



CRISIS?! ¿QUÉ CRISIS?! ¿CRISIS?! ¿QUÉ CRISIS?! ¿CRISIS?! ¿QUÉ

YOUKALI

revista crítica de las artes y el pensamiento. número 8. año 2009.

CRISIS?! ¿QUÉ CRISIS?! ¿CRISIS?! ¿QUÉ CRISIS?! ¿CRISIS?! ¿QUÉ



Youkali: revista crítica de las artes y el pensamiento
nº 8, diciembre de 2009

YOUKALI
revista crítica de las artes y el pensamiento

revista semestral en formato electrónico
para encontrarla: www.youkali.net

edita: tierradenadie ediciones, S.L.
I.S.S.N.: 1885-477X

las afirmaciones, las opiniones y los análisis que se encontrarán en el presente número de Youkali, son responsabilidad de sus autores.

© los autores
(copyleft, salvo indicación en otro sentido)

coordinación: Montserrat Galcerán Huguet y Matías Escalera Cordero

participan en el número: Matías Escalera Cordero, Maite Aldaz, Juan Pedro García del Campo, Aurelio Sainz Pezonaga, Antonio Orihuela, Antonio Martínez i Ferrer, Montserrat Galcerán Huguet, Yann Moulrier Boutang, Juan Domingo Sánchez Estop, Nicolás Angulo Sánchez, Antonio Negri, Karl Heinz Roth, Eduard Ibáñez Jofre, Kalvellido, Jesús Ángel Martín Martín, Gerardo Tudurí, Miguel Ángel Sánchez García, Fernando Serrano, Francisco José Fernández Ramos, Eva Fernández, Javier Burgos Tejero, Cristián H. Ricci, Javier Rodríguez Fernández y Warren Montag.

maquetación: tallerV
portada y contraportada: Maite Aldaz

Los fotogramas de la película *À Bientôt, j'espère* (1968), de Chris Marker y Mario Marret, que salpican las páginas de este número han sido capturados a partir de una copia digitalizada del original.



Í N D I C E

pág.

Editorial	4
¿iCrisis!? ¿iQué crisis!?	
- Montserrat Galcerán Huguet: <i>La gran crisis económico-financiera de 2008 a un año de distancia</i>	5
- Yann Moulrier Boutangi: <i>El prisma de las subprimes: la segunda muerte de Milton Friedman</i>	21
- Nicolás Angulo Sánchez: <i>Pobreza y crisis del Neoliberalismo</i>	37
- Entrevista a Antonio Negri [Global project] <i>Una crisis que viene de abajo</i>	53
- Karl Heinz Roth: <i>Deslizándose sobre la pista de hielo de la nueva época. La crisis, el proletariado y la izquierda</i>	56
- <i>¿iCrisis!? ¿iQué crisis!?</i> (pasen y lean)	67
Miscelánea	
- Eduard Ibáñez Jofre: <i>A propósito de la sociedad "líquida"</i>	69
- Kalvellido: <i>El hombre anuncio</i>	74
- Jesús Ángel Martín Martín: <i>Defensa del valor estético de las reproducciones</i>	75
- Inter(w)express... Gerardo Tuduría: <i>Siete (7) respuestas rápidas para siete (7) preguntas clave</i> (cuestionario de la redacción)	77
- Miguel Ángel García García: <i>La cara del horror</i>	83
- Antonio Martínez i Ferrer, <i>A José Viñals</i>	84
Elementos de producción crítica	
- Antonio Gómez (carpeta)	87
. <i>Entrevista a Antonio Gómez</i> ; por Matías Escalera Cordero	88
. Una pregunta y una ponencia a/de Antonio Orihuela sobre Antonio Gómez	93
. <i>Del lenguaje visual al libro-objeto</i> , por Antonio Gómez	97
. <i>Yo también soy amigo de Antonio Gómez</i> por Fernando Serrano	101
. Enlaces sobre (o con) la obra de Antonio Gómez	103
. Selección de poemas (escritos)	104
. Selección de poemas (visuales)	108
. <i>Y (finalmente) un poema (con letras)</i> para Antonio Gómez, por Matías Escalera Cordero	112
. Epílogo	114
Análisis de efectos / Reseñas	
- Aurelio Sainz Pezonaga: <i>Acontecimientos impuros. En torno a la "lógica alternativa" de Más allá del espejo</i> , de Joaquim Jordá	115
- Juan Domingo Sánchez Estop: <i>Commonwealth</i> , de Toni Negri y Michael Hardt, un libro "oscuro y malvado"	127
- Noticias / noticias / noticias / noticias ... sobre <i>La República y la cultura. Paz, guerra y exilio</i> , de Julio Rodríguez Puértolas et alii. <i>Efectos secundarios</i> , y <i>Corre, corre, niño de arena</i> , de Antonio Martínez i Ferrer. <i>Un mar invisible</i> , de Matías Escalera Cordero. <i>La avenida del poder</i> , de Paula Winkler. <i>Dora</i> , y <i>La (di)famación de la palabra : ensayos polémicos de ética y cultura</i> , de Iris M Zavala. <i>La Hamaca de Lona</i> (Nº 25. Nov. 09)	134
- Reseñas / reseñas / reseñas / reseñas con textos de Francisco José Fernández Ramos, Eva Fernández, Javier Burgos Tejero, Cristián H. Ricci y Javier Rodríguez Fernández sobre <i>Comerse el mundo a dentelladas</i> de Alberto García-Teresa. <i>Deseo de ser punk</i> , de Belén Gopegui, <i>El blocao</i> , de José Díaz Fernández, <i>Bio-Grafía americana</i> , de Víctor Fuentes, <i>La cena de los notables</i> , de Constantino Bértolo	145
Un clásico, un regalo	
- <i>"El alma es la prisión del cuerpo"</i> : Althusser y Foucault, 1970-1975, de Warren Montag	155

BREVE EDITORIAL

Crisis, ¿qué crisis? Es lo que muchos se preguntan mirando a su alrededor y analizando el desarrollo de los sucesos acaecidos durante este último año y medio aproximadamente. ¿En qué se ha diferenciado esta crisis de las anteriores crisis sufridas por el sistema capitalista, si es que ha habido alguna diferencia? Los artículos de fondo de este octavo número de nuestra revista tratan de dar algunas respuestas a esta pregunta y a otras más acerca de la naturaleza y discurso de la supuesta “gran crisis del capitalismo”, que a muchos parecía la última y definitiva, prolegómeno de algo ¿nuevo? (qué fácilmente nos ilusionamos). Así, análisis de Montserrat Galcerán, de Yann Moulier Boutang, de Nicolás Angulo, de Karl Heinz Roth... además de la traducción de una entrevista a Antonio Negri de Global Project y un “pasen y vean” ...al que no hemos podido resistirnos.

En Miscelánea, además de las secciones habituales, entre las que podemos destacar el cuestionario, más o menos fijo, que compone nuestra “interview-express”, respondido, esta vez, por el padre del cine sin autor, en España, Gerardo Tudurí; artículos de reflexión, como el de Eduard Ibáñez Jofre (atentos a su próximo libro en Tierradenadie), como el que José Ángel Martín dedica a la relación entre original y copia en las sociedades actuales; o el entrañable adiós literario que el poeta Antonio Martínez i Ferrer dedica a su amigo, el escritor hispano argentino, José Viñals, recientemente desaparecido.

Este número dedica la sección “elementos de producción crítica” a una amplia y sustanciosa carpeta a uno de los poetas visuales y experimentadores de la poesía acción más importantes e interesantes de los últimos treinta años, Antonio Gómez.

Proponemos además para la lectura un estudio de Aurelio Sainz Pezonaga sobre los efectos de sentido que derivan de *Más allá del espejo*, de Joaquim Jordá y un análisis sobre la última entrega del estudio de Negri y Hardt sobre el funcionamiento del “Imperio” a cargo de Juan Domingo Sánchez Estop. Finalmente, habría que destacar las reseñas de las obras de José Díaz Fernández, Constantino Bértolo, Alberto García-Teresa, Belén Gopegui o Víctor Fuentes (con las que incorporamos una nómina de varios nuevos colaboradores, nada desdeñable, como verán nuestros lectores); así como las noticias –acompañadas de algunos fragmentos relevantes– de la reciente –o próxima– aparición de libros tan extraordinarios como el volumen que recoge las principales intervenciones habidas en las jornadas anuales dedicadas a la cultura durante la Segunda República, en la Universidad Autónoma de Madrid, dirigidas por Julio Rodríguez Puértolas; o las novelas de Paula Winkler y Matías Escalera Cordero; o el más reciente libro de ensayos de Iris M Zavala; o el último número de la revista *La Hamaca de Lona*.

Y no nos olvidemos de la viñeta de Kalvellido ni del texto de Warren Montag sobre Althusser y Foucault que incluimos en la sección “un clásico, un regalo”.

Como tampoco nos olvidamos de nuestro primer invitado –allá en ya lejano número cero– a una de las secciones más veteranas de nuestra revista, el citado cuestionario “Interview-express”, el reciente Premio Nacional de Artes Plásticas, Nacho Criado, desde la Redacción de *Youkali*, con todo nuestro respeto y cariño, enhorabuena: pues sabemos que este caso es uno de aquellos en que el galardonado es quien da distinción al galardón recibido.

¡Buena lectura!

Tierradenadie ediciones
Ciempozuelos
Diciembre de 2009

LA GRAN CRISIS ECONÓMICO-FINANCIERA DE 2008 A UN AÑO DE DISTANCIA

por Montserrat Galcerán Huguet

Este artículo se sitúa a más de un año del inicio oficial de la crisis que entre el final del verano y el inicio del invierno de 2008 se instaló en nuestras percepciones. Fueron días de noticias ininterrumpidas que iban desde el “paréntesis en la economía de mercado” que inauguraba el Presidente de la CEOE Gerardo Díaz Ferran, a la “refundación del capitalismo” que pronosticaba Sarkozy. La crisis parecía ser en primer lugar una “crisis financiera” que, por supuesto, no auguraba nada bueno, pero que los gobiernos se aprestaban a salvar inyectando dinero público en el sistema bancario. Se dijo que ese dinero “no costaría nada” a los contribuyentes puesto que los bancos se reharían rápidamente y devolverían este dinero con los consiguientes intereses, pero no se dijo que esos préstamos o avales aumentarían la deuda pública de los estados y que esa deuda habría que pagarla. Si el sistema financiero-económico no se recuperaba con suficiente presteza, se auguraba un aumento de los impuestos que ha tomado cuerpo un año después. Se dijo que la crisis era “financiera” y que no afectaba a la “economía real” pero no se dijo que en las economías contemporáneas esa distinción es poco más que académica. En fin dijimos que “la crisis no la pagaremos nosotros” pero por una u otra vía la estamos pagando.

Así pues, a un año de distancia, ese artículo ofrece un primer intento de evaluar los acontecimientos recientes, con la esperanza de encontrar algunas claves que nos faciliten reacciones más rápidas e incisivas.

1.-Genealogía de la crisis.

Como casi todos recordamos, las primeras noticias de la crisis se tuvieron en torno al verano de 2007, con las informaciones sobre el hundimiento de las denominadas *subprimes* o “hipotecas basura”, y la consiguiente falta de retorno para las empresas prestatarias. Tras un invierno de sucesivas quiebras de grandes bancos americanos, el problema se agudizó casi un año después, en el otoño de 2008, cuando las quiebras llegaron a un punto que decidió al Estado



norteamericano y al sistema financiero internacional para acudir en su “rescate”. El propio término “rescate” ya es confuso, puesto que transmite la imagen de un barco que se va a pique en un mar tempestuoso – las oscilaciones de los mercados de valores y la bolsa y de alguien que lo saca a flote. Pero la imagen se detiene ahí puesto que no se dice cómo fue que esas entidades se quedaron al descubierto, no se explica la responsabilidad de sus dirigentes y no se cuestiona si los Estados habrían hecho mejor en dejarlas quebrar, ni se aporta información alguna sobre los efectos de esos acontecimientos sobre sus trabajadores y los trabajadores de otras empresas o entidades. Tampoco cuestiona el tratamiento corporativo del asunto – o sea en qué medida otras entidades del mismo sector lo ven como una oportunidad de negocio, - ni explica el porqué unas empresas se rescatan y en cambio otras se dejan morir. “Naturaliza” un proceso que nada tiene de natural y genera confusión en vez de aportar claridad por lo que, en mi opinión, sería mejor que dejáramos de hablar en esos términos.

Aunque estallara hace muy poco, la crisis tiene ciertos antecedentes que sería bueno mantener en la memoria. Situémonos para empezar en 1944, a finales de la segunda guerra mundial, cuando las fuerzas aliadas –o sea Inglaterra, Francia, USA y la Unión Soviética– vencen al nazismo-fascismo. En los meses

que preceden al final de la guerra, Churchill y Roosevelt deciden en el llamado acuerdo de Breton Woods limitar la libertad de los bancos que, al menos en la Alemania de la República de Weimar, habían desencadenado una extraordinaria inflación del marco, contribuyendo con ello al empobrecimiento de la población que explica, al menos en parte, el auge del nazismo. Pues bien, las potencias aliadas acuerdan limitar la independencia económica de los bancos internacionales estableciendo una moneda común, que será el dólar, con un valor fijo, garantizado por los depósitos en oro de la reserva federal americana. Se acuerda además que todas las monedas serán convertibles al dólar, el cual cumplirá la función de moneda mundial, y que éste, a su vez, será convertible en oro, de modo que los que tengan exceso de dólares podrán pedir cambiarlos por oro ante cualquier contingencia.



Este acuerdo funcionó mejor o peor hasta la crisis económica y energética, provocada por el alza de los precios del petróleo a principios de los 70, crisis que se vio incrementada por los movimientos sociales del 68 y por los gastos de la guerra de Vietnam. Ante el ingente aumento de dólares en la economía mundial, cuyo valor el tesoro americano ya no podía respaldar, el presidente norteamericano Nixon decidió anular, en 1973, la conversión del dólar al oro, y dejar las monedas flotando de tal manera que el precio del dinero se fijara por los mecanismos del mercado.

Mantuvo sin embargo la hegemonía del dólar como moneda mundial por lo que los EEUU podían contar con la demanda internacional de su moneda para financiar su extraordinaria deuda pública. Llegamos así a una situación paradójica: el país más fuerte del planeta es a la vez el más endeudado, pues su moneda es reclamada por todos los países del mundo; como consecuencia de ello su amplia deuda en nada afecta a la fuerza de su moneda ya que ésta se sostiene en la alta demanda que hay de ella en los mercados globalizados, independientemente de la (relativa) debilidad de su economía interna. A su vez las fluctuaciones del dólar inciden en los precios en todo el mundo dado que gran parte de las mercancías se valoran en dólares.

Retrospectivamente algunos economistas sostienen que ese proceso no fue inexorable y que podían haberse tomado otras medidas. Peter Gowan, por ejemplo, sostiene que EEUU podía haber 1) devaluado el dólar, o 2) haber admitido la concurrencia con otras monedas, o 3) haber tomado medidas para reducir su déficit. Pero no hizo nada de eso, sino que se culpó al mercantilismo de los estados asiáticos, especialmente a Japón, de que estaban especulando con el dólar para hundirlo, provocando la pérdida de la hegemonía estadounidense.

Según este prestigioso economista tal política dio lugar a lo que denomina el *Régimen Dólar-Wall-Street*, al que define como un mecanismo internacional, centrado en las grandes bolsas, que genera sistemáticamente crisis de pagos y crisis financieras en el Sur al tiempo que es capaz, en virtud de los beneficios del señoreaje¹, de exportar sus propias crisis hacia ellos². “Una y otra vez – dice el autor – Wall Street podía entrar en un mercado particular, generar una burbuja en el mismo, cosechar grandes beneficios especulativos, retirarse a continuación y hacer estallar la mencionada burbuja. Tal actividad se realizaba muy fácilmente en las denominadas economías de mercado emergentes con pequeños mercados bursátiles o de bonos. Los bancos de Wall Street adquirieron una valiosa y enorme experiencia en la generación de esas burbujas en los mercados bursátiles polacos, checos o rusos durante la década de 1990 y en

1.- “Señoreaje” es el nombre que se da a los privilegios que reporta la posición dominante en el mercado, derivada de que la moneda del país dominante sea la moneda internacional de cambio por antonomasia, lo que la libera de las restricciones exteriores a las que están sometidas el resto de las monedas y las economías que éstas representan.

2.-Para un análisis detallado v. Gowan, P., *La apuesta por la globalización. La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo estadounidense*, Madrid, Akal, 2000.

la implementación de su posterior implosión para cosechar grandes beneficios. La burbuja de los títulos tecnológicos en EEUU mostró después cómo podía realizarse la misma operación en el corazón del sistema sin pérdida significativa alguna para los bancos de Wall Street... Tanto los reguladores de Washington como Wall Street creían evidentemente que juntos podrían gestionar las implosiones y esto significaba que no había necesidad de impedir que se produjeran tales burbujas”³. Esa confianza compartida por políticos y grandes inversores alimentó el crecimiento exponencial de todo el sistema financiero.

Otros estudiosos, como Giovanni Arrighi, introducen en esta visión de la competencia inter-imperialista la dimensión de los conflictos obreros, señalando que el abandono del patrón-oro tuvo también sus ventajas para los gobiernos pues les permitió enfrentar las demandas obreras con medidas de ajuste monetario. Pone como ejemplo el súbito abandono por De Gaulle de la insistencia en la convertibilidad al oro tras los sucesos de mayo del 68. En efecto, el aumento de salarios que terminó con las grandes huelgas del 68 hubieran reportado una fuerte devaluación del franco de mantener aquella convertibilidad, cosa mucho más difícil si las monedas quedan flotando sin más referencia que las que mantienen entre ellas, lo que no es óbice para que se produzca una especie de devaluación lenta y difusa pero por eso mismo menos perceptible⁴ y para que se abra el gran espacio de los mercados de divisas y la especulación financiera.

Un primer atisbo de la crisis lo encontramos en la crisis asiática de 1989, tras la cual los gobiernos asiáticos dejaron de vivir de los créditos del Fondo Monetario Internacional (FMI), recurriendo a aumentar sus retornos y a comprar con ellos deuda pública estadounidense. Eso implicaba que el negocio financiero que había vivido de los préstamos a los países del entonces llamado Tercer Mundo empezó a desinflarse. Las grandes empresas financieras acudieron entonces a aumentar los préstamos a los particulares, especialmente préstamos hipotecarios y créditos al consumo. Habían encontrado otro nuevo nicho en el que colocar los créditos, entrando en el negocio de

endeudar a los particulares lo que permite un extraordinario relanzamiento de los mecanismos financieros a finales de la década.



1.1.-El negocio de las hipotecas.

Ya he mencionado las famosas “hipotecas *subprime*”. Hay varios aspectos que quisiera resaltar. En efecto, una de las primeras cuestiones que se oculta es que dichas hipotecas tenían *de facto* unas primas exageradas, puesto que el riesgo que conllevaba ofrecer hipotecas a personas con capacidades adquisitivas bajas, se compensaba, y se sigue compensando, con primas e intereses por encima de la media. Luego, esas hipotecas fueron un excelente negocio mientras las gentes pudieron pagar o al menos, mientras la gestión del riesgo se siguió manteniendo dentro de ciertos límites, aunque simultáneamente eso estuviera produciendo un empobrecimiento de los afectados que, al final, ha acabado por estallar. Entre las causas del estallido final que ha desbordado el riesgo asumible, no se encuentra sólo una subida de los tipos de interés, aunque ése haya redoblado o triplicado la cantidad a pagar, subida que siguió a una bajada extraordinaria de los mismos, sino el crecimiento desmesurado del precio de los pisos (la llamada “burbuja inmobiliaria”) por lo que embarcarse en esa operación podía parecer a más de uno un negocio rentable,

3.-“Crisis en el corazón del sistema. Consecuencias del Nuevo Sistema de Wall Street”, en *New Left Review*, edición castellana, 55, 2009, pp. 9-10.

4.-“La defensa francesa del patrón oro concluyó abruptamente, para no volver a resurgir nunca, en mayo de 1968, cuando De Gaulle se vio forzado a conceder un gran aumento de los salarios si quería evitar que los trabajadores se pusieran de parte de los estudiantes rebeldes. Si la circulación monetaria hubiera estado sometida al mecanismo automático de un patrón metálico, ese aumento salarial habría sido imposible”, *Adam Smith en Pekín*, Madrid, Akal, 2007, p. 136.

al tiempo que generar burbujas, como ya hemos visto, resultaba ventajoso para las empresas crediticias – no se olvide que la burbuja inmobiliaria surge tras el hundimiento de las punto.com, que fue la que motivó la anteriormente mentada bajada de los tipos hasta el 1% en EEUU. Y que “generar burbujas” –se está hablando ya de la posible “burbuja de las tarjetas de crédito”– sea una de las formas, tal vez la forma privilegiada, de un capitalismo con tasas de crecimiento bajas.



Ahora bien, el negocio no terminaba ahí; la entidad que daba las hipotecas las revendía posteriormente a otro u otros como obligaciones, - lo que en el lenguaje técnico se llama “titulizar”- de tal manera que la falta de pago inicial no sólo ha afectado a las entidades que habían dado las hipotecas y que, en principio, se habían llevado el negocio y habían firmado los contratos, sino a muchas otras entidades que compraron a las primeras las obligaciones por las que ahora no van a cobrar nada, en muchos casos en total o parcial ignorancia de lo que compraban. A su vez esas obligaciones habían sido endosadas a particulares que de resultas han perdido el dinero invertido en depósitos vinculados con ellas.

Según William Engdahl, de *Global Research*, “dada la estructura compleja de los títulos adscritos a los activos y al hecho de que la propiedad de los títulos hipotecarios está muy dispersada (no la hipoteca sino el título adscrito a ella) nadie es todavía capaz de determi-

nar con precisión quien tiene el documento de propiedad hipotecaria. De hecho... se ignora cuando se han reagrupado y puesto a la venta los centenares de miles de dólares de títulos adscritos a los créditos hipotecarios a lo largo de los últimos 6 o 7 años. En enero del 2007 circulaban en EEUU alrededor de 6.500 millones de dólares de deudas hipotecarias titulizadas”⁵. Robin Blackburn aporta una anécdota que ilustra un caso de esa naturaleza: “el 15 de noviembre de 2007 se informó de que un juez de Ohio había rechazado catorce embargos de lotes de hipotecas solicitados por los inversores, basándose en que no habían sido capaces de demostrar la propiedad de los bienes que estaban tratando de confiscar”⁶.

A estas obligaciones se sumaban otros productos financieros, los llamados “contratos de protección de derivados crediticios” que permitían asegurar el crédito de tal modo que los inversores cobrarían primas si el deudor no pagaba, por lo que la deuda impagada se transformaba en ganancia inmediata para el acreedor, aunque a su vez supusiera un quebranto para la casa aseguradora. Al parecer AIG, una empresa también quebrada, era líder en tales seguros.

1.2.- La circulación de información en el mercado de las acciones de las entidades hipotecarias.

Siendo el mercado de oferta y demanda de acciones la que regula el precio de las mismas, con una alta independencia de los activos materiales de las empresas en liza, parece claro que el mercado funcionará sobre una base de confianza compartida y de credulidad sobre los informes de las agencias acreditadoras. Sin embargo la información que este sistema proporciona es radicalmente insuficiente y está sesgado, no sólo por la dificultad de tener una información global y fiable, sino por la vinculación entre las empresas acreditadoras y las acreditadas.

Como sigue diciendo W. Endgahl: “Los bancos viven en el mundo exótico de la “titulización mundial”, en el que bancos como el Deutsche Bank o Citigroup compran decenas de miles de hipotecas de los pequeños bancos regionales, los reúnen en una “pelota” formando nuevos títulos grandes que rápidamente son calificados por Moody’s o por Standard & Poor’s, e incluso por Fitch y se venden como obliga-

5.- “La crise des subprimes n’est que la première vague annonciatrice d’un grand tsunami financier”, http://www.alterinfo.net/La-crise-des-subprimes-n-est-que-la-premiere-vague-annonciatrice-d-un-grand-tsunami-financier_a14231.html.

6.- “La crisis de las hipotecas *subprime*”, en *New Left Review*, edición en castellano, 59, 2008, p. 66.

ciones a fondos de pensiones o a otras bancas e incluso a inversores privados que ingenuamente han creído que compraban obligaciones calificadas como AAA, es decir con la calificación de riesgo más seguro, y no han previsto que su “pelota” de casi 1000 préstamos hipotecarios diferentes contenía tal vez un 20% o sea 200 hipotecas de categoría “subprime” por lo que eran una deuda de calidad dudosa”⁷. *Item* más si como matiza el anteriormente mencionado economista Peter Gowan, los CDO (*collateralized debt obligations*) – es decir obligaciones de deuda garantizada – “eran suscritos normalmente por agencias de calificación a cambio de una comisión, recibiendo después la calificación triple A por esa misma agencia a cambio de una segunda comisión”⁸.

Eso era posible, no sólo gracias a las comisiones que acompañaban a la calificación, sino además porque las agencias calificadoras, que son entidades privadas, la mayoría de ellas norteamericanas, tendían a calificar los productos americanos como de riesgo AAA, o sea los más seguros, en contraposición a deudas provenientes de otros países. “La autoridad del Estado imperial americano sin el que la potestad no funciona, se traduce con el sello AAA dado por las agencias de calificación financiera, es decir por la mejor nota que se ha atribuido a todas sus emisiones de deuda”⁹. Según noticias de aquellos meses las autoridades españolas en su operación anti-crisis se preparaban para comprar acciones de ese tipo, calificadas AA o AAA, lo cual como se ve, no es suficiente garantía, a la vez que la deuda del Estado español dejaba de ser considerada AAA para descender en su calificación justamente por el riesgo de impago que acumula un déficit tan alto en un país como éste.

La poca solvencia de las calificaciones, unida al hecho de que parte de los créditos titulizados en esas obligaciones de deuda provinieran de muy distintos orígenes, algunos de ellos de difícil identificación y cobro, explica que de la noche a la mañana, miles de títulos considerados hasta ese momento de gran solvencia resultaran ser “bonos basura”, generando enormes agujeros en las instituciones crediticias. Como ya sabemos los estados se aprestaron a salvarlas con cantidades realmente millonarias

1.3.- La rentabilización de la deuda en una economía de endeudamiento general.

Un principio indiscutido durante los años 80 fue el de que la “capacidad de endeudamiento era muchísimo más importante que la capacidad de pago”. Es decir que mientras en la economía fordista lo que uno tenía era la garantía de lo que podía pedir, en las economías post-modernas lo que uno debía era la garantía de lo que podía seguir debiendo. Entiendo que según un cálculo extravagante: se supone que si alguien se ha endeudado hasta 100 y no ha quebrado es porque su “capacidad de endeudamiento” puede superar esa cifra. El límite del endeudamiento se convierte por tanto en virtual y la bola se va agrandando en espera de que alguien en algún momento empiece a pagar.

Cuando la falta de pago se va produciendo en cascada, las deudas se multiplican pero entonces, como señala Yann Moulier-Boutang, la dimensión de la deuda es ya demasiado grande y dejar quebrar a las entidades financieras supondría un riesgo excesivo; en el caso de EEUU, implicaría probablemente la devaluación brusca del dólar que, en tanto que funciona como moneda de cambio internacional, perjudicaría a su vez a otras economías, entre otras las de los países emergentes. En consecuencia esas economías han preferido sostener el dólar y acudir a la financiación del rescate que quedarse fuera y ver como el dó-



7.- *Idem*.

8.- “Crisis en el corazón del sistema. Consecuencias del Nuevo Sistema de Wall Street”, *op. cit.*, p. 14.

9.- Yann Moulier-Boutang, “«Le prisme de la crise des subprimes. La seconde mort de Milton Friedman»”, *La Revue Internationale des Livres et des Idées*, septiembre de 2008, accesible en Internet en www.universidadnomada.net (véase su traducción en esta misma revista).

lar se devaluaba, aunque a cambio exijan una mayor presencia en los Foros internacionales, por ej. el G-20. Tema aparte es el modo en que, en esos países, los sectores anti-capitalistas pueden estar empezando a tratar la cuestión y exigiendo responsabilidades a sus propios gobiernos.



1.4.- El mercado del dinero.

Analizando la crisis de 1848 decía Marx que “la masa de medios de circulación llega a su apogeo en los periodos de exceso de tensión y de sobreespeculación, pero en seguida vuelve a estallar la crisis y de la noche a la mañana desaparecen del mercado los billetes de banco que la víspera circulaban con tal abundancia, y con ellos se esfuman los descontadores de letras, los que concedían adelantos sobre títulos y valores, los compradores de mercancías”¹⁰. Si sustituimos “medios de pago” por “crédito”, la cita indica que la masa de crédito disponible se contrae de la noche a la mañana porque nadie está dispuesto a prestar dinero- en nuestro contexto las entidades bancarias – sino que lo guarda para realizar pagos ya comprometidos o para mejorar sus propios balances.

Según explican los estudiosos de la economía, el “dinero bancario”, es decir aquel conjunto de activos de los que disponen las entidades financieras y que reposan sobre los depósitos que los sujetos económicos tienen en los bancos, suponen entre un 60 o un 70 % del total del dinero. En periodos de fiebre especulati-

va como la que hemos vivido “la economía financiera (o sea los productos derivados, los mercados de cambio y los bursátiles) pueden llegar a movilizar cada día 5,5 billones de dólares, mientras que el producto interior bruto diario sería de unos 0´15 billones (35 veces menos) y el volumen del comercio mundial más de 100 veces menos”¹¹. Pero ese dinero es en gran parte resultado de un artificio contable, por lo que los mismos activos que engrosan los balances de las entidades financieras y que no son otra cosa que deudas (o derechos de cobro), en caso de impago resultan no valer nada o menos que nada y, en algunos casos, se transforman en pasivos (en el caso de que, en base a esos activos hubiera que sufragar otros gastos, por ej. los intereses de otros depósitos).

En esa situación los bancos contraen el crédito y como consecuencia se produce una falta de liquidez de la que empiezan a quejarse los empresarios que a estas alturas del siglo XXI ya no cuentan con capital propio sino que funcionan a partir del crédito. Entonces, todos a coro, deciden acudir al “Estado, el único agente que, gracias al monopolio fiscal, es el único actor que todavía puede garantizar flujos de ingreso al sector financiero. Por eso hasta los neoliberales más encallecidos lo fian todo ahora al Estado. Lo que habría que inquirir entonces es con qué impuestos y con los medios de quién. Y salta, inevitable, la incómoda pregunta sobre la legitimidad de la redistribución billonaria para “los de arriba” y sobre su aceptación “por los de abajo”¹².

Ahora bien, ¿por qué se salva a algunas entidades y en cambio se deja hundir a otras? Entre las entidades americanas que se han hundido se cuentan las hipotecarias Freddie Mac y Fannie Mae, así como Lehman Brothers; mientras que Cerril Lynch fue adquirido por el Bank of America. ¿Por qué unas sí y otras no?, ¿se debe sólo al tipo de negocio o hay alguna otra explicación?

Alguna de las noticias que aparecieron en la Prensa proporciona cierta luz: en Lehman Brothers fracasaron los esfuerzos por inyectarle capitales del estatal Korea Development Bank, y en pocos días sus acciones perdieron el 90 por ciento de su valor, pasando de 37.200 millones de dólares a principios de 2008 a apenas 2.900 millones a comienzos de sep-

10.- *El Capital*, T.III, p. 494

11.- Torres Lopez, J., *La crisis financiera*, ATTAC, 2009.

12.- Elmar Altvater, “Una cosa es segura: nadie pondrá en cuestión el sistema económico en la cumbre del G-20”, sinpermiso.

tiembre. La misma prensa (*El País*, 12.10.2008) señala que “la Comisión de Investigación de la Cámara de Representantes de EEUU ha puesto al descubierto esta semana que la cúpula directiva de Lehman Brothers aprobó bonos por millones de dólares para los ejecutivos que salieran de la empresa mientras negociaban con las autoridades el rescate de la quiebra”. Su consejero delegado, Richard Fuld, se llevó 53 millones. ¿Estaba tal vez la empresa demasiado afectada? En un programa televisivo el responsable para España de dicha empresa aseguraba que la crisis no era más que un momento de refundación del “capitalismo financiero”, pero ¿de qué tipo de refundación estaba hablando? A un año vista parece que para el sistema financiero la crisis no haya supuesto más que un momento de ajuste interno sin mayores consecuencias excepto el destape de algún que otro fraude, como el caso Madoff, y el endurecimiento de los créditos pero entretanto algunos grandes bancos han aprovechado para comprar a otros utilizando para ello el dinero público que se les ha facilitado.

Otro dato cuanto menos sorprendente es que muchos de estos directivos se habían retirado unos meses o semanas antes cobrando primas millonarias. Aunque sólo sea a título de ejemplo cabe recordar que Stanley O’Neal de Merrill Lynch se ha llevado 161 millones de dólares al dejar la empresa (quebrada) que ha sido adquirida por el Bank of America, o que Charles Prince de Citigroup ha embolsado 105 millones. El Presidente español de esta empresa, Sergio de Horna, para demostrar la solvencia de la misma utiliza como argumento el que “es una de las pocas entidades financieras apoyadas por las autoridades americanas” según afirma en una comunicación interna a los clientes, por lo que el hecho de recibir ayudas se presenta no como una muestra de su debilidad sino de su fortaleza, pues de otro modo se supone que la hubieran dejado quebrar. Pero a la vez el grupo anuncia el despido de 52.000 trabajadores en todo el mundo, un 15% del total, trabajadores radicados especialmente en Alemania y en la India, donde esta empresa tenía parte de su procesamiento informático. Eso ratifica la dimensión global de la crisis y cómo se ha desplazado de un lugar a otro del planeta.

A su vez la distinción entre “economía financiera” y “economía real” ha quedado seriamente comprometida a lo largo del año transcurrido. Se podría pensar

que las empresas de la mal denominada “economía real”, tales como las empresas de construcción o las fábricas de automóviles, están en dificultades por las restricciones de crédito pero la cuestión es que tales empresas en los últimos años han funcionado cada vez más como empresas mixtas, cuya producción (de coches o de lo que fuera) era sólo una parte de su actividad global, siendo la otra su inserción en el mundo de las finanzas como vendedoras y compradoras de títulos de crédito, facilitadoras de financiación para sus compradores y, en último término, como empresas por acciones, cuyo valor en bolsa en contadas ocasiones estaba en relación con su capacidad productiva. Según el análisis de Giovanni Arrighi, antes citado, muchas empresas de altos costes desviaron una gran parte de sus flujos de tesorería de la inversión en capital fijo y materia primas hacia la búsqueda de liquidez y de acumulación a través de vías financieras¹³.



De ello se desprende que no cabe trazar una frontera definida entre “economía financiera” y “economía real” puesto que no sólo las empresas funcionan a partir de las líneas de crédito que les ofrecen los bancos, sino que las entidades que cotizan en bolsa son a su vez mixtas de ambos tipos de economía sin una relación por la que su capacidad productiva sea el soporte de su valor en bolsa ya que en muchos casos es su valor en bolsa y las fluctuaciones de éste el que constituye su mayor activo, figurando los trabajadores como su pasivo – pues son gastos que hay que satisfacer y por tanto cargas. A ello se añade el extraordinario auge de lo que ha venido en llamarse “financiarización”

13.- Adam Smith en Pekín, *op. cit.*, p. 150. Arrighi se apoya en los datos de las investigaciones empíricas desarrolladas por Greta Krippner en “The Financialization of the American Economy”, en *Socio-Economic Review*, 3, 2005, pp. 173-208.

1.5.- *Financiarización.*

Se entiende por *financiarización* el proceso por el cual la esfera financiera ha crecido en proporciones geométricas resultando ampliamente sobredimensionada con relación al producto industrial bruto. Este proceso no sólo afecta a los grandes inversores y a las empresas sino que envuelve también a los consumidores privados. Cada vez más los particulares acuden al crédito para financiar, endeudándose, la compra de diversos bienes, a la vez que depositan sus ahorros en las cuentas y depósitos bancarios generándose una réplica a nivel micro del comportamiento macro. En vez de pagar al contado y en efectivo, la financiación del bien exige el pago de unos intereses que en parte se compensan con las rentas extraordinarias obtenidas de los depósitos o de las acciones. Con este proceder el “valor de inversión” acaba predominando en los bienes adquiridos sobre el “valor de uso”; al incrementarse la demanda y subir los precios, esos bienes aumentan su valor de mercado y con ello aumenta la riqueza nominal de los particulares lo que puede permitirles a su vez un mayor endeudamiento, sin que gran parte de la renta generada por los depósitos en capital salga del circuito financiero pues vuelve a destinarse a la inversión, funcionando como una especie de colchón de seguridad o para gastos extraordinarios. El caso de la vivienda es un ejemplo claro de ese fenómeno. Independientemente de que la vivienda donde uno vive tenga un claro “valor de uso”, el aumento de su precio en el mercado aumenta el patrimonio aún en el caso de que no esté en venta y por tanto permite acceder a su poseedor, vía crédito, a otro conjunto de bienes. Ese incremento nominal funciona como una especie de “tabla de salvación” ante el riesgo extremadamente alto de una sociedad con escasa cobertura social. En vez de favorecer la confianza en los otros, como agentes que ayudarán en caso de necesidad, provoca una exagerada individualización, una desmesurada confianza en los recursos propios que está extraordinariamente vinculada en el plano simbólico con el extremo individualismo de las recetas neo-liberales. Así cuando se sustituye la garantía de las pensiones a través de la Seguridad Social que se cubren con los pagos de los que están trabajando, por los réditos de un plan de pensiones, el particular piensa que está construyendo un “capital propio” que le permitirá disfru-

tar en el futuro de una pensión acrecentada sin conocer los entresijos de una especulación financiera que muy fácilmente puede comerse esas rentas antes de que lleguen a sus manos. No por un acaso los planes de pensiones, que fueron un gran invento durante los 90, en los últimos años han disminuido su rentabilidad y en algunos casos los inversores han perdido parte de los fondos depositados en ellos.

Con todo no hay que olvidar que en momentos de aumento de la precariedad, la “riqueza nominal” producida por la financiarización y el incremento de valor de mercado de algunos bienes básicos como la vivienda ha funcionado como un contrapeso para la disminución de los salarios y la precarización del empleo, constituyendo una especie de espejismo de “capitalismo popular”. Podríamos decir que la crisis ha hundido ese espejismo, rompiendo el ensueño de una privatización individualista y una especie de “capitalismo para todxs”. Pero ante ese hundimiento la reacción no ha sido, como tal vez hubiéramos esperado, una reactivación de los comportamientos en clave colectiva, sino una todavía muy profunda confianza en las respuestas que se esperan de los poderes públicos, una vuelta al ahorro y a la fijación al empleo, y una reactivación de políticas de lucha de todos contra todos que, afortunadamente, se encuentra todavía en fase tentativa. Eso no significa que no afloren aquí y allá prácticas que podríamos denominar de micro-fascismo presentes en el endurecimiento de las políticas migratorias, en políticas penalizadoras de los más pobres, y en otras de sesgo parecido.

1.6.- *El sentido general de las medidas adoptadas.*

El sentido general de las medidas adoptadas por los poderes públicos ha sido, en un primer momento, el de introducir dinero líquido en el mercado del dinero, garantizando que hubiera fluidez en los pagos; la nacionalización de algunos bancos o entidades como la compra de Merrill Lynch por un banco público; la compra con fondos públicos de activos que se suponía no se podían cobrar (“fondos tóxicos”) y el intento por “generar confianza”.

Peter Gowan contabiliza en 5 billones¹⁴ (millones de millones) de dólares el dinero aportado entre la Reserva federal americana, el Banco Central europeo

14.- El término “billón” no siempre es claro en los textos. “Billion” en inglés equivale a “mil millones” mientras que en castellano el casi homónimo “billón” es “1 millón de millones”. “Milliard” en francés es equivalente al “billion” inglés o sea “mil millones”, mientras que en castellano el término “millar” es algo más ambiguo pues significa “mil unidades” ya sean millones o cualesquiera otras..

y el Banco de Inglaterra para salvar la economía americana entre abril y octubre de 2008. Otro estudioso, Yann Moulier Boutang, señala que según las estimaciones del FMI la crisis de las *subprimes* podría haber costado, ya en abril de 2008, “565 miles de millones de dólares para los bancos y cerca de un billón más para el conjunto del sector financiero. Si estas previsiones se materializan la crisis de las *subprimes* podría costar el equivalente de 7 puntos del PIB de los EEUU...Después de las medidas votadas por el Congreso americano y los diversos planes de relanzamiento aprobados en Europa...nos situamos en una pendiente de unos 3 billones de pérdidas contables”, aunque, recalca el autor, nadie sabe exactamente el monto de las pérdidas hasta el punto de que el G 7 de la primavera de 2008 exigió a los bancos un balance de las pérdidas reales, lo que significa que podrían estar subestimadas¹⁵.



Conviene recordar que en EEUU el propio Henry Paulson que solicitó del Congreso la inyección de 700.000 millones de dólares, había sido durante ocho años presidente ejecutivo del Goldman Sachs, el banco de inversiones más grande de Wall Street, competidora de Lehman Brothers, y había ganado en 2005, 38 millones de dólares. ¿No deberían pagar ellos al menos una parte de esas cantidades?, ¿no se trata también de un ajuste de cuentas entre unas y otras entidades de tal modo que las que se salven serán más grandes, es decir no estaremos ante un proceso de concentración del capital bancario, pero esta vez hecho con dinero público y en virtud de la presencia de los gestores en los organismos estatales?, ¿no debería entrarse en los paraísos fiscales donde ha-

brá al menos una parte del dinero en espera de que pase la crisis y se desate un nuevo ciclo de inversión?, ¿por qué los fondos públicos de los estados deben tapar tales agujeros y no los privados depositados en tales lugares ocultos a la fiscalización estatal? Pero además el propio Paulson se niega a que parte de ese dinero se destine a las empresas automovilísticas con problemas: ¿porqué habría que darse el dinero público a las financieras y no a las empresas o sí a las empresas y no directamente a los trabajadores?, ¿cuáles son los criterios para disponer de ese modo y tan alegremente de un dinero público que siempre se ha dispensado con cuentagotas?, ¿no sería el momento de avanzar criterios de intervención claros por parte de los trabajadores en las empresas cuando éstas ya no son sostenidas por (casi) ningún tipo de “capital privado”?, ¿qué compensaciones habría que exigir en términos democráticos?

1.7.- El aumento de la deuda pública.

Aunque el entonces Ministro de Economía, Sr. Solbes dijera que el dinero que el Estado inyecta en el mercado del dinero no va a costar nada a la población, puesto que es un adelanto que se presta a los Bancos y que éstos devolverán (con los intereses) en el momento en que se recuperen no dijo, primero que ese dinero puede que no sea devuelto o que puede renegociarse y segundo, que ese mismo dinero el Estado lo finanza por medio de bonos que también tendrán sus correspondientes intereses. En consecuencia eso supondrá un aumento de la deuda pública y a su vez un aumento de la presión sobre los ciudadanos como estamos viendo claramente un año después con motivo de los nuevos presupuestos.

En resumen, la quiebra muestra la extraordinaria desproporción que existe entre la avidez del sector financiero por apropiarse riqueza por medio de los créditos, depósitos, compra y venta de divisas, hipotecas, etc. y la debilidad de las rentas de ciudadanos que han acudido al sector crediticio como forma de aumentar o mantener un consumo alto con rentas y/o salarios bajos. Esa desproporción ha acabado ahogando a los pagadores hasta el punto de que éstos han dejado de pagar perdiendo sin duda parte de lo que ya habían pagado – pues han perdido sus casas o sus coches, sus bonos o sus planes de pensiones – pero desvinculándose de la soga crediticia. En EEUU sobresalen entre las víctimas más directas de la crisis

15.- Moulier Botang, en “«Le prisme de la crise des *subprimes*. La seconde mort de Milton Friedman», *op. Cit.*, pp. 2-3.

“los entre dos y tres millones de tenedores de hipotecas (o sus arrendatarios) que han perdido o van a perder sus hogares. Las mujeres jóvenes, los afroamericanos y otras minorías están fuertemente representadas”¹⁶. Ha propiciado en suma el derrumbamiento del sistema sustentado sobre esos pilares.

A su vez, los datos expuestos anteriormente muestran que ante lo que se les venía encima los gestores huyeron a tiempo, cobrando sus primas y dejando o presionando al Estado para que se hiciera cargo de las quiebras bajo el argumento de que es la sociedad lo que está en peligro, aún cuando este argumento en ningún momento lo tuvieran en cuenta ni en el momento en que extendían semejantes procedimientos que socializaban el riesgo pero no los beneficios, ni en el momento en que con las quiebras están socializando las pérdidas, pero ya habían privatizado y embolsado las ganancias.

Y sin embargo la dimensión global de la crisis y el hecho de que una gran mayoría de ciudadanos hayan intervenido activamente en todo el proceso de financiarización, ya sea a través del endeudamiento o a través del aumento de renta que deriva de activos financieros, y en muchos casos en ambos sentidos, hace que la crisis esté siendo vivida de forma mucho más ambivalente.

2.- El paréntesis del neoliberalismo.

A partir de los años 80 el neo-liberalismo impuso un modelo de destrucción del sistema del *Welfare* (el llamado *Estado del bienestar*) y un progresivo endeudamiento/financiarización de la satisfacción de las necesidades. En ese marco la crisis actual supone, sin lugar a dudas, un momento de empobrecimiento de las capas populares que han estado acudiendo al crédito para financiarse y que en las circunstancias actuales, si pierden éste y pierden además – como consecuencia de la contracción del crédito a las empresas – sus propios salarios, van a tener muy difícil obtener recursos monetarios.

Giovanni Arrighi señala que, desde este punto de vista, la crisis será beneficiosa porque acabará con la espiral especulativa, pero parece no ver que ese endeudamiento se ha convertido para mucha gente en la única forma de sobrevivir y que la restricción del cré-



dito provoca automáticamente una restricción del gasto y del consumo sin que simultáneamente se abran vías para otras alternativas. La única alternativa sería un cambio drástico en los standards de consumo, ya que, a diferencia de lo que ocurrió en la crisis del 29, la falta de liquidez no proviene, al menos hasta el momento, del descenso en las rentas de las familias o de una fenomenal inflación, sino de la conveniencia de mantener un nivel elevado de gasto, especialmente en EEUU donde la deuda alcanza al 101% del PIB, así como del juego de los mecanismos financieros que explotan ese deseo.

Como indica Christian Marazzi en la entrevista que le hiciera el diario *Liberazione*, 4.10.2008: “El destino de los trabajadores ha sido atado al del capital a través de fondos de pensión” y de otros mecanismos de captación de recursos de los particulares, así como por todos los mecanismos de crédito al consumo. Esa política combinada con bajos salarios y precarización del empleo ha acabado por estallar pues combina una alta capacidad productiva de la sociedad con enormes desigualdades que limitan el poder de compra de las capas pobres o medio-pobres. Por eso la medida que propone es un “New New Deal” es decir, una reedición del modelo keynesiano que garantice un consumo sustentado sobre rentas salariales más altas y/o sobre créditos regulados. La pregunta es primero si tal modelo es deseable para muchas capas de la población y segundo si, aún siendo deseable, es posible sin una transformación radical de los medios tecnológicos, cuyo efecto económico ya ha sido absorbido por los aumentos de productividad de los últimos años.

16.- Blackburn, R., “La crisis de las subprimes”, *op. Cit.*, p.87.

Visto desde la perspectiva de la crisis el auge del neoliberalismo durante los 80 y 90 se muestra, sin lugar a dudas, como un auténtico paréntesis. Los discursos sobre la auto-regulación del mercado, vemos ahora, que encubrían la falta de control político, incluso oligárquico, de prácticas financieras y especulativas de altos vuelos que unidas al desmantelamiento de los servicios públicos alimentó el auge de productos privados con los que asegurar las contingencias a las que está sometida la vida de cualquiera de nosotrxs: la sanidad, la educación, el aumento del consumo por encima de la capacidad adquisitiva de los salarios, la pérdida del empleo,... No se trataba de que el mercado se auto-regulara, sino de que un segmento del mercado, el mercado del dinero, se desvinculaba de cualquier traba política o social en una escalada financiera global sin trabas.

Pero desde mi punto de vista es incorrecto limitarse a críticas moralizantes del proceso, críticas que apelan a la avaricia sin límite de los especuladores y a la falta de una mayor inspección. Lo que muestran los análisis que he mencionado es que ese proceso está insertado en el corazón de un capitalismo que no puede vivir ya sin burbujas especulativas que afectan ámbitos diversos, ya sea la construcción, las telecomunicaciones, o más recientemente – lo que las hace todavía más peligrosas – la energía y los alimentos. Eso implica que hemos entrado en una fase en que el mantenimiento del capitalismo es todavía más nocivo que antaño, porque no sólo explota la fuerza de trabajo de los seres humanos sino que nos convierte a todos en cómplices, medio a sabiendas, de sus prácticas depredadoras, ya sea frente al medio ambiente



17.- El País, 4.11.2009.

y los recursos naturales, ya en la pugna por apropiarnos de riquezas que no están al alcance de los salarios pero que invaden nuestro mundo de vida. La obsesión por obtener medios monetarios que permitan acceder a esos bienes marcan las estrategias de vida de las poblaciones contemporáneas.

3.- Recesión y crisis.

Si bien en el momento álgido de la crisis en el otoño de 2008, se dijo que ésta se limitaba al sector financiero, un año más tarde hay constancia ya de sus dimensiones en lo que afecta al tejido productivo, materializado en el cierre de empresas y el aumento del paro. Éste afecta tanto a empresas transnacionales como a empresas pequeñas y medianas, aunque en nuestro país tienda a concentrarse en la construcción y en los servicios. Ahora bien, lo que se pone de manifiesto es que la fragmentación del empleo y la multiplicación de las figuras laborales, muchas de ellas precarizadas, hace que en este momento, la situación de los trabajadores sea extraordinariamente variada. En el caso de los migrantes el tema es especialmente duro ya que la falta de empleo puede incluir la expulsión del país.

Las cifras de los últimos meses son extraordinariamente abultadas. Según datos recientemente publicados, a octubre de 2009 la cifra de desempleados en el país se sitúa en los 3.808.353 mil personas; durante todo el año 2008 y lo que llevamos del 2009, el paro no ha dejado de crecer. Algo parecido ocurre en la Unión Europea, donde la tasa de desempleo ascendió en mayo a un 8'9 % y en EEUU donde es del 9'5 %, con un total de desempleados que supera los 14 millones de personas¹⁷.

En cuanto a la cobertura de desempleo no es en absoluto homogénea. En la propia Europa las cifras son extraordinariamente diversas, pues según los datos existentes mientras que en Alemania un 80% de los trabajadores tiene seguro de desempleo, en Francia sólo alcanza al 75%, y en Italia no supera el 30%. Eso hace que la fragmentación y segmentación del mercado de trabajo europeo conlleve situaciones absolutamente distintas en cuanto a la cobertura de desempleo en un momento en el que habría que tender hacia una renta universal y general para todos/as, independientemente del tipo de trabajo y de lo cotizado. Plantear la cosa de esta manera significaría recuperar

una dimensión general de las luchas de los trabajadores por encima del espejismo inducido por la propaganda neoliberal individualista de los últimos años. Esta sería no sólo una medida de justicia social, sino que además es imposible saber *a priori* cuáles serán los trabajadores más afectados por la crisis ya que en este momento no sólo lo están los trabajadores “fordistas” clásicos (los metalúrgicos o los trabajadores de la construcción) sino también trabajadores “cognitivos” que posiblemente no esperaban tal cosa, como los ingenieros de empresas de software, programadores, gente de banca y seguros, publicitarios, trabajadores de la cultura, etc.



3.1.- El tema de la renta.

Mientras que hasta ahora la renta, para los trabajadores, ha asumido la forma de salario o de prestaciones ligadas a éste, en adelante deberíamos poner en primer plano la necesidad de renta, es decir el hecho de que las poblaciones deben recibir recursos para sobrevivir en situaciones de bancarrota económica de unas empresas que nunca han dirigido y en las que jamás se les ha preguntado.

La exigencia de “renta básica” debería ser una de las consignas del momento. Y eso por varias razones.

a) Algunos de los defensores de la llamada “renta básica”, entre ellos y de modo especial Philip Van Parijs que es sin duda uno de los iniciadores de esa propuesta, entienden que la existencia de un “ingreso básico” daría por primera vez en la historia la oportunidad de gozar de “libertad real” a los

ciudadanos, entendida como la posibilidad de que *cada quien haga aquello que quiera hacer*. El autor parte en sus análisis de los presupuestos del liberalismo clásicos, a los que interpreta en un sentido contrario a las tesis del neo-liberalismo y que denomina *liberalismo auténtico*. Basándose en estos supuestos sostiene que la libertad, para no quedarse en mera libertad de intención, debe ir ligada a la propiedad, sin que baste la mera propiedad de la propia persona para hacer realidad ese ideal. En efecto, toda persona, para poder actuar de un modo libre en el sentido anteriormente mencionado, o sea para poder dedicarse a aquello que quiera hacer, necesita disponer de objetos exteriores, que sólo en cuanto sean “de su propiedad” podrá usar libremente. Pero en sociedades complejas, no bastan ni siquiera esos objetos, puesto que gran parte de las actividades de una persona están ligadas a las oportunidades de que disfruta, las cuales a su vez, deben ser adquiridas por medios monetarios; a no ser que se trate de “propiedad común” a la cual este autor dedica, en mi opinión, una atención excesivamente escasa. Por ello en ausencia de medios económico-monetarios, la población desprovista de ellos queda también desprovista de un amplio acervo de posibilidades de elección, lo que reduce considerablemente su libertad. En conclusión la exigencia de una “renta básica universal e incondicionada” se desprende de la necesidad de dotar a todos los seres humanos de las oportunidades para poder llevar adelante su proyecto de vida, independientemente de los recursos iniciales de su entorno social o de su familia. El “ingreso o renta básica” se entiende así como condición necesaria para poder vivir como uno/a quiera vivir y no sólo como libertad para comprar o consumir, aunque el consumo en una sociedad extraordinariamente mercantilizada, es condición ineludible¹⁸.

b) Desde una perspectiva algo distinta, se encuentran también defensores de la “renta básica” para los que ésta es un medio precioso de evitar el deterioro de las condiciones de vida de la población en momentos de recesión y aumento de la pobreza. Su enfoque no parte de una consideración teórica sobre qué sea la libertad de las personas y cuál sea la mejor manera de asegurar ese ideal de libertad, sino de la preocupación por actuar contra la pobreza y la marginación social. En consecuencia

18.- Ver Van Parijs, Ph, *Libertad real para todos*, Barcelona, Paidós, 1996.



defienden también el carácter universal e incondicionado de la renta básica, pero señalan que justamente ese carácter anula los rasgos discriminatorios y humillantes que acompañan a las ayudas que están vinculadas tradicionalmente a los programas contra la pobreza, cuando, por otra parte, la generación de pobreza en ningún caso puede verse como una responsabilidad individual, si vivimos en sistemas económicos y sociales que la generan por la propia estructura desigual del sistema productivo y sus lógicas distributivas. Limitarse al salario como fuente de renta para las capas trabajadoras en momentos en que éstos se precarizan extraordinariamente y aumenta el desempleo, no permite visualizar salidas aceptables al tiempo que vincular cualquier prestación al propio salario, como ocurre en las prestaciones de desempleo o la jubilación, aumenta la dualidad entre aquellos segmentos de los trabajadores con trabajos estables y aquellos otros sometidos constantemente a la precariedad tanto en el trabajo como fuera de él.

El rampante aumento de la pobreza como resultado de las prácticas especulativas que hemos tratado anteriormente apuntala esa concepción incidiendo en que la generación de pobreza es resultado de las prácticas antes mencionadas, especialmente si éstas inciden en sectores estrechamente ligados a las condiciones de vida de las poblaciones como son el ámbito de los alimentos, de la energía, el aire y el agua, etc.

- c) Por último debe tenerse en cuenta a aquel sector que a partir de las experiencias de los años 60 y 70 ha desarrollado una crítica de la centralidad del trabajo en el imaginario social. Esa crítica se vincula con concepciones recientes sobre el au-

mento de la productividad en las sociedades del llamado “capitalismo cognitivo” o “biopolítico”, es decir un tipo de sociedades una gran parte de cuya riqueza no proviene de los sectores tradicionales – agricultura, industria, etc – sino de servicios de alto contenido tecnológico y cognitivo, como servicios informáticos, investigación y desarrollo, educación y formación, sanidad, turismo, etc. Según este paradigma de interpretación es prácticamente la sociedad globalmente considerada la que provee una serie de recursos de todo tipo, incluidos los afectivos, con los que los individuos crean la riqueza social, en gran parte por vías extra-empresariales que están ligadas a sus mundos de vida, experiencias compartidas, redes sociales, etc. En este marco el plusvalor o riqueza-de-más no es producida en el marco de la empresa capitalista sino que ésta la captura en función de su posición dominante y la distribuye según criterios de rentabilidad capitalista-financiera, es decir en función del capital suscrito como ocurre en los bonos o en las acciones, y el salario deja de ser una función de producción para pasar a ser un mecanismo de supeditación y gobierno. En estas condiciones la “renta básica” aportaría un criterio de distribución más sencillo y a la vez más justo e igualitario pues repartiría la riqueza social producida colectivamente entre todos los miembros de la sociedad.

Los análisis de autores ligados a esta corriente como Antonella Corsani y Maurizio Lazzarato ponen de relieve la doble desvinculación entre aumento de la producción/empleo y empleo/renta que se da en las sociedades contemporáneas. De un lado el crecimiento económico no se traduce en aumento de los puestos de trabajo, puesto que una gran parte de la riqueza no sale de los circuitos financieros y no llega a invertirse en el sistema productivo sino que, como hemos visto, incluso gran parte de las empresas que configuran el tejido productivo dedican parte de sus beneficios a los negocios bursátiles y no a la inversa, sin que el empleo generado en ese circuito compense la destrucción en los otros. Por otra, tener un empleo no garantiza a los trabajadores una fuente de renta (el salario) consistente y suficiente, sino que aumentan los trabajadores pobres, precarios, temporales, etc. Como ellos dicen: “la emergencia del fenómeno de los trabajadores pobres no es justamente la expresión más fuerte del hecho de que un empleo asalariado no garantiza gran cosa? ¿ciertamente no garantiza ninguna renta suficiente para vivir... Tener un empleo ya no garan-



tiza la continuidad de una renta ni una renta satisfactoria para sobrevivir”¹⁹.

De ahí su crítica al discurso tradicional de la izquierda política y sindical que sigue clamando por un aumento del empleo en condiciones en las que éste ha dejado de ser un horizonte de vida posible para muchos trabajadores, no sólo porque el propio colectivo obrero haya perdido una gran parte de su potencialidad de lucha sino porque la productividad social se ha desplazado extraordinariamente adquiriendo formas imprevistas y generando riqueza en sectores antes no inscritos en la propia dinámica de acumulación capitalista. Un ejemplo clásico sería la Universidad que de dispositivo relativamente marginal para la reproducción de las élites dominantes pasa a ser, en una sociedad dominada por la obsesión de rentabilidad del capital humano y de la investigación, un nicho cada vez más codiciado de inserción en toda la dinámica de acumulación.

Las incertidumbres del mercado se trasladan así a la vida de los/las trabajadores/as como precariedad, necesidad de flexibilización y de moderación salarial, siempre bajo el temor de pérdida de los empleos; de modo que ante la dificultad de garantizar un cierto futuro por vías sociales, aumenta todavía más el recurso a las vías financieras aún a riesgo de un endeudamiento excesivo. En este contexto la “renta básica” sin ser un instrumento de transformación social de base, podría suponer, como señalan esos autores, la apertura

de un “proceso constituyente”, capaz de empoderar a unos sujetos debilitados por su inmersión en la debacle capitalista de los últimos decenios.

Este razonamiento es todavía más interesante si cabe desde una perspectiva de género, ya que las mujeres seguimos siendo las más afectadas por el deterioro de las condiciones de vida y las que en mayores cotas experimentamos el tendencial borrado entre tiempo de trabajo y tiempo de vida como dificultades para la inserción en el mercado laboral, sin que seamos capaces de mostrar con toda su fuerza el carácter productivo y reproductivo de muchas de las actividades que absorben nuestra vida. En estas condiciones, qué duda cabe de que la “renta básica” aumentaría las posibilidades de las mujeres para periodizar sus actividades sin detrimento para sus ingresos y posibilidades de vida.

Por último querría señalar que estas posturas no olvidan que ese proyecto debería ser viable económicamente, asegurando el dinero necesario para pagar dicho ingreso, por lo que sería necesario establecer reformas en el sistema fiscal que permitieran recuperar parte del dinero a través de los impuestos. Eso significa que si bien el ingreso sería universal e incondicionado, para las rentas altas no significaría ningún ingreso extra, ya que por vía impositiva devolverían lo recibido, mientras que para las rentas bajas significaría una ganancia neta a la que podrían añadirse otras rentas procedentes del trabajo.

4.- ¿Estamos ante el fin del capitalismo o de un cierto tipo de capitalismo?

A pesar de la esperanza de que fuera lo primero muchos autores se están pronunciando en el sentido de que lo que está tocando límite es un cierto tipo de capitalismo – aquel capitalismo desregulado y centrado en la financiarización, – por lo que abogan por medidas reguladoras, como si éstas pudieran devolver el exceso a sus límites normales. Pero, a mi modo de ver, no tienen en cuenta ni la pregunta de cómo y en beneficio de quien se va a regular, ni la necesidad de finanza – crédito – para el mantenimiento de las unidades de consumo. Si, como dice Marazzi, sin consumo no se crece y el *leverage* (la palanca de población) que ha colmado la diferencia entre salarios y

19.- “La renta garantizada como proceso constituyente”, Compléments de *Multitudes*, 10, accesible en <http://multitudes.samizdat.net/La-renta-garantizada-como-proceso>

plusvalor producido es el crédito, entonces la clave para entender la desembocadura de esta crisis es lo nuevo del capitalismo financiero, es decir el modo como la finanza ha entrado en el consumo de los particulares que forma una parte importante de la demanda económica.

Si fuera cierto que lo que ha terminado es el “capitalismo financiero anglosajón, con su desregulación, privatización y su creencia en la alquimia de la financiarización”, como sostiene Robin Blackburn, tal vez las medidas que él propone, centradas en la integración de las finanzas en el sistema productivo y en un incremento de los fondos sociales, podrían suponer un inicio de cambio. En cierta forma se trataría de devolver al sistema financiero su funcionalidad en el conjunto de la reproducción económica atajando su deriva, pero deja en pie las otras cuestiones que han explotado en la crisis: la globalización de los flujos financieros actuales que absorben riqueza hacia los países ricos, especialmente EEUU y la inadecuación entre la lentitud de los ciclos económicos y la velocidad de los ciclos monetarios que garantiza por vía especulativa unos beneficios inalcanzables por vía productiva²⁰.

Immanuel Wallerstein es uno de los pocos que habla de “fin del capitalismo” o que señala que las “posibilidades reales de acumulación del sistema están llegando a sus límites”, y eso por dos razones que, sin embargo, son distintas de lo dicho anteriormente sobre la especificidad del capitalismo financiero. Él apunta como cuestiones básicas a la amplitud geográfica del sistema como consecuencia de la globalización, lo que impide seguir sufragando las deudas del Norte con los recursos del Sur – podríamos decir que el caso de China o de América latina son importantes porque muestran como los recursos de esos países deben sufragar el consumo interno en vez de seguir comprando deuda de EEUU,- y porque el aumento del consumo en todos los países exige un aumento de los salarios y, en cierto modo de los impuestos, que es incompatible con altas tasas de acumulación.

Así pues, la dimensión geopolítica global parece una dimensión irrenunciable para el mundo del futuro, en ausencia de instituciones políticas globales con



suficiente peso y ante un horizonte impreciso sobre las relaciones de fuerza a nivel internacional.

El otro aspecto, el mantenimiento del consumo resulta también contradictorio porque si el aumento del consumo en los países ricos se ha mantenido sobre la base de la financiación y el endeudamiento de los particulares, el cambio en las relaciones macroeconómicas con un aumento de los salarios en los países emergente podría conllevar una reducción de los excedentes financieros y un empeoramiento de las condiciones del crédito, lo que sin un aumento de las rentas, dificultaría el consumo de las capas pobres en los países ricos. En ese contexto la “renta básica” como he intentado mostrar, podría ser un elemento de salvaguarda que permitiera a la población disponer de unos ingresos asegurados que garantizaran su supervivencia. Combinado con el mantenimiento de los servicios públicos y con una activación de la ciudadanía en la búsqueda de formas nuevas de interacción social y económica podría abrir una profunda brecha en las políticas actuales.

Porque ¿qué puede significar, en caso de ser cierta, la recuperación económica que nos auguran? Según el análisis que hemos esbozado, la deriva financiera está estructuralmente inserta en el capitalismo contemporáneo en razón de su dimensión planetaria, plagada de desequilibrios y en función de la distancia entre los rendimientos de las inversiones “productivas” o sea aquellas que crean empleo y las inversio-

20.- “El colapso de la burbuja hipotecaria y el daño que ha causado, tanto al sistema financiero como a la economía real muestran el fracaso del capitalismo anglosajón...El inicio de una solución no está en abandonar el sistema financiero sino en integrarlo en un sistema adecuadamente regulado, para transformar progresivamente la naturaleza real de empresas y bancos en términos tanto de propiedad como de funcionamiento. Y crear una red global de fondos sociales, financiados tal como plantea Meidner y un sistema global de regulación financiera”, Blackburn, *op.cit.*, p. 90-4.

nes “financieras”, aquellas que aumentan el dinero disponible a través de la ampliación del circuito monetario y las operaciones que lo acompañan. Ningún poder parece capaz por el momento de domeñar esa deriva. Pero si eso es así, entonces la recuperación irá acompañada de sucesivas crisis y burbujas como viene ocurriendo en los últimos diez años.

Frente a este horizonte de miedo, entiendo que medidas como la “renta básica”, el control y disposición

democrática de los recursos y el aumento de la fiscalidad de las operaciones financieras son recursos ineludibles para salir de la crisis en un sentido favorable a las capas más frágiles de la población que sólo sujetos y movimientos sociales convencidos de que eso es posible van a ser capaces de imponer frente a los poderes públicos existentes.



Tierradenadie ediciones

Libros que son herramientas para la transformación social

- Las prácticas sociales, una introducción a P. Bourdieu** (Alicia B. Gutiérrez)
- Aviso a los vivos sobre la muerte que los gobierna...** (Raoul Vaneigem)
- Privatización y negocio sanitario. La salud del capital** (Jaime Baquero)
- La guerra literaria** (José Antonio Fortes)
- La voz común. Una poética para reocupar la vida** (Antonio Orihuela)
- Cuerpos, masas, poder. Spinoza y sus contemporáneos** (Warren Montag)
- Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista.**
- Producción, reproducción, deseo, consumo** (Laboratorio Feminista)
- Tratado de los tres impostores. Moisés, Jesucristo, Mahoma** (anónimo)
- Construir lo común. Construir comunismo** (Juan Pedro García del Campo)
- Contra la ética. Por una ideología de la igualdad social** (Aurelio Sainz Pezonaga)
- La (re)conquista de la realidad. La novela, la poesía y el teatro del siglo presente** (coordina: Matías Escalera Cordero)
- Atlas histórico de Filosofía. Desde el mundo griego hasta los inicios de la Ilustración** (Manuel Montalbán García y Juan Pedro García del Campo)
- Spinoza contemporáneo** (Montserrat Galcerán y Mario Espinoza, editores)
- La dominación liberal. Ensayo sobre el liberalismo como dispositivo de poder** (John Brown)
- La estrategia del conatus. Afirmación y resistencia en Spinoza** (Laurent Bove)

<http://www.tierradenadieediciones.com>

EL PRISMA DE LA CRISIS DE LAS SUBPRIMES: LA SEGUNDA MUERTE DE MILTON FRIEDMAN.

por Yann Moulier Boutang¹

“Para nuestro país ha sido bueno alentar el acceso a la propiedad de la vivienda: favorece un sentimiento de participación. Esa es una de las razones por las que hemos tenido menos conflictos étnicos que otros países. Pero quizá hemos ido demasiado lejos, porque, sin duda, hay un número máximo de gente capaz de convertirse en propietario de su vivienda. Se ha convertido también en una excusa para prestar dinero de forma irreflexiva”.

Robert Shiller, Profesor de economía en Yale, citado por Paul Jorion (2008).

Grande es el desorden bajo el cielo

La crisis financiera global en la que hemos entrado desde marzo de 2007 estalló por la multiplicación de los impagos de los títulos de los préstamos hipotecarios de los hogares americanos y, casi al mismo tiempo, del conjunto del sistema de financiación de un acceso a la propiedad extremadamente flexible que permitió sostener el crecimiento de la primera economía del mundo tras la severa crisis de la burbuja Internet en 2001-2002. Por su amplitud mundial, a diferencia de las crisis financieras precedentes (la de Brasil, de Méjico, de Corea, de Tailandia, las crisis inmobiliarias y la del estallido de la burbuja Internet), que quedaron limitadas a un sector o a un país, la crisis ahora llamada de las *subprimes* ha llevado en dos años, pese a una impresionante reacción de los bancos centrales, a una situación calificada como “la más complicada que se haya visto” o como “la crisis más grande desde la segunda guerra mundial”. Esta apreciación procede de las principales autoridades del capitalismo financiero mundial de los últimos veinte años: respectivamente, Ben Bernanke, actualmente al mando del Banco central americano, la Reserva federal, y Alan Greenspan, su predecesor hasta 2006².



Decir que la situación es grave es una litote, una atenuación. El desastre es de unas proporciones extravagantes. La amplitud de las pérdidas de los establecimientos financieros y de los bancos (considerados aquí globalmente), evaluados al principio en algunos millones de dólares, alcanzó el centenar de millones de dólares en enero de 2007 y, después, llegó a varios cientos de millones. Entre el 1 de agosto y el 19 de septiem-

1.- Yann Moulier Boutang es Profesor de ciencias económicas en la Université de Technologie de Compiègne, Profesor asociado en la Escuela Superior de arte y de diseño de Saint-Étienne. Director de la redacción de la revista *Multitudes* [La traducción es de Juan Pedro García del Campo].

2.- *Les Echos*, 14 de marzo de 2008 .

bre de 2007 se produce el hundimiento del banco Northern Rock: el viernes 14 de septiembre los clientes del banco, que hacen cola desde hace 24 horas, retiran depósitos por valor de mil millones de libras. Desde la década de 1930 no se había visto algo semejante en los países del Norte³, y el Banco de Inglaterra se vió obligado a garantizar un préstamo de 25 mil millones de dólares al Northern Rock. A regañadientes, por supuesto, porque es difícil abandonar el dogma monetarista de la no-intervención. Durante el mes de agosto, el Banco central europeo intervino masivamente. El otoño siguiente le llegó el turno a la Reserva federal y, en ese momento, asistimos a un cambio de escala: el impacto⁴ se empieza a cifrar en miles de millones y después en cientos de miles de millones de dólares. En abril de 2007 la Fed estimaba que las pérdidas para los bancos podrían elevarse de 100 mil a 150 mil millones USD para un mercado de 8,4 billones de créditos pendientes. El Deutsche Bank estimaba a finales de octubre que esa cifra podría elevarse a 400 mil millones de dólares; el banco de inversiones Goldman Sachs, por su parte, en noviembre de 2007 situaba el cursor en 2 billones de dólares. El Fondo monetario internacional estimaba, en un informe del 9 de abril de 2008, que “el montante de las pérdidas po-



dría alcanzar unos 945 mil millones de dólares”⁵. Tras las medidas votadas por el Congreso americano y los diversos plares de reactivación votados en Europa, salvo en Francia, país de considerable autismo interior, estamos más bien llegando a los 3 billones de dólares de pérdida contable⁶. El G7 de la primavera de 2008, por otra parte, exigió a los bancos un balance de las pérdidas reales, lo que significa que las cifras citadas están estimadas muy a la baja. Hay que decir que las reglas de evaluación del balance de las empresas (incluidas las financieras) al valor de mercado (*fair value*) en lugar de sobre el coste histórico de adquisición, así como la nueva ratio de Bâle II (más severa que la precedente, llamada ratio de Cooke, que regula el montante de los fondos propios de reserva que los bancos deben mantener en relación al total de los créditos concedidos), al tener en cuenta el riesgo de los préstamos, acentúan enormemente las pérdidas que hay que confesar y provisionar.

En todo esto la sorpresa procede más bien de que la nave del capitalismo no se haya hundido ya. Y que de manera rampante (¡cuán difícil es comer *urbi et orbi* el indigesto sombrero mercantilista!). Friedman y Hayek han sido enterrados a hurtadillas. Gran revancha para J. M. Keynes ese humillante *New Deal* antes incluso de las elecciones americanas. Ante este acontecimiento que eclipsa la campaña electoral americana, los 6 mil novecientos millones de pérdidas de la Société Générale han constituido la guinda del postre que aterrorizó en la cumbre de Davos. Ciertamente, en esa pérdida colosal para un banco mediano hay 4.900 millones que son del *trader* francés de la Société Générale, Jérôme Kerviel (record absoluto de la larga lista de *traders* locos desde 1990), pero también 2000 millones de *subprimes*, que no está mal... pero eso no ha impedido a Christian Noyer, gobernador del Banco de Francia, a partir de ahora sucursal del Banco Central Europeo, afirmar con aplomo ¡que la situación de la banca era mejor que antes! La amenaza de la crisis financiera se detiene justamente en el

- 3.- En el hemisferio Sur, la crisis argentina de 2002 había ofrecido el mismo espectáculo y sus efectos fueron más terribles porque el número de pobres había pasado del 12% al 27% de la población.
- 4.- El FMI (Fondo Monetario Internacional) ha estimado en 1,7 billones de dólares el montante de la factura sistémica de la crisis de las *subprimes*; esa cantidad aumentaba todos los días. “En abril de 2008 el FMI estimaba que la crisis costaría 565 mil millones de dólares a los bancos y cerca de 1 billón de dólares al conjunto del sector financiero. Si estas previsiones se cumplen la crisis de las *subprimes* podría costar el equivalente al 7% del PIB de los EEUU, es decir, dos veces más que la crisis de las cajas de ahorro (*savin & loans*) a finales de los años 80”. Consejo de Análisis económico, *Analyses Economiques*, n° 6.
- 5.- El artículo de Wikipedia (edición francesa) http://fr.wikipedia.org/Wiki/Crise_des_subprimes es, como sucede muy a menudo, una de las mejores formas posibles de introducirse en la cuestión.
- 6.- Patrick Artus ha estimado por su parte las pérdidas económicas (y no simplemente contables) en 12 billones de dólares, es decir, un año entero del PIB americano. Pastré y Sylvestre (*Le roman vrai de la crise financière*, París, Perrin, 2008, p. 168) critican esa cifra pero sin aportar demostración convincente.

Canal de la Mancha icomo pasó con la de Chernobil, que no pasó el Rhin! Buena administración Pinochio iperdón Francia!

Desde la primavera de 2007, la crisis de las *subprimes* se ha hecho general, y se ha desarrollado una literatura considerable. Considerable, al menos por su volumen. A veces apasionante, a veces decepcionante. Revisemos.

De la proliferación de libros y artículos, aquí sólo nos hemos fijado en una parte. Hemos desechado de entrada la literatura directamente apologética cuando era publicitaria. El valor de las empresas se juega a partir de ahora en la bolsa. Someten su capitalización bursátil y el nivel de sus acciones a la opinión común de los corros electrónicos. Y sus accionistas y los *traders* saben leer. Los departamentos de comunicación producen información cuya ingenuidad (a veces), cuyos engaños por omisión (a menudo), cuyas puras y simples manipulaciones y falsedades (un considerable número de veces, como han puesto de manifiesto asuntos como los de Enron, Parmalat, Crédit Lyonnais...) no tendremos la crueldad de señalar. Esta literatura hace pensar en las palabras inmortales del Presidente Harding a los Estados Unidos la víspera del viernes negro de 1929 (el comienzo de la Gran Depresión): "icomprad, comprad, la prosperidad está a la vuelta de la esquina!". La rabia de los pequeños accionistas que atestigua el informe de la última asamblea general de Natixis se ha repetido miles de veces desde la primavera de 2007. Más divertido es el despecho igualmente fuerte de las grandes fortunas del planeta, conflotadas a la increíble fábrica de gas que han contribuido a construir desde hace 30 años⁷. Es cierto que, como señala François Lenglet es su estimulante librito⁸, que un economista de primer orden como Irving Fisher cometió un monumental error de previsión sobre la crisis de 1929 antes de redactar una teoría que se ha convertido en clásica de la deflación auto-producta por el mercado si los poderes públicos no

intervinieran. Y que es tentador trazar un paralelismo entre la crisis de 1929 y la actual crisis financiera con la crisis de sobreendeudamiento de los años 1920.

Al pasar revista a los libros e informes recientes sobre la crisis de las *subprimes* podríamos montar un entretenido listado de tonterías. Pero, a diferencia de las dedicadas a las películas, estas no hacen reír y requieren estar demasiado en la situación para mantener su gracia. Los libros son demasiado numerosos y pertenecen a géneros demasiado diferentes (descriptivos, teóricos, técnicos, centrados en la financiación del acceso a la propiedad inmobiliaria o integrando ese fenómeno en la financiarización o, más ampliamente, en un análisis renovado del capitalismo) como para que la tentativa de revisión sistemática no termine siendo fastidiosa para el lector y, sobre todo, imposible de realizar en el espacio limitado de un artículo.

¿Cómo comparar, en efecto, un pequeño *vademecum* del prudente agiotista Loïc Abadie, *La crise financière en 2008-2010: mode d'emploi pour la décrypter et l'exploiter* (iperdón por lo poco!⁹) con la obra de Michel Aglietta y Lauren Berrebi, *Désordres dans le capitalisme mondial*, París, Odile Jacob, 2007, verda-



7.- Laurent Barbier en *Le Monde Diplomatique* de septiembre de 2008 firma un largo artículo explicando que los mercados se ajustan perfectamente y que las poblaciones resisten. Esta idea simplista del "poder capitalista" (los mercados harían lo que quieren y tendrían siempre la última palabra) no parece corresponderse con la realidad de la crisis actual. El mercado neoliberal está en crisis porque los mecanismos de crédito han sido desbordados por las familias americanas. La inflación por los costes (entre ellos, en buena medida, los del trabajo) ha sido vencida a finales de los años 1980. Pero ha reaparecido en la inflación de los activos financieros y en el acceso al crédito a bojos intereses para las familias. El mundo financiero no ha hecho más que tomar parte en esa situación de hecho para hacer su trabajo, es decir, para ganar lo más posible.

8.- François Lenglet, *La crise des années 30 est devant nous*, París, Perrin, 2007 y 2008.

9.- El libro frecuentemente se auto-resume, al lado de honestas descripciones y de esquemas a veces útiles (por ejemplo, en la p. 143, con un cuadro que presenta el papel fundamental de los créditos para viviendas en el mantenimiento del crecimiento americano tras la crisis de la burbuja Internet), con reflexiones del estilo Sully Prud'homme o La Palisse, como "no sigáis a la masa, sed independientes", Loïc Abadie, *op. cit.*, p. 57).

dera *summa* que prolonga aquella otra que el propio Aglietta había hecho en 2004 con Antoine Rébérioux¹⁰? Hay materia suficiente para debatir en la tesis extremadamente coherente que recorre estos dos importantes libros: la del triunfo en la financiarización extrema de la economía del valor accionarial (la prioridad que, en el reparto de los recursos salidos de la producción, se da a los propietarios de las empresas frente a los asalariados y frente a los *managers*). En lo que queda nos limitaremos a hacer aflorar esta discusión. Sin embargo, es necesario en esta somera revisión avisar al lector de que todos esos libros no participan -no participamos nosotros- en la misma carrera.



Como de costumbre, la proliferación de obras narrativas de vulgarización inteligente en el mejor de los casos, y de ensayos “en el espíritu de los tiempos” en el peor¹¹, confunde un tanto las pistas. Demasiados lloriqueos de pequeños accionistas de derechas. Si no se tiene la desgracia de tener los escasos ahorros colocados en un banco que te anuncia que tu cartera de títulos se ha quedado vacía, uno disfruta en secreto al ver a todos esos borregos caer rodando al precipicio

desde el promontorio de su fatuidad. En la izquierda se desarrolla un síndrome igual de poco apetitoso: “ya habíamos dicho que era una estafa, pero nadie nos escuchó”. O bien: “es el fin del capitalismo; ipobres, reagrupaos... y ricos, arrepentíos!”. Lo que Pastré y Sylvestre resumen con el bonito nombre de “feria de las ideas locas” de la demonización o del optimismo beato¹². Derecha desconcertada, izquierda chocha y, en medio, un centro lleno de consejos de prudencia. Divertíos clasificando así el tratamiento de la crisis de las *subprimes* en los artículos y editoriales de todo tipo: crecerá vuestra consciencia de la penosa mediocridad de nuestros *media*, pero no habréis avanzado casi nada.

Dicho esto, los libros de información económica bien hechos, mientras no se busque en ellos el santo Grial de la comprensión global rebosante de precisiones y con tal que se inserten en un cuadro coherente y sólido¹³, permiten poner un poco de carne al cuadro de conjunto. A este género pertenece la obra de Solveig Godeluck y Philippe Escande, *Les Pirates du capitalisme, comment les fonds d'investissement bousculent les marchés*¹⁴ o el citado de Olivier Pastré y Jean-Marc Sylvestre. El primero llama la atención, tras una detallada investigación, sobre el incremento de los diferentes tipos de fondos especulativos (*hedge funds* ayer y hoy, *Private equity*) que se convierten en los verdaderos actores de la composición/descomposición/recomposición de las empresas, en detrimento del mecanismo público (“público” quiere aquí decir “con conocimiento público”) de la bolsa. Pocas posibilidades para quienes denuncian la Bolsa como templo de la economía-casino (los que se atienen a un discurso moralista). Pocas también para los que esperan la instauración de una mayor transparencia y jugar la carta de una democracia y de una participación en el funcionamiento de las finanzas, como sostiene Michel Aglietta con gran constancia desde hace quince años. Los fondos especulativos que realizan operaciones de

10.- Michel Aglietta y Antoine Rébérioux, *Dérives du capitalisme financier*, París, Albin Michel, 2004.

11.- Entre los primeros, el detalle mata la visión de conjunto; el 95% de los segundos se han quedado casi sin interés dos semanas después de su aparición, y el 4% que parecía interesante se evidencia falso. Pueden variarse las proporciones de la mezcla según los casos concretos, pero con todos se produce un efecto de interferencia bien conocido en los *media*: cuanto más se habla de un asunto y más se pretende hablar de hechos (*mere facts*) menos se comprende nada y más se despliega un debate ideológico que prolifera como un coral sobre un ancla oxidada y perdida desde hace mucho tiempo.

12.- O. Pastré y J.M. Sylvestre, *op. cit.*, pp. 197-198.

13.- Por ejemplo, sobre la mundialización se leerá con provecho el excelente librito de Pierre Dockes, *L'enfer, ce n'est pas les autres. Bref essai sur la mondialisation*, París, Descartes & Cie., 2007.

14.- Albin Michel, 2008. Libro interesante: una pena que haya sido escrito a todo correr con repeticiones visiblemente no controladas a lo largo de los diferentes capítulos.

compra financiada con deuda (LBO) con los fondos soberanos, constituyen un nuevo ventrículo del corazón del capitalismo particularmente protegido por el secreto, la connivencia, la red de solidaridades políticos. Los sociólogos o los antropólogos recuperan sus derechos. Mejor construido, el libro de Olivier Pastré y Jean-Marie Sylvestre se lee efectivamente como una novela. Las escalas de la crisis¹⁵, sus precedentes, sus narices postizas, están bien descritas. Las nociones son explicadas en un índice. Se lamenta simplemente que todo lo que a los autores les parece retrospectivamente muy evidente, no sea explicado (por ellos o por otros antes) y que se muestran un poco parcos en materia de soluciones. La cuarta parte del libro se titula “Dónde vamos” y representa ella sola la mitad del libro. Pero las preconizaciones (pp. 268-269) no se despegan de la suma ortodoxia: adaptar las reglas de la prudencia a cada oficio de banca (resolución 4), programar un control progresivo de los paraísos fiscales (resolución 9).



Tampoco es fácil cotejar ensayos cortos, a veces brillantes como fuegos de Bengala, como la obra de François Lenglet ya citada, con contribuciones más académicas o más prudentes, más monótonas pero probablemente más duraderas, como el libro dirigido por Philippe Askenazy y Daniel Cohen¹⁶ que tiene el mérito de presentar un estado del arte en la economía estándar. Ni tampoco meter en el mismo saco *Le stade Dubaï du capitalisme*, de Mike Davis¹⁷, una sátira bien construida, y el largo y minucioso análisis a veces redundante de Robin Blackburn en la *New Left Review* (muy conforme con las tesis desarrolladas por Robert Brenner¹⁸ desde hace años sobre la crisis de larga duración del capitalismo) y el de Suzanne de Bruhnoff, F. Chesnais, Gérard Duménil y Dominique Lévy. Estas dos últimas contribuciones asumen un marxismo analítico sin fisuras aunque bien diferente. Pero, se verá que si no se puede reprochar a las obras “serias” lo que falta a los ensayos, a saber, una línea directriz fuerte y un pensamiento unificado y decisivo (necesario más que nunca en tiempos de desasosiego y de crisis) y si no se les puede negar la ambición de construir de manera más duradera que los ensayos críticos de Lenglet y de Davis, no es cierto que sean más inventivos. Las dos obras de Patrick Artus y Marie-Paule Virard¹⁹ se sitúan a medio camino entre las obras para el gran público y los análisis técnicos de P. Jorion (ver la lista de los diferentes tipos de préstamo que esperan a su Rabelais y a su Molière). Los títulos son contundentes, tentadores para los lectores de *La Découverte* y los *alter-capitalistas* (llamamos así a todos los que buscan una alternativa al capitalismo tras la caída del socialismo real). El contenido, cuando se examina en detalle, rebaja mucho su ambición.

-
- 15.- El capítulo 12, titulado “Algunas cifras...” (pp. 94-99) es particularmente útil para evitar hundirse en el vértigo de los miles de millones de dólares.
- 16.- P. Askenazy y D. Cohen (dirección de), 2008, Perrin. Se tendrán particularmente en cuenta las contribuciones de Philippe Martin y las de Nicolas Veron sobre las dos cuestiones clave del futuro del dólar y del euro como moneda internacional de reserva.
- 17.- Mike Davis, París, *Les Prairies ordinaires*, 2007 (el original inglés apareció en 2006 en la *New Left Review*). Recientemente ha estallado una polémica sobre este ensayo del autor del magnífico *City of Quartz* (*La Découverte*, 2003) cuando ha reconocido que nunca había puesto los pies en Dubai y que había trabajado a partir de documentos.
- 18.- Robert Brehner, *The Economics Of Global Turbulence. The Advanced Capitalist Economies from Long Boom to Long Downturn. 1945-2005*, Verso, 2005.
- 19.- París, *La Découverte*, 2005 y 2008. Patrick Artus ocupa una posición eminente a la vez en el campo universitario y en el de los financieros. Participa además ampliamente en las obras dirigidas por D. Cohen y P. Askenazy y por J.-H. Lorenzi. No tenemos tiempo de analizar las diferencias entre la versión esotérica (para los economistas y los medios profesionales) y la versión “gran público” más vulgarizada. Se traducen muy a menudo, como sucede en la obra de O. Pastré y J.-M. Sylvestre, mediante algunas súbitas irrupciones de vulgaridad en la expresión y clichés teóricos a menudo contradichos algunas líneas más arriba o más abajo por un sentido más desarrollado del matiz, a veces en exceso.

Por regla general, la impresión bastante mitigada que desprende la práctica totalidad de los libros consagrados a la crisis financiera actual (incluidas la última obra de Paul Jorion y las dos obras de Aglietta *et alii*) es la de un *cierto colapso* de la teoría general del capitalismo actual y de su mutación (mutación que a partir de ahora parece irrefutable a la vista de esa huella suya que es la primera verdadera crisis financiera de carácter general). Colapso de la teoría general, decimos, refiriéndonos evidentemente al título del libro de Keynes de 1936. Sin duda, a Friedman, Hayek, Mertyon y Sgoles les corresponde ser considerados como auténticos cadáveres, pero la revitalización de Keynes o de Marx o del pensamiento “crítico” anunciados por J. Attali o A. Minc no es por sí misma una garantía de innovación o de respuestas prácticas a algo que cada vez es un fardo más pesado para el crecimiento mundial. Una excepción a ese colapso es el librito -muy denso- de Dominique Plihon, *Le nouveau capitalisme*²⁰.

Tregua de justicia concedida a cada obra de manera separada... ejercicio en el que rápidamente se cae en el favoritismo. Reagrupemos sus respuestas alrededor de algunas cuestiones cruciales que les atraviesan de manera implícita o explícita ¿Cómo funciona el mercado financiero en Estados Unidos y en el Reino Unido? ¿Cómo la crisis de liquidez se ha convertido en una crisis de confianza? ¿Estamos cayendo en una nueva depresión semejante a la de la década de 1930? ¿La mundialización o la financiarización son culpables?

1.- El continente de las *subprimes*

Paul Jorion, cuya contribución con dos libros (el primero anunciando claramente la crisis del capitalismo americano (2005)²¹ y el segundo²² procediendo a una anatomía de los mecanismos del crédito hipotecario y de su evolución) se impone es esta cuestión, tiene razón al recordar las escalas de magnitud. En primer lugar la del patrimonio de las familias (esencialmente, pero no de manera exclusiva, americanas). Gracias a una política de acceso fácil -muy fácil- al cré-



dito, éste pasó de 27,6 billones de dólares en 1995 a 51,8 en 2005. Hay que recordar que el PIB americano era en 2007 de 12,9 billones. El de Francia, 2 billones. El sector inmobiliario residencial americano representa el 47% de ese crecimiento. Este acceso a la propiedad y la burbuja inmobiliaria explican la mitad de las diferencias entre el patrimonio medio de un propietario (184.000 dólares) y un inquilino (4000 dólares). No se trata sólo del aburguesamiento por el acceso a la propiedad (una verdadera desproletarización que explica también la penetración electoral de los republicanos conservadores entre los obreros y los empleados). Después de todo, Guizot, en tiempos de Louis-Philippe, había ya entendido que para estabilizar un país como Francia, abonado a revoluciones cada quince años, era preciso aumentar sensiblemente el número de propietarios. Esa esperanza, en la que el capitalismo que juega un poquito a la bolsa se hace paladín del comunismo (el comunismo del capital, mediante la utopía del acceso de prácticamente todos a la propiedad) se comprueba tanto más necesaria cuanto que la desigualdad entre los más ricos (el 3% de la población) y los más pobres (el 10%) es abisal. Esa desigualdad no ha dejado de crecer por el impacto de la mundialización tras la aplicación de recetas fiscales de disminución de impuestos. Este acceso a la propiedad de la vivienda constituye el ingrediente necesario para que el sueño sea verdaderamente toma-

20.- Colección Repères, París, La Découverte, 2007 (1ª edición de 2003).

21.- Simplemente hay que lamentar el título (*Vers la crise du capitalisme americain?*, París, La Découverte, 2007); la idea de un capitalismo americano que, él sólo, estaría en crisis, puede hacer que se sobreentienda lo que un soberanismo impenitente querría entender, a saber, que el capitalismo asiático, chino, coreano, japonés, o europeo (continental) no estarían en crisis. Es una idea falsa porque, justamente, lo que muestra la crisis es la extraordinaria interdependencia de los avatares de un mismo capitalismo financiero, patrimonial y sustentado en la innovación y el conocimiento.

22.- Paul Jorion, *L'implosion. La finance contre l'économie, ce que révèle et annonce la "crise des subprimes"*, París, Fayard, 2008.

do por realidad. Todos nuestros autores insisten sin excepción sobre el aspecto misticador de esa propuesta de una casa para todos. Pero se olvidan de decir que si dejamos al margen los extremos (los más ricos que se han enriquecido desmesuradamente y los más pobres que se han empobrecido de manera dramática), la lección de Guizot ha sido seguida fielmente y con cierto éxito. Margaret Thatcher, al igual que Georges Bush Padre y sus sucesores, han hecho pasar respectivamente a Inglaterra del 37% al 57% de propietarios²³ en diez años, y a los Estados Unidos del 57% al 69%. El objetivo anunciado era llegar a más del 80%. No hace falta buscar en otro sitio los motivos de la popularidad de las finanzas. El eslogan “todos propietarios”, Marie-Christine Boutin y Jean-Louis Borloo lo han propuesto para una Francia que parte del nivel americano (con un 57% de propietarios en los años 1980-90). Salvo que en Francia no ha habido -defecto de crecimiento- ni por asomo una realización significativa de esa perspectiva. El número de las casas que J.-L. Borloo había prometido a 100.000 euros... no ha sobrepasado la centena. Felizmente hay organismos públicos que financian el alojamiento. Por lo demás, es la solución hacia la que tendrán que ir los Estados Unidos. En los países que han seguido el ejemplo inglés y americano y que se encuentran en una situación muy delicada por la crisis de las *subprimas* (España, Holanda), se trata de una muy considerable transformación social.

2.- Admirable engranaje de los derivados

Por tanto, los diferentes segmentos de las clases medias -incluidas aquellas que, más bien, están a verlas venir- han tenido la posibilidad de acceder al crédito. Préstamos concedidos con los ojos cerrados por la maquería americana: en 2006 más de la mitad de los préstamos inmobiliarios no han sido objeto de ningún tipo de verificación. Como una bicicleta, que se mantiene en pie sólo si se sigue pedaleando, la economía americana se ha recuperado del pinchazo de la burbuja internet de 2000-2001. Se recuperó por un hiperconsumo de las familias que sobrepasaba la renta disponible y alcanzó casi el pleno empleo (otra cosa es qué tipo de empleo). Pero finalmente, en el reino de los ciegos por el crecimiento (europeos y japoneses) los tuerzos americanos de la inversión que gastan un dinero que tendrán porque el crecimiento

avanza, porque el valor de su cuenta de acciones sube y porque el valor de la casa que compran será dos veces mayor en cinco años... y los tuerzos chinos del consumo que ahorran para una protección social y un consumo de masas que no tienen... han unido sus fuerzas.

A esta opinión común que se ha formado en los medios financieros se debe el desarrollo de los productos derivados, una especialidad ampliamente francesa que atestigua una desterritorialización muy avanzada de las finanzas y de las firmas del CAC40, cuya salud transnacional contrasta fuertemente con la morosidad de su perímetro de origen. Añadimos aquí una provocación suplementaria a nuestro elogio del endeudamiento²⁴ de las familias americanas, sin el que el nivel de guerra y de caos habría sido probablemente aún mucho más fuerte. Contrariamente a lo que hacen los cascarrabias, conviene hacer un elogio a la ingeniería financiera de los derivados y de la titularización, no desde arriba (punto de vista *top down* de la fauna financiera) sino vista desde abajo (*bottom up*). De no haberse establecido, en efecto, la inextricable cadena



de interdependencias creadas entre los diferentes organismos financieros de una parte y el prestatario inicial y el acreedor final, es decir, una mundialización tan densa de la propiedad y una imposibilidad de separar los buenos y los malos créditos, no serían entre 2 y 3 millones de familias americanas (es decir, entre 12 y 15 millones de personas) las que correrían riesgo de quedarse en la calle, sino muchas más. Recordemos que hay 12 millones de familias prestatarias que

23.- Evidentemente, se cuenta como propietarios aquí a los que aún no han terminado de pagar su casa.

24.- Véase el magnífico elogio que Rabelais hace del endeudamiento por boca de Panurgo en el Tercer libro... sin el que no estaría asegurado el vínculo social.

están afectadas, de las que 4 millones serán insolventes a corto plazo, y que con cada caída del sector inmobiliario y de la bolsa aumenta el número de potenciales insolventes. Los banqueros no son filántropos. Es su propia exposición a la bancarrota lo que les ha hecho no echar a la calle a decenas de millones de americanos. Por muy republicano que sea, el actual gobierno²⁵ ha sentido que era *políticamente* imposible sacar adelante las “purgas” preconizadas por los que querían una situación “corregida”. Resultado: entre finales de agosto de 2007 y el 1 de agosto de 2008 el gobierno “neoliberal”, después de haber casi nacionalizado los dos gigantescos organismos de garantía del crédito inmobiliario, después de haber garantizado con decenas de miles de millones de dólares los créditos dudosos de los bancos de negocios, ha puesto en marcha una moratoria de las expulsiones, ha transformado los créditos con tipo variable en créditos con tipo fijo²⁶. Por otra parte, el presidente Bush ha firmado un programa de recuperación equivalente a la inyección del 1% del PIB (150 mil millones de dólares).

3.- Las muñecas matrioskas o cuando América estornuda el mundo se resfría.

¿Es el mecanismo global de la crisis actual, como en un bello conjunto sostienen nuestros autores, el carácter insostenible a largo plazo del déficit presupuestario y comercial americano? Si la economía americana fuera una economía nacional como cualquier otra, ese juego habría sido insostenible mucho antes, ya en los años de Reagan.

Si el juego ordinario del mercado (esa ficción que invoca el razonamiento neo-liberal y en la que se oculta el más formidable aparato de intervención estatal que nunca haya conocido la tierra) hubiera funcionado, los quince mayores bancos del mundo estarían en bancarrota desde hace un año. Y por contagio el mundo en su conjunto en una *Enorme Depresión*. Eso en cuanto a los negocios privados. En cuanto a los públicos, el Estado americano, que en todos los mandatos presidenciales (salvo los ocho años de la presidencia demócrata de Clinton) ha acumulado déficits de récord tanto en su balanza comercial como en su presupuesto, tendría que haber visto su moneda devaluada como Rusia en 1997. Pero la dura ley de la coacción

exterior a la que la aún llorosa Europa, como Japón, ha debido plegarse, no se aplica a los Estados Unidos. *Quia nominor leo*. Porque me llamo león, como dice La Fontaine. La ley del más fuerte, desde el final de la segunda guerra mundial, los acuerdos de las Azores suspendiendo en 1971 la convertibilidad del dólar y la caída del muro de Berlín, significa que el país del Tío Sam no está obligado a liberar en divisas extranjeras el saldo de su balanza comercial, ni los préstamos de las finanzas federales (la bagatela de 2 mil millones al día). Es el privilegio llamado “señoraje”: aquél cuya moneda es aceptada como instrumento de pago y de reserva ya no hace frente a la obligación del pago. Paga sus deudas en su propia moneda (aquí el billete verde), que puede imprimir aún a riesgo de desencadenar una crisis de confianza o, más sutilmente, pedir prestado al extranjero y pagar la deuda en su propia moneda. Ciertamente, ese poder exorbitante, el del país del dólar, reposa sobre una potencia económica y militar sin equivalente y sobre un verdadero consejo mundial de los grandes de las finanzas. El Presidente de la Reserva federal americana puede reunir en unas horas a los dirigentes de los diez primeros bancos de Wall Street (a los que se pueden añadir algunos bancos europeos y japoneses) y asegurar su sostén sin fisuras y una concertación más profunda con sus... isucesores! Están lejos los tiempos en que Théodore Roosevelt debió llamar a John Pierpont Morgan en 1907 para implorarle que salvara las finanzas del Estado de New York al borde de la bancarrota (algo que hizo y que no se hizo a finales de un cierto mes de octubre de 1929; con consecuencias conocidas...).



25.- N. de T.: hay que recordar -y habrá que recordarlo en alguna otra ocasión más adelante- que este texto es anterior a la asunción de la presidencia de los EEUU por el demócrata B. Obama.

26.- *Analyses Economiques*, CAE, nº 6.

Pero toda esa coordinación mostraría sólo una sociología interesante aunque un poco limitada de las elites “nacionales” si tras ella no se ocultase un principio de interdependencia mundial, el verdadero nervio de la mundialización actual (la descripción en el Siglo de Oro español del circuito de los minerales preciosos, del oro de Nueva España y del trigo de la Liga Hanseática pasando por Holanda era también compleja). La *auctoritas* (la autoridad) del Estado imperial americano, sin el que la *potestas* no funciona, se traduce en el sello AAA expedido por las agencias de calificación financiera, es decir, la mejor nota atribuida a todas las emisiones de crédito. Gracias a ello, los Estados Unidos, que en términos macroeconómicos gastan más de lo que ganan, pueden drenar los excedentes de ahorro mundial y colocar las obligaciones de sus bonos del Tesoro en la Banca china, de la India, de los países exportadores de petróleo y obtener cada día 2 o 3 mil millones de dólares. Incluyendo los de los fondos soberanos privados. El Tesoro y el Banco central ya no están obligados por una paridad fija del dólar respecto de las reservas de oro, ni tampoco de una cesta de divisas extranjeras. El Banco central americano dispone por tanto, respecto de los grandes bancos mundiales, de un grado suplementario de libertad. Esta posibilidad de actuar sobre los tipos de interés y sobre el valor de la moneda sería evidentemente bastante limitada si no estuviera unida a una economía muy potente, una capitalización bursátil de ámbito transnacional o valores tecnológicos punteros. No obstante, además de esa potencia económica que acompaña a una fuerza militar sin equivalente desde la desaparición de la URSS, las libertades que los Estados Unidos se toman con las reglas tradicionales de la gestión “sana” o “burguesa” (un buen padre de familia ahorra) tienen una contrapartida muy clara. La bomba de aspiración/impulsión monetaria americana asegura el reciclaje de los excedentes de las balanzas de pago de los países productores de petróleo y tira del crecimiento económico mundial, porque es la condición imprescindible para que la casa de locos planetaria no explote políticamente. Cuando Ben Bernanke bajo los tipos de interés sobre los que se regula el mercado interbancario y la liquidez monetaria en nombre del imperativo de salvar a cualquier precio el saldo creciente, no habla sólo en nombre de las

exigencias internas americanas, sino también de la *pax americana*.

Mientras la Unión Europea no asuma ese deber frente al mundo entero, el euro no podrá desempeñar verdaderamente el papel de moneda de reserva internacional. Será un competidor decorativo, un instrumento de presión utilizado por China para contener las presiones proteccionistas americanas con una revalorización del Yuan. El Reino Unido debería abandonar la libra esterlina por el euro, el Banco Central Europeo asumir objetivos de crecimiento económico y de empleo, ser autorizado con un nuevo estatuto a endeudarse para financiar un déficit europeo. En fin, una fiscalidad de tipo federal debería ser establecida. Este asunto está bastante bien tratado en el libro de Artus y Virard (2008). Estará obligado a la coacción exterior y a un crecimiento debilitado (como muestra el ejemplo japonés que, en todos nuestros autores, funciona como una especie de repulsivo sin mayor detalle). Y ahí se comprende mejor el papel del hiperconsumo de las familias americanas (su nulo nivel de ahorro). Aseguran así que la demanda mundial efectiva corresponda adecuadamente a la oferta del enorme mecanismo productivo de los países del Sur nuevamente industrializados. Y de rebote, la demanda de bienes de equipo industriales (alemanes) o de bienes y servicios cognitivos del conjunto del mundo. Si todas las obras aquí evocadas están de acuerdo en señalar la atonía europea, algunas son francamente pesimistas y prevén un “desmembramiento” de la Unión europea²⁷.

La innovación financiera con la que todo el mundo (o casi todo el mundo) se había extasiado en los últimos veinte años²⁸ (la titulización, los fondos de inversiones o fondos especulativos, los derivados) ha respondido a esta loca estructura de la economía mundial (implicada por lo demás en la deslocalización, por un lado, de la industria y la concentración en los Estados Unidos de la economía del conocimiento, algo que Daniel Cohen llama economía shumpeteriana por oposición a una economía smithiana²⁹). Contrariamente a la opinión más ampliamente defendida en las obras que estamos considerando, es difícil sostener en estas condiciones la idea de que el origen de esa aceleración

27.- Véase Lenglet, *op. cit.*, pp. 89-125.

28.- “Existe un amplio consenso entre los economistas para reconocer los beneficios de la innovación financiera. Estos permiten, en efecto, un descenso de los costes de transacción y una mayor flexibilidad en las operaciones financieras. Se considera también que mejoran el proceso de fijación de precios y permiten una mejor cobertura de riesgos”. Consejo de Análisis Económico, *La crise des sub-primes*, nota de síntesis, *Analyses Economiques*, n° 6 (<http://www.lesechos.fr/medias/2008/0905//300289903.pdf>, pag. 2).

29.- Daniel Cohen, *La mondialisation et ses ennemis*, París, edición de bolsillo en Hachette Littératures, 2005, pp. 199-200.

del crédito interior y exterior se encuentre en una liquidez demasiado abundante. De hecho, la sobreliquidez que ha conducido a titular cualquier crédito inmobiliario o al consumo es resultado de desequilibrios estructurales. El primer desequilibrio es demográfico. Aglietta y Berrebi, al igual que Artus y Virard, subrayan que teniendo en cuenta que las poblaciones envejecen en los antiguos países industriales, se podría esperar que el ahorro fuera abundante y se colocara en el Sur. Las empresas dinámicas de los países del Sur despegan y ponen en marcha una población joven que, así, puede financiar las jubilaciones de los primeros con su actividad (de la que se nutren los fondos de pensiones), mientras que su consumo hace aumentar el crecimiento. Señalemos de paso que esto entra en competencia con la creación de una protección social en esos mismos países financiados por las cotizaciones sociales. Lo que observamos es justamente lo contrario: los países del Sur ahorran de manera forzada porque su base productiva se vuelve sobre todo hacia la exportación (lo esencial del PIB chino se realiza sobre los excedentes comerciales). No es la población la que ahorra, son las empresas y el Estado, aún muy mercantilizados los dos en su enfoque de los salarios y de las retenciones obligatorias para financiar una protección social reducida al mínimo. Las poblaciones que envejecen de los países del Norte *leaders* de la mundialización y del crecimiento, como el Reino Unido y los Estados Unidos, ahorran, por su parte, cada vez menos. Cuando ahorran más, en la Europa continental, es en un contexto de crecimiento débil, es decir, de estancamiento económico, o de un ahorro coyuntural de precaución que no puede invertirse a largo plazo (el de las clases medias que ven la posibilidad de la caída en la pobreza). No cabe sino extrañarse por la poca atención prestada por el mundo financiero en Francia a esta sorprendente estadística: cerca de uno de cada dos franceses (47%) no



cree que sea imposible encontrarse sin domicilio fijo, es decir, ser expulsado de su vivienda. Que eso tenga algo que ver, por un lado, con la crisis de las *subprimas* (nacida precisamente de la voluntad de escapar a esa situación) y, por otro, con la precarización del empleo para las jóvenes generaciones, a las que les hace imposible el acceso a la propiedad de la vivienda, es algo que prácticamente no aparece en los análisis eruditos sobre la crisis actual.

El segundo desequilibrio estructural, claramente evocado en las obras de Artus y Virard y en la dirigida por J. H. Lorenzi, es el de una reorientación radical de la acumulación hacia un modo de desarrollo sostenible a escala planetaria al margen y de otro modo que en la política de comunicación de los grandes grupos... petroleros. La generalización del nivel de desarrollo de los países industrializados a finales de la década de 1950 al conjunto de la población china e india (por no hablar de la de Indonesia, de Nigeria, de Brasil) requiere los recursos naturales de cinco tierras. Eso indica hacia qué *impasse*, mucho más real que el de las finanzas mundiales, nos dirigimos. El libro del círculo de economistas no duda en hablar de una próxima "guerra de los capitalismo" y detalla las amenazas en su capítulo VI titulado "un mundo en lucha por los recursos escasos". Con los límites de una aproximación que sigue siendo nacional o internacional, saovo en el capítulo sobre Europa que han escrito J. M. Charpin y Jean Pisany-Ferry.

Las necesidades y los desafíos tecnológicos y jurídicos son inmensas. Teniendo en cuenta las primeras cifras disponibles y las cantidades a invertir para limitar el calentamiento climático (en particular las proporcionadas en 2006 por el Informe Stern), cifras que ascienden al 1% del PIB mundial cada año durante 30 años -lo cual no es nada cuando el crecimiento se estanca alrededor del 2,5%-, se dice que no hay demasiada liquidez financiera sino más bien una insuficiencia radical en inversión ecológica. El excedente de liquidez no está en cuestión sino sobre todo la espantosa pusilanimidad de su canalización hacia usos inteligentes. Lo mismo respecto de las inversiones en capital intelectual (educación, investigación). Asunto subrayado por más o menos todos los autores. El capital disponible no es demasiado abundante porque los programas de reestructuración completa del aparato productivo industrial que están ligados a una política practicable de modificación de las normas de consumo (energético, alimentario, educacional) no han sido puestos en funcionamiento desde hace diez años. La inflación que algunos autores parecen derivar automáticamente de los excedentes de los países

exportadores de petróleo y la insuficiencia del consumo interno chino e indio, se queda extrañamente clásica u ortodoxa, como si el capitalismo no hubiera experimentado una transformación radical en su sustancia (y no simplemente en su forma). Una forma que, sin embargo, D. Pilhon empieza a dibujar³⁰. Como si las condiciones de su supervivencia global no estuvieran seriamente delimitadas por la crisis ecológica. A falta de relacionar estos tres elementos con el estado actual de un capitalismo industrial bastante más acabado de lo que las engañosas hazañas chinas parecen sugerir³¹, las soluciones propuestas por el conjunto de las obras aquí reseñadas -incluidas las que se inscriben resueltamente en una perspectiva marxista clásica- no nos parecen convincentes. El resumen de las preconizaciones propuestas por los autores del último informe del Consejo de Análisis Económico francés en la nota de síntesis sobre *La crise des subprimes* es clarificadora. La “casa arde” como dijera un Jacques Chirac por una vez bien inspirado; la crisis financiera se comunica inexorablemente con el crecimiento de la economía mundial, y quedan sólo medidas de una timidez sorprendente, es decir, recetas de mayor transparencia o de reconquista de un mayor control por parte de los poderes públicos... nacionales o inter-nacionales... No es mucho mejor lo que hay en el lado radical: cómo no quedar dubitativos con el esfuerzo esencialmente de nomenclatura, no inútil a fin de cuentas -hasta tal punto es grande la confusión que reina sobre la cuestión-, al que proce-



den los autores de *La finance capitaliste*. Lo que querríamos saber del recorrido que reintroduce las categorías formales de Marx (capital ficticio, capital portador de interés, en particular) es en qué nos sirve para prever la evolución de la crisis y, en particular, para distinguir entre las buenas inversiones productivas y esas otras que nos conducen a la guerra, el hambre y el desastre ecológico.

En el otro extremo de la cadena mundial, es decir, hacia los Estados Unidos, no podemos sino sorprendernos de que los especialistas de las finanzas y de las normas contables (en particular de la transformación de la ley Sarbannes-Oxley o de las normas de Bâle) trabajen permanentemente sobre unos datos contables macroeconómicos que, sin embargo, son perfectamente contestables a partir de unas transformaciones de la economía real que no existían cuando fueron puestas en marcha. Sólo Philippe Martin, en el libro dirigido por Cohen y Berrebi, evoca sin -desgraciadamente- detenerse en ella, la explicación de la anomalía americana (un interminable déficit de la balanza comercial y un colosal déficit presupuestario) por el crecimiento endógeno y por la *dark matter* (la materia que falta), es decir, un crecimiento y un avance americano en la economía de lo inmaterial. No habría déficit real en los Estados Unidos desde el punto de vista productivo, porque, frente a las deudas americanas, habría que considerar activos aún no tenidos en cuenta en la contabilidad ultraortodoxa y cosista (dan ganas de decir soviética) del viejo capitalismo. La confianza de los prestamistas chinos, indios, rusos, japoneses y europeos en la firma americana tendría un fundamento mucho más racional de lo que se dice. Y se apoyaría sobre el liderazgo americano en el capitalismo cognitivo. Al igual -soñemos un poco- que es sobre el liderazgo europeo en materia de capitalismo verde y socialmente sostenible que la firma del euro como moneda de reserva mundial podría adosarse. La formación actual de una burbuja verde en California alrededor de la iniciativa de Clinton y Al Gore muestra que la crisis financiera podría encontrar una parada mejor y más duradera que la de correr tras intentos fértiles de los financieros para ganar dinero rápidamente sobre una burbuja inmobiliaria.

30.- Me permito remitir a mi libro *Le capitalisme cognitif. La nouvelle grande transformation*, París, ed. Amsterdam, 2ª edición 2008, y a G. Colletis y B. Paulré (dirección de), *Les nouveaux horizons du capitalisme - Pouvoirs, valeurs, temps*, París, Economica, 2008.

31.- Recientes evaluaciones cifradas de las externalidades negativas consumidas por el crecimiento económico tradicional por destrucción irreversible del entorno y de recursos escasos no renovables, llevan, para China, a un resultado equivalente al 6% de crecimiento del PIB. Esto hace que cuando la economía china crece al astronómico ritmo de entre el 10 y el 9% al año, eso equivalga tan sólo a entre el 4 y el 3% de crecimiento neto real.

4.- ¡Protesta contra la financiarización!

La crisis financiera actual no es técnica. Lo que hace la Reserva Federal muestra hasta qué punto los límites tienen sólo que ver con la ausencia de proyecto productivo (por otra parte, algo muy poco presente en el programa actual de Barak Obama). Es política. La confianza ciega en el mercado y en las normas de gobernanza salidas del consenso de Washington se pulverizan inexorablemente, incluso entre los grandes predicadores. La espectacular retractación de Giulio Tremonti en su última obra lo atestigua³²: ya no cree en las virtudes autorreguladoras del mercado. Este sentimiento difuso de pesimismo intenso empieza a hacerse oír a la izquierda, incluidos los círculos patronales y financieros serios: se nota que el neo-liberalismo está históricamente muerto (como un pato decapitado, podrá todavía correr una decena de años)³³. “Fin de la globalización feliz”, “el capitalismo se está autodestruyendo”, “lo peor está por llegar”³⁴, “la gran depresión llega”, los títulos de las obras que estamos revisando son muy expresivos. Por no hablar de la literatura de las elites financieras, cada vez más inquietas³⁵. Cada uno con su propio “grito de Casandra”³⁶: “el capitalismo se estrellará” si no se reforma radicalmente.

No tenemos nada contra los “gritos de Casandra”, pero no es Keynes el que quiere. Como subrayan Pastré y Sylvestre, el catastrofismo y el angelismo son las dos cosas a evitar. Para ellos se trata de actitudes irresponsables. Nosotros diríamos más bien que son sobre todo gestos sin gran interés. Los economistas se han puesto tan a menudo en ridículo en sus previsiones que el debate “estamos en una repetición de la crisis de 1929” parece demasiado académico. Un economista, incluso el más ortodoxo y conservador, os dirá que la crisis de los años Treinta tenía como principal problema “hacer que arrancara de nuevo el motor” del crecimiento económico en un mundo en el que los precios, todos los precios, se movían a la baja y el comercio internacional estaba en plena contracción.

Más decisivo todavía, aún a riesgo de reclamarse partidario de Keynes, más valdría no olvidar su mensaje esencial. Las crisis monetarias se muestran como crisis financieras cuando la relación con el futuro se hace problemática.



Pero no podemos dejar de estar perplejos cuando vemos a economistas que se pretenden de izquierdas (y que son considerados así por la gran prensa) preconizan una “purga” que dicen que nos libraría de la especulación inmobiliaria o, resueltamente, una nueva crisis como la de 1929 para reconstruir al fin un capitalismo sobre una base sana de economía productiva. Al fin la crisis, parecen decir. Vamos a poder devolver el golpe a las finanzas, a sus abusos inmorales, escandalosos. Otros más desengañados desconfían de esos accesos de moralismo recurrente que en general sirven para soportar los *booms* de crecimiento y, sobre todo, para redescubrir las virtudes del Estado y de la intervención pública según el santo principio “privatizar los beneficios, socializar las pérdidas”. Otros, en fin, se imaginan que eutanasiando a los rentistas de las bolsas mundiales, dando prioridad a la industria y a la inversión, volveremos a la buena “economía real de producción”. ¡Protesta contra la financiarización! ¿No es equivocarse de dirección?

32.- Giulio Tremonti, *La paura e la speranza - Europa: la crisi globale che si avvicina e la via per superarla*, Milán, Feltrinelli.

33.- Habíamos subrayado este punto, sin duda con demasiada antelación, desde las Jornadas de reflexión de *Le Monde Diplomatique* en septiembre de 1999. J. Chavagneux en su libro *Les dernières heures du libéralisme, vie et mort d'une idéologie*, París, Perrin, 2006, ha desarrollado un punto de vista cercano.

34.- Patrick Artus y Marie-Paule Virard...

35.- Véase el estimulante artículo de Pierre Rimbart en *Le Monde Diplomatique* de este mes de agosto (p. 11).

36.- Subtítulo del libro de J. M. Keynes, *Ensayo sobre la moneda y la economía*, 1930.

5.- ¿Capitalismo o barbarie?

“El índice de capacidades financieras netas o de *cash flow* neto (renta - gastos de consumo y de inversión / renta) ha caído hasta el -6,0%, mientras que desde finales de los años 1940 había siempre sido positiva. Antes, sólo una vez en toda la historia de los Estados Unidos se había producido este fenómeno; fue durante la Gran Depresión de los años treinta. Pero si en esa época el *cash flow* neto negativo procedía de la caída brutal de las rentas de las familias, hoy resulta de su voluntad de mantener un nivel demasiado elevado de gasto ante el progreso limitado de poder de compra”. Michel Aglietta, Laurent Berrebi, *Désordres dans le capitalisme mondial*, Odile Jacob, marzo 2007, p. 307. Frase que hay que escribir con letras de oro en cualquier análisis de la crisis actual.

La verdad desnuda es que la crisis actual de las *sub-primes* es la primera crisis global del comunismo del capital. La vieja cantinela “tu me tienes cogido de la perilla, yo te tengo cogido de la perilla”, una constatación de la que la mafia ha sabido siempre hacer un uso brillante y, a la vez, otro principio -mucho más sofisticado y paradójico- citado por Keynes: “si la deuda es pequeña, es el deudor el que tiene un problema, pero si la deuda es enorme es el acreedor el que tiene un problema con el deudor”. Pastré y Sylvestre (2008) no se han equivocado en esto.

Aunque sea de una grosería inaudita, resumiremos la cuestión con la imagen de las muñecas matrioskas que se meten una dentro de la otra. La estabilidad política china (se llama “la sociedad armoniosa”) comporta la inclusión de cientos de millones de asalariados en el mecanismo de la acumulación. Son demasiados para que se frene la locomotora de Pekin y se



encauce en los caminos de un crecimiento sostenible para el planeta. El gas ruso es demasiado vital para Europa como para que ésta no avale la serpiente boa de los autócratas rusos. El nivel de vida de las familias americanas en su conjunto (olvidad al 12% de excluidos de ese paraíso, 37 millones de pobres sobre un total de 302 millones de habitantes) ha sido demasiado grande para que el gobierno americano ratifique los acuerdos de Kyoto. Como dijo con un tacto exquisito el ex presidente Bush, “está fuera de cuestión que los americanos renuncien a su 4x4”. El fruto de esta *realpolitik* se mide hoy en el casi derrumbe de los tres constructores americanos que quieren 70 mil millones de dólares de ayuda federal contra los sólo 45 mil millones propuestos por la administración. Perdonad, pero 45 mil millones son demasiado poco para dejar que se derrumben; un derrumbe que debe también mucho a sus compromisos para la jubilación de sus empleados (entre nosotros es la seguridad social la que está a disgusto).

Otra muñeca matrioska por la que todo ha llegado: las familias americanas que tienen préstamos para su vivienda son demasiadas para ser puestas en situación de quiebra y arrojadas a la calle en bloque (son 12 millones de hogares de un total de 60 millones). De ahí resulta tras año y medio una buena parte de devoluciones de mercancías. Los bancos han diluido suficientemente los créditos entre los establecimientos financieros que, a su vez, los han vendido a personas privadas y a colectividades públicas para que su deuda sea inexigible. Los bancos, los establecimientos financieros cuyos fondos especulativos le dicen al banco central (ya sea inglés, americano, francés...): somos pedazos demasiado grandes del pastel como para que nos dejéis caer. Los bancos centrales de los grandes países están todos colocándose en el mismo tono que el banco central americano, la Reserva Federal. Esta última dice desde hace quince años al resto del mundo y particularmente a China: mis dos déficits (el de mi comercio exterior y el de mis finanzas públicas) son demasiado grandes como para que hagáis quebrar a los Estados Unidos. Si nosotros nos hundimos se hunde con nosotros el mundo entero. Y es totalmente cierto.

La política de Ben Bernanke, sucesor de Alan Greenspan, el hombre que sabía hablar al oído a los mercados (unos animales que tienen un gran parecido con los caballos de carreras) y gran especialista en la crisis de 1929, ha hecho todo lo posible para evitar la crisis de liquidez y después la caída de los diez primeros bancos america-



nos. A menos que se desee un holocausto nuclear en breve plazo entre Pakistán, India e Irán y China en segunda línea (con una pequeña bifurcación hacia Rusia, cuya descolonización resulta caótica, y algunas ramificaciones casi automáticas a Oriente Próximo y, así, a Europa) no hay nada que objetar.

No hay ninguna razón intrínseca para que un mecanismo semejante, que intenta evitar el destroz de la liquidez monetaria, la destrucción del crédito y los derrumbes del sistema financiero, no pueda absorber sin problemas la crisis y devaluar brutalmente los activos financieros. ¿No ha sido su inflación exuberante, como dice el seños Greenspan? No es imposible que, finalmente, volviendo a la solución preconizada por Keynes sin éxito en 1944 en Bretton Woods, poner en marcha una emisión colosal de moneda internacional con la garantía del crecimiento industrial de los países del Sur, de los gigantescos trabajos ecológicos mundiales y del salto definitivo a un capitalismo cognitivo (es decir, una inversión seria del 10% del PIB en la investigación y la enseñanza) ¿Cuál es entonces la razón por la que Ben Bernanke, Presidente de la Reserva Federal Americana está verdaderamente preocupado hasta el punto de que el 20 de abril ha calificado la situación como una de las más complejas que nunca haya existido? ¿Por qué no podría ser reconducido lo que ha funcionado durante los veinte últimos años?

En la tribuna de *Le Monde* del 28 de agosto, algunos economistas (Christian de Boisseu, Jean-Hervé Lorenzi y Olivier Pastré, autores de las principales contribuciones del libro del Círculo de economistas, *La guerre des capitalismes aura lieu*) recordaban que la crisis no está resuelta y que permanecen aún en los libros de cuentas de los bancos y estableci-

mientos financieros alrededor de la mitad de los créditos dudosos (que nunca serán pagados). La purga no acaba porque la imposibilidad de purgar financieramente el sistema americano (que sin embargo ha reaccionado muy deprisa a algunos sonoros escándalos como Enron modificando el régimen de las *stocks options* y los principios de la contabilidad de las empresas) corresponde en realidad a una imposibilidad de purgar políticamente la democracia de la opulencia americana. ¡¡¡El nivel de vida de las familias americanas se resiste a bajar!!!

Los Estados Unidos, después de haber dictado al mundo entero los criterios del consenso neo-liberal de Washington, están europeizándose. Milto Friedman ha muerto bien esta vez. Mientras Europa, enredada en un confederalismo impotente y sin futuro no se decide a hacer un verdadero déficit presupuestario europeo que es sin embargo inevitable si se quiere evitar una recesión muy severa y hacer jugar al euro un papel más dinámico de moneda internacional de reserva, lo que permitiría pedir créditos y financiar la salida de un subdesarrollo casi tercermundista de sus universidades, de la investigación, de las nuevas tecnologías.

Pero ¿de qué nos quejamos? Diréis. Salimos de la era fanática de los *Chicago Boys* (sólo hay que ver la situación en América Latina que vuelve casi en todas partes, con diferentes variantes, a las recetas de la economía mixta). El capitalismo va a moralizarse un poco más. Sin embargo, hay un *quid* en ese escenario hollywoodiense del *Paraíso en el reino de la mundialización capitalista, el retorno*. Falta cruelmente un ingrediente sin el que los técnicos financieros y monetarios, por muy prudentes que sean, fracasan penosamente: la confianza. El dólar es aún *la* moneda de reserva y los Estados Unidos están aún en condiciones de explotar su lucha de clases interna (ayer el empuje de la clase obrera, hoy las ventajas de naturaleza inmobiliaria concedidas a su clase media y a la *creative class*) transformando su déficit presupuestario y su endeudamiento en dólares y en bonos del Tesoro Federal. Pero sin duda se trata de los últimos rescoldos de la potencia unipolar nacida con la Presidencia del Primer Bush tras la caída del socialismo real. Los países europeos y Japón, que no terminan de pagar duramente la coacción exterior, ponen cada vez más en duda la capacidad de los Estados Unidos para hacer frente a sus asalariados, para imponer austeridad, más paro y menos poder de compra. El desacuerdo entre Jean-Claude Trichet, el gobernador del Banco de Inglaterra, el de Japón y Ben Bernanke (los primeros mantienen la prioridad de la

lucha contra la inflación y los aumentos salariales, de la estabilidad de los tipos de cambio, el segundo está dispuesto a tirarlos por la borda para que el dirigible mundial del crecimiento no vuelva a caer por los suelos) refleja ese desacuerdo estratégico. Pero este ballet tiene en lo sucesivo tres *partenaires*. Hay, en efecto, un tercer ladrón en el asunto: los países del Sur que se están convirtiendo en nuevos ricos (China, la India, los países árabes productores de petróleo). Su fuerza de ataque son sus fondos soberanos, que quieren el crecimiento a cualquier precio al igual que los Estados Unidos (a diferencia de los otros países desarrollados) pero que están inquietos por un posible giro proteccionista americano (iniciado por el Congreso, que ha prohibido la venta de puertos a inversores no nacionales) y por una excesiva devaluación del dólar. Ciertamente, tienen al Tío Sam cogido por la perilla, como decíamos más arriba. Si se niegan a suscribir los empréstitos internacionales del Tesoro americano (ya no está ni Alemania del Oeste ni Japón para hacerlo) pueden provocar una crisis mayor del dólar y, en consecuencia, del sistema financiero mundial. Pero, por consiguiente, corren a su vez el riesgo de una devaluación radical de sus haberes y, peor aún, de precipitarse a un estancamiento acompañado de fuertes tensiones inflacionistas. Se entiende su creciente mal humor. Mientras China no cambie un crecimiento basado en las exportaciones por una demanda interior fundada en salarios decentes y un elevado nivel de protección social, su suerte irá unida a la nave americana para lo mejor y para lo peor. También ahí el obstáculo es político.

Como lúcidamente lo analizan -al menos sobre esta cuestión- Boisseu, Lorenzi y Pastré, la crisis financiera dominada hasta ahora, dibuja un paisaje profundamente modificado de los derechos de propiedad a escala mundial. El endeudamiento americano frente al resto del mundo³⁷ (110% del PIB frente al 47% en sentido inverso) se traduce en adelante en la entrada de fondos soberanos chinos, indios, en el *sancta sanctorum* de las finanzas de New York. Cuando Francia ha descubierto que Arcelor y toda su tecnología iba a caer en manos de Mittal, el despecho ha sido grande. Se puede uno imaginar la cabeza de la aristocracia financiera neoyorkina descubriendo la entrada de fi-



nancieros saudíes o kuwaitíes, o chinos, en los consejos de administración financieros.

No obstante, éstas son sólo peripecias dignas del Segundo Imperio en la Francia de Napoleón III con sus *kraks* financieros, con su especulación inmobiliaria desenfrenada. Lo importante es el *impasse* ante el que se encuentra la mundialización financiera (mucho más que sólo los Estados Unidos). Contrariamente a lo que dicen los bienpensantes de la ortodoxia financiera que protestan contra las finanzas al unísono con Casandras de la destrucción final del capitalismo, no es el consumo de las familias americanas y su endeudamiento inmobiliario lo que hay que liquidar, sino la ausencia de compromiso político con las nuevas clases productivas. Keynes defendió la liquidación del oro, ese residuo borbónico. Es de otro residuo borbónico de lo que hay que desembarazarse hoy. La financiarización permitió al capitalismo esquivar la rigidez obrera posfordista. Eso no puede hacerse más que cultivando de manera tangible el sueño de la propiedad para muchos y las rentas de las inversiones financieras. Había mucha gente llamada al reino de la renta y un número suficiente de elegidos para contener a un cuarto de la población sumida en la pobreza. A menos que haya un nuevo *New Deal* que garantice los antiguos derechos sociales del Estado-providencia (también en China) y nuevos derechos para los nuevos precarios cognitivos de la *creative class* en pleno proceso de proletarianización, no se

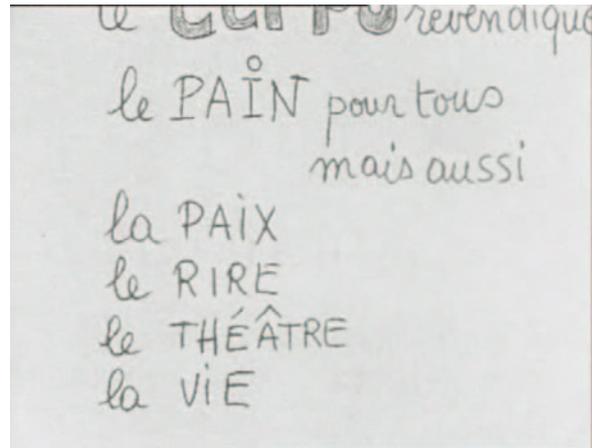
37.- "Los haberes (acciones, obligaciones, créditos...) que el resto del mundo detenta sobre los Estados Unidos, que han alcanzado el 110% del PIB americano, son más del doble que los haberes de la misma naturaleza en manos de los agentes de los Estados Unidos sobre las empresas o Estados del resto del mundo (47% del PIB)". Gérard Duménil y Dominique Lévy, "Une trajectoire financière insoutenable", *Le Monde Diplomatique*, Agosto 2008, p. 10.

ve cómo un programa de eutanasia de la renta evitaría la explosión política.

Patrick Artus y Marie-Paule Virard, tras su propuesta (que no puede ser más moderada y ortodoxa: un reequilibrio del ahorro para combatir el exceso de liquidez que según ellos tiene el sistema financiero y que ha conducido al “tsunami” de la liquidez de las *sub-primes* -y hemos visto los límites de semejante razonamiento-) concluyen: “Pero sobre este terreno es difícil ser optimista (...) porque en todos los casos se toca la cuestión de los modelos de sociedad. Y los americanos no dejarán de un día para otro de querer gastar el dinero que no ganan, ni Pekín aceptará de un día para otro poner en marcha sistemas de protección social, ni Moscú decidirá de un día para otro invertir en la educación, salud o infraestructuras. Una vez más, estamos lejos de problemas monetarios: tocamos problemas políticos y sociales fundamentales. Hay motivos para ser pesimistas porque el coste del paso a un modelo más estable es muy (¿demasiado?) elevado”³⁸. La lucidez libresca de Patrick Artus no le impide, como hombre de práctica, recomendar que se evite la revalorización de los salarios y desaconsejar

en Francia la vía de la recuperación presupuestaria: cosas que se hacen en España, Reino Unido y Estados Unidos. Francia reacciona muy tarde y de manera malthusiana. Como de costumbre.

Felizmente, la historia, como las finanzas, a veces va más deprisa que los economistas. Al menos es lo que cabe desear para “el porvenir de nuestros hijos”.



del mismo autor:

De la esclavitud al trabajo asalariado.
Economía histórica del trabajo asalariado embridado

Yann Moulier Boutang
Cuestiones de Antagonismo (Akal)

³⁸- Artus y Virard, 2008, p. 91.

POBREZA Y CRISIS DEL NEOLIBERALISMO

por Nicolás Angulo Sánchez¹

Introducción

El contexto histórico actual se caracteriza por lo que suele denominarse “globalización” o “mundialización”, predominantemente comercial y financiera, sin olvidar su imprescindible componente militar. Dicha globalización o mundialización consiste básicamente en una gran ofensiva para extender por todos los rincones del planeta, y en todos los ámbitos de la actividad humana, los valores e intereses de los grupos y fuerzas hegemónicas que dominan la producción y el mercado capitalistas en su versión ultraliberal (el denominado “neoliberalismo”²).

Dichos grupos y fuerzas están constituidos, en síntesis, por los Estados más ricos e industrializados, encabezados por Estados Unidos (EE.UU.) y su fuerza militar, así como por las instituciones financieras y comerciales internacionales, Fondo Monetario Internacional (FMI)³, Banco Mundial (BM)⁴, Organización Mundial del Comercio (OMC)⁵, principalmente, todos ellos bajo la tutela de las empresas y los bancos



transnacionales⁶. En este nuevo episodio histórico del desarrollo del capitalismo se acentúa el carácter imperialista y neocolonial de los Estados que dominan el escenario internacional (el G 8⁷, liderado por EE.UU.) y sus empresas transnacionales⁸, sucesores y herederos de las antiguas potencias coloniales, y que

- 1.- Doctor en Derecho, autor de *Derechos humanos y desarrollo al alba del siglo XXI*, edit. Cideal, Madrid 2009 (http://www.cideal.org/libros_catalogo_o2.php?id=46), así como de *El derecho humano al desarrollo frente a la mundialización del mercado*, edit. Iepala, Madrid 2005 (http://www.revistafuturos.info/resenas/resenas13/derecho_desarrollo.htm).
- 2.- Véase HARVEY, David: *Breve historia del neoliberalismo*, edit. Akal, Madrid 2007.
- 3.- El Fondo Monetario Internacional (FMI) se fundó en la Conferencia de Bretton Woods en julio de 1944. Con motivo de la reciente crisis financiera, en la cumbre del G-20 celebrada en Londres el 2 de abril de 2009, se decidió relanzar el FMI inyectándole gran cantidad de dinero, sin modificar su estructura y forma de funcionamiento. Ello muestra la escasa disposición de los más poderosos por cambiar unas reglas de juego que les benefician enormemente en épocas de ganancias y que en épocas de pérdidas, por el contrario, dichas pérdidas se “socializan”.
- 4.- El Banco Mundial (BM) también tiene su origen también en la Conferencia de *Bretton Woods*, al constituirse el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD).
- 5.- La Organización Mundial del Comercio (OMC) inició sus actividades el 1 de enero de 1995, en virtud de uno de los Acuerdos del Acta Final de la Ronda Uruguay, firmada en Marrakech en abril de 1994, para suceder al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT en inglés) como órgano encargado de velar por que el comercio internacional se ajuste estrictamente a los cánones de la ortodoxia liberal de mercado, tal y como lo exigen los Estados de los países más industrializados, las empresas transnacionales y la banca privada.
- 6.- Véase ZIEGLER, Jean: *Los nuevos amos del mundo*, ediciones Destino, Barcelona 2003.
- 7.- Se denomina G8 al grupo de los ocho Estados considerados de mayor peso político, económico y militar en el mundo. Está conformado por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia. La pertenencia al grupo no se basa en un criterio único, ya que no son ni los ocho países más industrializados, ni los de mayor renta per cápita ni aquellos con un mayor Producto Interior Bruto. En cualquier caso, la pertenencia no sigue criterios democráticos.
- 8.- Véase *El nuevo imperialismo*, de David Harvey, edit. Akal, Madrid 2003, y *Globalización, imperialismo y clase social*, de James PETRAS y John SAXE-FERNÁNDEZ, edit. Lumen, Buenos Aires 2001.

de esta manera pretenden recuperar el retroceso que supuso para ellos el proceso de descolonización de gran parte de los pueblos del Tercer Mundo. Asimismo, dicha globalización pretende acabar con las políticas redistributivas de la riqueza que se han venido realizando, con mayor o menor alcance, en los denominados Estados sociales o de bienestar vigentes en los países capitalistas más industrializados tras la II Guerra Mundial.



Durante el proceso descolonizador de la segunda mitad del siglo XX, multitud de frentes bélicos ocuparon un lugar preponderante en el largo período denominado como “guerra fría”, desencadenada por EE.UU. frente a la URSS y sus aliados, que sucedió a la II Guerra Mundial, y que tuvo como campos de batalla principalmente los pueblos y territorios que luchaban por su descolonización, autodeterminación e independencia⁹. Este belicismo se ha visto aún más agudizado e intensificado tras el final de la susodicha guerra fría, merced a la implosión de la URSS, constituyendo dicho belicismo y la industria militar subyacente la punta de lanza de una gran ofensiva por parte de la superpotencia militar restante (EE.UU). Las dificultades para incorporar a este tipo de mundialización o globalización hiperarmada e hipermercantilizada una dimensión social o humana son cada vez más patentes y los más perjudicados son, como de costumbre, los más vulnerables y desprotegidos, es decir, los más pobres.

En lo que se refiere al Tercer Mundo, dicha globalización conlleva nuevas formas de dominación, como el comercio injusto y desequilibrado, avalado por la Organización Mundial del Comercio (OMC), y consistente en exigir la apertura de los mercados de los países pobres a las mercancías procedentes de los países ricos, concretamente de sus empresas transnacionales, mientras que los países ricos mantienen sus barreras proteccionistas a las mercancías procedentes de los países pobres. Asimismo, el reembolso de la deuda externa, la cual tiene su origen en los préstamos de las instituciones financieras internacionales y de los bancos privados transnacionales de los países ricos para financiar supuestos proyectos de desarrollo en el Tercer Mundo.

Para asegurarse el reembolso de la deuda contraída, más los intereses, dichos bancos e instituciones financieras exigen la aplicación de rígidas políticas económicas denominadas, en un primer momento, “programas de ajuste estructural” y, posteriormente, con el sugestivo nombre de “estrategias de lucha contra la pobreza”. Con el fin de que los gobiernos sean capaces de aplicar dichos programas y estrategias, así como para crear un marco político y jurídico que atraiga a los capitales y a las empresas transnacionales, el neoliberalismo ha inventado un nuevo concepto, la “gobernanza” (“buen gobierno”), una especie de neocolonialismo político. Dicha gobernanza, aunque se tilde de “buena” o “democrática”, interpretada y aplicada a la manera neoliberal, consiste en un artificio ideológico y mediático para encubrir la rigurosa y estricta aplicación de los citados programas o estrategias, que poco tienen que ver con la democracia y los derechos humanos y mucho con la sobreexplotación de los recursos humanos y naturales en provecho del capitalismo transnacional y neocolonial.

Existe también la responsabilidad de los Estados de los países más empobrecidos, los cuales, al igual que los Estados de los países más ricos, suelen estar férreamente controlados por poderes oligárquicos, incluso cuando poseen formal y abstractamente apariencias democráticas en el sentido de celebrar elecciones periódicamente. Mediante estas elecciones se turnan en el gobierno un número reducido de partidos, frecuentemente dos o tres como mucho, lo que facilita que

9.- China, Corea, Cuba, Argelia, Vietnam o Sudáfrica no fueron los únicos casos, pero pueden servir de ejemplo de las guerras nada “frías” que se entablaron frente a las potencias coloniales vencedoras en la II Guerra Mundial.

sus dirigentes suelen estar estrechamente vinculados con las oligarquías mencionadas y, asimismo, con los principales medios de comunicación. Estas oligarquías locales para su supervivencia necesitan subordinarse a las oligarquías que dominan los Estados más ricos e industrializados y, por lo tanto, a las instituciones financieras y comerciales internacionales, así como a los bancos y a las empresas transnacionales. Esto explica por qué los gobiernos de los países más pobres “se dejan embaucar fácilmente por especuladores internacionales que buscan su exclusivo beneficio, no procurando la unidad, dejándose llevar por rivalidades pueriles, autorizando inversiones improductivas o puramente suntuarias, fácilmente criticables, y que sirven de pretexto a una política de regresión de la ayuda y de la asistencia al desarrollo”¹⁰.



Especulación financiera y crisis

Las espasmódicas y recurrentes crisis que acompañan -pues les son inherentes- a los procesos de acumulación de capital desde los inicios históricos del capitalismo repercuten sus peores consecuencias en las poblaciones más desfavorecidas e indefensas: paro y precariedad laborales, aumento continuo de las desigualdades económicas y sociales, empobrecimiento, etc. La actual crisis tiene como epicentro el mundo financiero y repercute en todos los ámbitos económicos

y sociales. Afecta de lleno al núcleo de las fuerzas dominantes de la metrópoli capitalista, donde se ubican los grupos hegemónicos del sistema económico mundial. En efecto, se trata de una crisis financiera cuyas causas tienen mucho que ver con la actividad predominantemente especulativa a la que se dedican los grandes bancos y empresas transnacionales de los países ricos, facilitada por uno de los emblemas de la globalización neoliberal, es decir, la libertad de circulación de capitales y la consiguiente “financiarización” de la economía. De este modo, el desmesurado incremento de capital en circulación no se corresponde en absoluto con la economía real o productiva¹¹.

En lo que se refiere al Tercer Mundo, dicha libertad de circulación de capitales favorece todo tipo de capitales especulativos dispuestos a abandonar los países de “alto riesgo” (es decir, los más empobrecidos) con la misma rapidez que entraron, es decir, a la mínima señal de “alarma”, hundiéndose aún más en la miseria a los más pobres. Esto sucedió en el decenio de los noventa en los países entonces denominados “tigres asiáticos” (Tailandia, Indonesia, Taiwán, Corea, etc.), elogiados desde la metrópoli como modelo de crecimiento económico y “prueba” del éxito de las políticas neoliberales. Dicha crisis se simultaneó con otras similares en América Latina (México, Brasil, Argentina) y en países como Rusia, ante la pasividad de las instituciones financieras internacionales (FMI, BM). Crisis periódicas y repetitivas que se suceden cíclicamente y que son consustanciales al sistema económico dominante. Ahora le toca el turno a la “metrópoli”. Por su propia naturaleza, el capital privado “financiarizado” se inclina por la mayor rentabilidad en el menor plazo y por la garantía de que las ganancias así obtenidas sean “repatriadas” a sus lugares de origen en vez de reinvertirse allá donde se obtuvieron dichas ganancias.

En este contexto, el conjunto de los derechos humanos, incluido el desarrollo humano y sostenible, es decir, no cualquier desarrollo, y que debe centrarse en los pueblos y en los individuos que los conforman, teniendo como objetivos la mejora de su bienestar y calidad de vida, así como la protección de su dignidad e identidad, su diversidad cultural y su entorno me-

10.- Véase M'BAYE, Kéba: *Le droit au développement comme un droit de l'homme*, en “Revue des droits de l'homme”, A. Pédone, Paris 1972, p. 523.

11.- Véase *La crisis financiera. Guía para entenderla y explicarla*, de Juan Torres, con la colaboración de Alberto Garzón Espinosa, Attac España, 2009. Asimismo: *Mondialisation et crises financières* en “Questions internationales” núm. 34, novembre-décembre 2008, ed. La documentation française, Francia.



dioambiental, encuentra enormes obstáculos para hacerse realidad. De hecho, la desigualdad económica y social aumenta continuamente a escala nacional e internacional, y ello implica que todos y cada uno de los individuos y pueblos que habitan el planeta son cada vez más desigualmente libres, lo cual constituye un poderoso efecto erosionador en la realización de los derechos humanos.

La competitividad entre desiguales

Las empresas transnacionales y los grupos políticos y estatales a su servicio tienden a exaltar la competitividad mercantil e industrial, pretendiendo justificar dicha competitividad en base a una manera de entender la eficiencia y la productividad sesgada y parcial¹². La gran desigualdad económica y social existente entre los distintos individuos y grupos en el mundo actual se ve agudizada por el funcionamiento inherente a la economía de mercado capitalista y por la desigual competitividad impuesta por las fuerzas que dominan, controlan y distorsionan dicho mercado, principalmente las empresas transnacionales, en la medida en que favorece a sus intereses.

En efecto, dichas fuerzas económicas y políticas, apoyadas -como no podría dejar de ser, en tanto que con-

dición de su existencia y supervivencia- en un superpoderoso complejo industrial y militar defienden a ultranza la ley de la competitividad y del “libre” mercado sabedores de que disponen de una enorme ventaja respecto del mundo menos industrializado, por lo cual no es difícil adivinar quién va a resultar ganador en tan desigual “competición”. En este sentido, hay un hecho que se pretende minimizar: la competencia entre desiguales agudiza y agrava aún más la desigualdad y, por lo tanto, la pobreza y la exclusión. De hecho las desigualdades de ingreso a escala mundial aumentaron en el siglo XX en órdenes de magnitud sin proporción con nada de lo anteriormente experimentado. La diferencia entre el ingreso de los países más ricos y el de los países más pobres era de alrededor de 3 a 1 en 1820, de 35 a 1 en 1950, de 44 a 1 en 1973 y de 72 a 1 en 1992¹³.

Así pues, procede denunciar que a la hora de abordar el presente fenómeno de globalización comercial y financiera se insiste en exceso en el aspecto competitivo en detrimento del aspecto solidario y cooperativo que debe primar en toda relación social y humana. Es decir, debería plantearse la globalización más bien como la paulatina instauración de una comunidad de seres e instituciones que se relacionan y cooperan entre sí de forma solidaria de la que no estaría exenta la competitividad, pero siempre entendiendo esta competitividad como un valor instrumental y subordinado a esa necesaria solidaridad que constituye cualquier comunidad humana y natural, es decir, una comunidad internacional más digna de dicho nombre.

En este sentido, los derechos humanos no pueden concebirse sin igualdad y por esta razón los individuos y grupos discriminados, marginados y excluidos del modelo económico imperante, es decir, los menos “competitivos” son sujetos beneficiarios prioritarios de los derechos humanos. Por ello, los sujetos que se encuentran en situación de inferioridad por razones de sexo, caso de las mujeres, de edad, caso de los niños y de las personas mayores, de su condición física o mental, caso de los discapacitados físicos o psíqui-

12.- Véase KRUGMAN, Paul: *El internacionalismo “moderno”. La economía internacional y las mentiras de la competitividad*, editorial Crítica, Barcelona 2005.

13.- Los estudios sobre la distribución del ingreso mundial en los hogares indica un rápido aumento de la desigualdad como consecuencia de las políticas neoliberales. Además de los datos que publica el PNUD en sus informes anuales sobre desarrollo humano, el coeficiente de Gini pasó de 0,63 en 1988 a 0,66 en 1993 (un valor de 0 significa igualdad perfecta, un valor de 1, desigualdad perfecta). La diferencia entre ricos y pobres está aumentando en muchos países: en Rusia el coeficiente de Gini aumentó de 0,24 a 0,48 entre 1987-1988 y 1993-1995. En los Estados Unidos, el Reino Unido y Suecia aumentó en más del 16% en los decenios de 1980 y 1990 y sigue siendo muy elevada en gran parte de América Latina: 0,57 en el Ecuador, 0,59 en el Brasil y el Paraguay (véase el informe sobre desarrollo humano para el año 2000 del PNUD, p. 6).

cos, o de cualquier otra razón o causa deben disfrutar de unos derechos particulares que les garanticen una protección especial y reforzada.

El comercio injusto

La globalización neoliberal pretende extender la economía de mercado capitalista por toda la geografía planetaria y en todos los ámbitos de la actividad humana, lo que constituye una de las principales causas del actual subdesarrollo, al establecer un comercio enormemente desequilibrado e injusto entre ricos y pobres. Los neoliberales dicen pretender el reforzamiento de la “competitividad” de los agentes intervinientes en el mercado, pero pretenden asimismo ignorar que se trata de una competitividad entre sujetos en condiciones muy desiguales¹⁴.

El hecho de que no se haya conseguido instaurar el nuevo orden económico internacional que reivindicaban los países del Tercer Mundo recién descolonizados durante los años sesenta y setenta del pasado siglo confirma su visión del actual sistema comercial como una manera de perpetuar su dependencia y pobreza respecto de las antiguas potencias coloniales. Aquella reivindicación de un orden económico internacional más proclive a los intereses de los países y pueblos más pobres se encuentra hoy en día más justificada que nunca. Mientras tanto, deben conformarse con algunos mecanismos como los sistemas de preferencias generalizadas para determinados productos procedentes de países pobres o los acuerdos sobre productos básicos, los cuales también son objeto de acoso y derribo por parte de los países ricos, apoyándose en los acuerdos y normas de la OMC, mientras dichos países mantienen políticas comerciales abiertamente “proteccionistas” frente a los productos procedentes de los países pobres.

Los neoliberales pretenden que todo “proteccionismo” comercial es nocivo, lo cual es otra de sus falacias, pues el proteccionismo de los países pobres frente a los pro-

ductos de las empresas transnacionales, fuertemente subvencionados por los Estados de los países ricos, cuyo resultado intencionado es el hundimiento de los mercados locales de los países pobres, está más que justificado. Por el contrario, sí que resulta sobradamente injustificado, desde el punto de vista del libre-cambismo que tanto pregonan, el proteccionismo practicado por los EE.UU., la Unión Europea y Japón frente a las mercancías, principalmente agrícolas, procedentes de los países del Tercer Mundo. Sin embargo, la OMC y sus sucedáneos continentales, como el ALCA (Asociación para el Libre Cambio de las Américas) en América, junto con sus paratribunales (órganos para la resolución de conflictos), se muestran tan impotentes para denunciar y sancionar el proteccionismo de los países ricos como prepotentes para impedir a los países pobres que practiquen un proteccionismo más que justificado. De hecho, los países que mejor resisten las sucesivas crisis a que están abocados quienes aplican políticas neoliberales son los que evitan aplicarlas o las aplican en menor medida¹⁵.

En efecto, la situación de desventaja en que se encuentran los países más pobres a la hora de competir en un mercado tan desigual y desequilibrado como el que rige las relaciones económicas y comerciales en la



14.- Sobre el carácter falaz en la utilización de algunos de los postulados ampliamente divulgados por los partidarios del libre-cambismo comercial a ultranza como, por ejemplo, la tan amplia e interesadamente divulgada noción de la “ventaja comparativa” ricardiana o la demonización del “proteccionismo”, véase Bernard CASSIN: *Fallacieuse théorie du libre-échange*, Le Monde Diplomatique, noviembre de 1999, pp. 16-17. Asimismo, de Joseph E. STIGLITZ, *El malestar en la globalización*, y la extensa obra de Noam CHOMSKY, quienes recuerdan y exponen multitud de datos e informaciones que muestran que los actuales países más ricos e industrializados (EE.UU., Unión Europea y Japón) y otros considerados como modelo a seguir por los países pobres, caso de Corea del Sur, por ejemplo, han logrado su “desarrollo” merced a políticas denominadas “proteccionistas” aplicadas mediante un severo intervencionismo estatal durante un prolongado período de tiempo.

15.- Véase *Bilan du Monde 2007* del diario “Le Monde”, Paris décembre 2007, p. 26.

actualidad no sólo no se corrige mediante el libre desenvolvimiento del mercado, sino que el mercado -tal como lo conciben los neoliberales- agudiza y agrava cada vez más tales desventajas, desequilibrios y desigualdades¹⁶. Esta realidad debería ser tenida muy en cuenta a la hora de poner en práctica iniciativas como el NEPAD, siglas que corresponden en inglés a la Nueva Alianza para el Desarrollo en África¹⁷, donde se destaca la noción de asociación o “partenariado” (*partenariat*, en francés, *partnership*, en inglés) que en español vendría a expresar la idea de acuerdo comercial entre pares o iguales, con objeto de combatir la disparidad y consiguiente subordinación y dependencia que inevitablemente se produce entre socios comerciales cuyo potencial económico es muy desigual. Dicho término es, asimismo, muy recurrido en el Acuerdo de Cotonú entre la Unión Europea y los países ACP (África, Caribe y Pacífico)¹⁸.



La deuda externa y los programas de ajuste

La deuda externa de los países del Tercer Mundo constituye uno de los principales obstáculos a su desarrollo y una de las principales causas de la pobreza en el contexto del actual proceso de globalización, el cual se caracteriza por centrarse en el mundo financiero a gran escala (grandes bancos privados y empresas transnacionales) y en unas relaciones de mercado notoriamente injustas y desequilibradas. Por esta razón, la desigualdad económica y social aumenta en todos los ámbitos, incluso en los países más ricos, y sus principales perdedores son los individuos y grupos más vulnerables y desfavorecidos, tal y como se refleja en los informes sobre desarrollo humano del PNUD, entre otros.

Aun así, los Estados de los países más ricos, a través de las instituciones financieras internacionales, como el FMI y el BM, insisten en la estricta aplicación de rígidas políticas económicas denominadas de *ajuste estructural*, posteriormente rebautizadas con el sugerente nombre de *estrategias de lucha contra la pobreza*, en los países pobres fuertemente endeudados y con escasos recursos financieros. Dichas políticas de ajuste plantean como objetivo principal el efectuar los pagos correspondientes al reembolso de la “deuda externa”, la cual en numerosos casos es deuda odiosa e ilegítima, e incluso formalmente nula¹⁹. De este modo, el reembolso de la deuda externa por parte del Tercer Mundo se convierte en un instrumento para perpetuar su dominación económica y política, junto a un intercambio comercial enormemente desequilibrado, desigual e injusto.

16.- Véase “Revista del Sur” n.º 168, nov/dic 2006, dedicado al estado de las negociaciones en torno a la Ronda de Doha de la OMC.

17.- Dicha iniciativa tiene su origen en una propuesta aprobada por los Jefes de Estado africanos reunidos en Lusaka en julio de 2001 y que ha sido aceptada y alentada por los dirigentes del G8 en sus reuniones de 2001 y 2002. En abril de 2002 se celebró una cumbre en Dakar sobre su financiación en la que estuvieron presentes algunas empresas transnacionales de gran renombre, al igual que ocurrió en la Cumbre de Johannesburgo sobre el desarrollo sostenible, lo que parecía garantizar el éxito. Sin embargo, son muchas las voces independientes que denuncian que dicha presencia pretende más bien un “lavado de cara” ante la opinión pública internacional que un compromiso serio con el desarrollo.

18.- El Acuerdo de Cotonú (Benin) se firmó el 23 de junio de 2000 en dicha localidad con una duración prevista de veinte años y revisable cada cinco. Dicho acuerdo sucede a la Convención de Lomé IV y supone cambios importantes en la estrategia de cooperación entre la Unión Europea y los países ACP (79 en total) al exigir que sean conformes a las reglas de la OMC, lo que implica poner fin a los mecanismos de estabilización de los precios de determinados productos procedentes de los países ACP (Stabex y Sysmin). Asimismo, dice pretender una mayor información y participación de la población afectada en la elaboración de los programas de asistencia, un mayor diálogo político entre ambas partes y un mayor control de la gestión y aplicación de los programas de desarrollo y del respeto y protección de los derechos humanos y medioambientales con el objetivo principal declarado de combatir la pobreza.

19.- Véase *Raisons et déraison de la dette. Le point de vue du Sud* en *Alternatives Sud*, Vol. IX (2002), núm. 2-3, ed. Centre Tricontinental (Louvain-La-Neuve, Belgique) y L'Harmattan (Paris). Asimismo, *Deuda odiosa o deuda nula*, de Hugo Ruiz Díaz Balbuena, en (<http://www.cadtm.org/>), y el libro colectivo *Le Droit international, instrument de lutte ?*, edit. CADTM y Syllepse, Paris 2005.

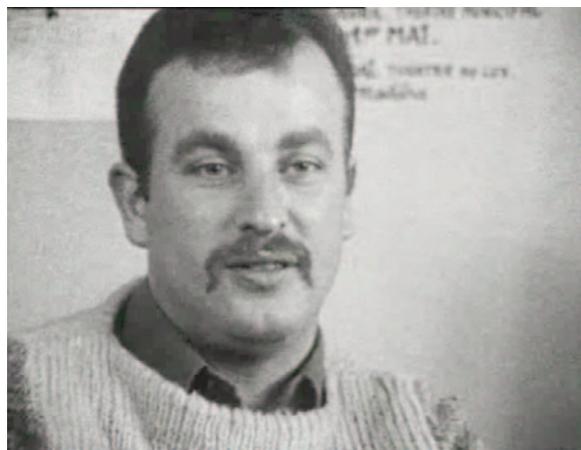
Esta deuda externa consiste principalmente en la deuda contraída con motivo de los préstamos e inversiones recibidos desde los países más ricos e industrializados para financiar proyectos de “desarrollo”. Dicha deuda genera unos intereses que deben ser, asimismo, reembolsados junto con el capital prestado y la suma de ambos constituye lo que se denomina *servicio de la deuda*. El comienzo de la crisis de la deuda externa de los países del Tercer Mundo se remonta a 1979 con la modificación unilateral de la política monetaria por parte de EE.UU., que se materializó en una continua subida de los tipos de interés de su Reserva Federal, lo cual provocó que la cuantía de los reembolsos de la deuda se fuera incrementando enormemente en perjuicio de dichos países. Además de las variaciones al alza de los tipos de interés aplicables al servicio de la deuda, hubo que añadir el deterioro de los términos del intercambio comercial provocado por la caída y persistencia de los precios bajos de los productos exportados por los países del Tercer Mundo, así como las múltiples barreras proteccionistas frente a estos productos existentes en los países más industrializados.

Durante los años previos al desencadenamiento de la actual crisis financiera, estos factores negativos se suavizaron un tanto, aunque ello no supuso, salvo excepciones, un cambio de políticas en la mayoría de los gobiernos de los países del Tercer Mundo, a fin de favorecer a sus pueblos, debido a que dichos gobiernos representan en la mayoría de los casos exclusivamente a las élites locales enriquecidas. En efecto, durante dichos años, se comprobó un cierto aumento del precio de determinadas materias primas, principalmente del petróleo, así como de algunos productos agrícolas, lo cual hizo mejorar en alguna medida los términos de intercambio en favor de los países exportadores de dichas materias primas y productos agrícolas y, consiguientemente, un aumento notable de sus reservas de divisas²⁰.

Sin embargo, éstas se destinaron preferente y paradójicamente a prestar dinero a EE.UU. y a países de

Europa occidental mediante la compra de sus bonos del Tesoro, lo cual confirma una vez más que los países “en desarrollo” son exportadores netos de capitales, en particular a EE.UU.²¹, en vez de utilizarlos para su propio desarrollo y beneficio, por ejemplo, para financiar gastos de inversión en educación y salud. Esto prueba, asimismo, la falsedad del argumento utilizado para justificar el endeudamiento externo de los países del Tercer Mundo, es decir, su carencia o insuficiencia de capitales. Además, desde el punto de vista meramente contable, también resulta absurdo este comportamiento, dado que la remuneración de las reservas de divisas colocadas en bonos del Tesoro de EE.UU. suele ser notablemente inferior al interés pagado por el reembolso del servicio de la deuda externa. Este reembolso sirve fundamentalmente para financiar los enormes déficits de la economía de EE.UU. y así mantener su supremacía comercial, financiera y militar.

Los programas de ajuste estructural (PAE), sistematizados en el denominado *Consenso de Washington*²², consisten en una serie de medidas de carácter económico, cuya aplicación las instituciones financieras internacionales exigen a los Estados de los países receptores de sus préstamos, principalmente países del



20.- Entre 2000 y 2006, las reservas de divisas del conjunto de los países “en desarrollo” casi se triplicaron, pasando de 973 a 2.679 miles de millones de dólares (véase *Banco del Sur, marco internacional y alternativas*, de Eric Toussaint, conferencia expuesta en el IX encuentro internacional de economistas, Cuba, febrero de 2007).

21.- Véase el informe anual del año 2006 del Banco Mundial titulado *Global Development Finance*, pág. 139, así como el del año 2005, pág. 56 (datos recogidos en la conferencia de Eric Toussaint, citada en la nota anterior).

22.- Esta denominación se atribuye al economista John Williamson, un defensor a ultranza de la ideología neoliberal. Este autor, perteneciente al Instituto de Finanzas con sede en Washington, un *think tank* financiado principalmente por los grandes bancos comerciales del mundo, comenzó a utilizar dicha denominación a partir de los años 1989-1990 (véase *Objectifs du millénaire pour le développement et gouvernance mondiale*, de Patrick Bond, en “Alternatives Sud”, volume 13-2006/1, ed. Centre Tricontinental (Lovaina-la-Neuve) y Syllepse (Paris) 2006, pág. 132).



Tercer Mundo fuertemente endeudados, a partir del decenio de los ochenta. Dichas medidas son de claro tinte neoliberal, es decir, fundamentalmente recortes de los presupuestos asignados a los servicios públicos para los sectores más necesitados (las personas con escasos recursos económicos), como la enseñanza y la sanidad públicas, y su privatización, así como eliminar las subvenciones a los productos que satisfacen las necesidades básicas de dichos sectores.

El desprestigio de tales medidas por su alto coste social y humano, cebándose en los sectores más pobres y vulnerables, y beneficiando exclusivamente a las capas más privilegiadas económica, política y socialmente, condujo a las mencionadas instituciones financieras internacionales a introducir algunas modificaciones en los programas de ajuste que, sin embargo, son básicamente de fachada, pasando a ser denominados *estrategias de lucha contra la pobreza*²³. En efecto, su contenido continúa siendo sustancialmente el mismo en lo que se refiere al rigor y la dureza de su aplicación, que sigue centrándose en los sectores más pobres y vulnerables, con algunas exigencias de mayor atención a los sectores de la salud y la educación públicas, a fin de dar un rostro más humano a dichos programas mediante la participación conjunta en su elaboración de autoridades y de represen-

tantes locales de las poblaciones de dichos países, tratando así de hacerles responsables exclusivos de su situación y de la aplicación de dichas medidas. Es como tratar de detener una hemorragia con un par de tiritas y continuar exigiendo al malherido que siga esforzándose en la despiadada competición del libre mercado en la economía capitalista globalizada.

En cualquier caso, estas medidas paliativas apenas contrarrestan las nefastas consecuencias de su aplicación en los ámbitos económico y social, consistentes en un aumento continuo de la pobreza y de las desigualdades económicas y sociales. Por otro lado, la escasa financiación por parte del G7 o G8 de los fondos fiduciarios destinados al objetivo de aliviar la carga de la deuda de los países muy endeudados y el extremo rigor en las exigencias para recibir estas ayudas evidencian una vez más el doble rasero y la poca disposición de los países ricos de cumplir con su parte del contrato²⁴.

En efecto, las instituciones financieras internacionales y las fuerzas hegemónicas que las sustentan siguen sin estar dispuestas a renunciar en lo más mínimo a exigir la aplicación rigurosa de las medidas contenidas en los programas de ajuste o, posteriormente, las "estrategias contra la pobreza". Ante la dificultad de lograr resultados satisfactorios para el conjunto de la población, y no sólo para los más privilegiados, dichas fuerzas encabezadas por las instituciones financieras internacionales decidieron achacar la responsabilidad de tales fracasos a las deficiencias en la aplicación de dichos programas o estrategias por parte de los gobiernos de los Estados receptores de los préstamos, concretamente por sus "carencias institucionales" y su mala o nula "gobernanza"²⁵.

El objetivo real de los *programas de ajuste* o de las *estrategias contra la pobreza* se encamina más bien hacia la liberalización total del mercado a nivel mundial, con el propósito de que los grandes capitales procedentes de los países más ricos puedan circular sin trabas. Es decir, invertir donde más les convenga des-

23.- Dicha iniciativa se presentó por primera vez en la cumbre de los G7 celebrada en Lyon (Francia) en 1996 y se reforzó en la cumbre de Colonia (Alemania), celebrada en septiembre de 1999. Se trata de una iniciativa exclusivamente en favor de los países pobres cuya carga de la deuda sea tan elevada que resulte insostenible (insoportable) a fin de que resulte sostenible (soportable), es decir la deuda y su carga no desaparecen, sino que se difieren y perpetúan en el tiempo.

24.- Véase el informe presentado por el Sr. Fantu CHERU a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en enero de 2001 para la 57 sesión dedicada a los derechos económicos, sociales y culturales titulado *La iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados: Evaluación de las estrategias para la lucha contra la pobreza desde el punto de vista de los derechos humanos*.

25.- Véase *Banque mundial réclame "bonne gouvernance"*, de Nicolas Guillot, en "Manière de voir" (publicación bimensual de "Le Monde Diplomatique"), núm. 72, diciembre de 2003-enero de 2004, págs. 62-65.

de el mero punto de vista de la máxima rentabilidad a corto plazo y poder apropiarse, con menos trabas si cabe, de los beneficios así obtenidos. En esto consistía precisamente el malogrado Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), elaborado secretamente (“a puerta cerrada”, en términos oficiales) por los dirigentes de los países más ricos en la sede de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en París, que -al menos formalmente- no salió adelante ante la fuerte oposición de la opinión pública internacional tras su divulgación a través de Internet²⁶. Sin embargo, la subordinación y dependencia actual de los países del Tercer Mundo es tal que los objetivos del AMI se están consiguiendo en la práctica sin la formalización de dicho acuerdo, principalmente a través de las negociaciones multilaterales en el marco de la OMC o sus sucedáneos continentales, como el ALCA (Asociación para el Libre Cambio de las Américas), así como en el FMI y el BM, donde los gobiernos de los Estados más ricos, bajo la batuta de las grandes corporaciones transnacionales, gozan de una posición privilegiada frente a los países más pobres, y donde la opacidad y falta de transparencia e información debidas es hábito corriente²⁷.

Así pues, el pago del servicio de la deuda externa (capital + intereses) permite que la transferencia de capitales y de recursos humanos sea, hoy en día, predominantemente del Sur o Periferia, cada vez más pobre y endeudado, hacia el Norte o Centro, rico e industrializado, y no al revés, como debería suceder si se quiere hacer realidad el desarrollo y los derechos humanos en el Tercer Mundo. Se calcula que entre 1980 y 2006 la cantidad transferida desde los países “en desarrollo” a los países “desarrollados” en concepto del servicio de la deuda externa se eleva a 7.673,7 miles de millones (billones en EE.UU.) de dólares, lo que no ha impedido que el saldo de dicha deuda haya aumentado de 617,8 miles de millones de dólares en 1980 a 3.150,6 miles de millones en 2006, según el Fondo Monetario Internacional, y se estima que aumente hasta 3.350 miles de millones en 2007²⁸. Particular-



mente sangrante es el caso de África, donde el grado de empobrecimiento alcanza sus mayores cotas, pues en el mismo período (1980-2006) dicho continente “exportó” capitales por valor de 675,3 miles de millones de dólares en concepto de reembolso del servicio de la deuda.

La escasa ayuda al desarrollo

El importe de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), en términos de porcentaje del Producto Nacional Bruto (PNB) de los Estados de los países más ricos e industrializados, continúa estando muy por debajo de la cifra del 0,7% a la que se vienen comprometiendo desde hace varios decenios. En 2008 dicha ayuda se sitúa en un magro 0,3% para el conjunto de los países donantes, a pesar del incremento habido en dicho año²⁹. En el decenio de los noventa, en pleno apogeo de las políticas neoliberales, descendió un 30%, del 0,33% en 1990 al 0,22% en 2001. Repuntó de nuevo hasta el 2005, debido sobre todo a maniobras contables, como incluir condonaciones parciales de deuda en las cifras de AOD. Aun así, volvió a descender un 5% en 2006, para quedarse en el 0,3%, porcentaje similar al de 2008. Con la actual crisis financiera, es presumible que estas cifras no mejoren.

26.- Véase CHOMSKY, Noam: *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, ed Crítica, Barcelona 2002.

27.- Véase GEORGE, Susan: *Pongamos a la OMC en su sitio*, edit. Icaria-Intermón, Barcelona 2002.

28.- Estas cifras figuran en el comunicado presentado por el CETIM (Centro Europa-Tercer Mundo) con motivo del cuarto período de sesiones 2007 del Consejo de Derechos Humanos, titulado *La deuda externa de los países en desarrollo* (véase: http://www.cetim.ch/es/interventions_details.php?iid=276).

29.- Véase nota de prensa de OXFAM Internacional de 30 de marzo de 2009 titulada *La ayuda al desarrollo alcanza el nivel de 1993 a pesar del incremento*. Véanse asimismo sus informes anuales titulados *La realidad de la ayuda*, de donde se han extraído muchos de los datos que aquí se exponen.

Sólo cinco Estados cumplen actualmente el citado compromiso: Noruega, Suecia, Dinamarca, Países Bajos y Luxemburgo. En 2005, el promedio de la UE alcanzó el 0,44%, Japón el 0,28% y EE.UU. apenas superaba el 0,2%. España en 2005 no alcanzaba el 0,3% y aunque en 2008 incrementó este porcentaje hasta el 0,43% no alcanzó el 0,5% previsto.

En cifras absolutas, en 2008, se alcanzó la cifra de 120.000 millones de dólares, pero dicha cifra es ínfima si se la compara con las cantidades entregadas a las entidades de crédito y de seguros con motivo de la crisis financiera, que se contabilizan en billones de dólares. Sólo la aseguradora estadounidense "American Insurance Group" (AIG) ha recibido 175.000 millones de dólares, es decir, un 50% más que el dinero destinado a AOD en todo el mundo.

Además, únicamente el 70% de la ayuda comprometida es desembolsada realmente, según Intermón-OXFAM. A ello se añade que la AOD de los Estados de los países más ricos (OCDE), en la que basan fundamentalmente sus "políticas de cooperación al desarrollo", es netamente inferior al flujo de capitales ocasionado, entre otros, por el reembolso de la deuda externa de los países del Tercer Mundo según el Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM)³⁰. La AOD ha sido incluso superada por la transferencia de divisas (remesas) de los trabajadores emigrantes, la cual constituye para muchos países pobres la mayor fuente de capital externo, según el BM. De hecho, éstas se han ido duplicando cada cinco años desde 1980, aunque es previsible que estas cifras disminuyan con motivo de la actual crisis.

Asimismo, para inflar las cifras se efectúan maniobras como incluir en AOD anulaciones parciales de deuda externa, muchas de las cuales consisten básicamente en operaciones meramente contables y respecto de Estados como Irak o Nigeria, es decir, obedecen más a intereses geoestratégicos de los Estados donantes. Otro tipo de maniobras para inflar las cifras de AOD consisten en incluir como tal, por ejemplo, las becas de los estudiantes residentes de países pobres o el coste de la acogida de los solicitantes de asilo procedentes de dichos países.

Otra cuestión preocupante se refiere a la pretensión por parte del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE, tras la enorme presión de EE.UU. y sus aliados (OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte), de incluir en el cómputo de AOD los gastos de "seguridad", en particular los vinculados con la denominada "lucha contra el terrorismo" o la inmigración, es decir, el cierre de fronteras. En efecto, la denominada "guerra contra el terror" está siendo utilizada para legitimar conductas que debilitan no sólo el logro de objetivos de desarrollo (ODM u otros), sino que vulneran en muchos casos la dignidad y los derechos humanos, desviando la atención de la opinión pública y la política lejos de los verdaderos problemas que afectan de raíz al desarrollo y los derechos humanos.

También se suele incluir como AOD la asistencia denominada "técnica" (un cuarto de la AOD), es decir, gastos en "consultores, investigación y capacitación", a pesar de la creciente evidencia de que dicha asistencia está sobrevalorada y es ineficaz³¹.

Igualmente preocupante es la "mala calidad" de la AOD, por ejemplo, el hecho de estar "condicionada" o "ligada" en el sentido de que debe utilizarse para comprar productos o servicios del Estado donante. Son de hecho una ayuda a sus empresas exportadoras a través de las agencias de crédito a la exportación. Casi un tercio de la AOD de la UE y del "G7" consiste en este tipo de "ayuda", que sirve también para inflar las cifras. En la OCDE, España es de los que más recurren a este tipo de ayuda y con menor grado de concesionalidad.



30.- Véase TOUSSAINT, Eric: *¿A quién favorece realmente la Ayuda Oficial al Desarrollo?*, de 10 de enero de 2004, en el dossier temático "Ayuda Oficial al Desarrollo" en la página de internet : <http://www.cadtm.org>. Asimismo, *Las cifras de la deuda 2009*, de los mismos autores.

31.- Véase el informe *Real Aid 2* de 2006, de la organización "Action Aid" y nota de prensa de 5 de julio de 2006.

Otro fenómeno preocupante en lo relativo a la estrecha relación entre la AOD y la política exterior de los Estados donantes puede observarse en lo que se refiere al comercio de armas: cuantas más compran los Estados receptores a los Estados donantes más “ayuda” reciben. Particularmente llamativo resulta el caso de Israel: recibe de EE.UU. 176 dólares de “ayuda” por cada persona pobre (siendo una gran parte gastada en armamento), mientras que Bangla Desh no pasa de 1,7.

La gobernanza neoliberal

Gobernanza (del anglicismo *governance*) pasa por ser una de las nociones estrella del neoliberalismo³². En efecto, desde hace dos décadas se ha ido extendiendo el uso de dicho término en el campo de las ciencias sociales, principalmente en los ámbitos económico, político y administrativo. En un principio hubo, y sigue habiendo, cierta confusión acerca de su concepto, alcance y contenido, así como de su diferenciación respecto de términos próximos como *gober-*



*nabilidad (governability)*³³, *governancia* o *governación*. De hecho, dichos términos se utilizaron indistintamente para traducir *governance* en diferentes textos y documentos procedentes de actos y organizaciones internacionales, así como perífrasis del estilo de “gestión o administración de los asuntos públicos”, por ejemplo. Un problema semejante se planteó en el ámbito de la lengua portuguesa con los términos *governacao/governabilidade/governanca*. Michel Foucault podría considerarse un precursor de esta terminología, pues hace ya tres décadas sugirió el término *gubernamentalidad (gouvernementalité)*, basado en una concepción horizontal de las relaciones de fuerza o poder³⁴. Terminológicamente hablando, este vocablo resulta ser una rehabilitación de un viejo término medieval caído en desuso, pues *gouvernance* es un vocablo francés que se remonta al siglo XIII, al igual que su equivalente castellano *gobernanza*, y ambas tenían el mismo significado (gobierno) cuando se introdujo en el inglés allá por el siglo XIV³⁵.

La *gobernanza empresarial (corporate governance)* es un término que se utiliza a partir de los años setenta del pasado siglo para referirse a la política, gestión o administración internas de las empresas privadas por parte, inicialmente, de los “neoinstitucionalistas” angloamericanos, escuela que se asocia al denominado “imperialismo económico” de la Escuela de Chicago (Milton Friedman), consistente en extender al conjunto de las ciencias sociales los métodos de la economía neoclásica. En efecto, dichas escuelas interpretan en términos estrictamente económicos, de rentabilidad y de eficacia, las relaciones sociales y políticas, la historia y, por supuesto, las relaciones internas de la empresa³⁶. Estos modos y procedimientos característicos de la empresa privada se quieren

32.- Pierre Bourdieu se refirió a ella como “uno de esos abundantes neologismos que, engendrados por los *think tanks* y otros círculos tecnocráticos, y vehiculados por los periodistas e intelectuales a la moda, contribuyen a la mundialización del lenguaje y de los cerebros”.

33.- Según explica José Vidal-Beneyto (*Las palabras del imperio (I)*, El País, 15 de abril de 2002), el término *governabilidad* aparece en los primeros años setenta en la bibliografía politológica, sobre todo norteamericana, y salta de la academia al ámbito institucional en el marco de la Comisión Trilateral, creada en 1973 por iniciativa de Rockefeller y de otros grandes empresarios de EE.UU., Europa y Japón. Dicha Comisión encargó a tres peritos del “establishment” académico tradicional (Crozier, Huntington y Watanuki) un informe sobre las disfunciones de los regímenes considerados “democráticos”, es decir, los Estados capitalistas más industrializados. El estudio se tituló *The crisis of democracy. Report on the governability of democracies*, New York University Press, 1975.

34 Véase *La gouvernementalité*, en “Dits et écrits”, tomo 2, ed. Gallimard, Paris, págs. 635-637, así como los cursos impartidos en el “Collège de France” entre 1977 y 1979.

35 Véase “Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico”, de Joan Corominas y José A. Pascual, Madrid 1992, y el “Dictionnaire historique de la langue française”, Paris 1993.

36.- Véase *La gouvernance. Genèse d'un concept*, en “GRESEA Echos”, num. 39, julio de 2003, Bruxelles.

trasladar al sector público³⁷, principalmente a las instituciones que prestan servicios públicos, con vistas a su privatización o, si no se logra, hacer que funcionen como una empresa privada, y así ser “competitivos” en el marco de una economía de “libre mercado”.

En principio, puede parecer sorprendente, incluso descabellado, pretender gobernar, gestionar o administrar un Estado, un municipio o una institución pública prestataria de servicios sociales como si se tratara de una fábrica de automóviles o de latas de conservas, sin embargo, esto es precisamente lo que se pretende bajo el lema de la máxima rentabilidad o eficacia al mínimo coste³⁸. Lo mismo podría decirse respecto de entregar a la aleatoriedad del mercado la gestión, administración y distribución de bienes y servicios perentorios, como son los destinados a satisfacer las necesidades básicas de personas con escasos recursos. No en vano, en el libre mercado no hay ciudadanos, sino meros clientes, consumidores o usuarios, cuyos derechos y obligaciones se limitan a los que se derivan del contrato y de las normas fundamentales de los “mercados libres”, es decir, la “ley de la oferta y la demanda”, la “competitividad” y análogas.

Finalmente, la noción de *gobernanza* (*governance*) ha llegado a adquirir la presencia que hoy tiene en el conjunto de las ciencias sociales, partiendo del ámbito económico angloamericano, merced a la decidida apuesta en su favor por parte de las instituciones financieras internacionales (BM y FMI) como requisito o precondition para la concesión de préstamos a los países del Tercer Mundo fuertemente endeudados a partir del decenio de los noventa³⁹, paralelamente a la aplicación de los denominados “programas de ajuste estructural”, o más recientemente “estrategias de lucha contra la pobreza”, de modo que la gobernanza



se refiere a las estructuras políticas, administrativas e institucionales adecuadas a la aplicación de estos programas de ajuste económico o estrategias contra la pobreza⁴⁰.

Por su parte, determinados organismos de Naciones Unidas, como el PNUD, han tratado de suavizar el rigor de estos requisitos y condicionalidades exigidas por el FMI y el BM y han elaborado una noción idealista de gobernanza (buen gobierno) que las mencionadas instituciones financieras no dudan en utilizar como propio, aun cuando el objetivo siga siendo aplicar con el máximo rigor los programas de ajuste o estrategias contra la pobreza. La noción de gobernanza puede parecer atractiva, e incluso progresista, en la medida en que plantea o reclama una menor intervención estatal en la canalización de la ayuda al desarrollo a los países del Tercer Mundo, y reclama que en dicha canalización exista una mayor participación de la “sociedad civil”, refiriéndose con este término principalmente a las asociaciones denominadas como ONGs (Organizaciones No Gubernamentales) porque presumiblemente se consideran más independientes. Sin embargo, la experiencia ha mostrado sobrada-

37.- Véase *Les principes de “bonne gouvernance” dans le domaine des services d’intérêt général*, de Arnaud Thysen, en “Études internationales”, volume XXXVI, num. 1, marzo de 2005, Institut Québécois des Hautes Études Internationales. Université Lavas, Quebec, Canadá.

38.- Véase *La gouvernance. Genèse d’un concept*, op. cit.

39.- Véase GRAÑA, F.: *Diálogo social y gobernanza en la era del “Estado mínimo”*, edit. Cinterfor/OIT, Montevideo 2005. . Muchos autores coinciden en señalar como punto de partida una publicación del Banco Mundial sobre el África subsahariana que data de 1989, *África subsahariana: de la crisis a un crecimiento sostenido. Estudio de prospectiva a largo plazo*, en el que se recurre a este vocablo para referirse a las dificultades que se oponen al crecimiento económico de los países en desarrollo durante la fase poscolonial (Véase, por ejemplo, *Las palabras del imperio (I)*, de José Vidal-Beneyto, op. cit.).

40.- Véase *Le piège de la gouvernance*, de Bernard Cassen, en “Le Monde Diplomatique”, junio de 2001. Asimismo, *Dans l’ombre de Washington*, en “Le Monde Diplomatique”, septiembre de 2000.

mente que también este tipo de organizaciones pueden ser manipuladas, sobornadas y corrompidas tan fácilmente como cualquier organismo estatal u organización sindical, partidista o vecinal por parte de los bancos y empresas transnacionales privados, una de cuyas prioridades consiste precisamente en crear redes clientelares en torno suyo, con objeto de poder influenciar al máximo todo tipo de decisiones y actuaciones en todos los ámbitos (político, económico, social, cultural, etc.) en favor de sus intereses.

Según el PNUD, uno de los principales objetivos de la gobernanza (la denominada “buena gobernanza” o “gobernanza democrática”) consiste en reducir y descentralizar la intervención estatal, y en particular su verticalidad, para así facilitar más la horizontalidad en la gestión de los bienes públicos mediante una mayor participación del sector privado y de los grupos sociales y sus individuos. Esto se lograría a través de procedimientos de toma de decisiones en los que exista una interacción entre el sector público (Estado), que seguiría conservando el rol directivo, el sector privado (empresas privadas), y el “tercer sector”, el de los ciudadanos y sus organizaciones representativas (ONGs, organizaciones vecinales, sindicales, partidos, etc.). Todo ello en pro de un desarrollo humano y sostenible. En definitiva, el PNUD define la gobernanza como el ejercicio del poder político, económico y administrativo en la gestión de los asuntos de un país en todos los ámbitos, y abarca los mecanismos, procesos e instituciones a través de los cuales los ciudadanos y sus grupos articulan sus intereses, median sus diferencias y ejercen sus derechos y obligaciones⁴¹.

Sin embargo, el interrogante que uno se siente con derecho a plantear respecto de las instituciones financieras internacionales, como el FMI y el BM, es si están dispuestas a poner en práctica en su seno la “buena gobernanza”, es decir, la transparencia, la rendición de cuentas y la lucha contra la corrupción y, por lo

tanto, si están dispuestas a tomarse su propia medicina antes de recetársela a otros, en particular a los países del Tercer Mundo⁴². La experiencia muestra ampliamente que ambas instituciones se caracterizan más bien por lo contrario, es decir, por la opacidad, el ostracismo, la falta de autocrítica y las continuas sospechas en cuanto a la verdaderas motivaciones e intenciones de sus polémicas decisiones y actuaciones siempre al servicio de los más poderosos⁴³.

¿Qué entienden, de hecho, por gobernanza el BM y el FMI? Pues bien, estos últimos lo que realmente persiguen es el denominado “Estado mínimo” afín a la ideología neoliberal, es decir, un Estado que reduzca al mínimo su carácter social y redistributivo en favor de los ciudadanos con menos recursos, pero no en lo que se refiere a su carácter represivo para defender la “ley y el orden”, siempre y cuando estos no vayan en perjuicio de las clases pudientes y de sus propiedades. Así, el modelo de la gobernanza neoliberal implica la adopción de determinadas políticas: contención del gasto público, reducción de la intervención del Estado, privatización de empresas y servicios públicos y, en definitiva, políticas orientadas por y hacia el mercado capitalista⁴⁴.



41.- Véase *Governance for sustainable human development*, publicación del PNUD, Naciones Unidas, Nueva York, enero de 1997.

42.- Véase el informe para la Comisión de Derechos Humanos de la ONU presentado por el Centro Europe-Tercer Mundo y la Asociación Americana de Juristas, enero de 2004.

43.- Respecto del FMI, véase *El malestar en la globalización*, de Joseph E. STIGLITZ, ed. Santillana, Madrid 2003. Este autor, que llegó a ser vicepresidente del BM, es particularmente crítico con el FMI a lo largo de esta obra por el dogmatismo imperturbable en las medidas que impone, fruto de la ideología de sus dirigentes. En cuanto al BM, véase *Banco Mundial. El golpe de Estado permanente. La agenda oculta del Consenso de Washington*, de Eric TOUSSAINT, ed. Viejo Topo, Barcelona 2007. En esta obra, su autor expone minuciosamente cómo el BM no ha tenido ningún reparo en apoyar financieramente a las dictaduras más sangrientas y cómo la política que preconiza con frecuencia constituye en sí misma una violación de los derechos humanos.

44.- Véase *Diálogo social y gobernanza en la era del “Estado mínimo”*, op. cit., págs. 11, 51 y siguientes.



Un texto emblemático donde se expone la visión y las funciones que deben cumplir el Estado y el conjunto de los poderes públicos en un marco de buena gobernanza, según el BM, lo constituye su informe sobre el desarrollo en el mundo de 1997, titulado *El Estado en un mundo en transformación*⁴⁵. En dicho texto se dice claramente que el mercado y el Estado son complementarios en el sentido de que incumbe al Estado crear las bases institucionales necesarias para el buen funcionamiento del mercado, así como para atraer las inversiones del sector privado (pág. 4). Se trata, pues, de un Estado al servicio del mercado y de los intereses del “sector privado”, el cual se define y se diferencia de los otros sectores, el primer sector (los poderes públicos) y el tercer sector (la sociedad civil), en que su objetivo declarado es el afán de lucro mediante la obtención del máximo beneficio o rentabilidad al mínimo coste.

En este sentido, se afirma que la eficacia del Estado reside en la prestación de bienes y servicios y en el establecimiento de normas e instituciones que permitan a los mercados prosperar (pág. 1). “Eficacia” y “eficiencia” son dos términos a los que remite constantemente -por no decir obsesivamente- el mencionado informe al referirse al Estado. No así para referirse al sector privado, que por lo visto es modélicamente “eficaz” y “eficiente” según las reglas de la competitividad que deben regir en el mercado. Es decir, se trata de una eficacia o eficiencia en función del mercado

y de su competitividad, no en función de la prestación de servicios para satisfacer las necesidades y el bienestar de los ciudadanos. Recordemos que en el mercado no hay ciudadanos titulares de derechos fundamentales, sino “consumidores”, “clientes” o “usuarios” que deben cumplir su parte del contrato, para lo cual deben ser “solventes” y “competitivos”. Las nociones de “ciudadanía” y de “derechos fundamentales” son ajenas al “libre mercado”, todo lo más constituyen “externalidades”. En definitiva, todo se subordina al mercado, incluidos los ciudadanos, sus derechos y sus necesidades, y es en función del mercado y al servicio del mismo como deben concebirse e interpretarse también el Estado y los poderes públicos y, por lo tanto, la gobernanza y la democracia⁴⁶.

No obstante, como se ha señalado, no faltan esfuerzos por parte de los promotores de la gobernanza de tratar de otorgarle una cierta legitimidad al adjetivarla como democrática o buena gobernanza. Estos esfuerzos se basan, fundamentalmente, en divulgar la pretendida interacción entre el sector público y los sectores privado y civil, no sólo en la elaboración de medidas y en la toma de decisiones políticas y económicas, sino también en la aplicación o implementación de dichas medidas. Pero la cosa no debería acabar aquí si de democracia hablamos; falta un elemento crucial: la redistribución o reparto equitativos de las riquezas y beneficios obtenidos tras la puesta en práctica de dichas medidas. Es sobradamente conocido que el neoliberalismo es acérrimo enemigo de las medidas redistributivas de la riqueza por considerarlas enemigas de la “competitividad” y, además, considera la desigualdad como un premio y un estímulo para los más “competitivos”.

Conclusiones

El comercio debe ser compatible con la equidad y la justicia social y no basarse exclusivamente en el afán de lucro del comerciante. En este sentido, los beneficios de la actividad comercial deberían ser equitativamente repartidos entre todos los individuos y grupos humanos para atender sus necesidades. La personas humanas y los colectivos donde conviven y desarrollan su personalidad no deben considerarse meras

45.- Véase *El Estado en un mundo en transformación*, Informe sobre el desarrollo en el mundo de 1997 del Banco Mundial, Washington 1997.

46.- Véase *Bonne gouvernance et Objectifs du millénaire pour le développement*, de Alejandro Bendaña, en “Alternatives Sud”, volume 13-2006/1, ed. Centre Tricontinental (Lovain-la-Neuve) y Syllepse (Paris) 2006, págs. 169-184.

mercancías o meros agentes, más o menos solventes y “competitivos”, de la oferta y la demanda del mercado global. Asimismo, nuestro entorno natural o medioambiental no debe reducirse a una mera fuente de materias primas cuyo coste debe reducirse al mínimo para hacer más rentable la fabricación de determinados productos: los seres humanos y los recursos naturales no son reductibles a meras mercancías vendibles en el mercado mediante un precio. El modelo mercantilista y consumista característico del actual proceso de mundialización o globalización neoliberal resulta ecológica y humanamente insostenible e injusto. Además, dicho modelo, basado en las reglas que impone la OMC, con apoyo de los Estados de los países más ricos y de sus bancos y empresas transnacionales, implica un intercambio comercial enormemente desequilibrado e inequitativo que fomenta la desigualdad económica y social a escala nacional e internacional, incluidos los países más ricos.

En los países del Tercer Mundo, las nuevas formas de dominación consisten -además del comercio injusto mencionado- en las políticas económicas basadas en los programas de ajuste estructural, posteriormente rebautizados con el engañoso nombre de “estrategias de lucha contra la pobreza”, los cuales están diseñados para hacer posible el reembolso de la deuda externa por parte de dichos países y no para satisfacer las necesidades y derechos de sus ciudadanos. Dicho reembolso tiene como función principal transferir el producto de la sobreexplotación de los recursos humanos y naturales hacia los Estados más ricos, y en particular hacia sus bancos y empresas transnacionales. De este modo, los países del Tercer Mundo se convierten en exportadores netos de capital y no en receptores de éste. La menguada ayuda al desarrollo que los países así enriquecidos conceden a los empobrecidos es muy inferior a dicha transferencia. Esto provoca que la brecha entre países ricos y pobres sea cada vez mayor y que la desigualdad económica y social aumente por doquier.

Asimismo, la “gobernanza” o el “buen gobierno”, interpretados a la manera neoliberal, resultan ser nociones confusas, que no complejas, y fuertemente ideologizadas, con las que los neoliberales pretenden relegar a un segundo plano la democracia popular y sus implicaciones. Con ellas se pretende legitimar políticamente la mercantilización de todo lo humano y su entorno medioambiental y, concretamente, las políticas económicas que convienen a las fuerzas dominantes. De este modo, la gobernanza o el buen gobierno vienen a ser en realidad el conjunto de normas y proce-



dimientos políticos, administrativos e institucionales adecuados a la aplicación o implementación de las políticas de ajuste de corte neoliberal, caracterizadas por la primacía del sector privado y de sus valores (competitividad, rentabilidad, individualismo egoísta, entre otros) y por la subordinación a éstos de los sectores público y civil.

Frente a esta situación, debemos luchar para hacer realidad el desarrollo humano y sostenible y erradicar la pobreza; conservar un medio ambiente sano y preservarlo ante el actual deterioro grave y progresivo del conjunto de los ecosistemas planetarios; reivindicar el patrimonio común de la humanidad y su disfrute por parte de todos, en contra de su privatización; prestar la asistencia humanitaria requerida en cualquier parte del mundo ante situaciones de extrema gravedad (desastres naturales, conflictos bélicos u otros) y no para servir de pretexto a intervenciones militares de carácter imperialista, y, finalmente, luchar contra la guerra y por la paz y la seguridad colectivas que no consistan en un amansamiento de conciencias que se sometan dócilmente a la dominación neocolonial que subyace en el discurso neoliberal.

La actual crisis financiera, que golpea en pleno núcleo de la metrópoli capitalista y cuyas raíces y causas se ubican en los ámbitos privilegiados por los neoliberales (financiero y comercial), es una muestra más de la escasa o nula viabilidad de los proyectos neoliberales tras las crisis financieras sufridas previamente en diversos países del Tercer Mundo (México, Este de Asia, Rusia, Turquía, Argentina, etc.). Paradójicamente, quienes tanto abogan por reducir los gastos sociales y públicos en favor de los más vulnerables y desfavorecidos y por la disminución de la intervención de los po-

deres públicos con fines redistributivos se encuentran ahora con los bolsillos repletos de dinero público gracias a decisiones de dirigentes políticos que, una vez más, obedecen a quienes realmente les han colocado en dicho puesto. Si se hubieran aplicado a sí mismos las normas “gubernancistas” que tanto han promovido y preconizado los bancos y las empresas transnacionales para los menos “competitivos”, pura y simplemente hubieran desaparecido por “incompetentes”.

Más grave aún es que los poderes públicos que tan generosamente se han comportado con las entidades privadas abocadas a la bancarrota por su nefasta gestión (gobernanza) no hayan exigido apenas responsabilidades civiles y penales a sus directivos, quienes además suelen cobrar sumas astronómicas como indemnización por su cese mientras que, por otro lado, no dudan en recurrir al “despido libre” de sus trabajadores para “reducir costes”. Está claro que queda todavía mucho camino para lograr que todos seamos iguales ante la ley y no haya “dobles raseros”.

Y más grave aún es que los cuantiosos recursos recibidos así de generosamente (al día de hoy las cifras se cuentan por billones de dólares o euros) se hayan concedido sin pedir prácticamente nada a cambio, es decir, no sólo sin exigir responsabilidades por actuaciones notoriamente negligentes en el pasado, sino sin tan siquiera obligar a que se lleven a cabo las profundas reformas estructurales requeridas en el funcionamiento de los bancos y empresas transnacionales que eviten que en el futuro vuelvan a repetirse los mismos hechos o similares. Ello, obviamente, implicaría reconocer el rotundo fracaso del discurso liberal pro sector privado, pero igual de obvio es que tal reconocimiento no se producirá mientras dicho fracaso siga pagándose con dinero público. Esto mismo puede decirse respecto de la decisión tomada por el G-20 en su reunión de Londres, en abril de 2009, de inyectar multimillonarios recursos financieros al FMI, sin exigir tampoco profundas reformas en la estructura y funcionamiento (gobernanza) de dicha institución.



UNA CRISIS QUE SURGIÓ DE ABAJO

Entrevista con el profesor Toni Negri (9 -10-2008)

Global Project*

Entrevistamos al profesor Toni Negri sobre la crisis « financiera » mundial.

« Esta crisis estalló en los Estados Unidos, porque en un momento dado los bancos ya no están en condiciones de pagar todos los créditos que han cubierto.

Esto se debe por un lado a que ha aumentado el coste global de la reproducción del sistema, a lo que han venido después a añadirse los gastos de guerra que han sido muy importantes en los EE.UU. llegando a doblar la deuda pública de EE.UU.

Pero lo que es absolutamente central es la forma en que los gobiernos estadounidenses, la política de EE.UU. Habían planteado la salida del fordismo, esto es el sistema reaganiano, neoconservador. »

Transcripción de la entrevista¹

En este momento, desde una perspectiva mundial, la crisis que partió de los Estados Unidos y se había definido como « crisis financiera » se está propagando en una especie de efecto dominó no sólo en los mercados internacionales, sino también determinando directamente nuestras vidas. ¿Por qué definimos esta crisis financiera como una crisis estructural del sistema?



Debo decir que reponder a esto es bastante difícil. De momento, digamos por qué estalló esta crisis. Esta crisis estalla en los Estados Unidos, porque en un momento dado los bancos ya no están en condiciones de pagar todos los créditos que han cubierto.

Esto se debe por un lado a que ha aumentado el coste global de la reproducción del sistema, a lo que han venido después a añadirse los gastos de guerra que han sido muy importantes en los EE.UU. llegando a doblar la deuda pública de EE.UU.

Pero lo que es absolutamente central es la forma en que los gobiernos estadounidenses, la política de EE.UU. habían planteado la salida del fordismo, esto es el sistema reaganiano, neoconservador.

Como todos sabemos, la liberalización y la privatización habían sido extremas, y el sistema de bienestar social quedó prácticamente destruido. Y sin embargo, era evidente que al ser la sociedad norteamericana tremendamente rígida hacia abajo, al mantenerse firme en sus necesidades y exigencias, la gente no renuncia ni a curarse ni a comprarse una casa, ni tampoco renuncian las familias a mandar a sus hijos a la escuela.

Así sucede que, en un momento dado, el capital, el gobierno, se vieron obligados a reabrir el estado de bienestar. Pero se volvió a abrir de manera totalmente pri-

* Entrevista publicada en el sitio Global Project <http://www.globalproject.info/it/resources/1067/>

¹ La traducción es de Juan Domingo Sánchez Estop

vatizada. En lugar de socializar los costes de los hospitales, escuelas, etc, de que los cubra directamente el Estado, se empezó a privatizarlos, esto es a pedir a la gente que pagara. Pero, dado que la gente sólo lo podía hacer en parte, tomando sobre todo empréstitos para conseguir pagar, se ha creado una deuda enorme que en un determinado momento ha estallado. Tanto más que, no contentos con obligar a la gente a ahorrar y gastar dinero para sobrevivir, los banqueros y el mundo financiero en general – obsérvese bien, dirigido no sólo por delincuentes, sino también por grandes profesores de universidad, de Harvard, de Yale, todos los galardonados con los últimos premios Nobel de economía - habían encontrado una forma de distribuir, de extender esta deuda sobre la sociedad en general, renovando sus formas, prestándose unos a otros deudas y sobre todo prestándose a otras instituciones financieras de fuera de los Estados Unidos. Ahora bien, dado que la globalización no es un sueño sino una realidad, esta crisis – que estalló desde abajo en los Estados Unidos, donde no fue una crisis bancaria inventada sino que provino de lo que es un déficit de gasto destinado a permitir la paz social y cuando este déficit estalló se desencadenó la crisis - se está extendiendo a todo el mundo, porque el mundo es global y no hay soberanía, ni Estado soberano ni Banco Nacional que valga.

En este punto existen dos caminos absolutamente evidentes. Por un lado está el paso del nivel financiero a lo que es el nivel empresarial, la producción en general. Es una desaceleración económica real que se impondrá a breve plazo prácticamente en todas partes. Ya ha sido ampliamente anunciada: todos los índices de crecimiento para el próximo año se limitan en los países centrales al cero coma algo y para los emergentes a un solo dígito, el diez por ciento se verá muy, muy rara vez. Por lo tanto, se estabiliza la recesión, se estabiliza pues lo que es una gran destrucción de riqueza pública.

Ha habido aquí interpretaciones muy extrañas que procedían de hombres de la derecha que fingían ser críticos con ellos mismos. Ahora dicen “¡Ah, estos delincuentes de banqueros lo han echado todo a perder!” El hecho es que la finanza se ha convertido en un instrumento productivo como los demás; ya Marx reconocía ampliamente que la finanza era un instrumento clave para ampliar el ámbito de la inversión. Dentro de la globalización, por ejemplo, todo el proceso que llevó a países enormes como China y la India al umbral de la madurez industrial, todo el gran desarrollo de la autonomía, de salida de la dependencia que ha tenido lugar en América Latina, no hubiera sido posible sin los grandes recursos, la gran organización de la finanza. Por otra parte, es difícil hoy distinguir el capital que



produce bienes materiales del que, en cambio, se organiza en la finanza. Diría incluso que es casi imposible, pues no existe la posibilidad de distinguir el beneficio de la renta, y la renta financiera se ha hecho absolutamente hegemónica. No hay un solo gran industrial italiano que no forme parte de Mediobanca: esto es que no esté allí decidiendo el destino financiero del país con todo lo que ello implica.

El problema central es a estas alturas averiguar el modo de detener esta deriva: yo creo que todo esto sólo se puede hacer de una manera que es reactivar completamente la capacidad de las poblaciones, de la gente que trabaja para reconquistar los ingresos y reabrir así circuitos de vida, de consumo y de relativa liberación a este nivel. Pero todo esto sólo puede hacerse a través de las luchas, porque está claro que la forma en la que hoy se afirma el capital es la de la represión de los consumos más simples, de los consumos de reproducción en el nivel al que de manera evidente hemos llegado. Se trata de luchar en este plano porque, si ahora los capitalistas quieren reconstruir sus fortunas, ¿cómo hacen? Deben seguir apretando, comprimiendo lo que son las necesidades de subsistencia y de reproducción de las multitudes, y esto me parece bastante difícil.

Aquí está la panacea que se presenta ahora, con gran énfasis publicitario: el nuevo intervencionismo de los Estados-nación, que incluso arrastra, paradójicamente a algunos neoconservadores, de quienes propugnan el sistema neoliberal y la ideología de la libertad absoluta de mercado, a convertirse en campeones de la intervención estatal en la gestión de la crisis. Se trata de América, pero el debate se está desplazando progresivamente a Europa y por supuesto, a la provincia italiana. Es una paradoja enloquecida que, por otra parte, no



será la solución de la crisis, tal y como la has analizado anteriormente.

Aquí debemos ser muy cuidadosos. Cuando se llega a una deuda pública que es de casi diez mil millones de dólares, como en los Estados Unidos, y cuando se piensa que esta deuda pública se apoya principalmente en los préstamos que China y los países de Asia y del Golfo hacen a los americanos, se comprende que aquí el problema es ya la necesidad de extinguir o al menos contener esta deuda. Son cifras que ni siquiera podemos imaginar, son diez o quince veces el presupuesto del Estado italiano, es decir, el presupuesto de una nación de sesenta millones de personas. Pero sobre todo no podemos ni siquiera imaginar cómo grandes países como China o la India o los países del Golfo, que tomados por separado o conjuntamente son grandes potencias económicas pueden seguir pagando la deuda americana sin pedir contrapartidas en términos de poder efectivo. El problema adquiere aquí un peso enorme, porque de nuevo volvemos a hablar de la guerra, y no en términos de guerras de policía a la manera de Bush, sino de guerras reales, de guerras de destrucción entre las grandes potencias económicas para conquistar la hegemonía global. Ayer, por ejemplo, vi por casualidad una noticia absolutamente increíble a propósito de la agencia de «rating» (es decir, de evaluación) Moody's, que es una de las grandes agencias que sirven para garantizar a otras pandillas de delincuentes, que garantizan la fiabilidad de los presupuestos, de las cuentas de las empresas y de las naciones. Bueno, en la actual situación, siguen dando la más alta calificación, es decir tres veces "A" a los Estados Unidos de América, al presupuesto del Estado de los Estados Unidos. ¿Y por qué dicen que lo hacen? Porque los Estados Unidos siguen siendo la mayor potencia militar. Es la capacidad de hacer la guerra, de ejercer el mando militar, lo que garantiza en última instancia el poder económico americano.

Estos son los problemas que se plantean y que dan un poco de vértigo frente a lo que está sucediendo. Esto plantea una vez más la necesidad absolutamente fundamental de que exista un verdadero *New Deal*. Pero, ojo, cuando digo *New Deal* me refiero a lo que fue realmente este período de reforma y recuperación después de la crisis de 1929 y de la Gran Depresión de los años treinta: el *New Deal* fue la reapertura del conflicto de clases. Su protagonista, el presidente norteamericano Roosevelt, se da cuenta de que para vencer a los capitalistas responsables de la crisis, debe volver a poner en juego la fuerza obrera, la fuerza de los trabajadores, e incluso ayuda a través del Gobierno a formar nuevos sindicatos: el CIO nace entonces en 1933, precisamente como apoyo a la capacidad de la sociedad de respirar fuera de los ritmos impuestos por la economía capitalista dominante. Y ahora esto debe volverse a proponer a un nivel más general: hoy tenemos que evitar los riesgos de guerra, porque hay que recordar que las grandes crisis, lo que llamamos las crisis darwinianas del sistema son las crisis que a menudo provocan la guerra porque el egoísmo se organiza como guerra, el egoísmo en crisis, el egoísmo frustrado se organiza como guerra. En esta fase, podemos salvar el mundo, si somos capaces de impulsar las luchas de lo que es hoy la «clase obrera», a saber, la clase obrera social, la que produce realmente de manera general.

Gracias. Una cosa más: todo esto lo presentan los medios de comunicación de manera tan superficial por decirlo suavemente, y algunas veces incluso de manera provocativa, como si la gente no tuviese cerebro para entender las cosas ...

Así es, y aquello con lo que yo tendría mucho cuidado es la recuperación del discurso fascista, porque se trata de fascismo cuando se ataca a los grandes capitanes del barco, fingiendo que no existe un sistema, un sistema capitalista, como si los responsables fueran sólo unos cuantos corruptos. Y esta es una historia que arranca de la Revolución Francesa: había unos nobles malos, pero la nobleza era básicamente un buen sistema, y el latifundio es básicamente un sistema justo, pero existe la mafia y no existe todo lo demás, hay unos banqueros malos y los demás son buenos ... Toda este planteamiento tiene dos objetivos: eliminar las diferencias de clase e identificar a algunos como meros chivos expiatorios.

DESLIZÁNDOSE SOBRE LA PISTA DE HIELO DE LA NUEVA ÉPOCA¹.

La crisis, el proletariado y la izquierda

por Karl Heinz Roth

1.- Sobre la teoría de la época actual

Siempre hay que separar el presente del pasado. La época pasada fue la época de Ford y de Keynes. Una época en la que la relación entre producción en masa, trabajo masivo y garantía del ingreso estaba ligada a la expectativa del pleno empleo. Una época en la que la demanda movilizaba a través del estado equilibraba constantemente la falta de estabilidad interna de la acumulación capitalista. Esa época entró en crisis a finales de los sesenta y principios de los setenta. Al principio desde abajo, con una revuelta social que adquirió en aquel momento dimensiones internacionales. Y luego, entre 1971-73, a partir de las iniciativas tomadas en EEUU por las elites económicas y financieras internacionales, la crisis se profundizó desde arriba. Las consecuencias económicas de todo ello son conocidas. Pero me parece importante llamar la atención sobre el hecho de que esta crisis – como, en mi opinión, todas las crisis- surgió como resultado de una acción por abajo y luego, como reacción, de una respuesta por arriba.

Desde los años setenta, poco a poco, van apareciendo los contornos de la época actual. Se caracteriza por la internacionalización del desencadenante de la crisis por obra del capital financiero, que ha conseguido emancipar las tasas de interés en los nuevos mercados de bonos y de dinero ante unas menguantes tasas de beneficio. Y en segundo lugar se caracteriza por una “contrarrevolución monetarista” (Milton Friedman) que se inició en las economías populares de los entonces llamados países emergentes,

se extendió luego a las metrópolis de USA y del Reino Unido, y terminó finalmente en el proceso de implosión del capitalismo de estado de Europa del este. Las características principales de esta contra-revolución son conocidas: restricciones presupuestarias, destrucción del estado social, limitación de créditos mientras que hay sobre-acumulación en sectores clave, liberalización del comercio exterior, exportación de capital a zonas con salarios bajos, privatización de sectores de inversión estatal (transportes, telecomunicaciones, etc...) y por último, pero no en último lugar, destrucción de un mercado de trabajo con salarios políticamente regulados, eso es destrucción del movimiento obrero integrado a la vez que de las fracciones resistentes de la nueva izquierda.

Desde los ochenta se vislumbran las consecuencias de todo ello. La política capitalista de inversión desactivó la regulación social estatal, el compromiso de clase. Desde entonces los factores que determinan los costes para los empresarios privados se descargaron, cada vez más, sobre las estructuras de la economía colectiva. Se produjo así una transformación de los estados sociales. Tras la pérdida de la soberanía en materia de moneda, de intereses y, últimamente, de impuestos, experimentamos su transformación en remansos competitivos de los mercados globales de capital. El sector del transporte y con él – para expresarnos en la terminología keynesiana – el conjunto del presupuesto de capital del sector estatal, se convirtió en una parte de la acumulación capitalista interna. El resultado fue la formación a nivel mundial de un nuevo ejército industrial de reserva, una

¹ Este artículo forma parte del libro colectivo titulado *Krise – welche Krise?*, con textos de Res Strehle, Ernest Mandel, Robert Kurz, Maria Mies y Karl Heinz Roth, editado por IG Rote Fabrik/Zürich (Hg.), ediciones ID-Archiv, Berlin – Ámsterdam, 1995. El texto recoge la intervención de Karl Heinz Roth según la transcripción revisada y ligeramente ampliada. Las notas entre paréntesis proceden de la redacción suiza del “Vorwärts” que revisó la conferencia de Roth y la editó por vez primera. La traducción de Montserrat Galceran Huguet. Roth es médico e historiador, vive en Hamburgo y colabora en la “Fundación de Historia social del siglo XX de Hamburgo”, y en su revista “1999”. Es autor entre otros del libro “Die andere Arbeiterbewegung» (1974) [“El otro movimiento obrero”], “Die Wiederkehr der Proletarität” (1994) [“El regreso del proletariado”]. Una parte de sus textos políticos están compilados en el volumen »und es begann die Zeit der Autonomie“ [“y empezó la época de la autonomía”], Verlag Libertäre Assoziation, 1994.

tendencia al empobrecimiento masivo al tiempo que las sociedades se polarizaban en ricos y pobres en el ámbito de la distribución. Así pues tenemos que constatar la vuelta del proletariado en el marco de un ciclo de crisis y de acumulación normalizado, casi pre-keynesiano. A pesar de todos los cambios de fase, se trata de una vuelta en dimensiones mundiales. Tras la derrota de las revueltas sociales y del hundimiento del socialismo real, este capitalismo pre-keynesiano, y al tiempo nuevo, vuelve a estar al orden del día.

¿Qué aspecto tiene esta nueva época desde la perspectiva de abajo? Desde la perspectiva de abajo, el trazo dominante es la destrucción definitiva de la producción agraria de subsistencia (producción para la supervivencia) en la periferia y semiperiferia del capitalismo. Los expropiados se transforman por millones en integrantes latentes del ejército industrial de reserva. Sólo una fracción de ellos queda absorbida en el negocio agrario internacional, mientras que la mayor parte se ve forzada a emigrar a las aglomeraciones urbanas. Desde mitad de los setenta y especialmente en los ochenta hemos sido testigos del surgimiento de nuevos sectores de trabajo en condiciones semi-esclavistas [*Schwitzbuden*]² a los que educadamente se califica de sector informal. En una situación de pauperización (empobrecimiento) la creciente oposición entre el campo y la ciudad, en parte estaba siendo neutralizada por los movimientos migratorios en marcha, al tiempo que se unía a la disminución del sector formal en las ramas afectadas por la crisis. El proceso general de movilización del nuevo proletariado se ampliaba en las metrópolis con el recorte de los presupuestos sociales que aseguran los riesgos de la existencia proletaria (vejez, enfermedad, invalidez y, especialmente, desempleo). El ejército obrero activo, cada vez más librado al principio usar y tirar, resulta parcelado, segmentado, empequeñecido y cada vez más combinado de modo flexible. A ello se añaden determinadas formas de segregación, por ejemplo en relación a los extranjeros a los que en las metrópolis se convierte, cada vez más, en chivos expiatorios. Eso implica que cada quien debe prescindir de los propios miedos y experiencias y lanzarse a un proceso permanente de des-solidarización.

Las dimensiones en cifras de ese nuevo mercado de trabajo en busca de demanda son conocidas. 150 mi-

llones de personas se encuentran actualmente como migrantes dentro y fuera de sus países y continentes. 120 millones están clasificados oficialmente como desempleados, de los cuales, 38 millones en los países de la OCDE. 500 millones – casi 100 millones de familias, subsisten con lo mínimo, tanto si son pequeñas familias expropiadas o en los nuevos sectores empobrecidos como trabajadores serviles, trabajadores autónomos, jornaleros y trabajadores eventuales. Estamos asistiendo en las metrópolis a la transformación del “*Welfare*” [bienestar] en “*Workfare*” [labor-estar]. Al tiempo casi el 30 % de las relaciones laborales – en algunos países incluso más – pierden sus garantías. Surgen sectores con salarios por los suelos. Se introducen relaciones laborales precarias. En todo el mundo las proletarias y los proletarios se ven confrontados a una nueva cualidad en las exigencias de valorización, con una – digámoslo con una expresión exagerada – estrategia de pleno empleo sobre una base pauperizada. Pues a nivel mundial no se está extinguiendo el trabajo, sino que disminuye el ingreso. Por ello, en las relaciones entre mercados desregulados de trabajo y cadenas de plusvalor ya no puede



distinguirse entre la explotación en la acumulación normal de capital y la acumulación paralela, tal como hizo todavía Rosa Luxemburgo al referirse a las relaciones de principio de siglo. Hoy, en cierta forma, la conquista de las esferas no capitalistas y su transformación en elementos integrantes del ciclo de acumulación y crisis ha terminado, convirtiéndose en una experiencia para las masas.

² El término *Schwitzbuden*, en inglés *sweatshops*, se refiere al trabajo en lugares que no ofrecen condición alguna para los trabajadores y donde éstos son tratados de modo semi-esclavista. (Nota de la T.)

Me parece importante volver a resumir estos hechos aunque a primera vista parezcan muy elementales, porque pienso que debemos captar las dimensiones internacionales de los procesos sociales actuales.

¿Qué aspecto tiene la nueva época desde la perspectiva de arriba? Se caracteriza por un renovado despotismo internacional del capital financiero y de casino. Los ingresos procedentes de recursos en dinero sobrepasan a nivel mundial los beneficios empresariales. En los últimos dos años, las capas que viven de las rentas se han duplicado o incluso triplicado a nivel mundial. Estas capas rentistas movilizan los mercados de bonos y las desnacionalizadas esferas de los transportes, especialmente los mercados de trans-



portes y de dinero, así como las prestaciones de servicios. En su condición de rentistas que se aprovechan del endeudamiento estatal, saquean los presupuestos del Estado. Pretenden que la especulación, el egoísmo antisocial y el ansia general de enriquecimiento sean los elementos centrales de una nueva hegemonía cultural.

Considero que la segunda característica esencial es el proceso de racionalización empresarial. Del post-fordismo y el toyotismo a un tipo de acumulación a la Hollywood. Bajo el dictado de la búsqueda del máximo interés monetario y la preferencia por la liquidez que prefiere “ahorrar antes que invertir”, se pusieron en marcha diversas iniciativas para recuperar el margen de beneficio productivo empresarial. Al inicio de los años ochenta se intentó poner en marcha una forma de automatización flexible. Se proclamó el modelo de la manufactura informatizada de modo integral, pero fracasó ante la rigidez de los trabajadores. A mitad de los ochenta se descubrió internacionalmente la “tercera Italia”, con sus pequeñas y media-

nas empresas innovadoras, de las que dependían empresas subcontratadas y trabajadores y trabajadoras autónomas. “Lo pequeño es hermoso”, este slogan retumbó por todo el país, el post-fordismo se asociaba con concepciones verdes y alternativas. Pero al tiempo se iniciaba la acumulación en un nuevo sistema de empresa en red, según el modelo Benetton. El capital se centralizó sin que se concentraran las estructuras productivas.

Por el contrario en la segunda mitad de los años ochenta las grandes empresas internacionales especialmente del sector del automóvil se orientaron hacia el llamado toyotismo, un modelo de producción japonés que se había desarrollado en Japón tras la sangrienta destrucción de la clase obrera japonesa a mitad de los setenta. Sólo se aplicó de modo parcial. Como es natural, las estructuras de pacificación, como las “company unions” y las “company words” (sindicatos y mundos de empresa), así como el que regiones enteras estuvieran en manos de grupos empresariales familiares (Zaibatsu) no se podían transferir. Pero sí se podían adaptar las estructuras de producción. Los términos “lean production” se convirtieron en lema. La unión entre proceso de trabajo y control del producto, el just-in-time (Kanban), la puesta a punto de cadenas de distribución según un modelo de supermercado, un proceso de producción continuamente mejorado, el trabajo en equipo, el círculo de calidad: todos estos lemas todavía eran nuevos en la segunda mitad de los ochenta, actualmente están cada vez más implantados. Pero en sí mismo, aquel sistema productivo no se ha impuesto, ya que su adopción limitada, sólo bajo el aspecto de “management by stress”, no se acompañó de ningún cambio drástico en la evolución de los beneficios. Los trasplantes (por ej. fábricas de empresas automovilísticas japonesas construidas en EEUU) y las grandes compañías que adoptaron el modelo japonés, fueron obligadas a más y más “concession bargaining” (regateos sindicales para conseguir compromisos), o sea que tuvieron que sustituir la pacificación y atomización de la clase obrera, que no consiguieron, por la amenaza y después por la realización de deslocalizaciones en el ámbito de la producción o de departamentos enteros, si la clase trabajadora imponía restricciones.

Desde el inicio de los noventa hemos vivido el último paso cuyo novísimo modelo viene también de los EEUU: el concepto de la “industrial engineering” (análisis y modificación del conjunto de la empresa o de algunas de sus partes). Se intenta conseguir con ello un nuevo híbrido de Benetton y Toyota. Surgen

compañías en red, en las que se impone la tendencia a difuminar las relaciones entre las competencias centrales y marginales, al tiempo que se desmontan las jerarquías tradicionales intermedias. En la cúspide de estas compañías se hallan gestores que ejercen un dominio despótico. Encabezan unidades directivas generalistas que ponen en marcha los procesos. Y sólo se contrata a especialistas de desarrollo, a constructores, programadores, trabajadores de acabado, etc, por tiempo limitado y para tareas específicas. Incluso grandes empresas que cuentan con una rica tradición, como por ej. Siemens, se han desmembrado en los últimos tiempos dando lugar a semejantes unidades de gestión. Este es el método de Hollywood: se produce del mismo modo que se planifica y se monta un film.

Lo que considero decisivo en esta forma de producir es que se acerca el máximo a la movilidad de los recursos monetarios: desde el supermercado Toyota y la empresa en red Benetton a la première de Hollywood aterrizamos inmediatamente junto a la sala de juego del capital financiero internacional. De este modo los factores microeconómicos de coste se trasladan óptimamente sobre el conjunto de la sociedad, que simultáneamente pierde cada vez más instrumentos para implementar de modo general la política económica. Las tasas de beneficio de los empresarios privados vuelven a subir. Pero los factores de coste desplazados amenazan con repercutir en el proceso de nivelación del beneficio medio y en la realización del plusvalor. Por ello se produce un mayor desmontaje de lo social, por ello aumenta la pobreza, por ello, sin embargo también, aumenta la transferencia de la pobreza sobre los poderes locales que cuentan cada vez con menos servicios, lo que genera una espiral de desregulación hacia abajo. Esta es la visión de la época actual desde la perspectiva de arriba.

No hay duda de que en cada conjunto territorial esta óptica se impone de modo muy diverso. Tomemos el caso del este de Europa. Las elites post-socialistas renunciaron en 1989-90 a cualquier intento de intervención económica mixta en el paso del capitalismo de estado a la economía de mercado. La desregulación interna y una brusca confrontación con la competencia internacional ocasionaron la rápida destrucción de la burda variante de producción en masa al modo del capitalismo de estado, sin que hasta hoy le haya seguido ciclo alguno de nueva inversión, excepto en algunos países. A la depresión siguió la desindustrialización. Entre tanto en Rusia dos tercios de la población viven oficialmente bajo el umbral de la pobreza.



En un claro contraste con esta situación, en el pacífico asiático estamos experimentando un nuevo boom, basado en un sangriento taylorismo y toyotismo de la informática. A su vera surgen en China nuevos centros de desarrollo que se caracterizan por un gran empuje en la acumulación al que rodea una pauperización masiva.

En las metrópolis el desarrollo económico se estanca: en los EEUU observamos que se produce un extraño milagro de bajos salarios con amplia pauperización de masas. Inglaterra se halla en depresión: ningún cambio de dirección se avizora allí a pesar del fiasco del tatcherismo; el desmontaje social y la reducción de impuestos han provocado un mayor endeudamiento del estado en vez de adelgazarlo y actualmente el país se ve agraciado con nuevos ciclos de inversión. Por el contrario en Suecia sí se ha producido un cambio de curso. En el oeste de Europa y en Europa central hay regiones con un crecimiento por debajo de lo normal. En la segunda parte volveré sobre ello.

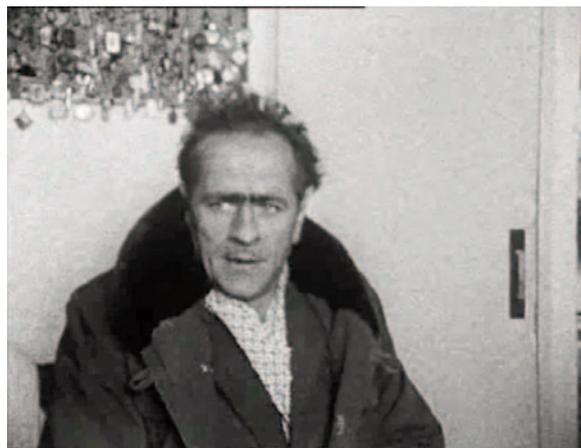
En conjunto se puede percibir que aumentan las diferencias geográficas a pesar de que haya una estrategia global uniforme. El futuro nos dirá hasta qué punto las elites financieras y económicas internacionales son capaces de compensar la espiral de la crisis con la formación de bloques interimperialistas y por medio de confrontaciones.

2. Variantes metropolitanas del nuevo modelo de acumulación y de desregulación

En Italia, desde el inicio de la derrota de las luchas obreras en los años 80, cobró fuerza un régimen político-económico, emparentado con las concepciones de los reagannomics y los tatcheristas, aunque oculto

bajo un disfraz “socialista”. De ahí surgió una polarización social en dos bloques de poder: de un lado los altos ejecutivos, los grandes sindicatos, las estructuras de poder político y las empresas vinculadas con el estado, del otro estructuras de empresa neo-liberal y estructuras de relaciones laborales centradas en el trabajo precario y autónomo, cada vez más marginales al sistema de regulación. Desde que en 1992 se introdujeran elementos de transición en el núcleo de los compromisos sociales asumidos tras la guerra – escala móvil, Cassa Integrazione (compensación económica automática, establecida sobre la escala salarial vigente y pagada con cargo a una caja general de equiparación salarial), desde ese momento la variante A, que había dominado hasta entonces aunque con leves transformaciones, pareció que empezaba a quebrarse y se descubrió que las elites eran una simbiosis corrupta de poder. Hace pocos meses que ahí empezó la era Berlusconi. Él introdujo en el bloque político de poder la variante político-económica B – trabajadores precarios y autónomos y pequeños empresarios de la Liga Norte- e intentó poner en pie las nuevas premisas mediáticas y autoritarias para la nueva y definitiva ofensiva desreguladora que todavía está sobre el tapete: desregulación del sector estatal, destrucción de las rentas sociales, total liberalización del mercado laboral, restricciones del presupuesto. Pero el capital financiero le forzó a esa ofensiva antes de tiempo, antes de que lo tuviera todo listo. Era demasiado pronto, como demuestran las luchas de masas que se han desencadenado de nuevo. El restablecimiento de la paz social que, como si fuera un termómetro, mide la eficiencia en el desmembramiento de la resistencia y actúa como condición previa para poder imponer definitivamente el modelo de la desregulación, sólo tendrá éxito si un estado económicamente anoréxico lo impone por medio de una dictadura política. En otro caso la revuelta social tendrá que remansarse en una renovada repetición de la regulación.

Alemania ofrece un ejemplo muy distinto. El cambio en las estructuras empezó muy lentamente. El punto de ruptura que inauguró una producción más liviana, la deslocalización de la producción y el adelgazamiento del estado sólo se inició en 1990/1, en un proceso para el que la anexión de la República democrática [alemana], en el marco de una brusca destrucción de substancia monetaria, fue un acicate decisivo. Desde aquel momento se advierte que el compromiso socio-estatal de post guerra ha quedado finalizado, no sólo en cuanto al concepto, sino en su dimensión práctico-política. En los últimos años no sólo empezó una amplia oleada de privatización de las empresas públicas



en el sector de los transportes, sino que al mismo tiempo se permitió abiertamente la autonomía de tarifas y se desgajó la seguridad social en infinidad de pequeñas instancias intermedias, una seguridad social que había sido concebida como un instrumento para atemperar los riesgos de la existencia de los asalariados sin propiedad (eso ocurrió especialmente en el ámbito de la seguridad social de los desempleados y de la sanidad, aunque todavía no en el sistema de rentas). El derecho a una ayuda social sin contraprestación fue descartado. El paso del *welfare* al *workfare* avanzó a grandes zancadas, también en la República federal (alemana). En este marco se inició en 1992/3 la primera operación de segregación interna, una ofensiva contra el derecho a la existencia: se impuso el internamiento obligatorio de los refugiados y se radicalizaron los procedimientos de expulsión.

Tras las elecciones legislativas del 16 de octubre los lobbistas de las finanzas y de la empresa han blandido sus grandes cachiporras. La amenaza de hacer huir recursos y capital va a la par con la exigencia de que se desmantele lo social, algo que desde el inicio de los años treinta no se había vuelto a oír. Si se lleva a cabo, cosa que todavía está por ver, la sociedad de la República federal sufrirá un cambio en su estructura que hasta ahora sólo hemos visto en Inglaterra, en EEUU y, parcialmente, en Francia.

El caso suizo. Desde la perspectiva del Norte, me parece que va todavía más retrasado. En los ochenta también Suiza ha dejado tras de sí picos de productividad unidos a deslocalizaciones, oleadas de racionalización y adelgazamiento del *statu quo* social. La dificultad se sitúa ahora, claramente, en las desregulaciones en sectores orientados a la demanda. En algunas aglomeraciones el desempleo alcanza el nivel de

los años treinta. El modelo alternativo a la integración socio-estatal, se llama ahora, también en Suiza, separar y segregar. Nos encontramos ante las primeras estigmatizaciones sociales contra los y las extranjeros/as, que no son, presumiblemente, más que el primer acto de una ofensiva más amplia sobre el *statu quo* socio-estatal, ofensiva que atemoriza a los asalariados. Pero justamente si lo comparamos con la República federal (alemana) el desmontaje del estado sigue un curso menos duro y acelerado. Ese hecho deriva, como Res Strehle ha puesto de relieve más de una vez, de lo especial de su situación económica a nivel mundial. Suiza es una plaza financiera internacional, centro de muchas compañías que operan a nivel transnacional y lugar de ubicación de trabajo cualificado. Así pues, en la nueva conflictividad social, se orientará según el modelo de Italia, Francia y posiblemente Alemania. Suiza es como una especie de pieza última de dominó, en la que cabe leer hasta qué punto los utopistas de la locura neoliberal serán capaces, efectivamente, de transformar el globo de acuerdo a sus visiones. Tal vez se abra aquí, todavía, la posibilidad de introducir en las perspectivas de resistencia en ese país las experiencias de los ya mucho más transformados países vecinos. Pero el tiempo apremia, también para la izquierda suiza. La continuación en la desregulación de los mercados financieros acabará pronto con los privilegios asociados a la ubicación global de Suiza, lo que rápidamente desencadenará un desempleo masivo de los trabajadores de banca del país.

3. Neoliberalismo y poder político

En contraposición con las elites económicas y financieras, las capas dirigentes políticas, ahí donde tienen



poder real, están organizadas sólo a nivel nacional, y en espacios supranacionales sólo marginales. Al contrario que la acumulación de capital, las funciones ligadas a la regulación y distribución social de tipo general están, o estaban, ligadas al estado. Pero cada vez escapan más de las manos de las elites políticas. Su poder decae a medida que degeneran convirtiéndose en administradores subalternos de los remaneros para los flujos de dinero y capital. Ese proceso aflora a la superficie en los diversos asuntos de corrupción, con los que tienen que habérselas los poderes políticos limitadores de la soberanía.

Pero lo que realmente se oculta detrás de la “tangentopoli” y otros asuntos parecidos, es muchísimo más importante. Bajo el dictado de la flexibilidad en el cambio de moneda, del régimen de tasas de interés y de la generalizada ansia de enriquecimiento, han quebrado las ideologías políticas, en un amplio abanico que abarca desde la derecha hasta niveles profundos en los movimientos socialistas y verdes. La adaptación y la sumisión han afectado no sólo al reformismo obrero europeo de última hora, sino también amplios segmentos de la intelectualidad de izquierda, especialmente en América latina, y la han destruida desde dentro. En muchos casos los “*side-payments*” de las instituciones económicas neoliberales mundiales han seguido al mito de la guerrilla. La involución de los movimientos verdes, que han capitulado ante las imposiciones internacionales de desregulación del mismo modo que, antes que ellos, capitulara la socialdemocracia y el movimiento sindical ligado a ella, expresan al máximo nivel, en las metrópolis, el mismo proceso.

Para quien fue especialmente cruel fue para los movimientos de oposición del este de Europa. Desde finales de los sesenta habíamos puesto muchas esperanzas en los cuadros de la última Solidarnosc, como Kuron, Geremek, Modzelewski, a los que tomábamos como ejemplo. Soñábamos con que la oposición obrera se convirtiera en un movimiento de masas contra el petrificado industrialismo de magnitudes descomunales. Vimos cómo esta perspectiva cambiaba durante el estado de excepción aislando a los cuadros anti-comunistas y cómo los que sobrevivieron se alinearon en 1989/0, sin condiciones y sin escrúpulo alguno, bajo el “último grito” del neo-liberalismo y sus asesores. El fiasco de la transformación de corte tatcherista desde el capitalismo de estado a la utopía del mercado autorregulado es de proporciones gigantescas. Solidarnosc ha terminado siendo el espacio populista marginal de la derecha neoconservado-



ra. Entretanto Karol Modzelewski ha escrito su balance (*Le Monde diplomatique*, noviembre 1994). Actualmente pertenece, junto con la vieja guardia de los intelectuales de Solidarnosc, a aquellos que combaten la continuación, con medidas de dictadura presidencial, de una política económica que pauperiza a la mitad de la población. La derrota de mi generación de la “nueva izquierda” – pues también estos cuadros de Solidarnosc tienen nuestra edad – tiene muchas facetas.

Todos estos ejemplos, pero especialmente el de Italia y el de Polonia muestran que el capitalismo desregulado en su lucha por alcanzar una orilla salvadora no solamente propicia una espiral de depresión económica cada vez mayor, sino que, entre tanto, deviene extremadamente destructivo también a nivel político. Desaparece el consenso de masas. Se resquebrajan las fachadas de la telecracia [el poder ejercido a través del control de los medios], tan pronto como el “*common people*” experimenta en carne propia con qué alevosía se manejan las garantías que aseguran su existencia. La nueva hegemonía cultural del “enriqueceos” no ha puesto suficientes frenos a la revolución de las expectativas, de modo que el que las relaciones se desestabilicen políticamente es la consecuencia necesaria del neoliberalismo. Empieza a desgarrarse de verdad el lazo que mantenía unido el *statu quo* socio-estatal y la democracia de masas representativa y parlamentaria. Las salidas políticas autoritarias se convierten en una opción perentoria para las elites económicas y financieras, sus expertocracias, y su creciente clientela de especuladores, racionalizadores de empresa y rentistas. Por eso mismo

no podemos descartar la posibilidad de desarrollos hacia algo más que formaciones democráticas, si partimos del hecho de que la ligazón étnica y nacionalista de algunas elites post-socialistas de países del este y del sur de Europa a los mercados financieros internacionales, ha tenido una resonancia muy marginal. Con todo sería falso que nos precipitéramos en ver ahí una repetición de la deriva que desde la política deflacionista llevó a la batalla fascista contra el trabajo la cual, unida a la movilización de una demanda parasitaria ligada al armamento, caracterizó la Europa central y del sur de los primeros años treinta. Creo que lo que viene es algo distinto de lo que hemos analizado como fascismo. Lo que no significa que los análisis del fascismo estén de más. Por el contrario: descubrir las diferencias nos ayudará a encontrar alternativas políticas.

4. El nuevo proletariado

¿Diversificación en la homogenización u homogenización en la diversificación?

Las relaciones de clase se manifiestan en una perspectiva global. Si los presupuestos analíticos son adecuados, de ellos se desprende que para el segmento proletarizado y pauperizado del nuevo panorama de la sociedad de clase se abren procesos indudables de homogenización. En primer lugar hablo de una homogenización estructural. Debido a una liberación mundial de la sobrepoblación relativa [la parte no ocupada del proletariado, véase Karl Marx, *El Capital*, MEW, 23, p. 657] se producen interacciones estructuralmente semejantes entre el ejército industrial de reserva, el ejército de trabajadores y trabajadoras activos y los trabajadores subempleados³. En segundo lugar hablo de una homogenización económica. Aunque de modo tendencial se empiezan a percibir por todas partes estructuras semejantes de nueva composición: trabajadores en grupos modernos, proletarios y proletarias precarios con formas de trabajo escalvista, autónomos del sector informal. Por medio de la división del trabajo todos ellos son obligados a entrar en el renovado sector de la explotación. Y en tercer lugar considero que tenemos que tener en cuenta la tendencia a la homogenización geográfica. El capital transnacional dispone, en todos los niveles de la cadena de plusvalor, de los potenciales necesarios de fuerza de trabajo, tendencialmente a nivel mundial y de forma independiente de su ubi-

³ *El Capital*, libro 1, cap. XXV.

cación. Por ejemplo Swissair puede tranquilamente desplazar a la India sus centros de cálculo.

Naturalmente que según sean los estadios de desarrollo, todo ello, combinado con las más acusadas diferencias de ingresos, puede incrementar en proporciones muy diversas la precarización, la segregación, la guetización y dificultar las posibilidades de supervivencia. Pero todo ello no tiene más que una importancia cuantitativa.

Admito que esta dimensión analítica se percibe de un modo completamente distinto cuando adoptamos un punto de vista local, cuando tomamos como punto de partida la referencia, sea cual fuere, en una determinada cadena de explotación ya definida, y especialmente si, como si fuera lo más natural, nos referimos al conflicto político cotidiano del momento. La segmentación del nuevo proletariado avanza hacia su recomposición según una jerarquía generacional y de género. Los elementos más importantes de la diversificación – el trabajo infantil y el trabajo femenino parcial – se perciben como los puntos de ruptura más visibles de las relaciones de trabajo precario. Las mujeres son con mucho las más afectadas. A menudo, en tanto que trabajadoras precarias, sólo tienen la posibilidad de ocuparse en trabajo no pagado de reproducción. A veces aceptan formas de trabajo totalmente invisibles, porque no están asalariadas o han dejado de estarlo. Un ejemplo sería la catástrofe de las mujeres en la ex república democrática (alemana), que han sido arrinconadas de nuevo en el trabajo doméstico no pagado.

Otro aspecto de la extrema diferenciación que estamos viviendo consiste en una ampliación de las relaciones laborales no libres: “*forced comerce*” (intercambio forzado), servicios laborales a cambio de alquiler, servicios laborales como pago de deudas, un aumento de la “*decommodification*” del mercado de trabajo, lo que no obsta para que estos servicios sigan estando plenamente integrados en procesos de generación de valor juntamente con partes de trabajo no pagado. Vivimos una diversificación de relaciones salariales encubiertas en los sectores de subcontrata, tanto entre trabajadores y trabajadoras con contratos por obra como en autónomos. Estas diferencias se reproducen en el interior de las compañías. Y vivimos – tal vez sea la forma más dramática de la diversificación – segregaciones que llegan a la total eliminación

del derecho de existencia de los refugiados.

Estos dos momentos – homogenización y diversificación– hay que colocarlos uno junto al otro. Independientemente de la cuestión de hasta qué punto prevalece en la relación, al menos como tendencia, ya sea la homogenización o la diversificación, se da la posibilidad de una sinopsis de las dos relaciones: está surgiendo en aquellas reservas metropolitanas en las que se encuentran, en proporciones semejantes, en primer lugar, vencedores de las crisis y ganadores, en segundo, trabajadores y trabajadoras flexibilizados y amenazados por el descenso social y, en tercer lugar, un tercio precarizado y segregado. Homogenización significa también “*making*”, solidaridad, ayuda mutua, asociación. Diferenciación significa “*unmaking*”, des-solidarización, des-asociación, individualización. Creo que los dos son partes inseparables del proceso social contemporáneo de la crisis global.

El “*unmaking*” [la in-acción] no va de sí, sino que es resultado de la deformación sistemática de las capacidades para percibir las bases reales de la ideología post-fordista del “sálvese quien pueda”: telecracia [poder televisivo] como articulación política de una percepción de la realidad reduplicada y, al tiempo, deformada. En último término la hegemonía cultural del régimen neoliberal refuerza la diversificación de las nuevas relaciones de clase al tiempo que se adecua a la huida general del trabajo, por medio de relaciones laborales individualizadas y flexibilizadas.

Pero tampoco el “*making*” [hacer] desde abajo tiene nada de automático. No hay ningún automatismo que lleve desde la percepción de la situación real a formas de actuación colectiva, a solidarizarse, etc. Al debate sobre homogenización y diversificación deberíamos añadirle una referencia al gran historiador británico E.P. Thompson quien en su *Making of the english working class* [La formación de la clase obrera en Inglaterra]⁴ ha dicho muchas cosas sobre esto. Mostró cómo este “hacer”, o sea la homogenización de un proletariado extraordinariamente diverso fue un largo proceso de aprendizaje que se prolonga entre 1780 y 1830, el cual, por lo demás, ya había contradicho, por decirlo así *ex ante* (aunque desde la perspectiva del excomunista Thompson fuera *ex post*), las esperanzas de homogenización de la utopía marxista posterior, que veía en el gran proletariado industrial de trabajadores de fábrica el núcleo de la revolución.

⁴ Trad. cast. en Barcelona, ed. Crítica, 1989, 2 vol. [Nota de la T.]

Nosotros también formamos parte de este proceso y deberíamos partir de la base de que en nuestra aproximación al análisis de clase no deberíamos cometer errores de bulto cuando partimos de evidencias socio empíricas y de experiencias de masa – auto-investigación al nivel más amplio. Pues, a pesar de todo, el proceso real de recomposición colectiva puede tener un recorrido completamente distinto del que preveemos en la teoría. Entre el análisis socio-político – la investigación militante – y la acción emancipatoria siempre hay sólo aproximaciones que precisan ser corregidas constantemente por la experiencia de masas y por la práctica política ligada a ella. Deberíamos tomar la dialéctica de homogenización y disociación del nuevo proletariado en esta perspectiva y no dar respuestas precipitadas.



5. La crisis de la izquierda

La nueva época se caracteriza por el hecho de que de una crisis de base ha surgido un nuevo sistema de acumulación y de regulación, cuya panorámica definitiva todavía no somos capaces de establecer. Pero, antes que nada, es también una época de crisis de la izquierda. Con el término “izquierda” denomino aquellas fuerzas sociales que rechazan procesos de simple reforma y tienden a un modelo substancialmente distinto de equidad social y política. Cuánto mayor y más profunda sea esta crisis – nuestra crisis – mayor será la tendencia a perder la referencia con nuestra propia historia – nuestra historia desde los años sesenta. Creo que nos amenaza la pérdida de la memoria colectiva. Pero la pérdida de la historia es algo más que simple resignación o falta de atención. Antes que nada es una especie de acto de represión. Sólo quiero nombrar un par de consignas sobre las que, en muchos contextos, reina un consenso tácito de silencio.

Muchos de nuestros grupos políticos tenían una estructura interna autoritaria. Mostraban una tendencia muy fuerte a distanciarse de otras corrientes extraordinariamente cercanas. Internamente eso ha producido des-solidarización, no sólo en lo que respecta a los grupos neo-leninistas.

Hemos intentado con bastante insistencia eliminar la crítica materialista de nuestra propia historia. No nos queremos confrontar con ella. No queremos investigar las opciones y derrotas pasadas para saber hasta qué punto esas derrotas debían ocurrir necesariamente, o sea no podían evitarse, y hasta qué punto se hubieran podido evitar.

Hubo, y todavía hay, una gran incapacidad para corregir el curso de las cosas. Sólo querría mencionar el ejemplo de la lucha armada. El síndrome de los arrepentidos (*pentiti*, los miembros de las brigadas rojas que confesaron bajo reglas establecidas para los testigos protegidos) es también una venganza contra el principio de que, en la militancia, las transgresiones sólo pudieran ir en una única dirección. Si la ilegalidad conduce siempre a destruir el consenso de masas y a una constitución elitista del sí mismo y si, por necesidad, conducirá siempre a este resultado, entonces, tal vez debamos rechazarla por principio. También en este sentido, en mi opinión, queda mucho por trabajar y por repensar para que aquellas experiencias de la ilegalidad que sin lugar a dudas fueron positivas, podamos preservarlas para el futuro.

En nuestro contexto político la percepción social y material de uno mismo es, y fue, a menudo limitada. Pero, según mi tesis, debería ser el núcleo de nuestro compromiso político. Precisamente en tanto que izquierda, deberíamos partir de nuestras propias condiciones materiales de vida y no agitar como agentes precarizados en el plano político sustitutorio. Justamente en el proceso de la marginalización social y en la experiencia que de él se obtiene, se dan experiencias muy fuertes de individualización y tendencias retrógradas. Es una conducta paradójica en sí misma, que proviene empero de la discriminación que sufre la propia constitución material y que actualmente amenaza a muchos proyectos que todavía siguen en pie.

Por otra parte, en mi opinión, también en muchos casos hemos sido incapaces de tomar en consideración las victorias parciales y de construir a partir de posiciones conquistadas. Quiero recordar aquí el movimiento feminista que ha ejercido una gran influencia igualitaria en la sociedad, mucho mayor que todos los demás

movimientos sociales y que también nos ha cambiado algo a nosotros, hombres de izquierda – al menos eso pienso. Por eso nos tendría que ser posible, formular ahora un nuevo pacto político entre compañeros, que nos permitiera reflexionar sobre las condiciones de una resistencia general contra la desregulación y contra el “redescubrimiento” del trabajo doméstico no pagado que va ligado a ella.

Se trata de ejemplos no sistemáticos. Querría mostrar que la lucha contra la crisis, para ser un camino que lleve a un comportamiento solidario e igualitario, debe presuponer siempre la solidaridad interna. Es éste un elemento ineludible del pensar colectivo, pues sin solidaridad interna no se puede actuar de un modo histórico colectivo. Mientras estemos estancados en este punto, mientras nos separemos unos de otros y no nos acerquemos entre nosotros, no estaremos en situación de intervenir de nuevo en el juego de interacciones entre homogenización proletaria y disociación, y de convertirnos de nuevo en actores históricos.

6. Perspectivas para una nueva orientación de clase

Justamente ese tipo de intervención es la que considero necesaria y posible. Sólo con una orientación de clase resulta una utopía de poco alcance la opción de una alternativa socialista entendida en términos de una formación abierta de la sociedad y del vivir, caracterizada por la propiedad social de los medios de producción y por la producción y reproducción exclusivamente orientada a la satisfacción de las necesidades democráticas básicas establecidas socialmente. ¿Cómo puede ser posible?



Estratégicamente. Propongo que prescindamos de buscar, como antaño, la específica fracción de vanguardia del nuevo sujeto colectivo y que tomemos como punto de partida de nuestra reflexión y de nuestra acción las nuevas posibilidades que surgen de la constitución del nuevo proletariado en toda su diversidad. O sea que necesitamos una estructura del nuevo antagonismo desde abajo, abierta para todos aquellos que, justamente para poder vivir, deben poner a disposición su fuerza de trabajo y su capacidad de vivir, independientemente de si reciben un salario, de si se les paga en base a un contrato de trabajo, de si se les admite en el mercado de trabajo, de si son obligados a trabajar sin salario o de si están esclavizados de modo patriarcal en el sector informal. Cualquiera de esas situaciones es posible, en mi opinión, en algún rincón del globo en el que haya resistencia, pues en todos ellos rigen las mismas condiciones económicas estructurales de base, a pesar de todas las diferencias cuantitativas, y su efecto puede propagarse a otro punto de resistencia. Por tanto la homogenización está estructuralmente condicionada, pero al tiempo supone una anticipación. Justo en este punto reside la tarea de la izquierda.

Por tanto no se trata de postular un nuevo primado del socialismo agrario; no se trata tampoco de poner en marcha una nueva campaña de los precarios o de trabajadores sin empleo definido; no se trata de esperar la salvación socialista sólo de los trabajadores y trabajadoras autónomas que han escapado del desempleo, ni tampoco de los trabajadores habituados al trabajo de grupo, sino que necesitamos una síntesis abierta de las formas de comunicación, cuyo peso es diverso en cada caso, y de las formas de lucha de cada lugar. Para ello son precisas ciertas estructuras, siempre desde una consideración estratégica. Voto a favor de poner en red, a nivel internacional, los puntos de resistencia local, creando una asociación internacional cuyas primeras iniciativas políticas sean contrainformación, análisis, acciones concretas de ayuda.

En segundo lugar estoy a favor de que los puntos locales de confrontación se asocien según líneas temáticas específicas con el objetivo de llegar a una síntesis de todos los posibles movimientos parciales que permitan llevar a término una economía moral basada en el valor de la existencia: derecho al suelo y a la vivienda, salario político, derecho a la reproducción social. Esta nueva economía moral habría que materializarla por medio de una apropiación política y una administración comunitaria del suelo y de las viviendas. Habría que materializarla a través de un combate en y contra los mercados locales de trabajo y a través de un nuevo



“social movement unionism” (política sindical basada en los movimientos sociales) contra la flexibilización de las relaciones laborales, combatiendo por un salario político en los comités de base de las empresas en red. En las organizaciones comunales auto-gestionadas habría que tratar el derecho a la reproducción social como recuperación auto-gestionada de las garantías de reproducción social. Lo que queda de las transferencias del estado social debería ser reorganizado al tiempo que la increíble acumulación de riqueza en manos privadas debería ser apropiada por la comunidad y auto-administrado.

Así pues, desde una perspectiva estratégica considero posible poner en marcha una coalición tal de aso-

ciaciones de contrapoder, homogenizadas en lo político-económico, justamente por medio de su puesta en red internacional.

Considero que los aspectos tácticos de cómo habría que desarrollar esa perspectiva dependerán de que tuviéramos que intervenir, desde este supuesto estratégico, en las luchas contra el ataque general a la sociedad que están por venir, así como en las que ya se están produciendo; y en el hecho de que partiendo de ahí caeríamos del lado de aquellos a los que con mayor fuerza está segregando el populismo de los expertos de la desregulación: extranjeros, enfermos crónicos, etc.

Soy consciente de que una cosa así tal vez puede pensarse, pero que, ante la crisis de la izquierda y la real relación de fuerzas sólo puede proponerse como resultado de un gran esfuerzo y de una gran exigencia. Aún así, soy prudentemente optimista. Por ejemplo, lo que ha pasado hace pocas semanas en Italia, unas semanas antes muchos de nosotros lo habría considerado imposible. Así pues considero que, incluso en las metrópolis, se percibe un cierto temblor social, que debemos tenerlo en cuenta y que debemos dejarnos guiar por él. Si a las iniciativas actuales de base se les agregara desde dentro la capacidad para la acción consciente, sus militantes se convertirían rápidamente en elementos de un nuevo movimiento de masas emancipador. Tal vez. Eso es lo que espero.

¿¡CRISIS!?

¿¡QUÉ CRISIS!?

...pasen y lean...



2 037 milliards de dollars

Mercredi 9 décembre 2009. Le Monde.fr

Les actifs des fonds spéculatifs (*hedge funds*) ont repassé la barre de 2 000 mds de \$ (1 361 mds d'€) pour la première fois depuis un an, ce qui suggère que les investisseurs sont prêts à revenir vers des placements alternatifs moins d'un an après les lourdes pertes essayées par le secteur. Selon des données publiées mardi par HedgeFund.net, qui suit les performances du secteur ainsi que les flux, les actifs ont augmenté de 3,4 % le mois dernier pour atteindre 2 037 mds de \$. Les investisseurs ont ajouté 26,3 mds de dollars dans le secteur en novembre, qui marque ainsi le septième mois d'afflux d'investissements vers les *hedge funds*. Sous le coup de la crise financière, les *hedge funds* avaient perdu quelque 19% en 2008, certains fonds subissant même des replis de 50% ou plus. Le niveau atteint en novembre reste toutefois inférieur de 900 mds de \$ au pic atteint au 2e trimestre 2008.

2,037 billones de dolares

Miércoles 9 de diciembre de 2009. Le Monde.fr

Los activos de los fondos especulativos (*hedge funds*) han sobrepasado la barrera de los 2 billones de dólares (1 billon 361 mil millones de euros) por primera vez desde hace un año, lo que sugiere que los inversores están listos para volver a colocar sus capitales en activos alternativos menos de un año después de las grandes pérdidas sufridas por el sector. Según los datos publicados el martes por HedgeFund.net, que sigue los resultados y los flujos del sector, los activos han aumentado un 3,4% el último mes hasta alcanzar los 2,037 billones de dólares. Los inversores han incorporado 263 millones de dólares al sector en noviembre, que se convierte así en el séptimo mes de aflujo de inversiones hacia los *hedge funds*. Bajo los efectos de la crisis financiera los *hedge funds* habían perdido un 19% en 2008 y algunos fondos habían incluso sufrido retrocesos del 50% o más. El nivel alcanzado en noviembre es sin embargo inferior en 900 mil millones de dólares a la punta alcanzada en el segundo trimestre de 2008.



140 milliards de dollars

Le Monde.fr 14/10/09

La rémunération dans les vingt-trois grandes institutions financières américaines est en passe de dépasser cette somme cette année, un record, en dépit des tollés provoqués par diverses affaires de "bonus" (primes) versés dans des établissements en faillite ou en difficultés, selon le *Wall Street Journal*. Le cru 2009 des rémunérations perçues par les financiers américains est en passe de dépasser le pic atteint pour 2007 (130 mds de \$), avec une progression de 20 % par rapport à l'an dernier (117 mds de \$), selon les calculs du quotidien. En moyenne, les employés de ces établissements devraient toucher chacun 143 400 \$, presque 2 000 de plus qu'en 2007.

140 mil millones de dólares

Le Monde.fr 14/10/09

El salario en las 23 grandes instituciones financieras americanas está a punto de sobrepasar esa suma este año, un record, a pesar de las protestas provocadas por diversos escándalos de "bonus" (*primes*) repartidos en establecimientos en quiebra o en dificultades, según el *Wall Street Journal*. Según los cálculos del periódico, los salarios percibidos en 2009 por los financieros americanos están a punto de sobrepasar el pico alcanzado en 2007 (130 mil millones de dólares) con una progresión del 20% sobre las cifras del último año (117 mil millones de dólares). De media, cada uno de los empleados de esos establecimientos deberá recibir 143.400 dólares, casi 2.000 más que en 2007.

“Selon certains signes, des éléments du secteur financier ont repris des pratiques de prises de risque qui rappellent celles ayant mené à la crise”

Le Monde.fr 26/10/09

Le gouverneur de la Banque de France Christian Noyer a estimé lundi que le pire avait été évité dans la crise financière mais il a adressé une mise en garde. *“De nombreux risques et scénarios dangereux peuvent encore se matérialiser. Nous avons par-dessus tout le devoir et la responsabilité de nous assurer que les causes de la crise sont écartées et que nos économies ne seront à l’avenir plus victimes de tels chocs”*, a ajouté le membre du conseil des gouverneurs de la BCE. Pointant par ailleurs la question de la concurrence dans le secteur bancaire, il a déclaré *“Certaines activités financières se trouvent fortement concentrées aux mains d’un nombre très réduit d’acteurs, ce qui soulève des questions élémentaires sur une tendance au monopole.*

Les pratiques de concurrence dans le secteur financier doivent être réinventées.”

“Según ciertos signos, elementos del sector financiero han vuelto a prácticas de riesgo que recuerdan a las que han llevado a la crisis”

Le Monde.fr 26/10/09

El gobernador del Banco de Francia, Christian Noyer, estimó el lunes que se había evitado lo peor en la crisis financiera, pero ha lanzado una advertencia. *“Numerosos riesgos y escenarios peligrosos pueden aún materializarse. Por encima de todo tenemos el deber y la responsabilidad de asegurarnos de que las causas de la crisis han sido eliminadas y que nuestras economías no serán en el futuro víctimas de choques semejantes”*, ha añadido el miembro del consejo de gobernadores del BCE. Por otra parte, apuntando a la cuestión de la competencia en el sector bancario, ha declarado: *“Ciertas actividades financieras están fuertemente concentradas en manos de un número muy pequeño de actores, lo que suscita preguntas elementales sobre una tendencia al monopolio.*

Se debe reinventar la competencia en el sector financiero”.

A PROPÓSITO DE LA SOCIEDAD “LÍQUIDA”

por Eduard Ibáñez Jofre

1

Prueba evidente del coraje político y la agudeza intelectual de Zygmunt Bauman es la consideración del conflicto social en la sociedad ‘líquida’ como una “batalla” y sus escenarios, “campos de batalla”¹. No puede decirse lo mismo de algunos de sus lectores, que parecen asimilar ‘liquidez’ a ‘imposibilidad de campo de batalla’, como si la lucha dependiera de la estabilidad física del terreno o no fueran posibles las batallas navales ².

Pero la imposibilidad de una “batalla” no depende exclusivamente de la supuesta inestabilidad del terreno. También puede ser debido al fuerte desequilibrio en el planteamiento del combate, como sucede, por ejemplo, cuando la preeminencia de uno de los combatientes elimina en la práctica la existencia del otro, que, en cuanto tal, como combatiente, no comparece. Es lo que le ocurre al propio Bauman, cuyos esfuerzos por mostrar el dominio que ejerce la ‘élite global’ sobre la ‘infra-clase’ en la “sociedad líquida” socavan, por previa anulación de uno de los combatientes, el mismo principio de “batalla”.

2

En Bauman la ‘liquidez’ es un arma, el arma con la que la ‘élite global’ se distingue. La ‘liquidez’ de las relaciones, la ‘extra-territorialidad’, la ‘no pertenencia’ son los medios de selección y desigualdad que la élite blande frente a la ‘infra-clase’, condenada a quedarse pegada al terruño. El espacio global garantiza la circulación de la élite, pero sus recortes e interrupciones determinan las condiciones de sujeción de la ‘infra-clase’. La ‘liquidez’ no es tanto la propiedad general de la sociedad como un estándar de dominación, la imposición de la peculiaridad de una parte de la sociedad a la sociedad entera.



No es, por supuesto, exclusivo de Bauman la asimilación de una sociedad a su casta dominante, la identidad y definición de una sociedad a partir de la identidad y definición de su clase dominante (“la ideología dominante de una sociedad es la ideología de la clase dominante de esta sociedad”). Ha sido y es una práctica habitual, que tiene el mérito de ofrecer, con una sola pincelada, la esencia de la dominación, y de mostrar, de frente y en toda su amplitud, el objetivo a batir. Ha sido y es un procedimiento de lucha, que, sin embargo, en demasiadas ocasiones, ha sucumbido al hechizo del movimiento de explotación. Se conocen suficientemente -y han sido denunciadas correspondientemente- las derivas y los peligros de la ‘objetivación’, de la seducción de las ‘leyes objetivas’, de la fascinación por las armas del enemigo.

Lógicamente, ambas consideraciones están relacionadas: la subsunción de la sociedad en su clase dominante imposibilita pensar el conflicto y la imposibilidad de pensar el conflicto conduce a la preeminencia de la clase dominante. El resultado es un límite en la comprensión de esta sociedad, vista (atisbada) desde la parcialidad y la unilateralidad.

1.- Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, Paidós, 2006, p. 55, 76, 95 y 99.

2.- “¿Cómo hacer la guerra contra los piratas en un mundo líquido en el que no hay propiamente campo de batalla?” se pregunta Daniel Innerarity en *El País*, 29/9/2009.

3

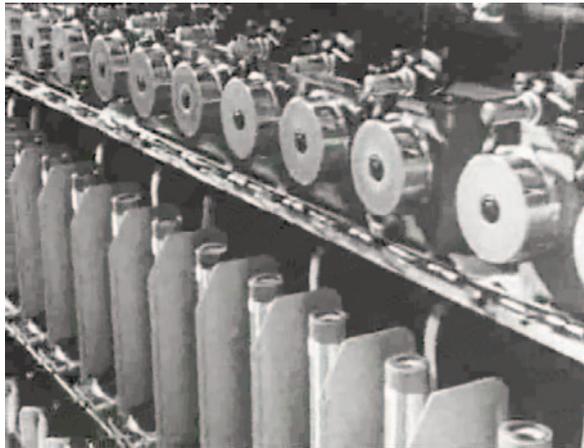
Pero un límite no es un impedimento. Es una indicación, una señal, que indica y obliga, que muestra e interpela, que cierra y abre, y que exige un impulso, a modo de gozne o palanca, para cruzarlo. Pasar del doble cierre que representa a) la reducción del conflicto social a un contendiente, y b) la reducción de la sociedad a su dominación, pasar de este doble cierre a la apertura del espacio de confrontación exige el cumplimiento de dos condiciones:

- 1) No asimilar el espacio de conflicto a las fuerzas en conflicto, el objeto de disputa a los combatientes, la lucha a los instrumentos de lucha.
- 2) No asimilar la sociedad al grupo dominante, las relaciones sociales a la dominación, el entramado social al sometimiento.

Cumplidas ambas condiciones, el camino queda abierto y el conflicto de la 'sociedad líquida', despejado.

4

La cualidad de la que se dota la 'élite global' para ejercer su dominio es la movilidad, la 'extra-territorialidad', la capacidad permanente de mutación, tanto geográfica como identitaria, una ausencia de arraigo con la que se distancia de aquellos que son incapaces de acceder a la movilidad.



3.- Haciendo una alegoría de lo que sería el ciberespacio como símbolo, a su vez, del espacio global, el crítico literario norteamericano James Word decía: "La Red es como una fiesta a la que llegas y todo el mundo ya está borracho discutiendo apasionadamente". El País, 10/11/2009.

Pero, a diferencia de otros sistemas anteriores, la movilidad en la sociedad 'líquida' no consiste en un traslado, en el abandono de un sitio y la incorporación en otro, sino en un desplazamiento, porque el lugar de llegada ya está, de algún modo, contenido y prefigurado en el lugar de partida y el trayecto, más que un traspaso, consiste en un deslizamiento. La movilidad corresponde entonces a un patrón de ubicación/desubicación, permanente y reversible, que permite a los individuos y grupos emprender acciones de salida y entrada, clausura e inauguración, desaparición y aparición, cierre de una identidad y apertura de otra...

Lo decisivo de esta disposición social no es entonces la movilidad como tal, sino el entramado que la sostiene, el hecho de que los lugares están trenzados, las trayectorias trazadas, la malla dispuesta³. No es que estas relaciones globales nazcan enteras y acabadas, sino que así se presentan: no por construir o conquistar, sino ya configuradas; no proyectadas hacia un 'exterior', sino moviéndose en un 'interior'. Lo que determina la circulación en este espacio no es tanto el tráfico como el acceso; no la emisión de 'globalidad', sino su asimilación; no la proyección de 'globalidad', sino su apropiación.

En estas condiciones, lo relevante no son los recorridos que realizan los individuos o los grupos gracias a su mayor o menor facilidad para cruzar fronteras, cambiar identidades o permutar posiciones; ni tampoco su posibilidad de reunirse o encontrarse de acuerdo con su grado de libertad de circulación; ni, en fin, la propia caracterización de estos individuos o grupos como unidades aisladas que marchan a su aire y de forma autónoma. La importancia de estos recorridos, de estas reuniones y de estos individuos y grupos queda subordinada a lo que constituye la clave de la disposición global: la convergencia de relaciones, lugares, capacidades, encuentros... en cada uno de los sujetos que la habitan. Si los recorridos han sido marcados, los sujetos atenderán a su capacidad de incluirlos en su proyecto vital. Si los encuentros ya están disponibles, los sujetos se esforzarán en efectuarlos.

Se podría argumentar que la multiplicación de muros y vallas, la erección de límites, el reforzamiento de fronteras en la actual sociedad global, prueba la rele-

vancia de los obstáculos como medios de sujeción de la 'infra-clase' a la élite, liberada de estas ataduras. A la inversa, de forma paradójica y un tanto cínica, podría sostenerse que esta proliferación de obstáculos sería la demostración de la fuerte tendencia de fondo a la movilidad, que precisamente se trataría de contener. Pero esta movilidad actúa en el seno de una trama en la que ya están dibujados los intervalos y las distancias, y donde no son los sujetos los que se mueven, sino que la trama que gravita en ellos.

La sociedad 'líquida', que en Bauman aparece subordinada a las condiciones de fluidez, mutación, movilidad... impuestas por la élite, se muestra, por el contrario, encauzando la movilidad, la fluidez, la flexibilidad... La sociedad global somete la fragmentación a la congregación, la dispersión al emplazamiento, la mutación a la unificación, la disolución a la atracción.

5

La sociedad global se distingue pues de las simples acciones de la élite dominante y de sus efectos (así como también de los movimientos de los 'grupos dominados' y de sus efectos). La sociedad global está ahí, *y los sujetos actúan y responden en consecuencia*.

Este actuar y responder se confronta necesariamente con la libertad de circulación, pero no se corresponde exactamente con ella, que es un tema 'interno' a la propia disposición global. Tampoco la disposición en red, con la que a menudo se identifica la sociedad global, es decisiva. Ciertamente, facilita los desplazamientos y es responsable en gran medida de los mecanismos de ubicación/desubicación que determinan el movimiento y la circulación en la sociedad global. La sociedad en red posee, en efecto, la propiedad de no partir de ningún centro y de posibilitar, en consecuencia, los agrupamientos flexibles, las reuniones informales, las asociaciones acéfalas, sosteniendo una permanente libertad de entrada y salida. Pero estos movimientos y estas 'agrupaciones libres' siguen perteneciendo a las interioridades de la sociedad global. Entonces, más que estar determinados por ella, los sujetos emplazan la totalidad de sus relaciones. Lo característico de la sociedad global no es que los sujetos atraviesen espacios, crucen fronteras o reinventen identidades, sino que es ella la que atraviesa los sujetos, los moviliza, los expande.

La movilidad adquirirá en ocasiones un aspecto más 'dinámico' y en otros más 'estático'. Así, los sujetos (individuos, grupos) pueden llevar consigo en sus desplazamientos la poca o mucha impedimenta –en cual-

quier caso, impedimenta 'global' – que les permite cruzar fronteras. O bien ubicarse en cualquier punto desde el que mantenerse 'conectado' o aferrar el conjunto de la sociedad global. Ahora bien, esta 'conexión' puede realizarse desde una posición más o menos autónoma (una ciudad, un internauta), o bien a través de las mediaciones de otros sujetos (los obreros de una empresa cuyos departamentos están repartidos por el mundo). Tampoco es preciso que la sociedad global exista como cadena de relaciones e interconexiones. Puede presentarse igualmente como 'transmutación' o intercambio de posiciones, donde una función de consumo se convierte en función productiva (como las hipotecas *subprime*, que contaminan el sistema productivo), sin que los sujetos se hayan movido del lugar.

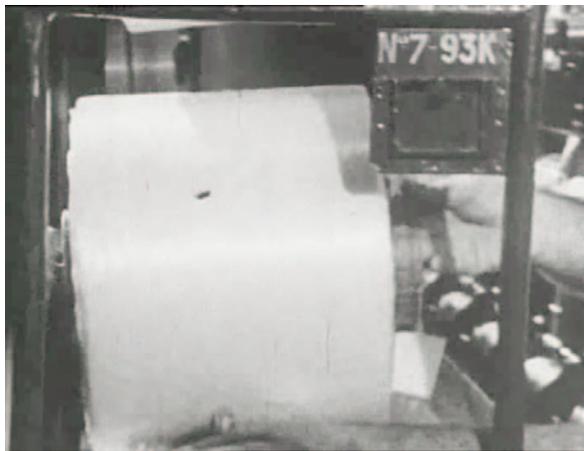


6

El hecho de que la sociedad global se 'congregue' en los sujetos no les exime de tener que recorrerla. Ya sea que se concentre en ellos, ya sea que los atraviese, todos están obligados a transitar por sus tramas y asumir sus trayectorias. Es porque actúan en una malla ya dispuesta por lo que no pueden elegir recorrerla o no, sino que de algún modo están forzados a hacerlo. Y en muchas ocasiones la trayectoria se paga con el dolor y la muerte.

En estas condiciones, las fuerzas de la dominación y de la explotación deben redoblar sus esfuerzos para someter esta magna 'movilidad estática'. La acelerada movilidad de las élites globales, su exuberante 'extraterritorialidad', su incontenible 'fluidez' relacional... ya no aparecen como privilegios especiales, sino como dispositivos de cobertura de los 'desplazamientos' que se producen en la sociedad global. Y no resulta una tarea fácil.

En efecto, si los sujetos en sus desplazamientos atraen hacia sí la totalidad de la sociedad global, las fuerzas de la dominación y la explotación deberán abarcar: 1) los distintos tipos y modalidades de desplazamiento, y 2) la totalidad que se expresa en cada uno de ellos. Es decir, deberán capturar tanto los desplazamientos que apenas se mueven (los que, por ejemplo, se realizan en el ciberespacio), como los que se mueven físicamente (las migraciones) o virtualmente (en el seno de una cadena productiva o extractiva de recursos naturales), así como los que constituyen una metamorfosis de posiciones (con el paso de lo reproductivo a lo productivo, de lo cultural a lo económico...). Y la captura de cada uno de ellos, en tanto que convoca la totalidad de relaciones globales, deberá ser íntegra, sin fugas.



Las dificultades que suponen estas operaciones quedan de manifiesto, no sólo en la imposibilidad de ejercer un control absoluto sobre los ámbitos o espacios en los que se desarrollan estos desplazamientos, sino también en la contradicción que surge reiteradamente entre el 'desplazamiento' global y la 'intervención' nacional o parcial, restringida a un territorio o ámbito. Se trata de un desajuste que, sin embargo, no se resolvería con un aumento de la escala de la intervención y la constitución, por ejemplo, de un 'gobierno mundial', sino, al revés, o mejor, complementario de ello, con una intervención más pegada al terreno, ya que el objetivo es capturar unos sujetos que concitan la sociedad global, la aferran, trastocan sus ámbitos... Ante una sociedad global tendida, lo ideal sería el control de todos y cada uno de los desplazamientos. La utopía del poder.

La solución técnica consiste entonces en acotar estos desplazamientos, en reducirlos, cercarlos, encerrarlos en círculos y segmentos que den cuenta de la totalidad

de relaciones en una determinada esfera de actividad, un determinado enclave geográfico, una determinada identidad, reintroduciendo la división por territorios (guetos), por clases, por etnias, por estados... La sociedad global aparece profundamente fragmentada, violentamente dividida, rígidamente estratificada.

Pero esta multiplicada división en la sociedad global no es un contrasentido, ni un indicio de su insuficiencia o inmadurez, que se resolvería reafirmando o potenciando la 'globalización'. La contradicción no se da entre 'globalidad' y 'fragmentación' o entre 'avance' y 'retroceso' de la globalización, ni siquiera entre 'partes avanzadas' y 'partes retrasadas' de la globalización (o entre una 'avanzada globalización económica' y una 'retrasada globalización política'). Porque si la 'globalidad' está ahí, también lo están las fuerzas que para dominear la sociedad global operan por cercos, por bloques, aislando segmentos identitarios, confinando eslabones productivos, limitando ámbitos de vida...

7

Para los sujetos y fuerzas que asumen las tareas de dominación y explotación, el problema del control queda de este modo precisado y establecido. Pero permanece abierto por completo.

En primer lugar, porque no existe homología ni correspondencia entre los sujetos que deben ser reducidos y los sujetos que pugnan por reducirlos. No son sujetos que, moviéndose en paralelo, resultan simétricos y que, por ello, pueden canjear objetivos e instrumentos. Y no pueden intercambiar porque no comparten fines, ni medios, ya que actúan y se mueven en la discordancia: mientras unos efectúan desplazamientos, otros los capturan; mientras unos aferran las relaciones globales, otros las cortan.

En el mismo sentido, los sujetos que deben ser dominados tampoco son una función de aquellos que se esfuerzan por dominarlos. Los primeros no se integran en el seno de los segundos como una variable, un factor interno que responde a sus necesidades, como antaño se podía pensar de la variable 'trabajo' en el seno del capital (y ahora se piensa de la variable 'vida productiva' en el seno también del capital). No les pertenecen y, por tanto, no dependen de sus movimientos para existir y actuar.

En segundo lugar, porque los sujetos ya se encuentran dispuestos en *formación*. No sólo debido a que la sociedad global y su trama están tendidas; no sólo

en razón de que los sujetos en lucha actúan siempre en tiempo presente (sin que les 'falte' un plus de desarrollo para existir); sino también porque el modo de los 'sujetos dominados' de expresar su conflictividad en la sociedad global es 'exponiéndose'. Su 'estar' es un 'estar en pugna'. Como sujetos que convocan una totalidad de relaciones, su exposición, la exposición de la totalidad de relaciones globales, se opone inmediatamente al cerco de esta totalidad y a la mutilación de esas relaciones.

Esta 'exposición' no denota exactamente una actitud pasiva, de pura defensa o resistencia, ni tampoco una explícita de destacarse como vanguardia, sino que incluye a ambas: se manifiesta en la rigidez que los sujetos incrustan en el funcionamiento del sistema (y que le hacen vacilar con su solo 'exponerse', como sucede en las crisis migratorias, en las crisis de consumo...), pero también en la acción directa y sin intermediarios de una avanzada.

En el mismo sentido, la 'exposición' absorbe la antinomia entre continuidad y discontinuidad. No es que los movimientos de los sujetos alternen la aparición con la desaparición, sin poder consolidar una dinámica sólida y eficiente, sino que en su 'exponerse' mantienen abierta permanentemente la herida de la sociedad global, al tiempo que cristalizan en presencias puntuales de denegación y refutación.

La 'exposición' también zanja en su interior la antinomia entre avance y retroceso. No anula ambos extremos, sino que los integra, porque en cuanto exposición no se mide con una referencia externa, sino con su propia capacidad de mostrarse en tanto convocatoria de la totalidad de relaciones. Los avances y retrocesos de los 'sujetos dominados' se referirán, no sólo a lo que puedan arrancar a los 'dominantes', como a su capacidad de congregación esta totalidad de producción y poder. En la afirmación de esta congregación se verifica la reducción de la dominación.

La exposición es el modo de enfrentamiento en la sociedad global, del mismo modo en que la representación lo fue en los sistemas en los que regía la división entre política y economía, y la 'representación política' cubría y encubría la 'estructura económica'. Más que oponerse y entrar en conflicto, la expresión se aparta de la representación, porque esta última ya no arraiga en la sociedad global. Los criterios de representación, basados en la división política/economía - y a la que corresponden los pares vanguardia (política) y masa (económica), actividad (política) y pasividad (económica), discontinuidad (política) y continuidad (económica)...-, no rigen en la sociedad global.

Pero 'exponerse' es 'presentarse para ser visto', 'ponerse de manifiesto', 'mostrarse'. 'Ex-posición' significa 'más allá' de la posición. Las dificultades de los 'sujetos dominados' en la sociedad global se dirimen en la contradicción que supone una 'posición' que es 'exposición'. La exposición es posición y su exteriorización. Entre exposición y posición no existe una relación dialéctica, en virtud de la cual una 'aparecería' y la otra estaría 'oculta' (y a la que se podría recurrir en caso de dificultades prácticas o teóricas). La posición es inmediatamente exposición (y de ahí el papel central que asume la comunicación en la sociedad global). La posición de los sujetos es su exposición; 'ponerse' es 'exponerse'. Y es justamente en la exposición donde se realizan las capturas, se cercan las totalidades, se apresan las relaciones. En el 'exponer' la totalidad de relaciones globales, la globalidad es segmentada; en su 'exponerse', los sujetos son capturados (integrados, combatidos, movilizados, excluidos...). Obviamente, esto no demuestra la fatalidad de la exposición, que es medio de captura y desbordamiento. Pero indica los estrechos márgenes en que se mueven las acciones en la sociedad global.

PRÓXIMAMENTE:



Eduard Ibañez Jofre

Campos de batalla.

Terrenos, formaciones y tácticas en la lucha social

Tierradenadie ediciones (primavera de 2010)

EL HOMBRE ANUNCIO

por Kalvellido



ADIOS AL ORIGINAL ¡VIVA LA COPIA!

Defensa del valor estético de las reproducciones

por Jesús Ángel Martín Martín

En torno al año 1936 Walter Benjamin escribía una de las obras más sugerentes para la estética contemporánea; se trata de un pequeño ensayo titulado *la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. La obra se plantea fundamentalmente el valor estético del cine, y en general la influencia en el arte de los medios técnicos de reproducción de las obras artísticas. El desarrollo industrial permitió el nacimiento de la fotografía y del cine, que son los fenómenos sobre los que reflexiona Benjamin en su artículo, pero actualmente estamos asistiendo a otro cambio espectacular en el mundo del arte: la posibilidad de realizar copias perfectas de una obra, copias digitales que pueden difundirse rápidamente y sin medida a través de Internet. ¿Qué valor estético poseen estos productos? ¿Y cuál es su potencialidad crítica y subversiva?

A finales del siglo XX, se oyeron muchas voces hablando del final del arte, o en términos estéticos, de la 'clausura del campo estético'. Todo lo contrario, la estética es una disciplina filosófica en pleno apogeo; la estética se ocupa del arte, porque es el terreno mejor abonado para los juicios estéticos; pero también se ocupa de otros campos que provocan en nosotros juicios de gusto. Hay otros muchos aspectos de la vida, como la comida, la vivienda o la ropa, en los cuales la dimensión estética ha adquirido un valor decisivo. Lo que eran, hasta hace poco, simples necesidades básicas, ahora son, además, soportes de valores estéticos, y como tales son tratados por el Mercado; ya no nos conformamos con satisfacer el hambre o la sed sino que estamos dispuestos a pagar más, si los productos destinados a ese fin nos satisfacen estéticamente. Lo mismo sucede con la vivienda; hasta hace bien poco buscábamos en ella la funcionalidad, pero hoy estamos dispuestos "a pagar" determinados componentes —ornamentales— simplemente por la satisfacción estética que nos aportan. Los cambios sociales, en efecto, cambian los "objetos artísticos".

Normalmente confundimos el concepto de objeto artístico con el de objeto estético; sin embargo el segundo es más amplio que el primero. Cuando hablo de objeto estético me refiero a algo físico, en la mayoría



de los casos un objeto, que tiene la facultad de despertar interés estético en alguien; si se trata de una obra apreciada por sus cualidades estéticas más o menos universalmente y avalada por los críticos o los especialistas en arte entonces nos encontramos ante una obra de arte valorada por los expertos y ratificada como tal en las historias del arte.

A pesar de las previsiones de Benjamin, seguimos en una tradición que basa toda experiencia estética que se precie en la posesión o contemplación de obras originales. Sin embargo hemos asistido en los últimos años a un desarrollo espectacular de la tecnología que permite realizar copias tan perfectas como los originales. Esto hace que se difumine enormemente la diferencia entre objeto artístico y objeto estético.

Otra cuestión es la de la relación que establecen con el Mercado ambos tipos de objetos. ¿Hay una proporción adecuada entre el valor económico y el valor estético de la obra? Hay teóricos, como W. D. Grampp, que definen el arte en función de su precio manteniendo una correspondencia entre los valores estéticos y económicos de la obra. Sin embargo, el objeto estético es tan sólo eso, algo meramente físico. Su valor estético, en principio, no depende del Mercado. El coleccionismo es, pues, en este sentido, un fenómeno intrínsecamente relacionado con el Mercado y no con el goce estético.

Para entender el valor estético de las copias hay que referirse al proceso de recepción. Es evidente que toda experiencia es, en potencia, una experiencia estética, pero lo habitual, como hemos visto, es que reservemos el término para la experiencia artística, en términos de autenticidad y originalidad *ritualizadas*, en los términos que manejaba Benjamin, de nuevo. Esto es, el artista, el genio, recibe su inspiración y la materializa en la obra de arte; o sea, que la obra de arte es la encarnación del ingenio, del espíritu creador. Ahora, si el espectador tiene buen gusto, será capaz de reproducir al revés la experiencia creadora; la percepción del arte se transformará en él en sentimiento de belleza.

Los devotos del original, en el fondo, están negando la posibilidad de una auténtica experiencia estética, si la obra no es original, pero esta creencia tiene muchas lagunas; citemos algunas, con el fin de contribuir a desmontar esta superstición, dando más protagonismo al sujeto, como ha hecho la estética de la recepción en el campo de la literatura. Desde el punto de vista de la producción parece indudable que hay algo especial en la producción del original que no tiene la reproducción técnica, pero cuando una obra de arte pasa por original, incluso ante los expertos, y es una falsificación, descubierta a su vez con medios técnicos muy sofisticados, no debería perder su valor estético; si antes lo tuvo, después también debería tenerlo, ya que sigue siendo el mismo objeto; el problema de su valor mercantil es –debería serlo– de otra dimensión.

Con las antiguas técnicas para reproducir un video analógico cada copia va perdiendo calidad respecto a la cinta original (Platón seguiría vigente). Sin embargo hoy disponemos de copias digitales, que son tan fieles al original que resulta imposible distinguirlas de éste; el perfeccionamiento de las técnicas de reproducción creo que pone definitivamente en crisis la teoría del original y de la copia (Platón ha dejado de estar vigente).

Esto ya sucedió con la poesía, pues si la experiencia estética originaria correspondería al acto de audición de la poesía por boca del propio autor, llevarse el libro a casa y disfrutar de la obra por medio de un objeto que no es más que una reproducción por medios técnicos del acto creador, no nos resulta un acto extraño o falsario. O sea que en las artes literarias, prácticamente desde el nacimiento de la imprenta, ya se ha admitido el valor estético de la copia, aunque en su día también tuviera sus detractores.

Además, si el concepto de original flaquea en muchos flancos, hay un hecho, en tal sentido, definitivo: cuan-

do uno toma una obra de arte, por ejemplo, una canción o una fotografía, y por medio de un editor de sonido y de imágenes reforma la obra, ¿cuál sería su nuevo estatus en relación con los derechos de autor? Ya sabemos que la ley considera un número determinado de compases para hablar de plagio, en términos musicales, pero el problema de fondo es estético y no legal; se trata de la atribución de la autoría.

¿Qué sucede entonces con los derechos de autor? Todos sabemos cómo funciona la SGAE, recauda dinero para sí misma y para los creadores a través de las copias y reproducciones realizadas de los originales, llegando al colmo de gravar con un canon los propios medios técnicos de reproducción con independencia de su uso posterior; sin embargo, el original propiamente dicho, en el caso de un cantante, sería el concierto... Volvamos a la contradicción entre el valor estético y el económico de una obra. El valor de una copia se reduce al valor económico de los materiales y del trabajo, pero entonces ¿por qué gravarla con derechos de autor? La respuesta parece clara: porque más allá del soporte material que la alberga se le reconoce algún tipo de valor que no puede ser más que estético, lo que nos hace cuestionar, una vez más, la exclusividad del original como depositario único de los valores estéticos.

Puede que el culto al original y las críticas a la democratización de la cultura obedezcan a la añoranza de los orígenes, de algún pasado mejor; o puede que sea simple miedo a lo nuevo, pero lo que no podemos negar es que la sociedad cambia y con ella la sensibilidad estética; estos cambios traen consigo cambios en las formas de expresión artística y en los medios materiales para su reproducción. Muchas veces esos cambios son meros tanteos o experimentos que la historia irá depurando; pero en el camino se van consolidando algunos nuevos productos de indiscutible valor, como la fotografía, el cine o los formatos digitales. La respuesta a la búsqueda de los futuristas para representar el movimiento no fue otra que el cinematógrafo.

La mistificación del original tiene que ver más con el *negocio* del arte, que con la experiencia estética. Estamos en una sociedad de consumo y el arte es un negocio, para ello, debe mantenerse el sentido de la obra original, de modo que el que compre una copia a precio de original haga un mal negocio. De ahí que sea la muerte del artista, la fuente primordial de revalorización de su obra... El valor económico es, así, distinto del valor estético; y la sacralización de la obra original y de su *creador*, se enfrenta –y la entorpece, por lo general– al libre desarrollo de la experiencia estética del receptor.

INTER(W)EXPRESSS...

[siete (7) respuestas rápidas para siete (7) preguntas claves]

Cuestionario de la redacción

Gerardo Tudurí

[El cine sin autor]

La Revista *Youkali* nos ha hecho una serie de preguntas y amablemente ha dado la libertad total para responderlas... Las preguntas son las siguientes:

1. ¿Qué probabilidades reales tiene hoy un cine concebido al margen del sistema mercantil, y crítico con la ideología y los valores que lo sustentan; primero, de ser producido y realizado, y, luego, de ser exhibido?

2. ¿Queda algún resquicio en los medios y los canales de difusión artísticos para la promoción y difusión de una propuesta cinematográfica como la tuya, o resulta ilusorio siquiera plantearse tal posibilidad?

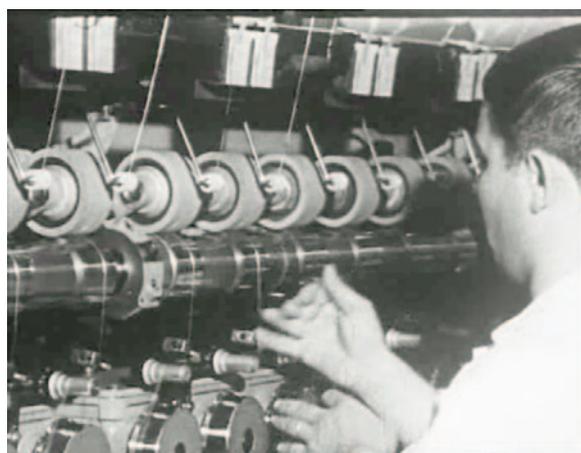
3. ¿Quedan, en realidad, resortes o espacios democráticos, para la producción de unas artes y un cine no mercantilizados? ¿Conoces alguna experiencia alternativa, aquí, o en el extranjero, que abra vías factibles a las artes, y al cine, no comerciales?

4. ¿Es Internet una posible alternativa democrática al control mercantil de la actividad producción artística y cinematográfica?

5. ¿Cuál es la función de las escuelas de cine y artes visuales hoy, sean públicas o privadas? ¿Hay alguna diferencia entre ellas?

6. El acceso a fondos públicos, ¿está abierto o vetado a un modo de hacer como el tuyo? Si logras acceder a ellos, tal como están las cosas ¿ampliarían o coartarían tu libertad de expresión?

7. Un cine con capacidad de significación y creación de sentido; o que tenga en cuenta la realidad material y concreta, en la que se desenvuelven nuestras vidas, ¿tienen algún futuro, o nos damos ya por vencidos?



Responderemos en general y luego a aquellos aspectos que nos han despertado mayor interés. Comenzamos por la última pregunta porque creemos que esconde una incongruencia.

P. Un cine con capacidad de significación y creación de sentido; o que tengan en cuenta la realidad material y concreta, en la que se desenvuelven nuestras vidas, ¿tienen algún futuro, o nos damos ya por vencidos?

R. La afirmación con la que se prepara la pregunta “¿tiene futuro?” describe a un tipo de cine por dos características: una, *aquel que tiene la capacidad de producir significación y creación de sentido*, al que, como aclaración, se añade: (un cine) *que tenga en cuenta la realidad material y concreta en la que se desenvuelven nuestras vidas*. El cine hegemónico, el cine imperialista, el comercial que se impuso y se impone a base de estrategias de guerra mercantil contra todas las producciones audiovisuales que se generen sin su beneplácito, si algo ha tenido desde su origen, es esa capacidad de significación y creación de senti-

do. Ha sido la significación y el sentido de una cantidad de minorías empresariales que han tenido en sus manos los medios de producción para hacerlo y distribuirlo. Por tanto, la aclaración segunda de un cine “que tenga en cuenta la realidad material y concreta, en la que se desenvuelven nuestras vidas”, intentando ampliar la caracterización, en realidad la *conflicta* más. ¿Algún tipo de cine ha tenido en cuenta la realidad específica de las personas que no lo han producido más que como sujetos pasivos a documentar o a *ficcionar*? El cine hegemónico ha pensado siempre en “el espectador” como una terminal de consumo que podía rentabilizar su negocio. El cine nace y se expande como negocio. En el caso del cine independiente y crítico con la estrategia comercial, se ha desarrollado en su gran mayoría como una variación formal que contiene otro tipo de contenidos. La batalla por la representación durante el siglo pasado se parece más bien a una lucha de contenidos entre unos y otros productores de films con ideologías y posturas contrarias. La incongruencia de la pregunta está en que la creación de significación y sentido es inherente a cualquier cine y, en cambio, “un cine que tenga en cuenta la realidad de nuestras vidas” no es inherente al cine, si no una obligación y una posibilidad a la que recién estamos llegando un siglo después. La primera caracterización de la pregunta no es complementaria de la segunda, no la amplía. Ahora bien. ¿Qué significa “tener en cuenta” la realidad de nuestras vidas? Desde nuestra postura cinematográfica estamos cuestionando este asunto. Creemos que tanto el cine imperial, como el cine independiente o de autor, salvo contadas excepciones, siempre han “tenido en cuenta” al resto de las personas como a un público que ofició de terminal de consumo o terminal receptora o como sujetos de referencia para elaborar sus propias películas: “Nosotros, los productores de películas, las hacemos y ustedes, público espectador, las miran, las disfrutan o no y las discuten”. Las contadas excepciones que conocemos han ocurrido cuando el “dispositivo autoral, productor”, ha dado el paso hacia la colectivización de, por lo menos, parte del proceso cinematográfico. Las experiencias conocidas en torno al cine colectivo alrededor del 68 sobre todo con la inclusión de obreros en el proceso de creación; lo que el cine de Jorge Sanjinés hizo también en los años 60 haciendo partícipes a las comunidades indígenas, son, en el pasado, ejemplos de ello. “Tener en cuenta a la gente no productora de cine” es para nosotros abrir el dispositivo de producción y autoría a esas personas, para que se apropien de todo el proceso, incluyendo sus beneficios. No le restamos mérito al cine político, militante o etnográfico, inclusive, sino que nos parecen insu-

ficientes y hasta ineficaces para la realidad tecnológica y social de hoy, y vemos urgente la elaboración de otro tipo de cine, si nos lo planteamos como herramienta de una producción transformadora de la realidad. Así que preferimos desplazar nuestra mirada a una tercera categoría de cine que es el que nos interesa: el cine de elaboración colectiva por razones políticas participado colectivamente por las personas no productoras de cine.



Con respecto a la tercera de las cuestiones:

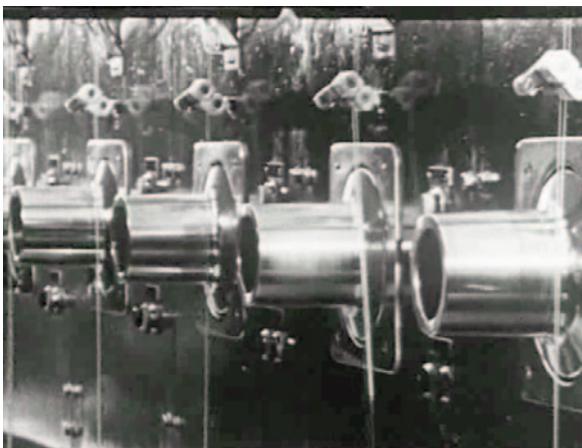
P. ¿Conoces alguna experiencia alternativa, aquí, o en el extranjero, que abra vías factibles a las artes, y al cine, no comerciales?

R. Las experiencias que estamos siguiendo están fuera del ámbito cultural “euronorteamericano” y de la cultura occidentalizada, y son las que, desde los años 80, han visto la luz en comunidades indígenas latinoamericanas, como es el caso del CEFREC, de Bolivia, *Video nas aldeias*, en Brasil, o el caso de los Inuit, de Canadá. También la pujanza de la industria nigeriana de Nollywood, que, aunque pensada como negocio, parece plantear nuevos desafíos al desarrollo cinematográfico. Son estas experiencias que emergen, las que nos interesan. Nos ha dejado de interesar, por el contrario, el cine hegemónico y, en parte, el cine de autor, en cuanto que su proceso de producción sigue anquilosado en procedimientos mercantiles e individualistas, y en su gran mayoría, encarcelado en el esquema de lo que llamamos el Arte de exhibición: un equipo productor que elabora obras y un público que las contempla sin posibilidad alguna de participar, ni intervenir en su producción. “Tener en cuenta a la gente no productora de cine” para nosotros significa que se

las hace propietarias y partícipes de todo su proceso y que lo que busca una experiencia cinematográfica, antes que nada, son beneficios sociales, culturales y políticos, muy por encima de los monetarios, promocionales o de beneficio profesional para el autor, o la autora, que comanda un film. En el camino de este Nuevo Cine Popular, de un Cine sin Autor que estamos desarrollando, este “tener en cuenta” supone una clave importante para nosotros, ya que es uno de los sitios de ruptura menos explorado, en la mayoría del cine occidental, u occidentalizado, y que tiene que ver con el concepto de realismo extremo que definimos, con el desarrollo de estos otros cines colectivos más propios de nuestro siglo. Tener en cuenta un sujeto social no significa pensar en él desde la subjetividad (que puede ser altamente crítica), de unos productores de cine elaborando un discurso en disidencia con el hegemónico. Un realismo en nuestra práctica y teorización, sólo se produce cuando el sujeto que elige, o es elegido, para un proceso filmico, interviene decisivamente en todo ese proceso de realización de una película, incluido sus beneficios, al punto de convertirse en productor de sentido, activo y crítico en su propia o propias películas, en las que interviene y a las que interviene.

P. ¿Es Internet una posible alternativa democrática al control mercantil de la actividad producción artística y cinematográfica?

R. Este realismo extremo debe operar en la realidad: tanto en su realización, como en su exhibición y circulación. Los beneficios los buscamos prioritariamente en el entorno real. La colectivización permanente que supone un dispositivo autoral como el que proponemos, hace de la devolución de las imágenes al propio grupo, para su debate crítico, una herramienta funda-



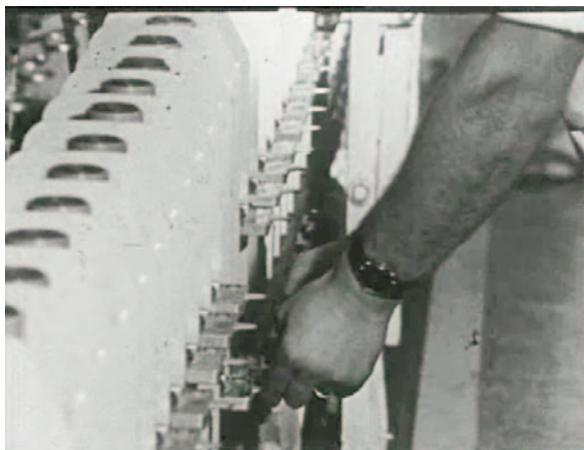
mental. La exhibición a terceros (personas no involucradas en el proceso socio-cinematográfico) es un efecto secundario madurado colectivamente. Por tanto, cualquier dispositivo de exhibición y, sobre todo, el virtual de la Red, no es más que un acto secundario, que no determina la esencia del proceso. La eliminación del interés de rentabilización monetaria como primer motor para hacer películas, hace que se pierda la urgencia por entrar en las vías, virtuales o no, del mercado audiovisual. No es nuestra prioridad. Internet es una herramienta fascinante de divulgación, de intercambio de información. Aún así, creemos que es necesaria una reubicación y humanización del entorno virtual en medio de la crisis perceptiva en la que estamos inmersos. Internet es una herramienta que democratiza la información y tiene repercusiones en el entorno real. Eso está claro. También sabemos que está en proceso de apropiación por parte del capital y que habrá que ver su evolución. Internet, como cualquier herramienta de comunicación o divulgación debe ser sometida a un criterio de utilidad, de función social. Y será válida siempre que refuerce procesos sociales del entorno real donde operamos. Nosotros divulgamos la obra audiovisual cuando la decisión es fruto de una necesidad social con respecto al trabajo que se está haciendo. La inmediatez de la publicación, exhibición y divulgación en el hipertexto virtual, a la que hemos llegado, muchas veces provoca un delirio exhibicionista que no tiene más efectos que un inmediato y banal acto hedonista que se acaba allí mismo. Los textos que publicamos están en la red para su consulta, por ejemplo, pero porque estos son, en nuestro trabajo, una herramienta de clarificación y nos parece importante compartirlos para encontrar conexiones con formas de pensar y hacer que nos enriquezcan. Pero no hacemos necesariamente lo mismo con las piezas audiovisuales. Éstas son realmente las que se desarrollan y operan en el entorno no virtual y es allí dónde deben producir sus efectos. Nuestra apuesta es por largos y consistentes procesos reales.

P. El acceso a fondos públicos, ¿está abierto o vetado a un modo de hacer como el tuyo? Si logras acceder a ellos, tal como están las cosas ¿ampliarían o coartarían tu libertad de expresión?

En España, tenemos una legislación en proceso en torno al cine que busca amparar y solventar la Industria del viejo cine con todo su organigrama empresarial. No abundan iniciativas oficiales que alienten y estimulen el desarrollo de iniciativas populares y colectivas, como no lo hay en otros ámbitos de la cultura. Sobre todo, en lo que refiere a los mayores volúmenes de di-

nero. España siempre ha estado a la búsqueda de estructurar una Industria del cine propia, y sigue, ahí, corriendo el riesgo de estructurar una industria del siglo XX, pero en el siglo XXI. Es hasta ridículo ver que gran parte de la maquinaria pública del gallinero político, ven un mérito en encontrar eco y pasar a ser parte del patético, anticuado y caduco *glamour* del comercio del cine. Creemos, igualmente, que es más válido, desarrollar una propuesta coherente de un Nuevo Cine Popular, clara y precisa, y llevarla a cabo, para que un día podamos ponerla sobre la mesa, como prueba a la voluntad política de nuestros dirigentes, que seguir aspirando a entrar en la mecánica burocrática de la vieja industria. Las migajas, de todas maneras, y, por lo menos, caen, muchas veces, sobre algunos colectivos y autores de propuestas alternativas, pero quizá es mejor no quedarse enredado en la burocracia mercantil, pretendiendo que crezca el *chiringuito* propio de uno. Nuestra apuesta es levantar otro tipo de edificio más evidente, que, mientras se yergue, beneficie socialmente a personas y colectivos concretos y que, cuando esté erigido, podrá ser debatido como propuesta financiable. Los medios técnicos de producción están de nuestra parte. Habrá que usarlos debidamente.

Con respecto a las tres primeras preguntas sobre las **“probabilidades reales tiene hoy un cine concebido al margen del sistema mercantil”**, de **“ser producido y realizado, y, luego, de ser exhibido”** O si **“queda algún resquicio en los medios y los canales de difusión artísticos para la promoción y difusión de una propuesta cinematográfica como la nuestra”**; o si **“quedan resortes o espacios democráticos, para la producción de unas artes y un cine no mercantilizados...”**



“Organizarse quiere decir: dar consistencia a la situación. Tornarla real, tangible. La realidad no es capitalista”. (Tiqqun. Llamamiento) Estas tres preguntas, para ser honestos, nos ponen en una situación un tanto irritante por su dubitación: *probabilidades reales, resquicios* en los medios de difusión, *resortes* y *espacios democráticos* puestos todos en duda, nos ponen como en un estado de acorralamiento, donde casi faltaría pedir clemencia y decir: ¿podemos existir y hacer nuestras cosas críticas con lo hegemónico todavía? Los referentes de las preguntas, “el sistema mercantil”, “los medios y canales de difusión”... son territorios ocupados por la burocracia cultural y el dinero privado y público. Tienen sus leyes, sus pretensiones, su funcionamiento, sus jerarquías, su organización de poder. Nosotros, en realidad, nos preguntamos: ¿queremos hacer un cine que pertenezca al circo de lo mercantil? Respondemos que no. ¿Queremos mercantilizarnos y difundirnos por cualquier canal artístico? Y respondemos que ya iremos viendo en cuál. ¿Queremos hacer un cine que transforme la realidad de las personas en la que opera nuestro trabajo? Respondemos que sí. ¿Queremos reaccionar? Y la respuesta es obviamente: ¡Sí! Pues entonces, ino otros somos ya una probabilidad, un resquicio, un resorte y un espacio de democratización del cine! Y ¿a quién hay que pedirle permiso para reaccionar y ser todas estas cosas, hoy? Casi diríamos que no entendemos la pregunta. En nuestro caso estamos desarrollando herramientas teóricas y prácticas para reaccionar y organizarnos en torno a la producción de películas. Pero sabemos que otras personas también lo hacen de diferentes maneras. En todo caso, que el sistema mercantil siga su marcha, porque nuestro territorio no es el mismo. Está claro que luego se entrecruzarán acciones y representaciones pero, en principio, por lo menos en la actitud fundamental de nuestro trabajo, no nos interesa perder el tiempo pensando si encontraremos sitio en un sistema de cosas que nos es ajeno, al que no le interesamos. En cada experiencia se verá. Cada sujeto social decidirá a qué jugar con el sistema mercantil o los diferentes ámbitos de exhibición. Cada vez se irá aprendiendo, cada proceso socio-cinematográfico es original, o por lo menos debería serlo. Nos preguntáis si una propuesta como la que estamos haciendo encuentra eco en los canales artísticos de promoción y difusión y respondemos que nunca de inmediato. Existen cada vez más cantidad de espacios para la difusión de todo tipo de obras, pero resaltamos que en nuestro caso, el ciclo cinematográfico de concepción, producción y exhibición de las películas se cumple prioritariamente con el sujeto social que está realizando la experiencia. El hecho de

mostrar una película, que, en el cine convencional, se cumple con un público ajeno a las personas que la produce, en nuestra realización, es un asunto metodológico constante, que culmina, en primer lugar, con la exhibición en el propio entorno donde se produce. El “primer espectador” son las mismas personas del colectivo que va visionando e interviniendo su propia obra en los documentos filmicos que se van creando. Ese mismo sujeto productor-espectador es también el primer espectador de una película acabada de Cine sin Autor. El “segundo espectador” son las personas de su entorno. El estreno siempre debe ser local, como film ofrecido a sus próximos. Evento que puede seguir originando filmografía, si se siguen los criterios de la cámara inmersa: una cámara que registra todo lo que acontece alrededor de un proceso filmico. El “tercer espectador” es el que en el cine habitual se pone como primero, un público cualquiera que no conoce ni ha estado involucrado en la realización del film que va a ver. Este público lejano también es un proceso sobre el que el colectivo debe decidir y que tiene una connotación política fuerte: ¿qué, dónde, a quiénes y cómo mostrar lo que se gesta como parte de la intimidad, la vida y la ficción de un grupo de personas? Este tercer espectador, en nuestro trabajo, es el menos importante. A él se llega por una opción meditada colectivamente.

P. ¿Cuál es la función de las escuelas de cine y artes visuales hoy, sean públicas o privadas? ¿Hay alguna diferencia entre ellas?

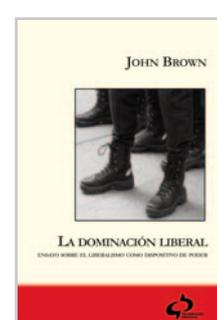
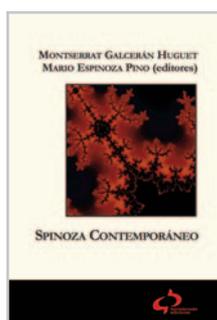
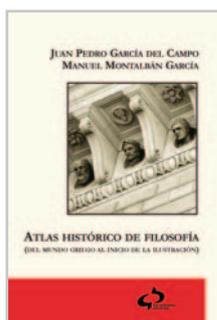
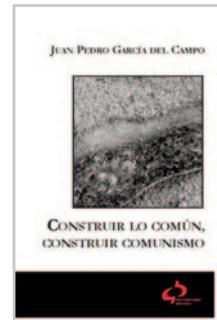
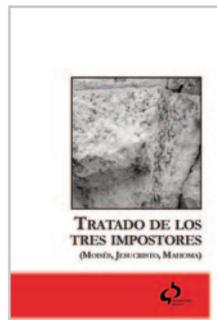
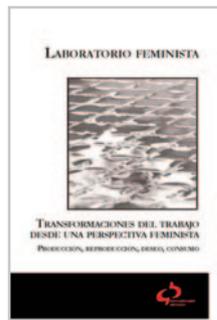
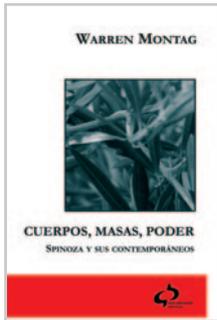
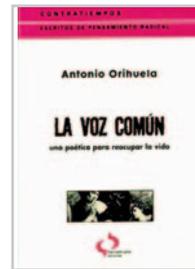
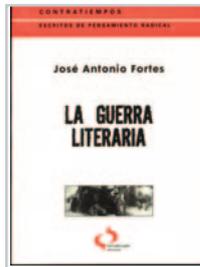
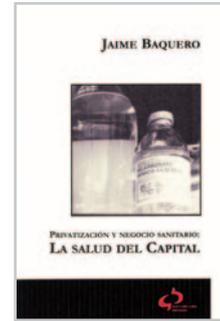
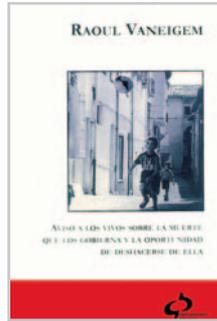
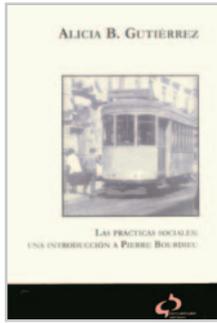
R. No hemos participado de ninguna. Nuestro conocimiento de ellas nos llega lejanamente por personas que sí han participado. Lo que oímos nos suena a una “lógica función” de entrenamiento en los métodos del viejo cine y sus procedimientos. La realización, por lo menos en el cine, también es ideología. Es lógico que el cine imperial se asegure sus adoctrinados realizadores. Por supuesto que esto no es generalizable, pero sí hemos consultado muchas veces los programas de aprendizaje, y en muchos se repite la lógica de esa “producción cinematográfica” que hay que aprender para poder hacer cine. Esa historicidad y esos manuales de realización corresponden en muchos casos a una inserción del aprendiz en el camino del cine comercial y el adoctrinamiento como “carne de empresa audiovisual”. Un compañero del ámbito universitario nos comentaba alguna vez que la mayoría del alumnado no concibe otro futuro como profesional del cine fuera del ámbito corporativo, con sus tiránica jerarquía, sus ritos de iniciación, sus aspiraciones de *glamour* y de rentabilidad. Al parecer, tampoco se

ofrecen otros caminos posibles y reales. Pero no podemos hacer comparativas ni es un ámbito que nos interese demasiado.



“¿Debemos darnos por vencidos?” o “¿resulta ilusorio siquiera plantearse tal posibilidad?”, la de una propuesta como la nuestra, nos preguntáis.

Tenemos el mismo problema para entender esta duda. Uno es vencido cuando ha entablado una batalla. Nosotros nos preguntamos si alguien ha planteado con rigor, en el cine, tanto a nivel teórico como práctico, una batalla seria por otro modelo de producción cinematográfica que no sea la impuesta, la aprendida. Sobre todo en una sociedad como la española. Las experiencias que vamos encontrando, que lo han hecho fuera, han conseguido desarrollar, lentamente y en largos procesos, su propio modelo. Nosotros llevamos unos años formulando, equivocándonos, estudiando, escribiendo y haciendo piezas filmicas en este sentido. Y notamos una evolución, al mismo tiempo que vemos, cada vez más claro, un modelo de realización, sobre el que este año empezamos a encontrar los primeros hallazgos y creemos que para el próximo podremos avanzar mucho más. La puesta en marcha de un Nuevo Cine Popular, como el que planteamos, no es una tarea de pocos años. No encontramos ningún motivo para desalentarnos, si estamos dispuestos a un trabajo serio, constante y de larguísima duración. La mentalidad inmediateista del capitalismo nos ha hecho creer que el sentido de una apuesta social, política y en este caso cinematográfica, se mide con un confuso sentido de éxito, siempre vinculado a procesos monetarios y de espectacularidad. Nosotros hemos abandonado los espejismos del espectáculo.



LA CARA DEL HORROR

Por Miguel Ángel Sánchez García



La acción contra Berlusconi no es sólo un episodio agresivo de un enfermo mental, es la misma sociedad la que está enferma, y posibilita la exhibición de las atrocidades, sin ton ni son; el desgarrar el rostro muestra su paradójica realidad, es el retrato de Dorian Gray, es la representación misma del terror de una sociedad que convierte a un payaso en presidente de gobierno, y que, en el acto más trágico de su papel, nos muestra su dolor humano, su sufrimiento, grabado por las cámaras, vampirizado, para que todos nos sintamos culpables y echemos la culpa al loco: yo soy Nadie, dice, otra vez, Ulises cegando al cíclope.

La confusión en torno al dolor humano es así completa... La acción es reprochable, se trata de una agresión, de un delito; en el supuesto de que ésta sea cometida por un enfermo mental, esto será juzgado como un atenuante, pero para la sociedad que *contempla* la herida y *ve* el rostro del perturbado, no existen atenuantes.

Una sociedad enferma, un payaso presidente de gobierno, un pobre enfermo mental, y una continua exhibición de atrocidades por parte de los medios, difícil ecuación, peor síntoma.

A JOSÉ VIÑALS

Por Antonio Martínez i Ferrer

Hace unas semanas, murió José Viñals¹, persona, poeta y escritor a quien estimé y admiré desde que leí su novela *Nicolasa verde o nada*, y, luego, el resto de su obra, envuelta toda en una atmósfera mágica, en la que este testimonio queda envuelto también.

In memoriam

Finales de junio² o principios de julio (iqué más da ya!) de 2006

Mi querido José:

No sé de donde nacen o renacen tus palabras si en la tarde o de madrugada, me rompes, me angustias, en todo este tropel de figuras, que bailan con un millón de ritmos diferentes me recortas el soplido y no sé si me provocas una masturbación de colores o de fuegos fatuos, estoy desconcertado tras cada una de las pedaleadas que le das a Nicolasa. Mucho gusto en conocerla querida Nicolasa, desde veinte páginas atrás reposé en su cama, querida Nicolasa, desde la paciencia del que busca el coito en complicidad pecaminosa con tu creador, entre tanta hermosura, entre tanta luciérnaga de largos reflejos. Me escupes y a besos me limpias la guarrería, esto no se hace a los amantes y menos a los amigos. Estoy en la mitad apenas, más bien corto que largo y ya me tienes en primera lectura gritándote desde la azotea en donde me apartas para que me incinere en solitario con las brasas de tu voz verde o azul o de los siete fuegos de los infiernos no lo sé mañana continuaré en esa descubierta sobre los verdes los muslos y los sueños que estallan en cada frase de esta locura de palabras que me hundan dentro de tu mismo verbo provocando la más torpe siamesidad.

Se me ocurrió o tal vez ocurrió nacer copiando a secas, bueno a decir verdad mojado y envuelto en la viscosa placenta, copie el ADN, los gritos de mi santa madre bueno los gritos o los quejidos, pues difícil es determinar en el acontecimiento si se parecían o no los extremos volumétricos de tanta agitación; bueno sigo o persigo, copie lo dicho el mamar, aunque yo creo que por mis debilidades actuales, aquello era chupar a lo grande, de dos en dos y según las leyendas familiares hasta el sangrado, válgame dios qué forma de copiar los extremos, siempre me pasé copiando, copiando el aliento, los pasos, la risa, las palabras y hasta en aquellos años estaba copiando, sin saberlo, o tal vez por misteriosos azares sabiéndolo bueno qué más da, los desamores y amores con mi "Nicolasa" de la Ribera, tan astuta como la tuya, perversa y traicionera en las curvas y las frenadas y pertinaz en pasar por cualquier lugar o espacio en donde adivinase la imperceptible gravilla, y tan gratificante como amante y compañera de tantos incontables momentos del manubrio y ocultaciones. Pero no copié el verde, jamás, jamás traicioné la personalidad de aquella desconocida Nicolasa. Y como ves, o mejor lees, continúo inmerso o ahogado en esta vorágine y torpe, más bien diría a gritos, para ser más exacto torpísimo imitador e irrespetuoso lector. No puedo evadirme, qué hacer, soy débil, mi querido amigo, y no puedo evitar lo que debería haber evitado.

He sobrevolado, más bien diría, y digo, al trote trotando sobre tu bien decir o mejor bien escribir. Tú ingenio, tu maestría, tu carencia aparente, sólo aparente de ritmo y de coherencia para entrometerte en el universo de todos los ritmos. Descaradamente sabes hacer y rehacer los tiempos al dictado de esa diversa, abrumadora esquizofrénica multirrealidad que estalla o se deshace entre tus arterias, sueñas, vives, sientes miente, amas, muerdes o escupes un universo tan diverso como los fuegos fatuos y reconstruyes en ese

¹ José Viñals nació en Corralito, Córdoba, Argentina, en 1930. De padres españoles, poseía la doble nacionalidad hispano-argentina; y residía en España desde 1979.

² Este escrito es parte de la primera carta que Antonio Martínez i Ferrer envió a José Viñals, al inicio de su amistad.

aparente desorden de tu pensamiento un concierto de inquietantes sentimientos en aquellos que osamos bucear entre tanta hermosura.

Me has reconocido detrás de tus confesiones y has descubierto mi indecible nombre, don nadie, don desconocido; don nosequé, qué más da. Quiero ser invisible seguir desconocido, perdido en el anonimato, así, desde esa invisibilidad, volver en segunda lectura hacia tu selva, laberinto, sueño, abstracción o cualquier cosa que pueda pensar pero nunca desde un vocablo definitorio que ensucie la hermosura que trasciende las reglas, normas, y estéticas de esta aventura de la palabra montado en tú Nicolasa verde o nada.

Como ves estoy en los alrededores, pero pienso entrar, no lo dudes. ¿Nos volveremos a ver en esta historia, mi querido José?

... ..

Viernes, 27 de noviembre de 2009

Hoy ha fallecido José Viñals, entre la tarde y la siesta, su aliento se ha detenido para siempre. Mi amigo José un hombre bueno en toda la extensión de la palabra, cualidad tan poco común en nuestros días, y una de las voces más hermosas que el mundo de la poesía ha tenido en la mitad del siglo pasado y las primeras palpitaciones del siglo que ha comenzado. De su extensa obra y vida seguro que a no tardar se ocuparan los entendidos en la materia, yo un aprendiz de poeta sólo sé de las emociones que sus poemas y narraciones me han provocado, entre ellas quiero mencionar unas pocas de su extensa obra poética Nicolasa verde o nada, Señor rui señor, Miel de avispa, Huellas dactilares, El túnel de las metáforas, Elogio a la miniatura, y esa joya de la lírica que es Mi ritrovai per una selva oscura.

Conocí a José y a Marta, su compañera, y a dos de sus hijos, en Alzira en la Editorial Germanía, que regentan mis hijos junto con otros socios. Aquella tarde, alrededor de una paella, en mi casa de La Barraca, charlamos largo y tendido, y comenzamos una amistad que se ha mantenido hasta la fecha.

José era y es, en nuestra memoria, un hombre, un poeta universal, de él aprendí en mi quehacer poético que somos aprendices en el mágico mundo del verso y a dejar abiertas las ventanas de la mirada y el espíritu. Él era una voz libre y sin fronteras, su paleta tenía los colores más fantásticos y, pincelada a pincelada, coloreaba con palabras, historias y mundos de una plasticidad y belleza inusual.

A José he de agradecer el estar en este mundo de la poesía, pues ante la lectura de los poemas de El rumor del patio me alentó a que los editase, escribiendo el prólogo el mismo.

Te imagino montado en tu Nicolasa paseando por un selva vacía de oscuridades, pero llena de mágicos acentos, buceando en mundos fantásticos en donde con tus amigos los poetas celebrarás la eternidad ya de los versos perecederos.

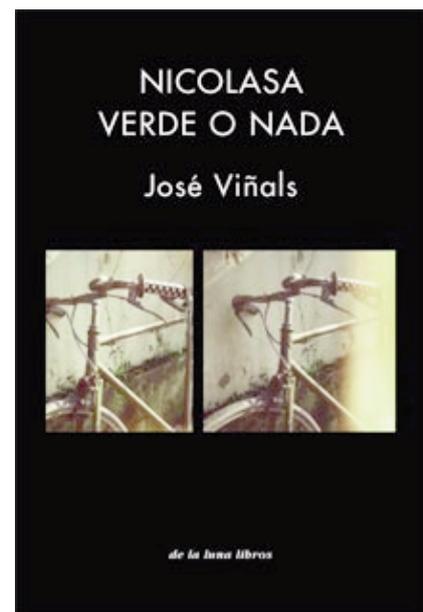
Salud, amigo, y descansa en paz.

... ..

POEMAS

(de *Elogio de la miniatura*)

Yo también vi
los cuervos.
No en el trigal,
en el absurdo.



Mi ritrovai per una selva oscura.

Visión oscura

Veo la noche y el huesecito que fulgura en la jeta del perro de la muerte.

Veo los rododendros, la semilla de la higuera en el bisel del cristal invertido de la noche.

Veo la noche, la impiedad defectible de las estrellas, la cara de

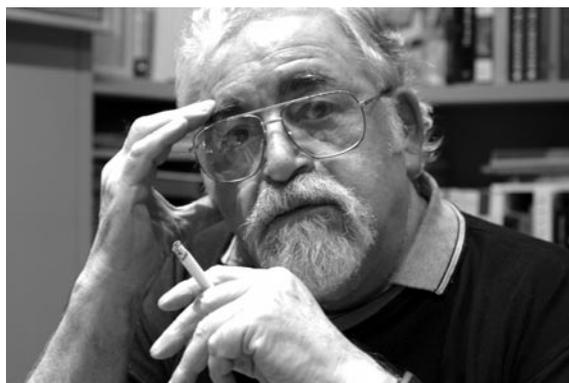
albañal del Pierrot de la luna.

Te veo abrigada con una manta alpjarreña, los pies descalzos, los senos como ciudades de trigo, de indulgencias eclesiásticas.

Te veo a contraluz de la noche, sombría como una luciérnaga

apagada, como flor amarilla en la penumbra del dolor, como

lengua querida.



El túnel de las metáforas.

Cuando acabe la luz...

Cuando acabe la luz.

Cuando acabe el sonido.

Cuando el olor acabe.

Cuando acabe el sabor de los frutos perfectos.

Cuando no sienta la tersura delicada de tu piel de delicia.

Cuando la noche y el alba misma, la tarde y la mañana se hayan cerrado como cajas de amianto.

Cuando el mundo se llene de inaudibles mugidos.

Cuando se calle el ruiseñor y se calle la alondra.

Cuando la pluma fuente no rasguñe el papel.

Cuando lamente el Dios no tener nombre.

Cuando el Libro del Hombre arda en la hoguera.

Cuando el perro esté solo.

Cuando caiga la piedra con inscripciones.

Cuando se palpe la ceniza.

Cuando haya un cofre de madera que nadie quiera abrir.

Cuando lloréis en vuestro cuarto.

Cuando el insomnio llegue y la cruenta vigilia.

Cuando retorne el sueño y regresen los sueños.

Cuando el brote de lirio se anticipe a la brisa. Cuando florezca la caléndula.

Cuando comáis del fruto de la higuera.

Cuando se dore el pan y su sagrado olor se cuele en vuestros huesos.

Cuando corran nuevamente los ríos del asombro.

Cuando el sol se deslice por tu cuerpo absoluto.

Cuando se escuche en el silencio el rumor de la noche.

Cuando el amor y sus renuevos.

Cuando la paz del alma.

Cuando el olvido.

Cuando el vino.

Cuando olvide el olvido.

elementos de producción crítica

[carpeta]

ANTONIO GÓMEZ

Entrevista a Antonio Gómez, por Matías Escalera Cordero
Una pregunta y una ponencia a/de Antonio Orihuela sobre Antonio Gómez

Del lenguaje visual al libro-objeto, por Antonio Gómez

Yo también soy amigo de Antonio Gómez, por Fernando Serrano

Enlaces sobre (o con) la obra de Antonio Gómez

Selección de poemas (escritos)

Selección de poemas (visuales)

Y (finalmente) un poema (con letras) para Antonio Gómez, por Matías Escalera Cordero

Epílogo



CARPETA

ENTREVISTA A ANTONIO GÓMEZ

Por Matías Escalera Cordero

*A veces las palabras
nada significan*

*Cada ausencia,
cada huella,
cada cicatriz,
son un poema.*

de Caminar por caminar cansa
Antonio Gómez

En la exposición *Escrituras en libertad. Poesía experimental española e hispanoamericana del siglo XX*, que está recorriendo medio mundo, dedicada a las “poéticas experimentales” –esto es, a la poesía visual, fónica y espacial de más de una “treintena de artistas de España e Hispanoamérica, desde 1905 hasta la actualidad”– que, como dice su presentación, “traspasaron las fronteras de la creación sobre todo en dos periodos clave: principios del s. XX y los años 60”; y en la que están presente, por ello, desde M. Junoy, Guillermo de Torre, Ernesto Giménez Caballero, a los americanos Juan José Tablada y Vicente Huidobro; o desde los clásicos *caligramas* de Julio Campal, hasta las obras de Juan Hidalgo, Fernando Millán, Joan Brossa, Francisco Pino, Juan Eduardo Cirlot y Juan Miguel Ullán, y hasta las más recientes, de autores contemporáneos como Edgardo A. Vigo, Ulises Carrión, Clemente Padín y Guillermo Deisler, Valcárcel Medina, Bartolomé Ferrando y Eduardo Scala, se encuentra parte de la obra, en lugar destacado, de Antonio Gómez.

Su discreción y silenciosa bonhomía, proverbial entre los que lo conocen y aprecian, puede llevar a engaño, no obstante, a quienes no lo conocen, o no saben que se encuentran, ante uno de los poetas, y de los artistas, más relevantes de los últimos treinta años en España.

Sus obras pueden encontrarse en colecciones como las del Ayuntamiento de Don Benito, en Badajoz; del Deustches buch-und Schriftmuseum, en Alemania; de la Junta de Extremadura, en Mérida; en la Galería Fernando Serrano, en Huelva; Galería Fucarés, de Madrid; Galería Lange de Siegburg, en Alemania; Galería Schüppenhauer de Colonia, en Alemania también. O en el Museo Español e Iberoamericano de Arte Contemporáneo (MEIAC), de Badajoz; y el Museo Vostell, de Malpartida de Cáceres, entre otros. Esta entrevista, como el resto de los materiales que componen esta *carpeta*, que le dedicamos, en este octavo número de nuestra revista, quiere ser testimonio de nuestro respeto y aprecio por su labor.

...

P.- Antes que nada, Antonio, una aclaración. Salvo los poemarios “...del camino” (1979) y *Caminar por caminar cansa* (1998); y las plaquettes poéticas *Cierro los ojos para verte mejor* (1985) y *Entre paréntesis* (1990), el resto de tu obra entra en el campo de la poesía experimental visual y de los libros objeto. En la entrevista para Miguel ángel Lama, en la revista *Quimera* (2002) dices lo siguiente... “Yo he escrito y escribo poesía discursiva, y empecé, quizá por lógica, a partir de la letra. Luego, he evolucionado en la poesía obje-



to, que es en donde mejor me muevo...” Sin embargo, ahora mismo, en estos meses, van a salir, o han salido ya, dos nuevos poemarios¹... ¿Por qué este regreso a la poesía verbal, si en alguna ocasión has dicho que ese trayecto no tenía vuelta atrás?

R.- Desde mis comienzos, nunca he dejado de escribir poesía ni tampoco de leerla; me interesa, y procuro estar al tanto de lo que se va publicando y del trabajo de los nuevos compañeros. Experimentar poéticamente me condujo a tener en cuenta todas las posibilidades, más o menos creativas, o artísticas, que pudieran potenciar el mensaje o los deseos de comunicar. Cuando alguien mantiene una preocupación continua por una actividad, durante muchos años, está justificado ese comentario; el entusiasmo, la coherencia y el rigor hacen que el trayecto iniciado, a finales de los sesenta no tenga freno, pero paralelamente y, cada día, con más frecuencia, no puedo dejar de escribir, es una poesía más normalizada, sencilla, cercana que, en algunas ocasiones, le es imposible evitar la complicidad con la experimentación. Con naturalidad conviven las dos formas de expresarme; en algunas ocasiones, un poema que empiezas a desarrollar literariamente, termina siendo resuelto de forma visual, y también ocurre lo contrario, ideas que surgen como posibles poemas visuales, al final son desarrolladas verso a verso.

P.- En esa misma entrevista, dices, además: “*Todos los poetas visuales hemos tocado la acción poética, porque la idea lo requiere. Hay especialistas en ello, pero los que hacemos eso esporádicamente es porque tenemos una idea que conduce a esa forma de expresión. Aquí hay que tener en cuenta al público y no todos nos movemos bien con público. En esto, de todas formas, hay mucho camelo, se hacen demasiadas variaciones sobre lo mismo...*” Hace unas semanas recibí propaganda de un festival de performances en León: el lema era “Acción es León”; pero el logotipo de dicho festival era una leona, en concreto “la leona herida”, del arte asirio; me pareció que era una buena metáfora del asunto, del uso superficial, mondo y acrítico de la imagen... ¿No hay como una *infantilización*, de facto, en este uso *ignorante* y superficial, por llamarlo de alguna forma, de la acción y de la imagen? Te lo digo, porque, en Béjar, en el último encuentro de “Voces del Extremo”, os hice una pregunta, a los que trabajáis con imágenes, que, creo, no se me entendió bien, y ahora aprovecho para hacértela a ti. ¿El auge de los formatos visuales, esto es, de los mensajes basados en la imagen o en el *efecto* inmediato y lúdico de la acción –con pretensiones artísticas–, no está acaso en relación con esa

1.- Estos nuevos poemarios son: *Cruce de caminos* (Luces de Gálibo. Girona. 2009), y *Sumo y sigo* (Ediciones La Única Puerta a la Izquierda. Sestao. 2009); de los que ofrecemos, en esta misma Carpeta una selección de poemas, más adelante.

infantilización generalizada, esa especie de “loco ludismo adolescente”, tan característico de las sociedades del capitalismo avanzado? ¿No es sospechoso que la imagen, el canal preferido –y exclusivo– de la infancia, sea el canal dominante en nuestras sociedades?

R.-Todas las reacciones, a este respecto, tienen su explicación, cada día con más frecuencia el sistema capitalista va apropiándose de las ilusiones, los sentimientos o las sensaciones individuales, como si de meros productos se trataran, aun rebelándonos, hemos llegado hasta ese extremo, está claro que si *el capital* se propone crearnos nuevas necesidades, es por su rentabilidad, cuando el consumismo, por la crisis económica, baja enteros, nos bombardean para que surjan otras necesidades; y a eso vienen llamándolo “sociedad del bienestar”. Para ello, la historia se repite, el primer sistema de comunicación de la humanidad es el visual, antes había surgido la comunicación gutural y gestual, pero eran menos colectivos que el visual, y, además, se necesitaba de un esfuerzo añadido para su uso y aprendizaje. El más rápido, efectivo y universal medio de información –aclaro que información no es comunicación-, es el visual. Este poder de la imagen, en ocasiones, se canaliza para ser rentabilizado de una manera racional, pero también para todo lo contrario. Su efectividad queda demostrada con numerosos ejemplos. Un niño antes de saber leer y escribir ya posee una cultura visual, unos conocimientos que según hayan sido los impactos visuales recibidos serán, más o menos, positivos. Igual que por su inmediatez y efectividad, es lógico que cualquier creador lo utilice por sus posibilidades de transmisión de conocimientos y sensaciones, también lo es que *el capital*, a través de una publicidad visual dirigida hacia las distintas franjas o sectores en que nos tiene clasificados, haga uso de sus demostradas ventajas. Tanto para el creador como para *el capital* es una herramienta útil, pero como toda herramienta es el uso de ella el que soluciona el trabajo, o provoca la avería.



P.- ¿Qué es lo que aporta tu obra visual, frente a este uso superficial e indiscriminado de la imagen, que te señalaba antes?

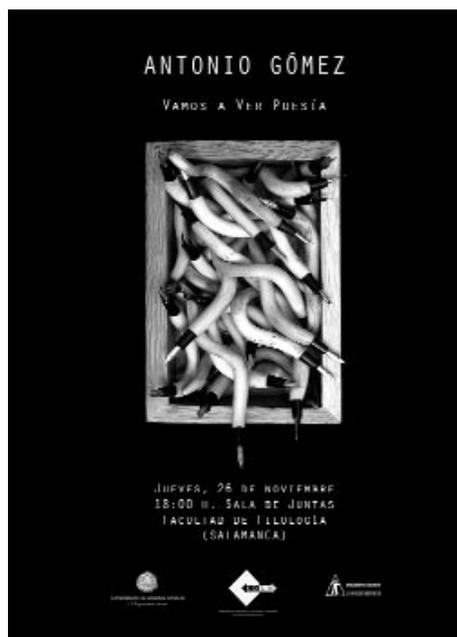
R.- Se podría decir que todo mi discurso es casual, vivir como espectador el día a día proporciona temas suficientes para satisfacer mi necesidad de comunicación. El tiempo dedicado y los errores cometidos me han enseñado a no ser pretencioso. No tengo un interés especial en aportar, me conformo con expresarme y que me entiendan, por eso utilizo imágenes y objetos comunes, intentando que puedan ser reconocidos por el máximo número de personas. Cuando me plateo una obra intento conseguir con el mínimo de imágenes o elementos que se establezca una visión ambigua del mensaje, prefiero sugerir a decir las cosas. La espectacularidad, los efectos especiales y el mundo virtual ya son empleados por otras actividades creativas.

P.- ¿Y tus intervenciones artísticas, como la de “no soy de un pueblo de bueyes”, en Huelva; qué crees que aportan frente a esta oleada –ya moda– de performances puramente efectistas (o narcisistas, o exhibicionistas), que buscan tan sólo el asentimiento o el rechazo físico inmediato del público, a mensajes, por lo general, huecos e irrelevantes?

R.- Las performances, las acciones y las instalaciones forman una activa realidad, minoritaria, como la poesía experimental. En estas manifestaciones artísticas interdisciplinarias han ido confluyendo creadores con códigos de comunicación muy diferentes y, aunque sus propuestas sólo han sido valoradas dentro de un círculo reducido, su empeño por ser atendidos por la política cultural oficial ha sido, últimamente, alcanzado. Toda actividad creadora está formada por autores o artistas de estilos, gustos e intereses diferentes; en este caso, siendo tan diferentes, han sabido convivir unidos, ampliando ese círculo que, en sus comienzos, sólo estaba reservado para iniciados. Apenas hay crítica que trate estos eventos,

yo no me creo capacitado para hacerlo, mi gusto personal no es convincente. A mis *intervenciones artísticas*, he llegado por evolución, son una continuidad de mi obra experimental, por lo que utilizo las mismas claves: sencillez, ironía, dobles sentidos, metáforas y en ocasiones como en “*No soy de un pueblo de bueyes*”, la crítica social.

P.- Una vez, a la pregunta: “¿Cómo entiende usted el Arte?”, contestaste, de un modo significativamente lacónico, lo siguiente: “Como una necesidad vital”. Ahora, yo te pregunto, ¿qué clase de *necesidad vital* es esa, una necesidad de puro desahogo privado e individual, digamos personal; o una necesidad pública y social; esto es, histórica, en sentido pleno? Por ejemplo, con “*El tocador de pitos*” o “*no soy de un pueblo de bueyes*”.



R.- Esa respuesta era sincera y sigue siendo la misma hoy. Todo lo que me ha ocurrido en este tiempo es circunstancial, y provocado por esa necesidad vital, la que me ha mantenido activo, aun en etapas difíciles, y a la que he dedicado infinidad de tiempo; la que me ha proporcionado amigos y satisfacciones; la que me ha quitado muchas horas de sueño, y la que me ha hecho sufrir y disfrutar. Y no te miento si te digo que podría asumir, sin contradecirme, las dos opciones que planteas en tu pregunta.

P.- En varias ocasiones, te he oído hablar y he leído algunas declaraciones tuyas sobre la importancia del paulatino “reconocimiento público”, y crítico, de esta vía experimental a la que te has vinculado desde el principio, desde la Cuenca de tu juventud ¿Qué aporta el reconocimiento social, del público y de la crítica? ¿Mayor capacidad de influencia social, o una mera domesticación –esto es, institucionalización– del artista y/o del mensaje?

R.- Cuando uno ha tenido –por educación y cortesía– que dar explicaciones del trabajo que está realizando, cuando ha sentido la incomprensión de compañeros que creía eran cercanos, cuando las circunstancias han sido tan adversas que hasta me han hecho dudar y pensar que el equivocado era yo, cuando todas estas realidades sufridas las has tenido que superar en solitario, sin el apoyo y amparo de un grupo, creo que justifican mi demanda. Está claro que lo comentado no se da en la actualidad, y sé de varios compañeros que, al pasar por situaciones parecidas, alguno de ellos terminó tirando la toalla. Que el más variado público –niños, ancianos, analfabetos, enseñantes, poetas, pintores– repare en tu trabajo y, a su manera, lo valore, hace que pienses que el esfuerzo mereció la pena. Esta actividad, al ser casi desconocida, hace que el reconocimiento social sea tan mínimo, que ni siquiera existe en la práctica; y si, a la crítica, al análisis, o al estudio de la experimentación poética, se le echa en falta es solamente por la necesidad de ordenar conocimientos y contenidos, que, por suerte para nosotros, cada día con más frecuencia, son reclamados. No conozco, por otra parte, a ningún compañero que, por practicar esta poesía, su influencia social haya aumentado; sin embargo, sí he escuchado, al referirse a mi persona, la coetilla de *poeta visual* en un tono jocos e irónico.

P.- ¿Por qué crees que en un determinado momento, y justo en ese momento, a principios de los noventa, la crítica se interesa por lo que estáis haciendo, y qué papel juega en ese reconocimiento Joan Brossa y la famosa exposición en el Reina Sofía, en la primavera de 1991?

R.- Joan Brossa, ya desde antes de Dau al Set, era un autor de referencia, comprometido con su tarea creativa y con la realidad social y política que le tocó vivir. Reconocido en Cataluña, en el resto de España quizá por su compromiso con la izquierda política y su crítica a la Dictadura sólo era conocido

minoritariamente. Él, y su polifacética obra, se movía sin problemas por circuitos artísticos, cosa que no ocurría con la del resto de compañeros, que sólo en contadas ocasiones conseguían mostrar su producción, y casi siempre colectivamente. Esa muestra tuvo tal repercusión mediática que consiguió captar el interés de todos los medios especializados, su difusión ayudó, sin duda, a que se hablara de la poesía experimental, cambiando la opinión que sobre ésta circulaba en ciertos ambientes. Coincide la exposición, además, con otra circunstancia favorable, y es la de que varios seguidores y practicantes de estas disciplinas se encuentran como enseñantes impartiendo clases en distintas facultades, y el interés de estos por transmitir a sus alumnos el conocimiento de la poesía experimental, hace que aparezcan nuevos creadores que, a su vez, amplían y, poco a poco, normalizan su práctica y demanda, empezando a ser tenida en cuenta.

P.- Hace poco recibí una invitación para una velada de jóvenes poetas, en un par de locales de Madrid, en la que literalmente, más que se aceptaba, casi se celebraba el hecho de que este mundo fuese *incambiable*, y que la poesía, y el arte, en general, no tuviesen ya otra misión que la del alcohol, y el botellón, en el ocio de los jóvenes actuales: algo así como un elaborado excitante y narcótico evasor, ¿qué piensas del asunto? ¿Nos rendimos definitivamente, y nos dedicamos a emborracharnos cada fin de semana con cerveza, libros ardiendo, culos al aire, o diapositivas, versos y gruñidos tirando a naves; o hacemos algo más con este mundo, o con esos libros, o esos culos, esas diapositivas, o esos gruñidos y esos versos?

R.- En todos mis conceptos poéticos prima la emoción. Toda aquello que consiga emocionarme sin duda para mí tiene relación con la poesía. Cuando los poetas adjudican una misión a su poesía se transforma en otra manifestación. La sociedad evoluciona continuamente, consigue modificar los gustos y, hasta en alguna ocasión, que cambiemos de opinión, pero eso no es nuevo, siempre ha ocurrido así. Moda no es vanguardia y experimentación, sea en la actividad que sea, supone un trabajo riguroso, continuo y en la mayoría de las ocasiones en solitario. Utilizar estrategias más agresivas, o efectistas, intentando crear un estilo impacta la primera vez que asistes a uno de estos llamemos *recitales*, pero, al final, lo que consiguen dar es con unos clichés muy concretos, que terminan por ser repetitivos, poco contrastados e inmaduros. La oposición o resistencia a la oficialidad, es un síntoma de buena salud, y necesario para renovar con aire fresco las tertulias y las capillas, pero para mantenernos vivos no sólo necesitamos respirar, es importante también alimentarse.

OTROS TÍTULOS

- "Espejo de miel oscura"
Roberto Itzcagala.
- "Atraca de L"
Luchando La cabaña del Norte de
Bucaresta.
- "Tres en uno, El cántico de la
poesía"
Los Andes Goliatinos.
- "Crisóstomo de Ibañe, poeta
peripatético"
Juan Grego y Pami Serrano.
- "Las recetas de Pandora"
Mónica Iglesias.

SUMO Y SIGO



Antonio Gómez

Antonio Gómez. (Cuenca 1951).
Reside en Merida desde 1978.
Practica la poesía en todas sus
manifestaciones experimentales:
visual, objeto, concreta, sonora y
performativa. La discursiva
se ha visto algo eclipsada por la
intensa y continua dedicación
a difundir mediante charlas,
poemas y talleres, los saleros de
la experimentación poética.
Después de diez años un publicar
un poemario 'Sumo y sigo' viene
a cubrir ese vacío.

Lo primero que encuentro fue que el poemario contiene un hermoso ensayo de sentencias con alta penetración en un mundo intelectual muy trabajado, lo que me agrada bastante, pues es muy de mi gusto ese postular con claridad y desconfianza, aborreciendo patrones y acumulando ideas nuevas que de las pocas y tardadas habrán... luego noto una travesía incógnita y constante; una travesía bella que da unidad y tiene a todo el cuerpo, una travesía que viene naturalmente de toda una vivencia de desencanto (una vivencia fuerte, fuera de sí misma que, durante años y forma con la realidad y la claridad de un gesto... ahora contada más y mejor cómo se concretaron algunos de sus más brillantes poemas concretos)...

Luis Felipe Comandador
Díaz. 24 de julio de 2009

LUCEL
Apartado de correos 64
48913 Sotillo, Barakaldo, Spain

www.tierradenadieediciones.com
www.youkali.net

COLECCIÓN POESÍA

CARPETA

Una pregunta y una ponencia a/de Antonio Orihuela sobre Antonio Gómez

*Los sueños hoy
respiran
y piden consistencia.*

*Hablar de sentimientos
no resulta gratuito
y lo que duele
me transforma*

*Caminar
por caminar
cansa.*

de *Caminar por caminar cansa*
Antonio Gómez

(la pregunta...)

P. ¿Qué es lo que aporta la obra visual de Antonio Gómez, frente al uso superficial e indiscriminado de la imagen, dominante en las sociedades desarrolladas; qué tienen sus *intervenciones artísticas*, con respecto a esas performances puramente efectistas, que buscan el asentimiento físico e inmediato del público? Esto es, ¿en qué sentido es crítico el camino emprendido y transitado por Antonio Gómez?



R. Aunque la mayor parte de la obra poético visual de Antonio Gómez tiene un fuerte componente crítico que nos invita a reflexionar sobre las imágenes que construyen nuestro mundo y aunque sus intervenciones, acciones y performances me parecen construidas sobre esos mismos cimientos es, desde luego, la actitud de Antonio Gómez y el ejemplo de Antonio Gómez frente a lo que tradicionalmente se viene considerando arte, mercado y sistema de las artes lo que me parece que es digno de ser rastreable, transitable y celebrable. Me refiero con esto que el camino emprendido por Antonio Gómez es el de la apuesta radical por quebrar un destino, primero de clase, porque Antonio viene de una familia muy humilde y donde apenas tuvo acceso a la cultura, después profesional, porque Antonio nunca a tratado de vivir del mercadeo artístico, y sigue levantándose cada día a las seis y media de la mañana para ir al trabajo, como cualquier obrero más, en su caso en una clínica de rehabilitación de toxicómanos, y por último Antonio

quebranta las leyes del mercado porque acude allí donde se le invita independientemente de que haya dinero por medio o no, y es absolutamente generoso con su obra, que regala sin empacho. Esto es para mí lo realmente interesante del trabajo también en el arte de Antonio Gómez, quebrar, romper, fugarse de un destino de clase y mostrar con su ejemplo que es posible vivir de otra manera y que ese vivir de otra manera si fuéramos capaces de ponerlo en práctica de forma colectiva estaría marcando una de las sendas de nuestra emancipación.

(y la ponencia...)

¿Dónde está ya la guinda de la poesía extremeña?²

Por Antonio Orihuela

Si hay algún adjetivo que le vaya menos a la poesía ése es el de "Peligrosa"; y si hay algún adjetivo que vaya menos con los que escriben o leen poesía, ése es el de "Peligrosos". No conozco a ningún estado que haya caído por lo malos que fueran sus poetas (Garcilaso, Foxá, Rosales, Ginsberg) ni ningún estado que sobreviviera por lo bueno que fueran los suyos (Hernández, Quevedo)

Desde la perspectiva social, la poesía solo sirve para que muchos de éstos que se llaman intelectuales, pierdan, hayan perdido, histérica-históricamente el tiempo, bien haciéndola, bien hablando de ella. Para que pasaran felices, o exclusivamente preocupados de sí y de sus problemas de inmanencia derivados de su condición de seres sensibles, metafísicos; mientras por las ventanas de la comunicación, los hombres se destrozan un día sí y otro también.

En esto, la poesía experimental no ha sido/es diferente de la tradicional; y la incorporación de ideas, nuevas tecnologías, etc., no sirvieron sino para reproducir con nuevas estéticas, nuevos medios, lo mismo que ya hacían otros con un simple papel y un lápiz. Llamar a esa poesía: revolucionaria (Hatherly, et alii, 1996³), me parece menospreciar un concepto, que sólo en la maledicencia de vaciarlo de contenido, podría ser aplicable al mundo de la creación literaria.

La poesía experimental, como fenómeno literario, no como lo que nunca fue (Vgr: instrumento transformador de las actuales relaciones de producción capitalistas), que duda cabe, supuso un revulsivo, una nueva manera de hacer y de aproximarse a la creación desde una libertad expresiva, que aún hoy rechaza la Academia; y que cuando defiende, lo hace a modo de curiosidad, de rareza sobre la que mejor no opinar ni darle demasiada importancia en la espera de que el tiempo se encargue de ella, pero a la que tampoco conviene olvidar, porque entre lo institucionalmente establecido, queda como guinda de una modernidad que hipócritamente, ella dice asumir y respetar.

En la génesis de la experimentación poética en Extremadura, la figura de Antonio Gómez es fundamental, pues sin él, no se entiende ésta. Antonio ha jugado dos bazas importantes en este fenómeno, de un lado su paciencia y su trayectoria personal, unidas a sus ganas de hacer cosas en Extremadura; y por otro, su vinculación a los instrumentos y mecanismos esclerotizados de la creación en nuestra tierra, a los que ha sabido imprimir nuevos bríos y en los que ha sabido callar y consentir para que la vanguardia fuera asumida sin demasiadas estridencias por el grueso de la reacción literaria. Antonio ha sido, como digo, frente a la virulencia que suele caracterizar a los defensores de cualquier creación de vanguardia, un buen diplomático que ha sabido ganarse el respeto y el consentimiento de todos para que haya aquí también un pequeño lugar para la experimentación, aunque también sigan muchos riendo en secreto las

2.- Ponencia presentada al VII Congreso de Escritores Extremeños (2006).

3.- Hatherly, A; Melo e Castro, E.M. "Poesía experimental Portuguesa: Una revisita". Espacio-Espazo escrito.11-12. Consejería de Cultura y Patrimonio. Badajoz. 1995.

actividades que concita, nombrándolas, desde el desprecio, tal como el insigne prócer Valhondo hacía, como mariconadas de los de Mérida.

Así lo experimenté cuando años después, ya medio instalado yo por estas tierras, localicé la antología *Abierto al Aire*, para volver a verlo allí en medio, como una extraña isla -bosiana- de modernidad.

Cuando lo conocí, fue para mí una gratísima sorpresa ver cómo, poco a poco, Antonio había ido haciendo, en esa labor que Germán Grau me definiera un día como "de motor diesel, constante, pero poco revolucionado; bueno y sin prisas", una auténtica labor de apostolado poético-experimental que, después de casi veinte años, empezaba a dar frutos autónomos y originales, aunque sin perder de vista al maestro, en los nombres de Corpá, Joaquín Gómez, o Juan Manuel Barrado, entre otros... Y que de forma independiente, los lenguajes experimentales también constituían la base del trabajo de otros creadores que habían llegado a ellos desde el mundo de la plástica como el caso de Loncho Gil. Socavando, por la parte que le toca, el férreo manierismo pinturero del que encima, hacen gala, los artistas extremeños; desde Bartola a Fernández de Molina.

La presencia de Antonio Gómez, su labor callada, sus numerosos proyectos, las ediciones y contactos nacionales e internacionales que su prestigio como creador y agitador artístico le han ido granjeando durante tantos años, han sido, sin duda, el puente que los extremeños, que progresivamente se han ido acercando a él o interesando por estas nuevas manifestaciones de lo poético, tenían ya tendido por los extraños recovecos de la marginalidad en la que la Academia había colocado a ésta. Y quizás sea ésta uno de los aspectos más interesantes de la creación experimental: su manifestación, tanto por los soportes que conjuga, como por los medios que utiliza para expresarse y presentarse. Efectivamente, estamos ante una creación que en su difusión y reproducción desborda al tradicional formato libro, si bien no lo excluye, diversificándose sin pudor a través de otros canales y medios expresivos extraños al primero: *mail art*; *happenig*, poesía fonética, poema objeto, poema transitable, poesía gestual y corporal, exposiciones, libros de artista, catálogos, galerías, museos, fotografía, vídeo, cine, soportes informáticos, etc., que vetados a la poesía tradicional, la aíslan y la obligan a su histórica reproducción institucional, académica y endogámica; provocando entre los usuarios, las consabidas listas de espera -casi tan largas como las de la Seguridad Social- para ver un día publicados sus ramilletes líricos, después de años de deferencias y halagos a los mandarines de turno.

Creo, por tanto, que seguimos viviendo una misma circunstancia en torno a la poesía experimental extremeña, la de su definitiva presencia en nuestras letras, y creo que la consolidación será tarea de cada uno de los que actualmente la práctica. La Academia provinciana no va a hacer grandes aspavientos por consolidarla institucionalmente, así que



una vez más será la labor callada de cada uno y las posibilidades que encontremos más allá de Extremadura las que permitan seguir manteniendo viva la llama aquí, pues la poesía experimental extremeña no tiene nada que envidiarle –más que el apoyo institucional- a la que se genera en otras partes, y éste, sin duda, otro rango más de diferenciación y ruptura radical con la creación tradicional extremeña, pues ésta sigue teniendo dificultades para romper con los discursos provincianos, o sigue cómodamente instalada en ellos. Efectivamente, en Extremadura se ha dado una poética “normalizada”, con escasa y suaves rupturas (Vgr: La poesía del silencio de Ada Salas, M^a José Flores, Felipe Muriel, Fernández Sosa, etc.⁴). Sigue sin haber nadie de “la experiencia”, nadie del “Realismo Sucio”, etc., la poesía tradicional sigue teniendo mucho de anclaje en modas obsoletas, y dificultades para romper cierto aislamiento producto de su *periferidad* y tradicional colonialismo metropolitano (¿Hay que recordar a alguien que los extremeños que triunfan en las letras viven en Madrid?), dificultades, en suma, para encontrar una voz propia, autónoma y renovada; o confundiendo esas tres cosas con lo que no deja de ser poesía de la rancia, o *desviaciones* silenciosas.

La poesía experimental extremeña, en cambio, se mueve por el mundo, en libros y exposiciones sin mayores problemas, participando en la siempre necesaria renovación de las formas expresivas de igual a igual con los discursos que se generan en Londres, Barcelona, Milán o New York. En definitiva, compartiendo un discurso internacional en el que la ruptura con los lenguajes, también ha significado la liquidación objetiva de los idiomas.

Son sin duda éstos, rasgos peculiares de la creación experimental extremeña; de un lado, el ejercicio constante y voluntarioso de sus participantes por no encerrarse ni física ni espacialmente en un campo concreto de la creación; y de otro lado, cierto componente de diáspora tanto en lo personal, como en lo creativo, pues la mayor parte de nuestras actividades se realizan fuera de Extremadura y no por esnobismo, sino porque dentro de ella sigue siendo terriblemente complicado encontrar apoyos y financiación para su producción

Creemos que son suficientes argumentos para poder afirmar que la poesía experimental extremeña ha roto, desde hace tiempo con la idea guinda lírica, que la academia provinciana había dejado para esta hermana pobre de la literatura, y cuantitativamente, podemos afirmar que lejos de la crisis en la que de forma interesada se le supone, y en medio de los cantos de sirena abogando por la vuelta o el resurgir del poema tradicional, sus usuarios superan en representatividad y difusión nacional e internacional a los que incluso gozan o se prevalen del apoyo de las instituciones extremeñas.

Sirva pues, esta comunicación para colocar las guindas en su sitio, y a los ramilletes líricos, más que tartas, en el suyo, reivindicando para la poesía experimental extremeña el lugar que le corresponde, lejos de la fría losa bajo la que algunos la quisieran, y pensar, *y pensar que pues vivimos, anunciamos algo nuevo...*

⁴ Vgr: Lama, M.A. (1995), “Diez años de poesía en Extremadura. (1985-1994). Recoge únicamente los nombres de Antonio Gómez y Juan Manuel Barrado.

CARPETA

DEL LENGUAJE VISUAL AL LIBRO-OBJETO⁵

Por Antonio Gómez

Un acercamiento analítico a la naturaleza conduce siempre a un proceso reflexivo que a su vez necesita de variadas estructuras para que el fenómeno creativo se vea definitivamente materializado.

Federico García Lorca dijo: “Ningún ciego de nacimiento puede ser poeta plástico de imágenes objetivas, porque no tiene idea de las proporciones de la naturaleza. El ciego está mejor en el campo de la luz mítica exento de los objetos redes y traspasado de largas brisas de sabiduría. Todas las imágenes se abren, pues, en el campo visual”.

De los demás seres vivos, entre otras muchas cosas nos distingue el lenguaje y nuestra capacidad de comunicación, pero considerar al hombre como único productor de signos, no deja de ser una equivocación, el hombre aunque a veces realmente sea creador, es un signo más entre los signos.

En nuestra relación con todo lo que nos rodea, nos encontramos inmersos en una serie de lenguajes autónomos que poco a poco van siendo descubiertos y traducidos por nuestros sentidos. Los lenguajes tradicionales, por la cotidianidad de su utilización son lenguajes intencionados y sus funciones se limitan primordialmente a transmitir conocimientos, ideas, sentimientos, etc.

Nada descubro admitiendo que los distintos lenguajes con que la sociedad actual nos bombardea, facilitan el conocimiento y dan forma a nuestra opinión sobre todo lo que nos rodea, reconozco que la peculiar visión a la que estos lenguajes nos ha abocado, nos obliga a que desarrollemos nuevos esquemas durante su utilización o bien cuando nos proponemos su lectura.

La difusión que del lenguaje visual se está haciendo en estas dos últimas décadas hace que se nos presente como un lenguaje novedoso. Lo cierto es que su origen se remonta a culturas anteriores a la nuestra y que estudiosos del tema se han encargado, acertadamente, de enlazar con el siglo XX las manifestaciones visuales de culturas primitivas cuyos signos de comunicación fueron jeroglíficos, caracteres aztecas, cuneiformes, orientales, arábigos, etc. Aun teniendo tan ricos e interesantes antecedentes la gran mayoría de autores han llegado a esta práctica de una manera autónoma y personal, ha sido una vez introducidos cuando han descubierto a sus precursores.

Las características que definen el lenguaje visual son la conjunción perfecta de elementos visuales y el uso de símbolos de distintos códigos de comunicación, teniendo en cuenta y asignándole un valor al soporte donde se realiza la obra.

Si intentamos buscar un lenguaje visual a nuestra literatura, demostrar su nulidad en este campo nos resultaría demasiado fácil, nuestros textos son unívocos, en ellos no intervienen más elementos que los puramente basados y fundamentados en la linealidad del clásico discurso.

Están herméticamente cerrados a los “lenguajes sin lengua”. El escritor se enfrenta ante un folio en blan-

⁵- Este texto constituyó la base de algunas de las intervenciones que Antonio Gómez hizo a lo largo del año 2003, en el Centro de profesores de Valladolid, en el V encuentro de escritores de Castilla y León, en Béjar (Salamanca), o en la Fundación los Santos de Maimona, en Badajoz. Lo reproducimos pues señala una de los puntos cruciales en el desarrollo y fundamentación de la obra del autor.

co, en él escribe, se contenta mediante signos establecidos en transmitir intenciones particulares o realidades muy concretas y en algunos casos sus emociones, olvida frecuentemente que las letras, palabras, frases, son elementos aislados dentro del texto, olvida el equilibrio, la armonía, las proporciones, la perspectiva y presta solamente atención a las leyes secuenciales del lenguaje. Utiliza el alfabeto sin buscar nuevas relaciones con él, pero una comunicación fundamentada en la integración de varios lenguajes, capaz de utilizar creativamente los medios de expresión que nuestra época ofrece, nos hace prescindir de los esquemas que veníamos asumiendo por tradición.

La *discursividad* y monotonía se van desechando y el conocimiento de nuevas técnicas comunicativas, los disparejos materiales empleados y la integración como parte importante, en algunas obras, es secundaria, y, en la mayoría, imprescindible y esencial. Otras manifestaciones artísticas como la fotografía, pintura, música o diseño, hacen que nuestras palabras, nuestras nuevas imágenes adquieran una carga de ambigüedad que aunque puedas ser discutidas por sus contrastes o por sus espectaculares avances, reflejan una coherente asimilación de principios que sin duda incitará directamente la curiosidad del receptor.

Es evidente que un pensamiento solamente puede manifestarse a través de un lenguaje, este lenguaje sólo puede ser verbal o de signos. Si llamamos lenguaje verbal al discurso organizado a base de signos unívocos con significación preestablecida y fijada de antemano y lenguaje de signos o símbolos al discurso que emplea signos ambiguos de significado vago y cambiante, vemos que mientras uno es concreto como sus conceptos, el otro es abstracto y su intencionalidad es la de sugerir, moviéndose para ello a nivel de la sensibilidad, sintetizando y clasificando una serie de percepciones y sensaciones visuales.

Pero el creador visual no rechaza el lenguaje verbal o natural, hace de él una materia más, para utilizar en su trabajo. Este lenguaje que usamos a diario, es empleado dándole nuevas significaciones, aludiendo a unas cosas por medio de otras. Trucos, juegos, rodeos de lenguaje, son utilizados como metáforas, transformando la información puramente semántica del lenguaje en información estética.

Los creadores visuales, toman la ambigüedad como lenguaje natural, como el fin y el medio de su expresión, con una grata dosis de esta ambigüedad hacen frente a todas las sensaciones que pasan por su pensamiento sin encontrar signos lingüísticos capaces de describirlas con la precisión deseada.

Este acercamiento acelerado al lenguaje visual, lo hago desde mi visión de poeta experimental practicante. Desde que en Mayo de 1972 publiqué en Cuenca mi primera obra visual 20 poemas experimentales, hasta hoy, he intentado hacer poesía con medios no precisamente poéticos, con conceptos mutantes y apartándome de análisis semánticos y semióticos, ajeno a definiciones y teorías que especialistas y críticos asignaban a las manifestaciones que sucesivamente irían apareciendo con las últimas tendencias. Me llegaban los nombres que la poesía iba recibiendo. Concreta, visual, espacial, aleatoria, evidente, fonética, letrista, gráfica, elemental, electrónica, automática, gestual, cinética, simbiótica, ideográfica, multidimensional, artificial, *permutacional*, encontrada, simultánea, casual, estadística, programada, cibernética, semiótica, estos nombres de acepciones de la poesía, más que en movimientos, quedaron en nombres de movimientos. No sólo en lo poético se encuentra la poesía, lo antipoético también tiene sus propia poesía.

Desde 1975, cada vez que me enfrento a una obra visual, recuerdo siempre una frase que en esa época oí de Joan Brossa: "La vida es corta y el poema ha de ser abarcado con una sola mirada". Busco desde entonces una comunicación visual inmediata para todas mis manifestaciones poéticas.

Paso ahora a relacionar este tipo de lenguaje con los libros y para ello copiaré a continuación la definición que mi diccionario hace de la palabra libro: "Reunión de muchas hojas de papel, vitela, etc. que se han cosido o encuadernado juntas con cubierta de papel, cartón, pegamento u otra piel, etc. y que forman un volumen".

Ateniéndome a esta definición mi diccionario se puede considerar como un libro, de él podríamos decir también que es un continente accidental de textos.

En su origen los libros fueron exclusivamente continentes de textos, pero es obvio que pueden contener otros lenguajes, además del lenguaje literario, todo sistema de signos tiene cabida dentro de la estructu-



ra de un libro. El lenguaje visual busca dentro de estructuras (libros) nuevas fórmulas de asociación y crea con formas propias nuevos códigos de comunicación, utiliza conjuntamente nuevos signos y símbolos, elementos fonéticos y visuales, elementos tipográficos, valora el color y la forma, valora el signo semántico como tal signo y el espacio o soporte donde va a desarrollarse la obra, dándole a la página categoría de espacio artístico en potencia, espacio donde se puede exhibir un trabajo. Junto al lenguaje semántico busca el estético. Las imágenes no son meras ilustraciones de textos y los distintos elementos de estas estructuras proporcionan una mayor riqueza interpretativa y de participación, uno de estos elementos es el texto, pero no tiene por qué ser el más importante y hay ocasiones en que el lector es a su vez el nuevo creador de la obra.

El lenguaje tal como se ha venido entendiendo, tiene sus limitaciones, hay sensaciones que al intentar expresarlas, nunca quedamos satisfechos de los resultados, estas situaciones son las que el nuevo lenguaje ayuda a resolver.

Los libros que el lenguaje visual plantea, son realidades autónomas, autosuficientes y se pueden y se pueden considerar más internacionales que el tradicional libro escrito (muchos de ellos no necesitan ser traducidos), a estos se les viene conociendo con el nombre de “libros objeto”.

Al hablar de libros nos encontramos con una serie de ellos ya reconocidos y aceptados popularmente. Existen libros sagrados, libros de caja, libros de oro, de ritual, de texto, de coro, de inventario, etc., to-

dos ellos con unos contenidos peculiares y destinados a unas funciones tan específicas como concretas, después de la importancia que el libro-objeto ha adquirido en estos últimos diez años, viene con todo merecimiento a engrosar esa lista.

El libro tradicional dada su unidad literaria y su monotonía visual nos sugiere unos valores tranquilizadores y unitarios, transforma inevitablemente los textos creados por los escritores en justificaciones culturales del lector y aunque a veces, editor o autor pretendan seleccionar los medios de propaganda y difusión de sus libros, terminan siendo un producto de consumo ofrecidos camufladamente como instrumentos de información para adquirir una mayor experiencia. El libro se convierte en nuestro cómplice, nos lleva hasta cambios de opinión y a nuevas actitudes en el desarrollo de nuestro acontecer diario, el libro transforma nuestra vida.

Al margen de contenidos, un libro, un continente de lenguajes, es un objeto con un peso y unas medidas que nos dan un volumen en el espacio.

Sería una torpeza pretender aplicar el mismo baremo, utilizar una misma escala a la hora de valorar los méritos de un libro y los méritos del texto que ese ejemplar contiene, pero sería una torpeza también ignorar que los libros como objetos que son, con su propia realidad exterior, están sujetos a unas condiciones de percepción que proporcionan nuevas maneras de comunicar.

Estos libros, vistos como objetos autónomos en el espacio ofrecen al lector-espectador, nuevas alternativas y con ellas están potenciando las posibilidades de comunicación de todos los géneros literarios y de cualquier otro sistema de signos o símbolos.

Los escritores no escriben libros, está muy claro que lo que ellos hacen es escribir textos, si asumimos esto y que información no es necesariamente comunicación, estamos en disposición de poder interpretar fácilmente nuevos códigos de lectura.

En este tipo de publicaciones nada tiene consistencia aisladamente, la estructura del libro considerado como libro objeto, la forman la suma de todos sus elementos y el mensaje final que oferta al lector es el libro en sí, el libro en su totalidad.

Ante todo, un libro-objeto no es un mero soporte de palabras, es una secuencia de espacios desarrollados en cualquier lenguaje escrito y en cualquier sistema de signos, el lenguaje literario es el menos empleado en estos libros.

El creador de libros-objeto, hace libros, utiliza efectivamente las posibilidades espaciales de la página, explota su potencialidad táctil y propone formas, medidas y colores adecuados, es el único responsable de que el libro alcance a ser un hecho real.

Las medidas, la forma, los colores y los materiales empleados nos proporcionan una experiencia visual, táctil y hasta olfativa, pudiendo darse el caso de ser más importante y enriquecedora que el propio contenido ofrecido por el texto.

Las editoriales del sector libro, que por norma se someten a la política del bestseller, condenan a este tipo de publicaciones al cajón del olvido dejándolos fuera de sus proyectos, son libros de difícil ejecución, caros y minoritarios y salvo alguna pequeña editorial marginal, la mayor producción son autoediciones de muy corta tirada y realizados con técnicas totalmente manuales. Han sido los propios creadores, quienes a base de presentaciones y muestras han formado un público incondicional y cada día más numeroso.

Hasta aquí mi comentario, quizá elemental y rápido, pero como introducción espero que suficiente, quisiera aclarar que el haber expuesto estas notas, no supone aceptar esto y negar todo lo demás, todo lo demás me ha hecho llegar a esto y esto valora y utiliza a todo lo demás.

CARPETA

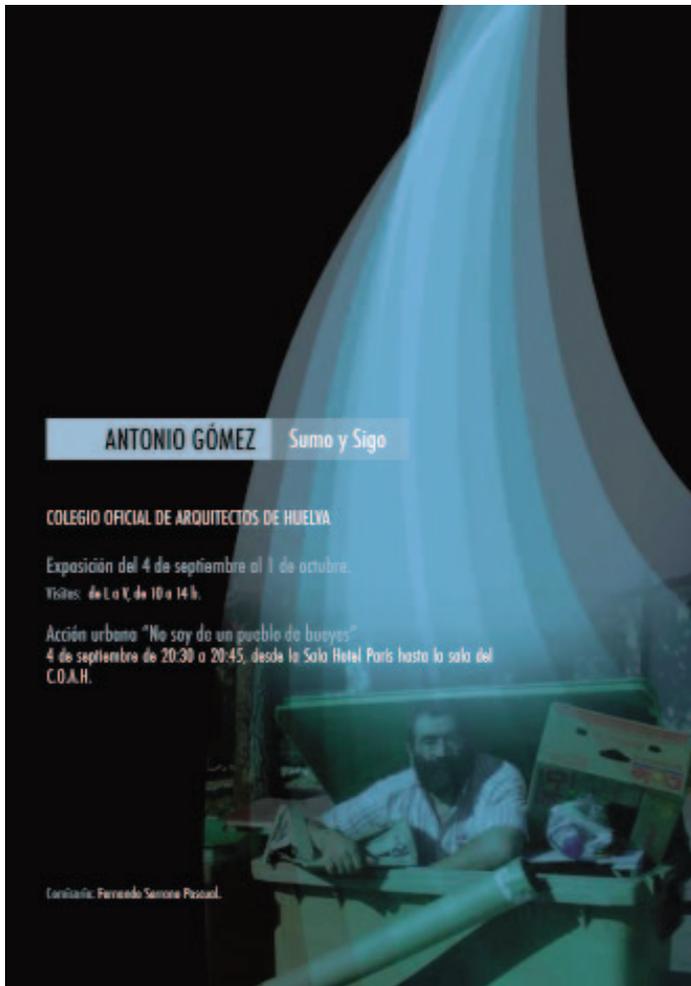
Yo también soy amigo de Antonio Gómez⁶

Por Fernando Serrano

Huelva 20 de julio de 2009

Conozco a Antonio Gómez (Cuenca, 1951) desde 1997, fue en los encuentros de Editores Independientes de Punta Umbría, los que organiza Uberto Stabile. Antonio me dio unas postales con imágenes de sus poemas objetos; en ese momento no reparé en ellos, pero una vez que los tuve delante en el despacho de la galería fui consciente del extraordinario valor, de la importancia de los mismos ¿Cómo es posible que nadie antes se hubiera interesado por exponer esos objetos como maravillosas obras de arte? La primera exposición fue en 1998, “Lo experimental en lo poético”, luego vinieron: “Verdades a medias” (2001), “Memoria de futuro” (2002), “¿Primero fue la luz o la palabra?” (2007), “El peso de la ausencia” (2008). Y las ferias: ARCO 1999,

2000, 2001, 2002, 2003, 2004 (Madrid); TRÁNSITO 2000 y 2002 (Toledo); HOTEL Y ARTE 1999, 2000, 2001 y 2002 (Sevilla); y FORO SUR 2001, 2002 y 2003 (Cáceres). Para mayor información sobre sus datos biográficos pueden consultar el sitio: www.art-website.com



Actualmente, su obra se encuentra de gira por las sedes del Instituto Cervantes dentro de la muestra “*Escrituras en Libertad. Poesía Experimental Española e Hispanoamericana del Siglo XX*”, junto a obras de Joan Brossa, Juan Hidalgo, Valcárcel Medina, Zaj, Clemente Padín, Fernando Millán y José Miguel Ullán, su mentor y amigo, recientemente fallecido. En los textos, origen y análisis de la poesía experimental, aparece compartiendo espacio de referencia con los históricos del movimiento: Mallarmé, Marinetti, Ramón Gómez de la Serna, Vicente Huidobro. Todo un reconocimiento para nuestro artista por parte del comisario de la exposición, José Antonio Sarmiento.

En las muestras de AG que he tenido la suerte de organizar, uno de los placeres añadidos a la contemplación de su obras ha sido ver en la sonrisa de cientos de personas, la elegante ironía, la

6.- Este texto fue escrito con motivo de la participación de Antonio Gómez en “El Puerto de las Artes 2009”

denuncia, la ternura, la sutileza, los dobles significados y las verdades a medias de su poética inteligente y llena de gracia. Y el discurrir constante de sus amigos, haciendo verdad la leyenda de aquella camiseta "Yo también soy amigo de Antonio Gómez", que diseñó e ideó "Imanes Permanentes", un grupo con un pie en Granada y otro en Bilbao.

Antonio Gómez tiene una significativa presencia en el Puerto de las Artes; como performer, "No soy de un pueblo de bueyes", poema urbano, un recorrido que partirá de la céntrica Plaza de las Monjas y transcurrirá por las calles aledañas hasta llegar a la sede del Colegio Oficial de Arquitectos, para abrir las puertas de su exposición "Sumo y Sigo". Esta muestra se estructura en varias secciones: *El tocador de pitos*, una acción continua, un *works in progress* donde se ha comprometido con una gama social variadísima en un conjunto de acciones certificadas con registro y etiquetadas como un producto de su pensamiento y de su tiempo; donde el silbato, el pito común, es el objeto protagonista. *Poemas Objetos*, una serie antológica de su obra objetual que funcionan como esculturas, como *assemblage*, collage dentro del cuadro, o como esculturas de la apropiación e intervención de los significados. Y *Videoproyección* de una selección de vídeos de acciones realizadas en los últimos años. Su propuesta expositiva se completa con la publicación de dos textos, uno que podríamos entender como *reflexiones de un militante de la experimentación poética* y otro, "Luz de la ceguera", como un manifiesto sobre este movimiento de vanguardia, ya casi un clásico, al que le auguramos mayor presencia en la escena artística.

Agradecemos a la organización, patrocinadores y colaboradores de El Puerto de las Artes que hayan hecho posible esta muestra. Y, sobre todo, por enriquecer nuestras vidas con tu obra ¡Gracias Antonio!

Biografía
Antonio Gómez



CARPETA

Enlaces sobre (o con) la obra de Antonio Gómez

Pasar sin más,
sin nada,
andando.

Dialogando
con la tarde,
una encina
o el Guadiana.

¿Qué podrá hoy
crear un idiota?

(de *Caminar por caminar cansa*.
Antonio Gómez)

Textos y exposición “On line” en

<http://www.art-website.com/modules/art/data/fernandoserrano/antoniogomez01/>

Entrevista en *Quimera* (septiembre, 2002. Nº 220. 59-63)

<http://www.art-website.com/modules/art/data/antoniogomez03/entrevista.htm>

Artículo sobre la acción urbana “No soy de un pueblo de bueyes”

<http://www.huelvainformacion.es/article/huelva/507441/la/denuncia/y/la/critica/social/llegan/la/mano/antonio/gomez.html>

Un par de poemas-acción

http://www.youtube.com/watch?v=G_eLI_PsGj8

http://www.youtube.com/watch?v=X3sRNO4zMBM&feature=player_embedded

OTROS ENLACES

<http://www.art-website.com/>

<http://www.puertodelasartes.com/actividades/antonio-g%C3%B3mez/>

http://paris.cervantes.es/FichasCultura/Ficha53149_30_1.htm

http://www.elpais.com/articulo/madrid/accion/convierte/arte/elpepuespmad/20091114elp-mad_10/Tes

<http://www.accionmad.org/2009/accion/accion.htm>

CARPETA

SELECCIÓN DE POEMAS (escritos)

De *Cruce de caminos* (Luces de Gálibo. Girona. 2009. 54 págs.)

Incrustado en la memoria,
el pasado —como un lastre—
desafiante azuza.

Desandar lo andado,
buscar sosiego,
rescoldos de **ternura**,
bálsamos, virtudes,
refugios,
miradas diáfanas
y puertas sin llave.

Mis manos abiertas,
tendidas, limpias
y vacías.

... ..

Contra
contraataques.
Contra
contracorrientes.
Contra
contradicciones.
Contra
contragolpes.
Contra
contraindicaciones.
Contra
contraórdenes.
Contra
contrasentidos.
Contra
contratiempos.
Contra
contras.

... ..

Imperfecto,
marcado como diana,
la realidad me embiste tan hostil,
que hiere
y, aunque las heridas cicatrizan,
alguna duele de por vida.

Sospecho de todos los discursos.

... ..

De niño contaba estrellas,
ovejas antes de dormir,
todos los lunares de mi cuerpo
o los pasos que separaban mi casa del colegio.

Hoy cuento fracasos,
titubeos,
desencuentros
y coartadas a seguir.

... ..

Sin hacer ruido ni aspavientos,
testigo inútil de la historia,
sumo a todos los silencios,
a todas las impotencias,
mi silencio
y mi impotencia.

Más miga, más grano.
La pólvora mojada
no justifica el desaliento.

... ..

Frente al espejo,
ante la evidencia
y sin coartada.

... ..

Todavía,
treinta años después:

Esperanza,
espero,
espero,
esperanza,
que nazcas
que crezcas,
que florezcas.

De *Sumo y sigo* (Ediciones La Única Puerta a la Izquierda. Sestao. 2009)

Con imagen implacable
el espejo
confirma mi existencia.
Asume radical
el espectáculo que ofrece,
no tiene compromisos
que limiten
o deformen su opinión.

... ..

Plazo a plazo
–puntualmente–
el oxígeno que consumo
es amortizado.
Caducan las banderas
que prolongar pretendían
la escalera
y el círculo vicioso.
El norte
se va del almanaque
sin nostalgia,
sin pretextos,
sin aspirar siquiera
a soluciones
y entre escombros
y entre ruinas
el cansancio de aparentar,
en miedo de no ser
se me transforma.

... ..

El protocolo cerca,
amordaza la conciencia,
especula biografías
y altera transparencias.

... ..

Festín tras festín
la realidad
haciendo estragos.

Todos víctimas,
todos asesinos.

... ..

En sueños,
tan peligroso es
un cuchillo de palo
como un fusil.

... ..

Como un río caudaloso,
la importancia del pasado.

Hay árboles genealógicos
generosos en sombra
y abundancia.

Albergar ilusiones
sería confundirme,
siempre supe
que luchar era mi herencia.

... ..

Harto de apariencias
y tolerar tanto teatro,
la sensatez
y la sabiduría del pobre:
perfecto ejemplo
lección perfecta.

Agua, pan y cama.

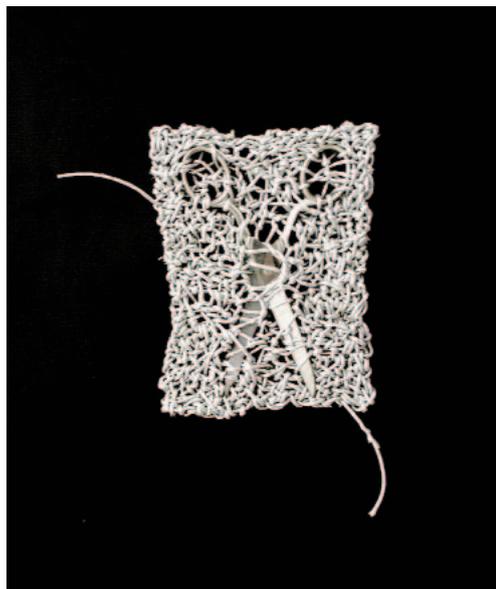
CARPETA

SELECCIÓN DE POEMAS (visuales)

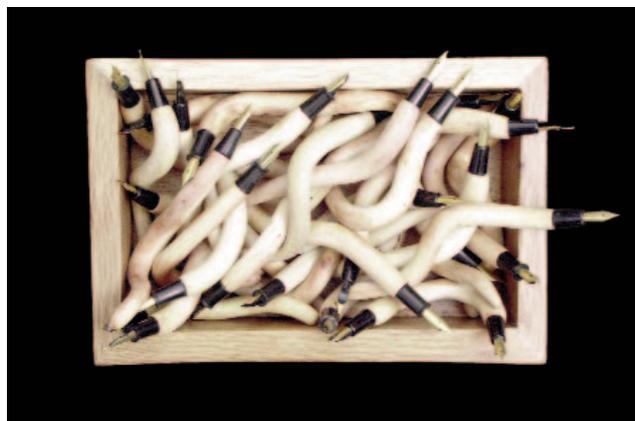
De *De acá para allá* (Universidad de León. Plástica & Palabra. León. 2007. 135 págs.)



muestrario 2



desata el nudo que te ata 2



camada de víboras



homenaje a Brossa



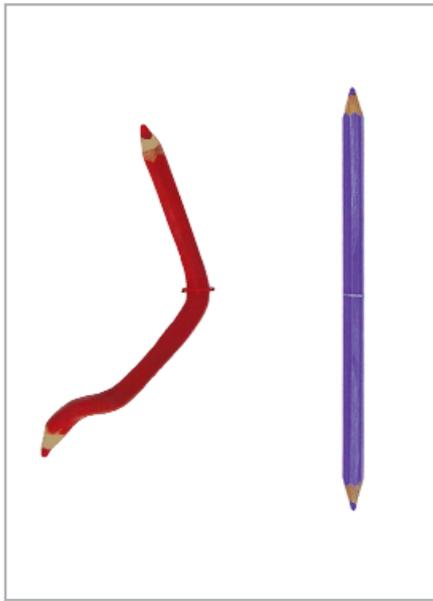
monarquía



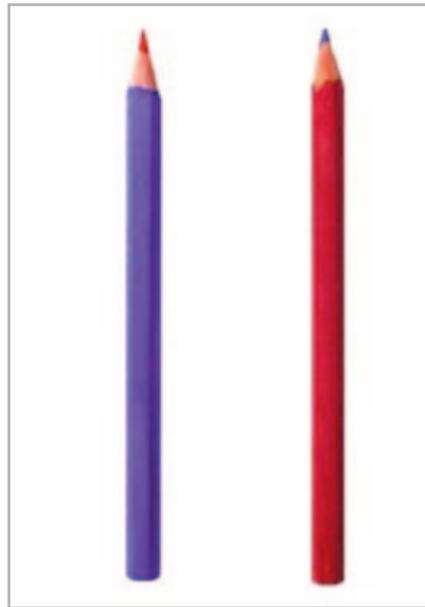
estrellato



Fusco



El rojo



Transfugas



con el mazo dando



pena de suerte



pan para todos



valor en alza



Biografía

CARPETA

Y (finalmente) UN POEMA (con letras) PARA ANTONIO GÓMEZ

Por Matías Escalera Cordero

Burros cebras y poetas de Madrid mirándose a la cara (al modo lírico)

A Antonio Gómez

He –ahí– a los poetas de Madrid metidos en –divertidísimas– lecturas
(y *performances*: claro está) Y a los niños de Gaza
Montados en burros pintados de cebras...

Burro/cebras o cebra/burros (qué imaginación –repito– tienen
los pobres) Y los trabajadores
De *France Télécom* tirándose por las ventanas
(o ahorcándose: o pegándose un tiro...) Quién pide *performances* creativas...

Los poetas de Madrid en festivales de poesía
Inversa (el próximo diez en el bareto de siempre) Y las cebras
Del Zoo –de Madrid: también– quizás soñando con ser burros pintados
En Gaza

... “Sabemos que no vamos a cambiar el mundo”: dicen los poetas
De Madrid (reunidos en su bareto) “Por eso pretendemos hacerlo más vivible
Más hermoso, más divertido” (tal vez se pinten de cebras
y se vayan a Gaza: pienso)

... “Sabemos que no podemos cambiar el mundo: pero es que tampoco
Nos ha pedido nadie que lo hagamos” (qué tranquilidad respiran los poetas
de Madrid en sus baretos) Pero a los burros de Gaza

O a las cebras de Madrid tampoco les ha pedido
Nadie

Nada: tan sólo les han pintado las rayas (o sueñan con ser burros)

... “Lo dejaremos como está y nosotros nos fabricamos uno nuevo”
(se fabricarán un mundo nuevo: dicen los poetas
de Madrid) Tal vez sueñen con ser burros

Como las cebras del Zoo de Madrid

O acaso se suiciden como los empleados de *France Telecom*...

A. P. C. H. L. O. N. M. y O. P.
A. A. M. M. T. G.
B. J. D. J. A. B
N. C. P. F. M. V.
B. O. M. C. y A. M.
P. S. G. E. Con la música en directo a cargo de B. B. A. M. S.

(Ah) Y los video/poemas de E. A. I. G. M.

Todos: felices poetas de Madrid (en su bareto) se mirarán “las caras, frente a frente”

“Que es como mira la poesía” (“a ritmo de *rock 'n beer*
y a golpe de verso”: dicen)

... “SALUD !!!” (nos desean: así con tres exclamaciones sajonas
pero no se pintarán de cebras
ni irán a Gaza
ni soñarán con ser burros...) Nadie se lo ha pedido: en efecto...

Además el mundo no se puede cambiar (y total para mirarse a la cara
al modo lírico en un bareto a ritmo de *rock' n beer* tampoco hace falta
devanarse los sesos: ni menos soñar...) Somos tan jóvenes
Y tan insultantemente felices...

...

Salud: jóvenes poetas de Madrid...

Yo ya no soy joven (ni insultantemente feliz...) Y tampoco iré a Gaza
Ni soñaré siquiera con ser un burro pintado...

Y hace tiempo –además– que no miro a la cara a nadie...

Ni siquiera al modo lírico... (no soy mejor que vosotros: no se trata de eso
se trata del deseo
y de ser burros pintados de cebra
o de soñar)

(Matías Escalera Cordero)

CARPETA

EPÍLOGO

Plural en sentimientos.

La razón
sin lastres ni murallas,
dictará sueños
hasta acunar la tierra.

de *Caminar por caminar cansa*
Antonio Gómez

ACONTECIMIENTOS IMPUROS. EN TORNO A LA “LÓGICA ALTERNATIVA” DE *MÁS ALLÁ DEL ESPEJO* DE JOAQUIM JORDÁ

por Aurelio Sainz Pezonaga

“Yo le pregunté qué entendía por un espejo: una máquina, me respondió, que resalta las cosas lejos de sí mismas.”
(Denis Diderot, *Carta sobre los ciegos*)

“Las obras de arte no son objetos, sino procesos, ya que no son producidas de una vez para siempre, sino que continuamente están expuestas a la ‘reproducción’: de hecho, sólo encuentran identidad y contenido en este continuado proceso de transformación” (Pierre Macherey, “Problems of Reflection”)

Más allá del espejo (2006) fue el último documental rodado por el director catalán Joaquim Jordá. La muerte -a la que, según él mismo confiesa en el film, había dejado de temer-, le llegó en junio de ese mismo año antes de poder terminar el montaje final. La muerte, una cierta concepción de la misma que no es desde luego la más difundida y que elude lo tétrico y lo espantoso, una mirada a la muerte no desde el miedo, sino desde el amor a la vida, es quizás la línea de mayor intensidad que recorre toda la película.

Usando principalmente los testimonios de las protagonistas, *Más allá del espejo* narra la historia de varias personas -Esther Chumillas, Rosario Villaescusa o el mismo Joaquim Jordá (de un modo posiblemente distinto también Yolanda Cañamares)- que atravesaron por la experiencia de algo que podríamos llamar “un cambio de plano lógico”. La comparación con *Alicia a través del espejo* (1871) de Lewis Carroll, de la que la película es igualmente una lectura, se hace ver de inmediato. A las personas retratadas en el film les ocurre algo muy parecido a lo que en la ficción del relato de Carroll le ocurrió a Alicia: han entrado en un mundo donde rige “una lógica alternativa”. La agnosia y la afasia, problemas a la hora de reconocer objetos o signos, que sufren por distintos motivos, produce en ellos un desconcierto lógico similar al que provoca en Alicia (y en nosotros lectores) el mundo invertido de detrás del espejo que inventó Carroll. La película, sin embargo, no se regocija en absoluto en la desorientación que este “otro” mundo del que “nada se entiende” impone a los protagonistas. Sin perder el pie en ningún momento en las trampas de la compasión, con humor incluso, relata la lucha de cada uno de ellos por rehacer su vida desde sus nuevas condiciones de complejidad.

Comparada, no obstante, con sus tres documentales anteriores, *Monos como Becky* (1999), *De nens* (2003) y *Veinte años no es nada* (2005), la última propuesta de Jordá quizás podría considerarse como un paso atrás. Fijándonos únicamente en un aspecto que en otro lugar consideramos como fundamental, el entrelazamiento complejo entre relaciones personales y relaciones sociales que urdían sus tres anteriores trabajos parece perderse en este último. De hecho, lo que desaparece casi por entero son las relaciones sociales. Las historias personales discurren sin un ápice de contextualización socio-histórica. Aunque también hay que decir que, además de que es prácticamente imposible eliminar totalmente esa contextualización: los cuerpos, la ropa, los “hogares”, las aspiraciones están marcados socialmente; la película trabaja con una serie de temas -la “discapacidad”, la superación personal, las solidaridades “apolíticas”- que se hacen eco, sin que medie, ciertamente, mucha contención, de toda una serie de propuestas cinematográficas en las que el imperativo de demostrar la propia valía, rector del sentimiento de culpabilidad de la clase obrera, es naturalizado narrativamente. Por lo demás, las relaciones sociales que han “desaparecido” de la película, son sustituidas



por dos contenidos que es difícil no ver desplazados respecto del conjunto. Hablamos de la partida de ajedrez y de la historia de Yolanda Cañamares.

Los desplazamientos que suponen la partida de ajedrez y la historia de Yolanda funcionan, como parece evidente, rompiendo con la estrecha particularidad del número no muy alto de personas que sufren agnosia. Abren la significación del caso, dándole un mayor alcance, extendiéndolo a una implicación general: ahí se trata de algo que incumbe a más gente -teóricamente, a todos. Sin esos dos contenidos, las historias de Esther, Rosario y Joaquim podrían quedar reducidas a meras anécdotas, a algo que sólo parecería ser relevante para sus protagonistas. O lo que no sería menos lamentable, el documental peligraría con caer en una abstracción humanista que moviera a la simple identificación irreflexiva. En este segundo peligro, la película se prestaría a un embobamiento con la imagen como espejo de la realidad personal contrario a todo lo que Jordá había pretendido en sus anteriores documentales, contrario también a la idea que se apunta en el título.

No vamos a afirmar que la película logra escapar enteramente de esos dos peligros. Y algunas reseñas de la misma que hemos podido leer confirman que en

efecto no lo consigue. Es la consecuencia de no hacer jugar las relaciones sociales por su lado político y económico, que es por donde menos equívocos se deslizan. A cambio, si es que podemos hablar así, Jordá hace jugar el pensamiento cinematográfico en un nivel admirable de relevancia teórica. Es, entonces, verdad que en *Más allá del espejo* Jordá no hace intervenir expresamente las relaciones sociales. Pero, es igualmente cierto que confronta las relaciones subjetivas e intersubjetivas con la dureza de su más “escondida” materialidad, incluida su materialidad social. Llevado al plano de la autorreflexión de la práctica cinematográfica o artística, eso significa que si, de alguna manera, con *Más allá del espejo* Jordá da un paso atrás respecto a los anteriores documentales, podría ser, nos parece, para tomar distancia y proyectar una mirada inquisitiva sobre ellos. Podría ser, quizás, para poner en acción su pensamiento-cine sobre su propia actividad como cineasta y de paso sobre toda práctica artística a comienzos del siglo XXI.

Comencemos por un lugar donde ese pensamiento-cine destila notas verdaderamente emocionantes. Es el momento en el que Rosario Villaescusa -la reina roja, la teórica-, en un primer plano, cubiertos los ojos con unas gafas oscuras y sobre el fondo de una playa, relata su propia muerte:

Tú ya no eres tú, tú te quedaste allí en el quirófano y quien salió fue (...) otro, y ese otro, pues claro, no entiende nada de lo que le rodea y cuando habla con los que le rodean, los otros no le entienden, porque habla diferente.

Y yo que estaba tan contenta porque ianda, estoy viva! Y no era verdad, había muerto, pero no lo sabía, ahora es cuando empiezo a estar viva.

Y claro, quería seguir viviendo como vivía Rosario Villaescusa, y ella se murió.

Es importante tomar este testimonio al pie de la letra. En ningún momento pretende Rosario estar realizando una analogía. No dice que ocurrió *como si* se hubiera muerto. Las palabras son tajantes: “Tú ya no eres tú, tú te quedaste allí en el quirófano y quien salió fue otro”, “había muerto, pero no lo sabía”, “...y ella se murió”. Por supuesto aquí rige con toda su contundencia “una lógica alternativa”: ¿cómo es posible entender “en serio” que alguien narre su propia muerte?

Sólo quizás si por “muerte” entendemos algo distinto de lo que habitualmente se entiende. Desde el punto de vista de la historia de la filosofía, la posibilidad acaso de narrar la propia muerte sólo aparece una vez en un famoso pasaje de la *Ética demostrada según el orden geométrico* (1677) de Baruj Spinoza.

No obstante, aquí hay que señalar que yo entiendo que el cuerpo muere cuando sus partes se disponen de suerte que adquieren entre ellas otra relación de movimiento y reposo. Pues no me atrevo a negar que el cuerpo humano, aun manteniendo la circulación de la sangre y otras cosas por las que se considera que el cuerpo vive, puede, no obstante, cambiarse en otra naturaleza totalmente diversa de la suya. Ninguna razón me fuerza, en efecto, a afirmar que el cuerpo no muere a menos que se cambie en cadáver; más aun, la misma experiencia parece sugerir otra cosa. Ya que sucede a veces que un hombre sufre tales cambios que yo no diría fácilmente que sigue siendo el mismo: como he oído contar de cierto poeta español, que había sufrido una enfermedad y, aunque había curado de ella, quedó, en cambio, tan desmemoriado de su vida pasada que no creía ser suyas las comedias y tragedias que había hecho. (*Ética IV*, prop. 38, esc.)

El pensamiento que la película de Jordá construye está sorprendentemente cerca de esta tesis del filósofo holandés del siglo XVII. La coincidencia se da incluso en el ejemplo. Más adelante en la película, la misma Rosario comentará que una de las experiencias más traumáticas de todo el proceso fue darse cuenta de que no reconocía como propio un trabajo que había escrito antes de la operación. Por otro lado, y pasando del ejemplo a la teoría de Spinoza, fijémonos que en este pasaje se defiende la idea de que la única forma de morir no es que nuestro cuerpo se convierta en cadáver. La muerte, dice Spinoza, es un determinado cambio en la disposición entre las partes del cuerpo que hace que éste se transforme en otro ser. Tanto para Spinoza como para la película, la muerte no es un acontecimiento definitivo, ni como comienzo ni como fin. Ni siquiera cuando el cuerpo se convierte realmente en cadáver habría que entender la muerte como un acontecimiento puro. No es un acontecimiento puro porque no se sostiene en su propia radicalidad ya sea de origen o de terminación. No es, como se piensa desde la espera de la inmortalidad, el inicio real que liberaría a un espíritu de la materia corporal. Ni es, como se cree desde la perspectiva de la desaparición total, la conclusión de un sujeto finito. No es ni nuestro verdadero comienzo ni nuestro verdadero final, ya que la muerte, como decían Epicuro y Lucrecio ya hace muchos siglos, no es nada para nosotros. Sólo atendiendo a la alteridad real de la muerte podemos explicar su impureza.

La muerte es un acontecimiento impuro. Y el caso es que si la muerte lo es, hay que pensar que quizás los demás acontecimientos también lo sean. Un acontecimiento es impuro en tanto que, al ocurrir, no alcanza una separación total respecto de aquello con lo que rompe. Su acaecer porta siempre consigo una huella de lo que ha dejado atrás o a un lado. La razón es que aquello con lo que rompe es también, a su pesar o en su provecho, su condición de existencia. Es a partir de esta concepción del acontecimiento como cabe entender que Rosario Villaescusa pueda narrar su propia muerte. La Rosario Villaescusa que murió en el quirófano sigue viva en la que sobrevivió a la operación, aunque ésta sea, como ella dice, realmente otra. El acontecimiento impuro desafía, en efecto, el principio de identidad. Y este desafío repercute de manera especial en la concepción tradicional de la identidad personal. Rosario sigue viva al tiempo que es otra. La impureza del acontecimiento reside precisamente en su ser internamente contradictorio, internamente conflictivo, tan conflictivo como lo es la nueva Rosario. No sólo sucede que “yo es otro”, como afirmaba Arthur Rimbaud. Con esta concepción del



acontecimiento impuro no sólo se alza la sospecha de que en tu conciencia hay algo que escapa a tu dominio. Ocurre, sobre todo, que “tú no eres tú”, como desvía Barbara Kruger, algo de lo que te es más propio se encuentra irremediabilmente *en otra parte*. Es por eso que la lógica del acontecimiento impuro es, desde luego, “una lógica alternativa”.

El espejo (es lo que dice Jorge Luis Borges, pero la idea está también en Denis Diderot, en Lewis Carroll, en Jacques Lacan y en Pierre Macherey) tiene algo de monstruoso. En tanto que multiplicador de los seres es el símbolo de la identidad, de la repetición perfecta. Pero la continuidad perfecta sólo es

posible si va acompañada, como por su otra cara, por la completa separación. Esta otra cara a menudo se soslaya cuando se opone simplemente la diferencia a la identidad. La identidad perfecta y la perfecta diferencia (y por tanto independencia) con respecto a todo lo demás son las dos caras del mismo espejo. Lo que en ambas caras se pierde o se olvida o se excluye es la relación material. Desde el punto de vista de la impureza de los acontecimientos, ser o darse es ser o darse en relación material. Sin relación no hay modo de ser, pero ser en relación es ser en contradicción. Apuntar hacia un “más allá del espejo” como hace Jordá en su película significa hablar de la “lógica alternativa” de la relación necesaria, de la necesaria contradicción.

Ahora bien, ¿qué espejos, qué separaciones perfectas o acontecimientos puros quiere *dejar atrás* esta película? ¿Los ojos o la conciencia? ¿La cámara de cine, la película como objeto o el documental como representación de la realidad? ¿La mirada del espectador o la imagen espectacular? ¿La memoria o la tradición dominante? Los espejos a los que parece hacer referencia el título son muchos. Pero uno de los hilos principales es sin duda el que sondea aquello que se encuentra más allá de la conciencia. Para la película, más allá del espejo se extiende, en efecto, el inconsciente corporal, el cuerpo mismo, el cerebro y sus dinámicas neuronales que son la base biológica de la mente y resultan, sin embargo, totalmente inconscientes para ésta. Por muchas introspecciones que uno haga en sus pensamientos jamás llegará al cerebro. O, es más, por muy intensamente, por ejemplo, que nos miremos a los ojos en el espejo, jamás nos podremos observar a nosotros mismos viendo -en el sentido complejo, claro está, que la acción de ver adquiere en la película. Y lo que se sitúa más allá de la conciencia transparente -pero que en el caso de Esther, de Rosario, de Joaquim (y también de Yolanda) se ha asomado por la ventana al modo de un intruso inesperado que es, sin embargo, al mismo tiempo lo más próximo-, es la materialidad del cerebro. Es el hecho de que el cerebro está expuesto a virus, a tumores, a infartos, a intervenciones quirúrgicas, el hecho de que posee una naturaleza enteramente relacional tanto por su exposición al exterior -a través de los sentidos o simplemente porque es un cuerpo entre cuerpos-, como por la interconexión que lo constituye. Esta intromisión del cerebro en la conciencia, la aparición de lo que ideológicamente se supone que debería estar ausente del lugar de la presencia, es el acontecimiento impuro principal de la cinta y el que marca toda su reflexión. Rosario se refiere a ello cuando afirma que tras la operación se había hecho consciente de su vulnerabilidad. La aventura que narra el documental es, así, la de aprender a vivir sabiéndose vulnerable o, lo que sería lo mismo, con esta interferencia constante del cerebro en la mente. A sus protagonistas no les cabe hacerse ilusiones acerca de una supuesta conciencia transparente para sí misma, dueña y señora, en acto o en potencia, de todas las situaciones, y, por tanto, perfectamente protegida en su cápsula espiritual, a salvo de cualquier intromisión del exterior.

“Tu cerebro va por un sitio y tus ojos por otro” dice con expresividad la misma Rosario. El desajuste es el modo en que el cerebro irrumpe en la conciencia, el modo en que el cerebro “se muestra”, su efecto inmanente. El desajuste es propio de la actividad mental de la persona que sufre una agnosia de este tipo. Pero, también, y he aquí en qué sentido es clave el papel de Yolanda en la película, es propio de aquella que ha visto y se ha vuelto ciega. Y, puestos así, es propio igualmente de todos los que sienten cansancio o sueño o están nerviosos o... están descansados, despiertos y tranquilos... En efecto, la causa inmanente del desajuste, la materialidad de nuestra mente, su vulnerabilidad y su potencia, no es algo que sólo se pueda experimentar cuando uno sufre una enfermedad como la padecida por los protagonistas de *Más allá del espejo*. Es algo que “se

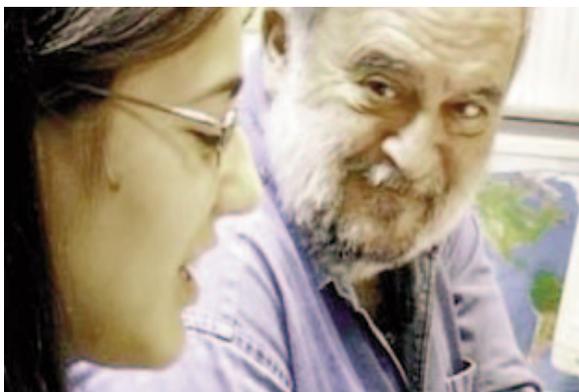


muestra” continuamente. Es nuestra propia experiencia. Aunque es imposible alcanzar el cerebro por introspección, nunca dejamos de sentir la acción de nuestro cuerpo en nuestro pensamiento. Ocurre, no obstante, que la experiencia de la materialidad de nuestra mente, a pesar de haber sido tradicionalmente el arrecife donde encallaban todas las filosofías del espíritu, está demasiado a menudo sometida a un trabajo de reinterpretación de gran envergadura que se esfuerza, sin conseguirlo nunca totalmente, por convertirla en algo despreciable. Ese trabajo ideológico falla por entero, sin embargo, en los casos graves de agnosia. En estos casos el cerebro se hace tan incuestionable en sus efectos que no hay forma de espiritualizarlos. O, habría que decir mejor, se hace incuestionable que, si esos efectos se espiritualizan, lo que resulta es un “pesimismo total”, el pesimismo que se deriva de “no entender nada”. Intentar explicar lo que está pasando es la vía de acción que la película propone para salir de ese pesimismo.

La explicación ocupa un lugar nada despreciable en una película realizada casi por entero mediante testimonios y conversaciones. La agnosia es explicada por diferentes personas, pero la cinta resalta sobre todo el interés de Esther por conocer el funcionamiento del cerebro y añade una exposición de una experta en el tema acompañada de gráficos. Lo importante es, de cualquier manera, que la explicación no aparece en absoluto como una construcción que viniera a modificar desde fuera el mundo vivido de estas personas. Es, por el contrario, una respuesta vital, forma parte del impulso por desembarazarse del abatimiento al que les empuja la perplejidad. Para explicar lo que está pasando, para combatir ese desánimo, tienen que entender la conciencia en su materialidad, como parte del mundo, como lugar de encuentro de múltiples relaciones causales.

Llegados a este punto habría que intentar evitar el peligro de confundir la materialidad que atribuimos a la conciencia con una supuesta pasividad. De otro modo jamás llegaríamos a entender sobre qué bases *Más allá del espejo* podría presentarse como una apuesta por la vida activa. Es necesario, en consecuencia, pensar que el hecho de que la conciencia sea parte del mundo no quiere decir que sea el títere de un monarca oscuro que decretaría las leyes a las que tiene que someterse obligatoriamente. Podemos entender la conciencia como materialidad y, al mismo tiempo, como actividad real a condición de que la consideremos en tanto que performativa. Aunque para ello tendremos que diferenciar claramente entre dos maneras distintas de entender la performatividad. En efecto, hay al menos dos líneas teóricas posibles respecto a la performatividad que no suelen diferenciarse con claridad cuando este concepto se trae al campo del análisis de las prácticas artísticas. Una línea teórica parte de John L. Austin para quedarse en su concepción del acto de habla como acontecimiento puro y conduce hacia los trabajos de John R. Searle y de Paul Grice, donde a su vez se bifurca. La otra asume o comparte la crítica que Jacques Derrida realizó del planteamiento de Austin y concibe el acto de significación como acontecimiento impuro, más en concreto como iteración (repetición más diferencia). La elaboración más sofisticada del concepto de performatividad, la llevada a cabo por Judith Butler, depende ampliamente de la crítica derridiana.

A la concepción austiniana que entiende la acción discursiva como libre expresión de un sentido intencional, Derrida opone la teoría de la acción discursiva como iteración, en la que el agente no es el dueño del signo que moviliza, ni por tanto totaliza el contexto en el que interviene su enunciación. Enunciar oralmente o por escrito tendría poco que ver para Derrida con expresar un sentido previamente formado en la mente del hablante o escribano. Consiste, más bien, en citar y,

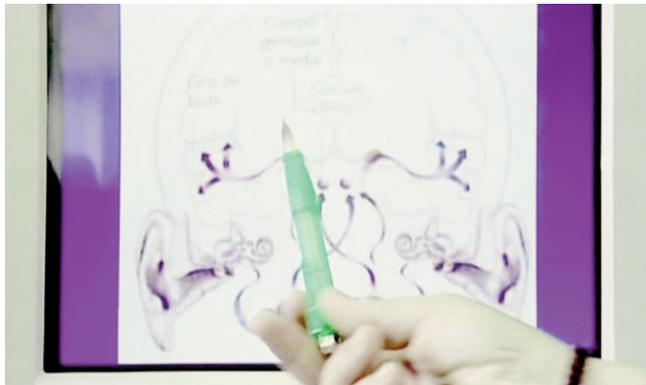


por tanto, movilizar un signo que necesariamente tiene que estar ya dado en una dinámica social que escapa al dominio del individuo que lo enuncia. La acción no puede entenderse como un acontecimiento puro o aislado ni como singularidad absoluta, sino siempre en relación con otras acciones no presentes. La acción discursiva es relacional no sólo porque se lleve necesariamente a cabo dentro de un contexto, porque en este caso todavía cabría plantear que ese contexto es domeñable por la intención del agente, como al decir de Derrida defendería Austin. La acción discursiva es relacional debido a que no puede poner en acción un signo, una marca, si no es gra-

cias a que esa marca es iterable y remite por tanto a otra emergencia, a otras emergencias que ya no están ahí salvo como condición de existencia de la acción discursiva particular. Ahora bien, esto no significa que la marca tenga una dinámica propia, indiferente a los individuos que la movilizan y sobre los que impondría su significación. Para generar significación, la marca depende de las acciones discursivas en las que es puesta en acción por individuos capaces de hacerlo y por tanto de los contextos en los que esas acciones son llevadas a cabo. La acción discursiva sólo será una “nueva” acción si es capaz de citar una marca identificable. Y la marca sólo será identificable si es citada reiteradamente en diferentes contextos.

Lo que Derrida discute con respecto a los actos de habla o escritura, se extiende igualmente a todo acto de conciencia, por ejemplo a la lectura, a la observación, a la atención, a la reflexión, al análisis, al juicio... Los ejemplos muestran bien que los actos de conciencia pueden entenderse perfectamente como prácticas sociales. Así, desde el punto de vista de la teoría de la performatividad entenderemos que la conciencia no actúa nunca en el vacío, sino que es activa en una situación compleja y no puede actuar fuera de alguna situación compleja. O, lo que es lo mismo, entenderemos que la conciencia no es nunca conciencia descarnada, sino cuerpo activo en lo social. La conciencia forma parte activa, hasta donde llega su poder, de la situación en la que interviene. Participa activamente en la construcción de la situación, pero como una parte de la misma, no como su dueña totalizadora. Es una parte además no unitaria, sino internamente heterogénea y conflictiva, como descubrió el psicoanálisis. Dado que la conciencia forma parte activa de la situación, ésta se encuentra siempre abierta para ella, o lo que es lo mismo, la situación siempre sobrepasa a la conciencia. Ahora bien, si la situación está siempre en exceso respecto a la conciencia, necesariamente se encuentra en defecto respecto de sí misma. No hay situación fijada de una vez y para siempre, porque tendría que ser fijada por una conciencia que pudiera ser exterior a la situación y, en última instancia, exterior a toda situación. Y eso es lo que hemos descartado desde el principio. La situación, por todo ello, no es nunca idéntica a sí misma. Está siempre desajustada o, lo que es lo mismo, expuesta a ser transformada, en proceso de transformación.

Dado que la conciencia forma parte de la situación, un desplazamiento en los puntos de vista que se proyectan sobre ésta supondrá también un reajuste en el equilibrio entre las relaciones de fuerza que la constituyen. No obstante, conviene tener cuidado en este paso y no volver a caer de nuevo en la tesis de la inmaterialidad de la conciencia. Por un lado, una situación no es un “simple” contexto. Cuando hablamos de situación, incluimos en ella todas las sedimentaciones con



las que las historias de todos los factores que se encuentran en la inestable cristalización actual condicionan la acción. Por ello, producir un desplazamiento entre los puntos de vista existentes acerca de una situación no es tarea fácil y requiere que el intento vaya acompañado de otras condiciones de naturaleza diversa que logren nuevas sedimentaciones, nuevas acumulaciones, nuevos puntos de ruptura. Por otro lado, aunque acerca de la situación no quepa un conocimiento perfecto, sí es posible un conocimiento mejor o peor y

esa diferencia cognitiva modificará cualitativamente la intervención que se realice.

La figura que utiliza Jordá para exponer su concepción performativa de la conciencia y de la acción en general es la alegoría del ajedrez. Cada acto de conciencia o discursivo o cada decisión o determinación es simbolizada por el movimiento de una pieza. Jordá retoma el problema de ajedrez en el que se inspiró Lewis Carroll para construir los acontecimientos de *Alicia a través del espejo*. En éste, como en todo problema de ajedrez, “la partida empezó mucho tiempo atrás”. La partida, en consecuencia, sobrepasa cualquier posibilidad de movimiento de las piezas individuales, sin embargo sólo se construye, sólo se va construyendo gracias a la articulación de esos movimientos. Las jugadas sólo pueden darse *en* la partida, pero la partida sólo se puede dar *por* las jugadas. La partida no se cierra sobre sí misma, no alcanza una identidad fija hasta que no se acaba, hasta que deja de ser. Si la partida está continuamente expuesta a adquirir un nuevo rumbo es porque,

aunque condiciona las posibilidades de acción, haciendo que en cada momento sean limitadas, sin embargo, cada nuevo lance recompone el campo de posibilidades. Aunque los jugadores compiten precisamente por predecir los futuros lances de su contrincante y las futuras posibles recomposiciones de la partida -competición por predecir sin la que no hay ajedrez- la partida es en sí misma impredecible. O mejor, cuando los movimientos de la partida son predecibles se acaba el juego. Cuando la partida se cierra sobre sí misma, entonces ya no hay partida.

El problema es más complejo todavía en una partida de ajedrez alegórica como la que presenta Jordá en la película. Una partida en la que cada pieza estuviera individualizada y en la que el horizonte del tablero se modificara al mismo tiempo que el juego, una partida cuyas reglas se fueran definiendo conforme avanza, sería como un laberinto dinámico, sin entrada ni salida, en el que las relaciones, el espacio, el campo de acción, la situación se reconstruiría a cada paso. Y en la que los pasos procederían de una pluralidad de empeños. Tendríamos así una partida con múltiples piezas vivientes, en la que los lances ya realizados condicionarían los que caben emprender en el turno siguiente, pero en la que, al mismo tiempo, cada nueva jugada recombinaría el horizonte de posibilidades futuro, de manera que a cada una de las piezas le sería necesario siempre prever y tener una cierta visión de la partida, pero le sería imposible prever el resultado final y por tanto tener una visión completa de la misma. La partida sería, entonces, un proceso sin sujeto ni fin(es), que es como Louis Althusser entendía la historia. Y sería, además, algo así como una partida de partidas, un proceso de procesos, una historia de historias, pero una partida, un proceso o una historia no totalizables.



Intentemos ahora ir acercándonos al problema de la reflexión sobre la propia práctica cinematográfica que Jordá realiza en *Más allá del espejo*. La agnosia que sufren Esther, Rosario y Joaquim apunta hacia algunas cuestiones críticas de gran relevancia para el trabajo con imágenes y con otras formas de experiencia espacio-temporal. La agnosia es un problema, ocasionado por una lesión cerebral, que conlleva una imposibilidad o dificultad de reconocer objetos, que antes de la lesión sí se reconocían, sin que se encuentren dañados o incapacitados los órganos sensoriales. Lo que la agnosia demuestra es que no hay imagen para nosotros sin un trabajo de reconocimiento (por parte de quien la produce al igual que

por parte de quien la recibe). Pero incluso más allá, la agnosia demuestra que ese trabajo de reconocimiento necesario para percibir cualquier objeto, cualquier imagen, no es en ningún sentido un “volver a conocer” lo ya conocido. El trabajo de reconocimiento no es una mera repetición, no es un mero reflejo especular que nada añadiría por sí mismo a la realidad reflejada. Más allá de los ojos, que Jordá compara con un espejo y la neuróloga con una cámara, el reconocimiento es una condición indispensable para que pueda haber percepción. Sólo si hay práctica de reconocimiento, hay conocimiento. El reconocimiento es constitutivo del conocimiento, tanto del perceptivo, teórico o científico, como del des-conocimiento ideológico. Sin él, como en la agnosia, sea lo que sea que se haya conocido o des-conocido con anterioridad, desaparece. O bien el trabajo de reconocimiento reactualiza continuamente lo conocido o, de lo contrario, no hay conocimiento alguno del tipo que sea. Es más, la reactualización de lo conocido le aporta un plus de convencimiento que no poseía la primera vez que fue asumido. O yendo todavía más lejos, la primera asunción de un conocimiento sólo adquiere valor cognoscitivo retroactivamente, gracias a la práctica de reconocimiento que es la que lo confirma como tal. Este es un principio básico de la performatividad, que es, por ello, antes que nada, una crítica de la metafísica del origen o del origen como fundamento. La performatividad defiende que el fundamento de un saber, de un valor, de una norma o de una autoridad no reside en el origen del que procede (ni en el fin al que podría dirigirse), sino en el proceso en el que se construye: reside en su base material. Si lo pensamos desde las normas que articulan nuestros actos, discursivos o de otro tipo, entonces, según la teoría de la performatividad, habrá que entender que esas normas no existen sino porque son efectuadas en esos actos, porque esos actos las reproducen. Su valor, su poder sólo se conserva, sólo existe porque son practicadas.

La crítica de la metafísica del origen que realiza la teoría de la performatividad es imprescindible para sostener uno de los posicionamientos más decididos que adopta *Más allá del espejo*: la defensa de que existen “lógicas alternativas”. Si lo que hay no es una única “lógica” verdadera fundamentada en un origen religioso, metafísico o de otro tipo, de la que las demás lógicas serían desviaciones; si puede haber verdaderamente “lógicas alternativas”, es porque la “lógica” con la que se lleva a cabo el trabajo de reconocimiento es ella misma conservada y producida por la actividad de reconocimiento. El objeto reconocido no es un contenido que se acomode a una forma que le sería absolutamente anterior o externa. La “lógica” y la dinámica del trabajo de reconocimiento sólo pueden darse como resultado de anteriores trabajos de reconocimiento. La forma en que se realiza ese trabajo es una sedimentación o una acumulación, un resultado de su historia. Si la práctica de reconocimiento consistiera en aplicar una forma universal o epocal a unos contenidos amorfos, estaríamos refiriéndonos a una única lógica verdadera fundamentada en su origen, y no cabría entonces hablar de una “lógica alternativa” real. Todo lo que se saliera del trabajo con esa forma universal o epocal sería locura o estupidez o anacronismo.



Ahora bien, una práctica de reconocimiento (o práctica de la mirada, como la llama Juan Pedro García del Campo) no consiste en la mera aplicación de unos procedimientos, aunque estos sean históricos. Es necesariamente, además, que haya un trabajo de investigación. Un trabajo de reconocimiento concreto es una jugada, una intervención, produce un desplazamiento de mayor o menor efectividad en la situación en la que participa. O, lo que es lo mismo, es una experimentación en situaciones siempre nuevas con “lógicas” que tienen que adaptarse de continuo y a las que, para adaptarse, no les queda más remedio que modificarse. Las “lógicas” de reconocimiento son pro/puestas o a/puestas, son continuamente puestas-a-prueba y, por ello, están ex/puestas a un proceso de transformación. Así se explica que pueda haber y haya “lógicas alternativas”, porque, mientras existe, toda “lógica” se construye y se reconstruye en un espacio cambiante. Es más, ninguna “lógica” ha surgido siendo dominante, por lo que en algún momento ha tenido que ser una “lógica alternativa”. Y, dado que nunca puede darse por fijada o acabada, de alguna manera, toda “lógica” arrastra consigo, como algo propio, una alternativa a sí misma.

Aunque puede parecer que lo que hemos dicho hasta aquí de los actos de conciencia, de la práctica de reconocimiento y de sus “lógicas” es relevante tanto únicamente la recepción de una obra, lo cierto es que no es menos fundamental para su producción. Desde la teoría de la performatividad, la producción audiovisual o artística se entiende como producción de obras que sólo pueden ser percibidas si son reconocidas. Ahora bien, si, según hemos dicho, las “lógicas” de reconocimiento no son ni universales ni epocales, sino históricas, tenemos que añadir ahora que la producción cinematográfica o artística, en general, es, al mismo tiempo, producción de “lógicas” o participación en la constitución de “lógicas” de reconocimiento. Las películas y las obras artísticas en general producen o ayudan a producir lo que podemos llamar formaciones perceptivas y discursivas. Si toda producción de significación es un trabajo de reconocimiento y de investigación inmerso en la producción de las “lógicas” que pone en acción, eso implica igualmente que, sólo con ser activas, una película o una obra realizan ya una propuesta acerca de lo que puede y debe ser percibido y dicho. Por supuesto, esa propuesta no la hacen en el vacío, sino dentro de una situación, de un proceso y un campo, históricamente formados e históricamente transformables, de relaciones en conflicto. Es en ese campo de fuerzas donde la práctica cinematográfica o la práctica artística repiten y difieren, y son por ello intervenciones o rupturas. De este modo, la percepción y la producción de significaciones consisten en un trabajo de reconocimiento e investigación que se realiza dentro de unas determinadas formaciones perceptivo-discursivas. Pero esas formaciones no caen del cielo, sino que son resultado del mismo trabajo de reconocimiento e investigación que se lleva a cabo dentro de su horizonte. Dicho de otro modo, el horizonte de una formación perceptivo-discursiva es producido por el mismo trabajo de reconocimiento e investigación que delimita. Es



por todo ello que las formaciones perceptivo-discursivas son igualmente acontecimientos impuros, son formaciones en conflicto, en conflicto también consigo mismas.

La agnosia supone, entonces, una intromisión del cerebro en la mente que exige una reconsideración compleja del modo en que entendemos la conciencia y, con ella, la acción social, incluidas la acción discursiva, la acción perceptiva y toda producción de significación. A esa “lógica alternativa” de la acción la podemos llamar igualmente “lógica de la performatividad”, haciendo referencia a los desarrollos teóricos de Judith Butler en los que confluyen muchas de las propuestas que habían trabajado en la línea de

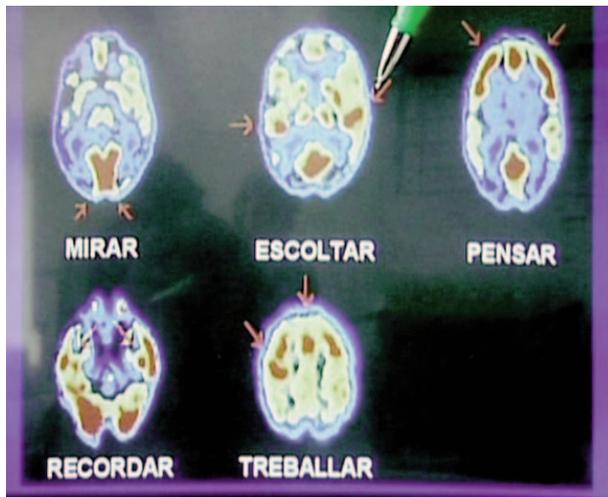
una concepción materialista de la psique y de la acción y que provenían de tradiciones de pensamiento diferentes. O también “lógica de la reproducción”, dado que para los trabajos de Butler es fundamental la teoría de la reproducción que Karl Marx desarrolló en *El capital* y que fue revitalizada por Althusser en los años sesenta del siglo pasado. El hecho, entonces, de que la agnosia implique, a nuestro parecer, esa reconsideración necesaria de la conciencia y de la acción social la convierte en un “argumento de documental” muy peculiar. De forma parecida a como en la agnosia el cerebro “se entromete” en la conciencia, en *Más allá del espejo* el no-reconocimiento de las imágenes “se inmiscuye” en el espacio de lo cinematográfico. Al hacer aparecer esta ceguera de reconocimiento en el mundo de las imágenes, Jordá coloca su propuesta más allá del espejo del cine. Una fisura se abre en el núcleo mismo de la ideología “espontánea” del cine cuando las personas cuya experiencia retrata la película, incluido el propio director, no pueden reconocer las imágenes que proyecta o lo hacen con gran dificultad. Quizás podría decirse así: esas personas con las que quizás querríamos y podríamos identificarnos no nos van a devolver la mirada, no nos van a reconocer. Las miradas de Esther y de Rosario son miradas sin reconocimiento, son un otro de la película que no es su fuera de campo. Sus miradas son algo que queda realmente fuera de la película y de sus marcos, algo que no podemos ver justamente porque vemos la película. Ese otro que siendo lo otro de la película es, sin embargo, su argumento, aquello de lo que trata, es lo que ve Esther, lo que ve Rosario, también lo que ve Joaquim o, incluso, lo que ve Yolanda. Y, en efecto, aquello que ellos ven, nosotros ni nos lo imaginamos, ni nos lo podemos imaginar. No hay modo de que nos reconozcamos en su mirada agnósica.

Por supuesto, el que Jordá presente como argumento de *Más allá del espejo* el problema del no-reconocimiento de las miradas de los personajes tiene un alcance que sobrepasa a esta película concreta e incumbe a todas ellas. De hecho, el problema *real* no es que haya unos personajes en una película determinada que sean agnósicos y, por ello, no reconozcan nuestra mirada, es que no hay ningún personaje de película, sea de ficción o sea un documental, que lo haga. Ningún personaje cinematográfico nos devuelve la mirada, todos ellos son, a su manera, “agnósicos”. La identificación, el reconocimiento del personaje como “un semejante” es un efecto del aparato cinematográfico que se pone en marcha con cada sesión, con su mecánica, sus rituales y su “lógica”. Así, por ejemplo, en el cine llamado “documental” funciona de manera “automática” la ideología de la transparencia de la imagen: “espontáneamente” nos predisponemos a creer que los personajes que aparecen en la cinta “son” las personas “de verdad”. Que la imagen sea reconocida como transparente significa que todo el inmenso aparato que es condición necesaria para la visualización de esas imágenes se borre de un plumazo, desaparezca como por arte de magia. La ideología de la transparencia de la imagen es el equivalente cinematográfico de la ideología de la transparencia de la conciencia. Del mismo modo que por acción de ésta, como decíamos, se borran o desaparecen los efectos de la materialidad de nuestra mente, de nuestro cerebro, así por la efectividad de la transparencia de la imagen en la proyección cinematográfica se desvanece todo el aparato de producción necesario para hacerla existir. Ahora bien, si podemos decir que las miradas de todos los personajes cinematográficos son, a su modo, “agnósicas” es porque y sólo porque, primero, podemos explicar que el aparato cinematográfico en su conjunción de elementos heterogéneos (y no algo que esté encerrado en nuestra mente) es el que produce el efecto inmanente de esa escena “familiar” en el que “yo” y el “personaje” nos reconocemos mutuamente. El argumento de *Más allá del espejo* está real-

mente fuera de la película, de toda película, su “argumento” es su otro irrepresentable, el otro irrepresentable de toda película: las miradas “agnósicas” de todos los personajes del cine, miradas que no podemos ni imaginar. Que ese otro irrepresentable, inimaginable, sea, sin embargo, explicable por nosotros después de haber sido *mostrado como ausencia real* por la propia película, abre desde luego otro escenario en el que el papel del reconocimiento es radicalmente diferente del que posee en la “confortable” escena de la identificación.

Más allá del espejo es el acontecimiento cinematográfico que toma como objeto la incompletud misma de toda película, que trata de la película como lo que es, como un acontecimiento impuro, como un acontecimiento necesariamente incompleto. Y no es su menor mérito, sino una lección, el que lo haga desde el cine documental, esto es, desde el género en el que la ideología de la imagen transparente tiende a funcionar con mayor “espontaneidad”. Ahora bien, la incompletud de la película es inseparable de otra impureza, que quizás sea menos sencilla de reconocer, la incompletud del espectador. Nosotros, espectadores de la película, somos también acontecimientos incompletos, seres vulnerables y activos, fisuras vivientes. No hay película completa, no hay ninguna obra que lo sea. Y tampoco hay espectador o crítico o público completos. Toda película, toda obra de arte, todo acontecimiento estético, toda propuesta de significación está expuesta a que le den la espalda unos “agnósicos” históricos o culturales que ni siquiera podemos imaginar lo que serían capaces de ver ahí. Pero, ¿acaso nosotros espectadores no somos ya esos “agnósicos”, también con respecto a nosotros mismos? Con otras palabras, toda propuesta artística o cinematográfica es vulnerable y depende de su reproducción en tanto que tal por parte de aquellos que la reconocen como significativa. No obstante, la “lógica” de reconocimiento que estos ponen en acción es tan vulnerable como la misma propuesta artística. La ideología, por ejemplo, de la transparencia de la imagen de la cinta documental que los espectadores ponemos en acción al ver *Más allá del espejo* está expuesta a avatares tan históricos como aquellos a los que está sometida la película. Sin el reconocimiento del espectador, sin su “lógica” perceptiva impura puesta en acción, hay algo sí, pero ese algo no nos lo podemos ni imaginar. Y, a su vez, la práctica de la mirada del espectador necesita ser reproducida. En definitiva, la producción y la recepción de una propuesta cinematográfica o artística dependen de todo un entramado institucional, convencional, ritual, de toda una situación cinematográfica o artística inserta en una realidad social. Nuestra propia mirada de espectadores nos desborda. Ese entramado cinematográfico o artístico en el que se inserta nuestra mirada constituye las condiciones materia-

les -siempre son materiales- de la reproducción tanto de cualquier práctica de recepción como de cualquier propuesta de significación, ambas reproducciones son indisolubles. Sin él nuestra mirada no puede existir. Pero, entiéndase que, por su parte, el entramado artístico o cinematográfico sólo se reconstruye por medio de las propuestas concretas que en él intervienen y por medio de las miradas concretas que acogen esas propuestas. Las propuestas y miradas repiten y difieren y, por tanto, componen las tendencias, inquietudes, proyectos o intereses en conflicto que son el motor de la historia del entramado. Éste, como la partida de ajedrez, es un espacio de relaciones de fuerza y un laberinto dinámico, un espacio y un proceso social regulado que se va recombinando con cada lance. Y aunque sí es cierto que todas las propuestas y miradas rompen, no todas producen el mismo efecto de ruptura.



Insistamos, para hacernos entender lo mejor posible, sobre el problema de la transparencia de la imagen, tan importante para el documental. La ideología de la transparencia diluye también el hecho de que depender de la reproducción y, por tanto, de un entramado social en continua reconstrucción, que a su vez depende de las intervenciones que lo constituyen, conlleva que una propuesta cinematográfica o artística sea incompleta en razón de la distancia entre la realidad a la que alude y la “realidad” que produce. Derrida hablaba en este sen-

tido del carácter citacional de todo signo. Una película no representa la realidad de ninguna manera, no vuelve a traer la realidad a nuestra presencia, únicamente cita marcas que pueden ser reconocidas o no como alusivas a una realidad determinada. No hay un acceso directo a la realidad por parte de la película o a la producción artística de la que se trate. Esa realidad, la amistad, por ejemplo, que se forma entre los protagonistas de *Más allá del espejo* -y documentar esa amistad es una de las grandes apuestas de la cinta-, no es apresada en su esencia por la película para luego ser expresada. La amistad entre Esther, Rosario, Joaquim y Yolanda no posee ninguna esencia o significación pura que pueda trasladarse inalterada de aquí para allá. Es por eso que la película no la vuelve a traer ante nuestra vista. La película reconstruye su significación dentro de las condiciones de producción de sentido que le son propias. O, como diría Derrida, la película sólo la cita, en el sentido de que efectivamente repite signos de esa amistad que nos permiten reconocerla. O, más allá incluso, la película cita la amistad en tanto que esa amistad determina en buena medida las imágenes de la película, por ejemplo, la puesta en escena de las tomas y el comportamiento de las personas ante la cámara. Pero, la cita en el sentido además de que esa amistad reconstruida en la forma-cine es otra cosa distinta de la amistad que vivieron los protagonistas, incluso de la amistad que vivieron durante el proceso de rodaje de la película. Los signos de la amistad que el documental promueve -la visita a la casa de la amiga, la conversación salpicada de humor, la confidencialidad- reproducen el código de una determinada manera de entender la amistad reconocible por los espectadores (por ciertos espectadores históricamente determinados) al tiempo que es reconocible el contraste, principalmente por la ausencia de toda pretensión de vedetismo, con el modo espectacular -el dominante- de representarla. Así, una película que trata sobre la ceguera de reconocimiento, sobre la posibilidad de que las imágenes no sean reconocidas, pone en evidencia igualmente la distancia entre la realidad a la que alude (la amistad que los protagonistas vivieron) y la reconstrucción cinematográfica de esa realidad (la amistad que nosotros podemos “revivir” como espectadores).



Del mismo modo que en los problemas de agnosia la materialidad del cerebro irrumpe en la conciencia, en *Más allá del espejo*, decíamos, irrumpe la materialidad del entramado social en el que se inscriben de forma activa su producción y su recepción. Es así como la película acoge su propia incompletud y la del espectador como argumento. Así es como da a ver la impureza de la película y del espectador por su articulación necesaria con el proceso histórico-social complejo en el que intervienen. Por ello, *Más allá del espejo* se posiciona dentro de un proyecto de confrontación contra el hiperrealismo espectacular que domina globalmente en la producción audiovisual. Frente a la tesis espectacular de que no hay vida fuera de la imagen, Jordá construye una imagen

dislocada por la vida -entiéndase por “vida” aquí la vulnerabilidad constitutiva-, una imagen que, como el caballero blanco de *Alicia a través del espejo*, con el que Jordá se identifica en el documental, no cesa de caerse una y otra vez de su montura. De este modo, al mismo tiempo que ni nosotros ni lo que vemos es algo completo, la película y nuestra lectura de la misma es una invención, una apuesta, una investigación, un desafío de construcción de sentido y de un cierto sentido, un esfuerzo por articular una “lógica” y una dinámica materiales de la percepción en un espacio compuesto de otros esfuerzos diferentes, en algunos casos opuestos, en otros incompatibles. La cinta, más allá de documentar una serie de eventos, apuesta por intervenir activamente en la disputa social sobre lo que puede y debe ser percibido y dicho. Y así habremos de entender que si las relaciones sociales han desaparecido de *Más allá del espejo* en comparación con sus tres documentales anteriores donde realizaban un papel articulador fundamental, es porque la película se propone abordar la relación social dentro de la que se articula la propia práctica cinematográfica y, por extensión, la artística. Esa relación social es el modo de construcción material, colectiva y conflictiva de lo que importa y lo que no importa, de lo reconocible y de lo irreconocible.

Esta es la razón por la que decimos que la “lógica alternativa” planteada por Jordá en *Más allá del espejo* converge con la “lógica de la performatividad” que Judith Butler desarrolla en sus textos y con la “lógica de

la reproducción” marxista, aunque estas últimas hayan sido expuestas desde la teoría *queer* y el materialismo histórico respectivamente y la película intervenga en el campo de la producción cinematográfica y artística. Y que nadie nos objete la “facilidad” con la que saltamos del cine, al arte y a la teoría. No es en absoluto casual. De hecho, la performatividad nos invita a dejar a un lado el problema de la esencia del documental o de la ficción, del reportaje o del arte, de la imagen o del texto. La cuestión que interesa es otra. La cuestión es qué es y puede ser reconocido socialmente, qué “lógicas” y qué dinámicas de reconocimiento e investigación reproducimos y pretendemos que sean dominantes en la sociedad en la que vivimos. Y una propuesta documental, artística, de significación *importa* por el modo en que interviene en esa disputa.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis, *Positions*, Editions Sociales, París, 1976.
- Althusser, Louis, *Pour Marx*, La Découverte, París, 1996.
- Austin, John L., *How to do things with words*, Oxford University Press, Oxford, 1962.
- Borges, Jorge Luis, *Ficciones*, Alianza, Madrid, 1993.
- Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*, Anagrama, Barcelona, 1995.
- Butler, Judith, *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of “Sex”*, London, Routledge, 1993.
- Butler, Judith, “Gender regulations” en *Undoing Gender*, Routledge, London, 2004.
- Carroll, Lewis, *Alicia a través del espejo*, Alianza, Madrid, 1993.
- Derrida, Jacques, “signature événement contexte” en *Marges de la philosophie*, Les éditions de minuit, París, 1972.
- Diderot, Denis, *Carta sobre los ciegos, seguida de Carta sobre los sordomudos*, Pre-textos, Valencia, 2002.
- García del Campo, Juan Pedro, *Opaco, demasiado opaco. Materialismo y filosofía*, UCA, Cádiz, 2007.
- Macherey, Pierre, *Pour une théorie de la production littéraire* (1966), Maspéro, Paris, 1980.
- Macherey, Pierre, “Problems of reflection” en *Literature, society and the sociology of literature, Proceedings of the Conference held at the University of Essex*, 1976, págs. 41- 54.
- Macherey, Pierre, “Para una teoría de la reproducción literaria», *Youkali. Revista crítica de las artes y el pensamiento*, nº 7, junio 2009, págs. 5-11.
- Marx, Karl, *El Capital I*, 3 vols., Siglo XXI, México D.F., 1975.
- Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Gallimard, París, 1945.
- Montag, Warren, *Cuerpos, masas, poder. Spinoza y sus contemporáneos*, Ciempozuelos, Tierradenadie ediciones, 2005.
- Montag Warren, “El alma es la cárcel del cuerpo. Althusser y Foucault: 1970-1975”, *Youkali. Revista crítica de las artes y el pensamiento*, nº 8, diciembre 2009.
- Pêcheux, Michel, *Les vérités de La Palice*, Maspéro, París, 1975.
- Rodríguez, Juan Carlos, *Historia y teoría de la producción ideológica*, Akal, Madrid, 1990.
- Sainz Pezonaga, Aurelio, “Singularidades. El marxismo desajustado de Joaquín Jordá”, *Youkali. Revista crítica de las artes y el pensamiento*, nº 4, diciembre 2007, págs. 31-51.
- Sainz Pezonaga, Aurelio, “Performatividad y explotación simbólica en Judith Butler: una lectura crítica”, *Youkali. Revista crítica de las artes y el pensamiento*, nº 5, mayo-junio 2008, págs. 37-52.
- Spinoza, Baruj, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Trotta, Madrid, 2005.

COMMONWEALTH, DE TONI NEGRI Y MICHAEL HARDT, UN LIBRO “OSCURO Y MALVADO”*

por Juan Domingo Sánchez Estop

“Porque Jesús le había dicho: “¡Sal de este hombre, espíritu impuro!” Después le preguntó: “¿Cuál es tu nombre?” Él respondió: “Mi nombre es Legión, porque somos muchos”.
(Mateo 5,8-9)



Commonwealth es el tercer título de la trilogía dedicada por Antonio Negri y Michael Hardt a la mundialización capitalista. El primer volumen, *Imperio*, examinaba los aspectos constitucionales de la nueva figura de la soberanía representada por el Imperio como forma política del capitalismo mundializado, el segundo volumen, *Multitud*, se centraba en la descripción del sujeto antagónico interno al Imperio, este tercer volumen pretende perfilar las modalidades materiales de una nueva constitución que supere el capitalismo y el Imperio a partir de un “comunismo de los comunes” que se asocia al viejo término de “*Commonwealth*”.

La recepción de este nuevo libro no ha estado marcada ni por el entusiasmo con que se recibió *Imperio*, ni por el silencio que acogió a *Multitud*, sino por una crítica durísima por parte de la derecha y de la socialdemocracia neoliberales. Así afirma el *Wall Street Journal* (7.10.2009) que “*Commonwealth es un libro oscuro, malvado, y es inquietante que aparezca bajo el prestigioso imprimatur de Harvard University Press. Incontables millones de personas fueron masacradas por secuaces de Karl Marx en el siglo XX. Dios nos asista si regresa este azote en el siglo XXI*” y sostiene el *Independent* a propósito de *Commonwealth* y de la última obra de Slavoj Žižek que “*Una de las ideologías más desacreditadas de la historia está regresando – no ya como una fuerza política sino como una mercancía en el mercado.*” El libro parece pues haber enfadado, no sólo por motivos incluso aceptables -su farragosidad y sus repeticiones, tanto internas como respecto de los dos volúmenes anteriores- sino sobre todo por su afirmación de la actualidad de una hipótesis revolucionaria anticapitalista desplegada en múltiples instancias. Ciertamente esta afirmación sigue siendo bastante abstracta, pero es lo suficientemente enérgica para empezar a inquietar a quienes pensaron que la línea de mercancías iniciada con *Imperio* se quedaría en una moda inofensiva, que incluso podría aplaudirse en la medida en que parece apoyar la mundialización. Nos detendremos sólo en algunos aspectos de este libro “oscuro” y “malvado” para mostrar que está escrito desde un lugar donde para muchos integrantes de la derecha como de la izquierda “huele a azufre”. Buena señal.

* Sobre: Michael Hardt, Antonio Negri, *Commonwealth*, Harvard University Press, Cambridge Massachussets, 2009

1

El término “Commonwealth” no es de fácil traducción. Al igual que otras lenguas germánicas, el inglés utiliza términos de origen latino para expresar aspectos formales o ideales y se vale de términos de estirpe germánica para denotar sus aspectos materiales. Ocurre así con el término latino *respublica* que se traduce en inglés por *Republic*, o *Commonwealth*. Este último término es un compuesto de *common*, común y *wealth*, riqueza (como en la *Wealth of Nations* de Adam Smith) que traduce adecuada aunque no literalmente, los elementos del compuesto latino *respublica*, de *res*, la cosa, el interés, y *publica*, esto es, lo que se sitúa en el plano de la ciudad y no en el de la familia, la economía y la vida privada. *Commonwealth* era asimismo el nombre que dio Cromwell a la entidad política sobre la que se erigió como *Lord Protector*, y es también el nombre que da Hobbes al cuerpo político cuya forma y materia se examinan en el *Leviatán*. Para Negri y Hardt *Commonwealth* será el signifiante emblemático del conjunto de la tradición política republicana. El término en sí mismo indica, sin embargo, una atención preferente a los aspectos de “constitución material” de la república. La república es así, o bien una *commonwealth* en el sentido literal de la palabra o una *república de los propietarios*. Y es que la constitución política de la modernidad se ve afectada por una escisión interna en cuanto se tiene en cuenta su aspecto de “constitución material”. Así, la tradición dominante -liberal- del pensamiento político ha considerado que “A partir del momento en que se admite la idea de que la propiedad no es tan sagrada como las Leyes divinas y que no existe una fuerza legal y una justicia pública para protegerla, comienzan la anarquía y la tiranía”¹ Según Negri y Hardt, los conceptos de “república” y de “propiedad” no son sin embargo inseparables y no es tampoco necesaria la ecuación entre *homo politicus* y *homo proprietarius*.

2

Partiendo, con todo, del hecho histórico de la hegemonía de la república de los propietarios sobre cualquier otra interpretación democrática o comunista del republicanismo, de lo que se trata es de desarrollar las potencialidades del proyecto revolucionario republicano “bloqueadas” por la retranscripción de los derechos individuales y políticos en términos de propiedad. Como afirman las autores: “Cuando el derecho de propiedad se hace de nuevo central dentro de la constelación de nuevos derechos afirmados por las revoluciones burguesas, deja de ser simplemente un derecho real y se convierte en el paradigma de todos los derechos fundamentales.”² Para el orden burgués históricamente hegemónico “*l’esprit des lois, c’est la propriété*” (el espíritu de las leyes es la propiedad), con lo cual los derechos pierden toda relación efectiva con la productividad y socialidad de la fuerza de trabajo, con el trabajo vivo, y se convierten en meros representantes del trabajo muerto, del capital como objeto paradigmático de propiedad. De este orden republicano corrompido por la propiedad, pero no reductible a ella, es de donde debe arrancar cualquier proyecto de liberación.



Es este un aspecto fundamental del libro, en el cual se desvelan el método y la estrategia política de los autores, inspirada en gran medida en Spinoza y en Foucault. De lo que se trata es de evitar la ilusión generadora de impotencia de una supuesta efectividad totalitaria del poder capitalista. Los planteamientos de Giorgio Agamben en los sucesivos volúmenes de *Homo Sacer* son aquí el objeto principal de la crítica. Considerar que la excepción como transcendencia es la base del poder actual del capital y buscar un modo de oposición a su dominio en otra forma especular de transcendencia es una fórmula segura de generar derrotismo y pasividad. Frente a los análisis decisionistas del poder, nuestros autores oponen una forma

1 John Adams citado en *Commonwealth*, p. 10

2 *Commonwealth*., p. 13

particular de recuperación del método trascendental kantiano convertido en instrumento de crítica ilustrada del capitalismo. Ciertamente, no es que Kant no fuera un firme defensor de la república de los propietarios, pero su método crítico es un poderoso instrumento que nos ayuda a disipar las brumas teológicas del decisionismo político. *“Del mismo modo -dirán los autores- que Kant descarta todas las preocupaciones de la filosofía medieval por las esencias trascendentes y las causas divinas, también debemos ir más allá de las teorías de la soberanía basadas en el gobierno de la excepción, que en realidad sólo encubren viejas nociones de las prerrogativas reales del monarca. En lugar de esto, debemos centrarnos en el plano trascendental del poder, en el que el derecho y el capital son las fuerzas principales. Estos poderes trascendentales producen obediencia no ya mediante el mando del soberano ni principalmente mediante la fuerza, sino más bien estructurando las condiciones de posibilidad de la vida social.”*³

Esta opción metodológica tiene inmediatamente consecuencias políticas, pues el capital y el derecho no aparecen como una absoluta alteridad sino como un medio internamente escindido en el que se producen las luchas y se plantea la propia gestación del comunismo: *“...debemos -dicen Negri Y Hardt- destacar de qué modo las consecuencias prácticas de esta crítica trascendental de la república de la propiedad superan la impotencia y la amarga resignación que caracterizan a los análisis “trascendentes” de la soberanía y el fascismo. Nuestra crítica del capital, la constitución republicana y su intersección como formas trascendentales de poder no supone ni absoluto rechazo, ni, por supuesto, aceptación y aquiescencia. En lugar de ello, nuestra crítica es un proceso activo de resistencia y transformación, que libera sobre una nueva base, sobre todo el trabajo vivo encerrado en el capital y la multitud acorralada en su república.”*⁴ De lo que se trata aquí no es de una creación ex nihilo, sino de un “proceso de metamorfosis que crea una nueva sociedad en la cáscara de la antigua”. Exactamente lo mismo que ocurrió con el advenimiento del capitalismo histórico. Desde dentro del desarrollo capitalista y no desde el espacio misticado de la excepción pueden plantearse las posibilidades efectivas de un comunismo potente cuya base es la libertad y la capacidad productiva de la multitud



más allá de las trampas del dispositivo de poder liberal que contrapone el Estado y el mercado, lo público y lo privado. Lo común, los comunes, se encuentran más allá de esta disyuntiva. No existe así continuidad de ningún tipo entre un comunismo de los comunes y un socialismo, pues el Estado y lo público son formas de expropiación de lo común. La propiedad, poco importa que sea pública o privada es enemiga de lo común y poco importa a este respecto que la expropiación de los comunes sea obra del Estado o de agentes privados (respaldados por el Estado). De lo que se trata es de poder pensar lo común como tal más allá de su representación misticada en lo público o de su fragmentación en las distintas formas de la propiedad privada.

3

A pesar de la identificación histórica de propiedad y derechos, existe otra cara de la tradición republicana, una cara oculta con una importante potencialidad liberadora que es preciso recuperar desde el interior mismo del capital y de su derecho. La teoría y la práctica de la *Commonwealth* comunista surge así de la escisión interna del orden republicano histórico, de una modernidad que siempre ha implicado una anti- o altermodernidad como su necesario correlato interno. No sólo no hay poder sin resistencia, sino que la resistencia es, según Foucault, Deleuze y la tradición autónoma del marxismo (Tronti) incluso anterior al poder: el poder se

³ Comm. p.8

⁴ Comm, p. 8

afirma como un aspecto interno de la multitud, como relación y nunca como sustancia trascendente y soberana. La contraposición de las modernidades se manifiesta desde el comienzo tanto en el plano interno al occidente capitalista, con las resistencias populares al orden de la propiedad, como con la esencial relación del centro capitalista con sus periferias. La relación colonial y postcolonial es un aspecto determinante del orden existente. De ahí la importancia que dan Negri y Hardt a los “estudios postcoloniales” representados por Bhabha, Spivak o Said. Se trata de afirmar una lógica del encuentro en la cual la dominación no es un hecho unívoco y los vencidos producen también efectos sobre los vencedores, por mucho que el discurso de estos últimos pretenda excluir enteramente al de los primeros como bárbaro o primitivo: “*ambas partes se ven modificadas por la relación. El concepto de encuentro destaca el carácter dual de la relación de poder y el proceso de mezcla y transformación derivado de la lucha de dominación y resistencia.*”⁵

4

Del mismo modo, en los propios países centrales, el capitalismo siempre ha tenido que contar con un proletariado dotado de una subjetividad propia. Subjetividad que el capital ha podido en cierto modo reificar, colocar en dispositivos fabriles o mecánicos que han permitido hasta el fin del fordismo en los años 60 a 70 del siglo XX ignorar la capacidad social activa del trabajo vivo. A partir de la crisis definitiva del fordismo, este aspecto no ha podido ya ser puesto de lado por el capital; éste, en lugar de ocultarlo ha tendido a apropiárselo como fuente fundamental del valor. Cuando el capitalismo no puede ya producir mercancías destinadas a satisfacer necesidades o deseos más o menos prestablecidos, tiene que conectarse directamente con los “modos de vida” en que se generan estas necesidades y deseos, vampirizar sus dispositivos de producción, que no se distinguen de la producción del hombre y de la sociedad por sí mismos. En la producción biopolítica, la economía lo ha englobado todo, con lo cual, en cierto modo ha desaparecido como esfera particular. La economía es directamente política y los modos de colaboración de la nueva figura del proletariado, intelectual, afectiva y precaria perfilan la constitución comunista.

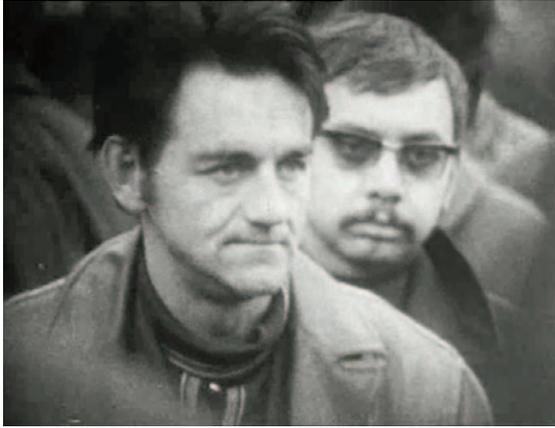
5

El capitalismo postfordista ha centrado su reflexión económica en la teoría de las externalidades. Las externalidades, tanto positivas como negativas son elementos que afectan a los procesos productivos desde el exterior y que facilitan o dificultan la producción de valor. La sociedad, los modos de vida de los diferentes sectores de la multitud son externalidades positivas que se han convertido también tendencialmente en el objeto mismo de la producción, pues ya no se trata de producir mercancías sino de captar los mecanismos de producción de los modos de vida, de la propia sociedad como tal. La producción es así tendencialmente biopolítica, producción de la



vida misma y del orden social. Incluso bajo la hegemonía de la república de los propietarios, debe desarrollarse de modo latente un comunismo de lo común que concentra en la producción biopolítica de la multitud lo esencial de la capacidad productiva del sistema. El capital se hace así cada vez más parasitario, cada vez menos capaz de organizar la producción, convirtiéndose en un mero mecanismo de captación de renta. El capitalismo se vuelve *ancien régime*, un antiguo régimen con rasgos feudales y tributarios que funciona según una doble estrategia intensiva y extensiva. La estrategia intensiva es aquella mediante la cual puestos de mando tanto públicos como privados controlan y regulan los procesos de producción social a través de varias técnicas de disciplina, vigilancia y control. Se trata pues del

⁵ *Comm.*, p. 68



conjunto de técnicas que Foucault tematizara como configuradoras del poder moderno, desde la sociedad disciplinaria hasta la actual sociedad de control.

Las estrategias extensivas “están tipificadas por la acción de la finanza, pues esta no interviene directamente en las redes productivas sino que se extiende por encima de ellas, expropiando y privatizando la riqueza común integrada en los conocimientos acumulados, los códigos, las imágenes, las prácticas afectivas y las relaciones biopolíticas que producen. [...] El mundo financiero en su relativa separación mima (o en realidad refleja invirtiéndolos) los movimientos de la fuerza de trabajo social.”⁶

6

Tal vez la mejor parábola de la dominación capitalista y de su contradicción con el comunismo de los comunes que le sirve de base material la presentan Negri Y Hardt en el capítulo 5.3 en el cual Monsieur le Capital va a ver a un médico o psicoanalista y le cuenta un sueño recurrente que le causa angustia. Monsieur le Capital sueña que, hambriento, intenta coger un apetitoso fruto de un árbol cercano. A pesar de su artritis, tras repetidos esfuerzos logra hacerse con él y lo que tiene en sus manos es una cabeza humana reseca. El doctor le explica así su sueño: “Los sujetos ya no producen objetos que después reproducen sujetos. Hay una especie de cortocircuito por el cual los sujetos simultáneamente producen y reproducen sujetos a través de lo común. Lo que está Ud. intentado tomar en sus manos, Monsieur le Capital, es la subjetividad misma. Pero, paradójicamente, trágicamente, al poner sus manos sobre la producción de subjetividad, destruye Ud. lo común y corrompe el proceso, haciendo que se extingan las fuerzas productivas.”⁷ En conclusión, el Doctor Subtilis le da un consejo de tono bíblico: “Todo lo que puedo decirle es ino toque el fruto!”

La gran virtud del libro de Negri y Hardt es atreverse a plantear las bases materiales y subjetivas a la vez del fin del capitalismo, algo que poquísimos economistas, incluso de izquierda radical hacen hoy día. Se trata, sin duda de una larga transición, pero lo esencial es reconocer las fuerzas existentes. La subjetividad es la base de los procesos de la economía inmaterial y de las formas de trabajo precario en que trabajo y vida tienden a confundirse, es también la base de una nueva forma de organización política basada en el otro patrimonio republicano: “Es necesaria una política de libertad, igualdad y democracia de la multitud”. Una libertad y una igualdad fundadas no ya sobre la propiedad y su garantía sino sobre el libre acceso de todos a los comunes.

Esto supone una sociedad sin jerarquías, libre de identidades sometidas: clase, raza, género. La lucha contra la propiedad tiene su correlato necesario en la lucha contra la identidad: “Cuando la libertad se configura como la emancipación de un sujeto existente, la identidad deja de ser una máscara de guerra y se convierte en una forma de soberanía. La identidad como propiedad, por rebelde que sea, siempre puede acomodarse en las estructuras de la república de la propiedad”.⁸ Lo que reivindican los autores de *Commonwealth* es una auténtica monstruosidad de la multitud en la cual quede traducida su éxodo de las formas. Su figura es la singularidad siempre determinada por las otras singularidades internas y externas en un incesante proceso de diferenciación. La singularidad radicaliza la individualidad conduciéndola más allá de la identidad y de la propiedad, pensándola en un proceso siempre inacabado de individualización. “Lo que la identidad es a la propiedad, lo es la singularidad a lo común.”⁹

6 Comm. p. 145

7 Comm. P. 300

8 Comm, p. 330

9 Comm, P. 339

“La revolución no es para corazones delicados. Es para los monstruos. Tienes que perder lo que eres para descubrir aquello en lo que puedes convertirte”.¹⁰ Si Kant había planteado la hipótesis de un gobierno racional válido incluso para los demonios, aquí nos encontramos con la hipótesis de una revolución protéica y múltiple cuyo objetivo es un gobierno de los monstruos por los propios monstruos, un gobierno de lo inconmensurable, más allá de la identidad. Aquí nos encontramos con la principal dificultad de esta propuesta, que la hace derivar hacia posiciones de neutralización de lo político, que se hacen patentes cuando Negri y Hardt proponen el esquema neoliberal de la “gobernanza” como matriz de un gobierno postcapitalista de la multitud. Esto era previsible a partir del momento en que el concepto de multitud pasa de su estatuto de horizonte ontológico de la política al de sujeto político monstruoso.

Ciertamente, tomar la multitud como punto de partida ontológico como lo hace Spinoza tiene una gran ventaja: la de disipar en el plano teórico todas las fantasmagorías decisionistas y soberanistas. La soberanía y la decisión se sitúan en un plano imaginario. Este plano imaginario no es una mera ilusión, pues no carece de causas ni de efectos prácticos. Para Spinoza, el régimen de la política es un régimen necesariamente pasional e imaginario. La multitud no se mantiene en un estado informe: se configura como pueblo sometiendo a un soberano (aunque este sea un soberano popular: el pueblo mismo). La escisión interna de la multitud no es más superable que el conocimiento imaginario que, según el propio Spinoza, nos hace ver el sol como un tálamo de oro, por mucho que sepamos cuál es su naturaleza y su dimensión real. Ciertamente, el régimen pasional e imaginario puede moderarse, existen regímenes mejores, más libres que otros; pero no puede suprimirse.

La búsqueda de una democracia absoluta, una democracia de la multitud situada más allá de las identidades, tiene mucho que ver con la pretensión de ciertos teóricos *queer* -que Negri y Hardt contemplan con simpatía- de abolir toda identidad sexual. La no escisión de la multitud humana convertida en un todo donde se despliega un *continuum* de diferencias sin ninguna frontera definitiva supone en términos psicoanalíticos la negación de la castración. Ahora bien, esta negación de la castración basada en el rechazo del nombre del padre y de la



ley que este instituye tiene como terrible consecuencia el surgimiento de un poder sin límites, un poder materno que Lacan representa como una mamá cocodrilo con un niño en sus fauces. Negri y Hardt ignoran que toda subjetividad es subjetividad representada en el orden simbólico instituido por el nombre del padre, que no hay subjetividad al margen de la lógica de la representación y de la identidad. Esto los sitúa, muy a pesar suyo en las fauces mismas del cocodrilo, del Leviatán materno que no es sino virtud proteica del capital, capacidad de asimilarlo todo, incluso un discurso radical sobre el comunismo. Cuando se niega la diferencia sexual y la castración se anhela una huida del orden simbólico y por consiguiente de la política misma. Queda el imperio del principio de placer también llamado economía.

Tal vez Spinoza nunca acabara el capítulo sobre la democracia con que concluye su incabado *Tratado Político* por haber chocado muy precisamente con este escollo. ¿Cómo integrar en el cuerpo del soberano de la democracia, la diferencia sexual? Sabemos que una de las primeras cosas que hace en los párrafos de este capítulo que llegó a escribir es excluir a las mujeres del gobierno democrático. Tal no era el caso-en sólo aparente paradoja- en la monarquía racional descrita por Spinoza donde no se plantea explícitamente ninguna

¹⁰ *Comm.*, p. 340

"à bientôt j'espère..."

exclusión, porque siempre se mantiene la forma de una soberanía del monarca que excluye a todos los demás de la participación en el cuerpo soberano. Esto no impide que la soberanía formal pierda todo contenido al tener que actuar siempre el monarca de una monarquía deseosa de desplegar la potencia común siguiendo los consejos de ministros y asambleas. La monarquía spinoziana es un régimen en último término democrático que se representa a sí misma como un régimen donde la soberanía corresponde exclusivamente al rey. Esto es, sin embargo, lo que le permite, al igual que a la teocracia de los hebreos descrita en el *Tratado teológico-político*, incluir a toda la población.

La diferencia sexual, como diferencia radical encaja difícilmente en la igualdad en que se basa la democracia absoluta. La fraternidad democrática excluye la sororidad y toda dependencia social. La fraternidad, como enseña Lacan está basada inevitablemente en la exclusión. Tal vez la única manera de plantearse una igualdad política consista en erigir una forma imaginaria de poder trascendente, desarrollando, sin embargo, correlaciones de fuerza que tiendan a vaciarla de contenido. Es algo que estamos presenciando ya a comienzos del siglo XXI. Ya no nos contentamos con soñar que el sastrecillo judío representado por Chaplin sustituya a Hitler, hoy los rapaces, sanguinarios -y por ello mismo "respetables"- presidentes latinoamericanos están siendo sustituidos en la realidad por personajes que no encajan en los códigos de la representación política "normal" y de la "dignidad del Estado" como Hugo Chávez o Evo Morales. Tal vez esta ironía monstruosa de la representación sea más potente que la negación de toda identidad y, por consiguiente, de toda representación. Por algún motivo, Hardt y Negri hablan muy poco de Chávez.

... LIBROS / NOTICIAS / LIBROS / NOTICIAS ...

La República y la cultura. Paz, guerra y exilio, de Julio Rodríguez Puértolas et alii. (Istmo. Madrid. 2009. 832 págs.)

Efectos secundarios (Canto Escuro, 2008. 200 págs.), y **Corre, corre, niño de arena** (Baile del Sol. 2009. 71 págs.), de **Antonio Martínez i Ferrer**

Un mar invisible, de **Matías Escalera Cordero** (IslaVaria, Huelva. 2009. 392 págs)

La avenida del poder, de **Paula Winkler** (Ed. Nueva Generación. Buenos Aires. 2010)

Dora, de **Iris M Zavala** (Montesinos. Barcelona. 2009. 256 págs.) **La (di)famación de la palabra : ensayos polémicos de ética y cultura**, de **Iris M Zavala** (Anthropos, 2009. 208 págs.)

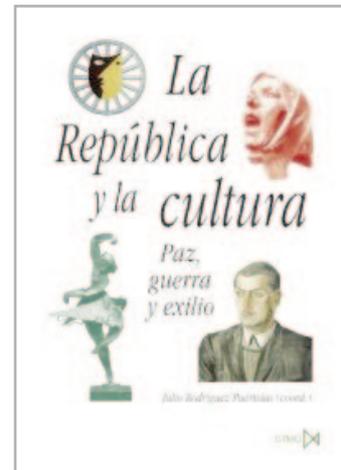
La Hamaca de Lona (Nº 25. Noviembre, 2009)

... LIBROS / NOTICIAS / LIBROS / NOTICIAS ...

NOTICIA / ENSAYO

La República y la cultura. Paz, guerra y exilio, de Julio Rodríguez Puértolas et alii. (Istmo. Madrid. 2009. 832 págs.)

Esta imprescindible colección de decenas de ensayos, así como de testimonios y de documentos, también, sobre la cultura y la sociedad durante la época de la Segunda República española, está dividida en tres partes, correspondientes a los tres periodos de aquel proyecto histórico asediado y finalmente frustrado por el Fascismo: uno, la República *en paz*; dos, la República *en guerra* y, tres, la República *en el exilio*. Especialistas españoles y extranjeros, de todo tipo: profesores, escritores, políticos, editores, ensayistas y juristas, que participaron, a lo largo de varios años, en las *Jornadas sobre la cultura de la República española*, celebradas en la Universidad Autónoma de Madrid, del año 2003 al 2008, y coordinadas por el profesor Julio Rodríguez Puértolas, aportan, en este extraordinario volumen, sus conocimientos y el resultado de sus investigaciones acerca de aquel periodo de nuestra historia. Como algunos testigos y protagonistas del mismo aportan sus testimonios, lúcidos y emocionantes, a un tiempo.



Ofrecemos, aquí, buena parte de la Presentación del volumen, a cargo del coordinador, tanto de las *Jornadas*, como de la obra editada, Julio Rodríguez Puértolas; colaborador, por cierto, de nuestra editorial, Tierradenadie Ediciones, especialmente, en el libro colectivo *La (re)conquista de la realidad*.

JULIO RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, COORDINADOR

Catedrático Emérito, Universidad Autónoma de Madrid

¡Qué importa un día! Está el ayer alerta al mañana, mañana al infinito; hombres de España, ni el pasado ha muerto, ni está el mañana –ni el ayer– escrito. Antonio Machado

El presente volumen incluye, casi al completo, las ponencias presentadas en las *Jornadas sobre la cultura de la República española* celebradas en la Universidad Autónoma de Madrid en el mes de abril de los años 2003-2008. Se trataba de ofrecer a la comunidad universitaria y al público en general un panorama de las realidades culturales y sociales –inseparables las unas de las otras– de esa República «en paz» por tan breve tiempo (desde el 14 de abril de 1931 hasta el 17 de julio de 1936), después de la República «en guerra» (desde el 17 de julio de 1936 hasta el 1 de abril de 1939) y por fin de la República «en el exilio». Especialistas españoles y de otros países (Cuba, Estados Unidos, Francia y Puerto Rico), profesores y estudiantes avanzados de la UAM y de fuera de la UAM, escritores, ensayistas, figuras públicas, aportaron sus conocimientos, investigaciones y opiniones, de gran interés y valor, y en algunos emotivos casos sus dramáticas vivencias y experiencias personales, quienes habían vivido aquellos años... /... Por otro lado, en las Jornadas del año 2004, coincidentes con la agresión de los Estados Unidos y sus aliados contra Iraq, dedicamos una de las sesiones a la memoria de dos periodistas españoles muertos allí, José Couso y Julio Anguita Parrado. El padre de éste, participante en las Jornadas, declaró algo que entonces y ahora recordamos: «Mi hijo ha muerto cumpliendo con su trabajo y vocación. Malditas sean las guerras y los canallas que las apoyan. Yo seguiré luchando por la Tercera República Española». Pues no lo olvidemos. El artículo sexto de la Constitución de aquella violada y asesinada República decía así: «España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional».

Las Jornadas de los años 2003-2005 se dedicaron al quinquenio en que la República española pudo vivir relativamente en paz, tiempo breve, brillante y conflictivo que terminó bárbaramente ahogado en sangre en una Guerra Civil en que participó directa y animosamente el fascismo europeo –Hitler, Mussolini, Salazar– y puesta en marcha por gentes que siempre vieron con sospecha y odio la modernización de un país que ellos consideraban tenía que ser continuación del granítico Escorial de Felipe II. Como es bien sabido, en esos cinco años la República construyó más escuelas y bibliotecas públicas que la Monarquía en los treinta precedentes; proclamó la igualdad de hombres y mujeres y dio el voto a éstas; promulgó la ley del divorcio y del matrimonio civil y asimismo la separación de la Iglesia y del Estado; inició una necesaria reforma agraria; puso en marcha las autonomías; se autodefinió como «República de trabajadores de toda clase»... Las ponencias relativas a estos años, 1931-1936, incluyen temas como la literatura del momento, en sus varias manifestaciones; el arte, el cine, la educación (o «instrucción», como entonces se decía), el pensamiento, la ciencia, la cuestión religiosa, la teoría del sistema republicano, el papel de la mujer en la nueva sociedad que se intentaba forjar, hispanoamericanos en España o, como ya señalé, la República en el recuerdo.

Las Jornadas de los años 2006-2007 estuvieron dedicadas a la época de la República en guerra. Desde el comienzo mismo de la Guerra Civil, hasta su desenlace, la República continuó con sus esfuerzos educativos y culturales. Y ello desde la lucha contra el analfabetismo en las mismas trincheras mediante los «milicianos de la cultura», hasta la publicación de compilaciones poéticas, revistas de alto nivel intelectual, libros, congresos. La República contó, además, con la solidaridad de muchos intelectuales y artistas de muchos países, desde la Unión Soviética a los Estados Unidos, entre ellos de abundantes hispanoamericanos y de exiliados del nazifascismo europeo; recuérdese el Congreso Internacional de Escritores Antifascistas de 1937. Trágicos tiempos en que la República se vio obligada a defender la cultura con un fusil en una mano y un libro en la otra. Como en las Jornadas anteriores, una serie de ponencias iluminan los muy variados aspectos temáticos, desde las canciones republicanas y las revistas, hasta la filosofía; de las manifestaciones poéticas populares, a la obra y actitudes de los más importantes escritores; el papel de la mujer y el recuerdo. Figuran también las relaciones con Hispanoamérica, con Estados Unidos o con intelectuales árabes antifascistas.

Las Jornadas de 2008 estuvieron dedicadas al exilio republicano. La victoria fascista de 1939 provocó, entre otras tantas tragedias, el mayor exilio político y social de la Historia de España: medio millón de personas, aproximadamente. En los campos de refugiados franceses, primero, y, en los de exterminio, alemanes, después, murieron varios miles; otros lucharon en la Resistencia francesa contra los nazis. La inmensa mayoría de los exiliados –hombres, mujeres, niños– permaneció en Francia. México acogió a unos 20.000, en buena parte intelectuales y profesionales de renombre; también hubo exiliados en Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, Chile, Argentina, Inglaterra, Estados Unidos, Unión Soviética... Escritores, críticos, ensayistas, filósofos, científicos, músicos, pintores, directores de cine, políticos, militares. Y tantos y tantos otros, *trabajadores de toda clase*. Revistas, editoriales, instituciones fueron creadas por los exiliados; algunos, como Juan Ramón Jiménez o Severo Ochoa, recibirían el Premio Nobel. Como dijera Antonio Machado, frente a la España «que ora y embiste» había otra, la «de la rabia y de la idea». Sí. Había otra España: estaba en las cunetas, en las cárceles y en el exilio. El gran poeta fue uno de los primeros exiliados en desaparecer. Don Antonio moría en Collioure, en Francia, a poca distancia de la frontera española, el 22 de febrero de 1939. A él estuvieron dedicadas estas Jornadas de 2008. La cultura –y no sólo ella– de la República fue exterminada.

.....

... LIBROS / NOTICIAS / LIBROS / NOTICIAS...

NOTICIA / POEMARIO

Efectos secundarios (Canto Escuro, 2008. 200 págs.), y ***Corre, corre, niño de arena*** (Baile del Sol. 2009. 71 págs.), de **Antonio Martínez i Ferrer**

El próximo 22 de enero, en el Ateneo de Madrid, se presentarán los dos últimos poemarios publicados por Antonio Martínez i Ferrer, he aquí dos fragmentos de los respectivos prólogos, firmados por Antonio Orihuela y Antonio Crespo Massieu.

En el siglo de Kafka los niños de Iraq son de arena, pero también son de arena todos los niños que no han tenido la fortuna de nacer dentro del ghetto amurallado del primer mundo, donde las cuotas del horror están limitadas a los juegos de la Playstation y a no poder calzar unas Nike de 300€. Del horror que transcurre más allá de nuestras alambradas está hecho este niño de arena. Un libro escrito por uno de ellos, un lejano niño de la arena de la España de 1936. Así es, cuando uno daba por enterrada a toda esa generación del hambre grande de la posguerra, cuando una pensaba que poco podría ya surgir de entre esas sombras, cuando se han borrado todos los nombres que habían sido dados a la Utopía, resulta que aún puede uno encontrar en ella a un poeta que se coloca en mitad del camino de la vida, él, al que casi todo lo arrolló en el camino de la vida, para alzar la voz y ponerse a disipar las sombras del fascismo ordinario y cotidiano. Un poeta que es capaz de acunar el dolor de los que lloran y señalar los demonios de estas tierras y de este inmundo más hoy que nunca de todos los demonios... (comienzo de "Secreto a voces", el prólogo de Antonio Orihuela, a *Corre, corre, niño de arena*)

...

... Si en [sus anteriores] obras el poeta ha abordado temas como el amor, la guerra, la injusticia... en *Efectos secundarios* ... /... lo que el poeta nos propone es acompañarle en un viaje por las sendas del dolor, por un tiempo de sufrimiento y desvalimiento físico que se intenta fijar mediante la palabra, un viaje hacia lo desconocido, como reclamaba Baudelaire a la poesía, un particular descenso a los infiernos en el que no hay Virgilio que guíe nuestros pasos: no hay, apenas, tradición literaria en la que ampararse; es un mundo en que el poeta está radicalmente sólo, perdido incluso de sí mismo, viviendo a veces en el delirio, despojado de palabras o viendo como estas escapan, hui-

dizas, a una razón adormecida que en vano intenta fijarlas. Descenso al infierno o viaje a lo desconocido; la cita del gran José Viñals que abre el libro nos lo anticipa: “Voy a partir. / Hazme sitio, /caballo, / en tu gruta excelente”. ¿Hacia dónde parte el poeta?, ¿a lomos de qué caballo, hacia qué locura, a qué gruta desciende? ... (fragmento de “Palabras para cabalgar en la noche”, el prólogo de Antonio Crespo Massieu, a *Efectos secundarios*)

...

Así comienza *Corre, corre, niño de arena...*

Estoy escuchando el grito
del silencio.

Reconozco
el acorde del llanto
que no duerme,
mientras la palabra del hombre
es aplastada
en un camino sin destino.

Y así comienza *Efectos secundarios...*

Lunes, 14 de abril del 2003 (conmemoración republicana)

En el día de hoy me inyecto la primera dosis del Interferón

Los caminos de esta noche
son de fuego.

Larga la sombra
de los sueños;

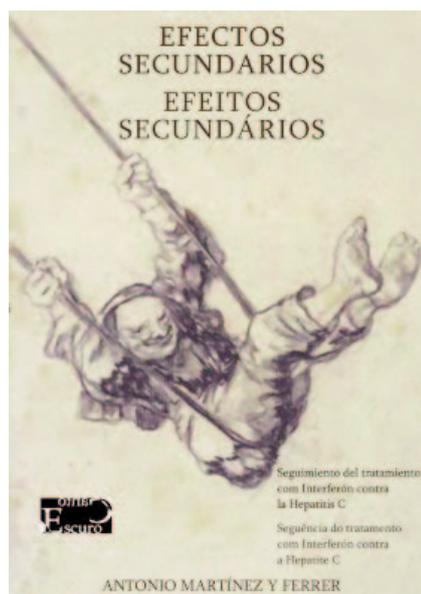
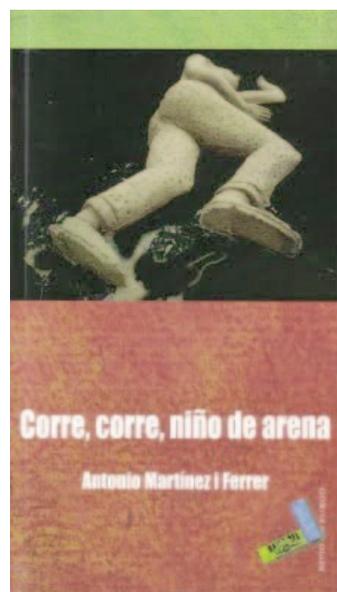
astuto el sonido de sus pasos
persiguiendo mis pensamientos.

Esperaré en el silencio
para que no me descubras.

Martes 15

Extraña amante
de besos de fuego.

Paisaje para la confusión.



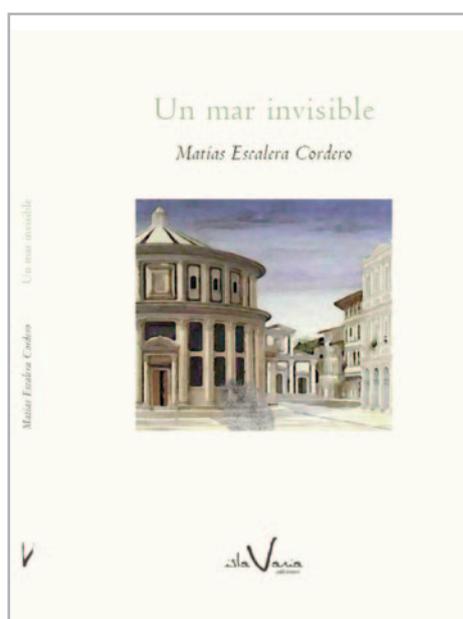
... LIBROS / NOTICIAS / LIBROS / NOTICIAS...

NOTICIA / NOVELA

***Un mar invisible*, de Matías Escalera Cordero**

(IslaVaria, Huelva. 2009. 392 págs)

En estos días, la editorial onubense IslaVaria, acaba de sacar a la luz la novela de Matías Escalera Cordero, *Un mar invisible*; reproducimos aquí los textos que ilustran la contraportada del libro, y un fragmento del primer capítulo.



“... En un par de páginas de esta novela se citan los dos problemas sobre los que se han fundamentado las investigaciones del filósofo Noam Chomsky: el “problema de Platón”, que se enuncia mediante la pregunta “¿cómo es posible que con tan pocos datos sepamos tanto?”; y el “problema de Orwell” que dice “¿cómo con tantos datos sabemos tan poco?”. Parece que Matías Escalera haya hecho su texto literario sobre una versión de estos dos problemas: con tan pocos datos narrativos conocemos todo un mundo, pero –al mismo tiempo–, con todo ese mundo sabemos muy poco de la historia narrada. La paradoja revela que algo ha desaparecido: la realidad. No se trata de un acto criminal, como el que señalaba Jean Baudrillard hace algunos años en *El crimen perfecto*, sino de una premeditada elección: Matías Escalera no intenta *representar* la realidad sino *aprehenderla*. Este es el primer gran esfuerzo de esta obra...”

(del Prólogo, por César de Vicente Hernando)

He aquí una novela anticapitalista, en sentido estricto, que entra en el “corazón de las tinieblas” y escribe, desnudas –en su desarrollo interno y social– no sólo la delincuencia económica y política, la voracidad insaciable de las élites y de sus cuadros, o la especulación que destruye la urbe y arrasa nuestras vidas; sino también la complicidad y la traición de los que quisieron transformar el mundo y acabaron vendiéndose, o la derrota de los que continuaron en la lucha; pero, sobre todo, la persistencia en la vida, en los deseos y en el sueño de un abigarrado grupo de seres que no se encaminan hacia ninguna utopía, pues están ya –lo habitan, haciéndolo y rehaciéndolo cada día– en un espacio compartido, común y liberado, justo en los márgenes de la ciudad de los muertos. Estos son sus materiales. Se podrían haber reconvertido engañosamente en mercancía, al gusto y exigencia del mercado, y el escritor haberse visto reducido, así, a mero vendedor de abalorios; otros lo han hecho. Matías Escalera Cordero, frente a esto, se sitúa en medio del campo técnico novelístico posmoderno, lo utiliza, lo vuelve del revés (así por ejemplo, al fragmentarismo y a la intertextualidad), le da la vuelta a su tecnicismo y a su corrupción intelectual, a los que deja con sus cartas marcadas. Porque en esta novela, en *Un mar invisible*, con esta forma directa de escribir y de novelar, se juega la partida sin marcar las cartas, y al envite, para que no gane como siempre la banca.

José Antonio Fortes

...

Fragmento del capítulo I

– ¿Y si no hubiese ni especie ni individuos...? (pregunta, Munelbeq, a traición)

[Si no hubiese especie, ni individuos, dice, el cabrón... Si no hubiese especie, ni individuos, dice... Entonces, ¿clases, tribus, corporaciones, acaso? ¿Se referirá a ello? Clases, tribus, corporaciones, sí; pero no especie ni individuos...]

– Ni especie, ni individuos... (repite, caviloso, Estepeña: *ni especie ni individuos*... Como un sordo eco de las palabras del africano...) Ni especie, ni individuos, dices... ¡Ya, ya, ya!... En el desierto, no hay especie ni individuos, claro... Sólo existe la partida, el clan, la caravana, la aldea... No hay prójimos fuera de sus límites, sólo extraños y huéspedes... (Pausa) Y la suma de los destinos prefijados en el Libro de las estrellas desde el principio de los tiempos, por supuesto...

– Tal vez. Sí, tal vez, tengas razón... (Pero aunque del *otro lado* no quede nadie, ya me has jodido; aunque del otro lado no quede nadie a quien llamar prójimo o semejante; aunque el esfuerzo por recordar resulte inútil y no se llene el hondo hueco de nuestro abatimiento, no me lo pongas más difícil, amigo mío... ¡Ni especie ni individuos!... Ni siquiera esa vaga añoranza del inconcebible “primer vacío creador”... Inútil y todo, hay que intentarlo, una y otra vez, contra toda esperanza...)

– ¡Estimado Julián! –le corta, Estepeña (¡Bellaco cabrón!...), mientras indaga, él también, una respuesta satisfactoria al reparo lógico planteado por Munelbeq–, apreciado colega, veo con satisfacción que no has abandonado ese irreductible optimismo tan peculiar de los viejos humanistas, tan propio de los mártires más ilustres de la Santa Voluntad... ¡Bien!... ¡Muy bien!... Además, sin voluntariedad y un poco de mala leche, no hay poesía, amigos... ¡El voluntarismo!... ¡El voluntarismo y la mala leche!...

...

Los demás callan, le miran y se miran, unos a otros, perplejos... (Silencio. Claro que me importa, aunque disimule y aparente lo contrario, con esta especie de indolencia dolorida y teatral, que resulta ridícula, después de haber oído lo que he oído... ¡Claro que me importa!...)

– Y la más genuina mala leche viene, sin duda, de los optimistas –sentencia (¡Bellaco cabrón!...) con un incontrovertible gesto de burla en su mirada–; la verdadera mala leche y los actos más despiadados proceden, a menudo, de las esperanzas abortadas...

– ¡No tiene nada que ver!... (O, sí, tiene que ver...)

– Quizás no tenga nada que ver una cosa con la otra, pero, en este punto, tengo toda la razón... ¡Sin un poco de mala leche, no hay poesía!... Sin provocación, el arte, sea lo que sea eso, se convierte en puro devaneo, en una mariconada... ¡La provocación!... (¡Clases, tribus visibles e invisibles, corporaciones criminales!... Sí, eso era lo que había dicho...) La provocación da *otro giro* a cualquier asunto... (*Ni especie, ni individuos*: había dicho)

Y, ahora, mientras sube el terraplén –entre los rimeros de escombros y de basura humeante–, se lo repite él a sí mismo, aunque sabe perfectamente que allí, arriba, sobre el viso yermo y desolado, en aquel resbaladizo y peligroso filo de la madrugada, nadie le aguarda para ser provocado... Con un poco de suerte, su propia imagen, hilvanando con los trozos visibles de la Luna y de la Vía Láctea, la blanca vela del ser, henchida –aseguraría entonces el otro, sin titubear– de razones y de sentido; él mismo –en realidad, el otro– convertido en un desamparado (sic) más –que era como se refería, Ezequiel, a los seres preocupados por las cosas inasibles–, encarnando otro yo (idéntico) de mentira, con otra alma repleta de palabras y un poco avergonzado por sentir cómo la desesperación se le escapa hacia afuera, unas veces, por entre la mirada, y otras, a través del gesto irreprimible de resignación y de tristeza que sigue a la constatación de un nuevo fracaso; o bien, por esa leve inclinación de los hombros que suele indicar el punto en que uno se da por vencido definitivamente, y renuncia a la última posibilidad de liarse a hostia partida (*Sancta verba Ethequielis!*) con el mundo entero; avergonzado de ver cómo se le escapa hacia afuera, sin que pueda uno hacer nada por retenerla en su interior, la vergüenza de la desesperación, aprisionarla y asfixiarla dentro de sí, hasta que se pudra dentro, bien adentro, y dejar que su infección nos gangrene el alma y nos embote los sentidos; hasta morir, aunque sigamos vivos, pero muertos, en realidad...

Y se imagina a su otro yo tiritando, como él, calado hasta los huesos por la fría humedad del relente... (*Cercados por el oscuro vacío, compadre; estamos completamente cercados...*) Con un relumbre de ilusión y extraño desvarío en el rostro... (*Cercados por los espejos que nos ocultan el mundo...*) Con la delirante mirada de los necios que creen haber descubierto, sobre el horizonte encendido, algún pálido y fugaz vislumbre de la metálica perfección de la esfera inicial; y, en realidad, se trata sólo de la urbe monstruosa extendiéndose, desplegándose perezosamente; adelantando –arrastrando– sus pesadas extremidades de asfalto, de hierro y de luz, por encima de las inmundicias, de las bolsas de plástico y de la desazón. Y las ciegas esperanzas y el cemento armado... (*iPoetazo!*...)

– *iPiquito de oro!*...) Y el sucio parpadeo de las interminables ringleras de bombillas contra el aciago firmamento nocturno... (*Todo anunciaba su inminente llegada... Los agentes inmobiliarios de Perales... Las indemnizaciones y las amenazas... Las indemnizaciones arbitrarias y las expropiaciones fraudulentas...*

– *Y lo visible en lucha contra lo invisible...*

– *iPiquito de oro!*...

... *Y las hileras de casitas valladas, aisladas y ensartadas como brochetas de carne, y sus regulares cercados de aligustre y las perfectas agrupaciones enfiladas, como cruces, como mojones, como enterramientos de un gigantesco cementerio jardín derramándose por el horizonte...*

– *Lo dicho, un piquito de oro...*)

– Un poco de caña nunca está de más... (*iQue se jodan los espíritus sensibles!*...) El arte y la resbalosa belleza, ¿no son acaso cosas de amos...? (*iOh, viejo zorro, qué insospechada aptitud adjetival, la tuya!*...) Cierra los ojos y grita:

– *iQue se jodan los espíritus sensibles!*...

Enemigo invisible. Somos invisibles. Estéril y desolada violencia nihilista... (*Dicen que dicen los amos...*) Da uno, dos, tres pasos con los ojos cerrados... (Uno, otro y otro...) Invisibles amantes de la Oscura Nada y del Esférico Silencio... Contra el guirigay infinito, infesto, infausto, de las pantallas... De los gilipociferantes torsos de la imbecilipollez universal... Examina... (Uno, dos, tres...) la ceguera momentánea... Un paso más, el rellano sobre la montaña de escombros y una guillotina y el bajel de la luna avanzando por el cárdeno firmamento del alba, por fin... Abre los ojos. Cada amanecer, improvisada atalaya... Otro paso más aún y nadie allí, arri-

ba, en efecto, nadie más contando estrellas... Nadie más que él oteando los extensos dominios cambiantes y periféricos del dragón camaleón. Y, sobre la negra costilla encendida del horizonte, la blanca y álgida redondez de la vela lunar... En retirada (Singladura perfecta, compadre...) cautelosa, justo antes de que llegue el crepúsculo y la cegadora luz del día...

(¡Un poco de caña!...) Sí, pero ¿a quién? (¿Contra quién...? Se pregunta) Si ya no los vemos siquiera, si ya no les podemos cortar las cabezas... (Vencida y cautiva la Edad de Oro...) Monsieur Guillotin, ¿dónde se ha metido usted...? (La' dad'oro vencida...) Monsieur Guillotin, où est-ce que vous est allé...? Peut-être... (L'age d'or vaincue...) Avec le vaisseau lunaire...?

.....

... LIBROS / NOTICIAS / LIBROS / NOTICIAS...

NOTICIA / NOVELA

La avenida del poder, de Paula Winkler

(Ed. Nueva Generación. Buenos Aires. 2010)

Esta novela, la última, hasta la fecha, de su autora, Paula Winkler, será presentada, con motivo del bicentenario, en Buenos Aires, Argentina, en 2010. Damos, como primicia, un fragmento del texto de la contraportada, y otro fragmento del primer capítulo.

Narrada a dos voces, La avenida del poder es un recorrido interno y externo tanto de un momento crucial de la vida de Archimbal Caldeiros, como de la Avenida de Mayo. Caldeiros, un brasilero radicado en Buenos Aires, se desempeña como periodista en una agencia de noticias. A raíz de que su jefe le encarga un artículo sobre la arquitectura de los maravillosos edificios construidos en la histórica avenida porteña, Caldeiros se lanza a la búsqueda de datos, referencias, túneles y volutas. Recientemente divorciado, el inevitable balance de su relación con las mujeres está entrecortado por su devenir urbano.

La novela, rica en simbolismo, nos conduce a lo largo de los misterios de una avenida, de una vida y de un país que no sabe hacia dónde va. Varias referencias del hecho de que Buenos Aires se construyó dando la espalda al río, nos llevan a reflexionar acerca de la forma en que Caldeiros recorre su pasado, la muerte de su hermano y su familia disfuncional... (fragmento del texto de la contraportada, por Paula Varsavsky)

...

Fragmento del subcapítulo 5 del capítulo I

(...) Si los mapas no mienten, la avenida de Mayo comienza cuando termina la Plaza de los Congresos y desemboca en una plaza del pueblo, frente a la cual se erige con orgullo la Casa Rosada, en la calle Balcarce, aho-

ra cercada por unas rejas indecentes que asimilan la casa de los presidentes a un palacio real. Flanqueada por el edificio de la Curia, la Catedral, el Banco Nación y otros tantos edificios antiguos de la recova, en uno de los que funciona la Administración Federal de Ingresos Públicos, la Plaza de Mayo luce su delgada pirámide y lleva impresos en su memoria actos vandálicos de jóvenes rabiosos, reuniones festivas para celebrar la patria, encuentros que reclaman una justicia de imposible realización y que revelan mucho dolor y su consecuente demanda; han habido paseos obstinados de madres valientes en busca de una respuesta en forma de nombre, celebraciones de la democracia, arengas patéticas a unos soldados jóvenes enviados a combatir en unas islas nostálgicas del sur del mundo y al mando de nadie, sueños de gloria ¿e igualdad?, el paso apurado de la rutina o el de alguna pareja decepcionada del amor que busca mediante el rezo en la Catedral o en las iglesias aledañas olvidar mutuas paradojas y mentiras. La Plaza de Mayo es un espacio de historia, vivienda contemporánea elegida por los no elegidos, centro de reunión de jubilados famélicos y desdentados que mantienen su dignidad a toda costa en medio de un gran silencio. Hay en la plaza un olor a heces de perro, que se mezcla durante los veranos con el de las hojas de los árboles y debe de contrastar con el perfume de los burócratas.

A la vera de la avenida se enfrentan el Cabildo y el palacio de la ciudad. El primero, colonial, albergó a próceres y traidores. Guarda, ocultos, los misteriosos laberintos subterráneos en los que alguna cava de moda matiza hoy la recorrida de turistas y amantes de Buenos Aires. La fachada del Cabildo ostenta de vez en cuando inscripciones de droga y *rock and roll*. El edificio del palacio, de estilo academicista, representa con la Casa Rosada un proyecto modernista de país que en la ilusión del tiempo nos llevó a una posición de sólo proclamado progreso.

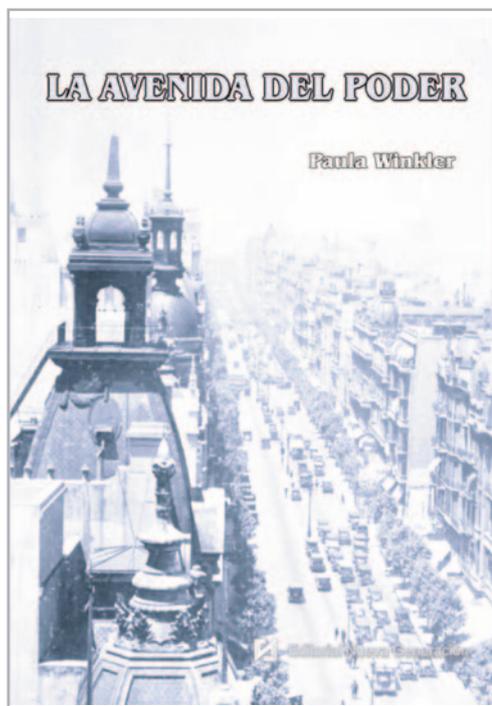
El Hotel Castelar, el Café Tortoni, el Teatro Avenida, la confitería London, todos desafíos arquitectónicos que ofrecen algún secreto a ser develado, se encuentran a la vista de los ojos precisos de Caldeiros, quien calzado en zapatillas y con su máquina fotográfica y papel y lápiz intentará averiguar cómo se organiza el poder desde el kilómetro cero de la ciudad porteña.

¿Qué contrato simbólico existe entre los habitantes de Buenos Aires para que esta avenida comunique? Arquitectos y vecinos comparten algún lenguaje para designar algo, pero cuál será ese lenguaje. Porque si como decía Desclés, hay distintos modos de intervención lingüística, para descifrar el significado de la avenida de Mayo, Caldeiros tendrá más debate de argumentación que de indicio: no hay ahora lucha hegemónica posible de conductas, el signo arquitectónico fue instalado. Se trata entonces de disfrutar de las vistas de la avenida, vivirla a pleno, en fin.

Los edificios prototípicos son objetos únicos que se representan a sí mismos como símbolos debido a su valor histórico. ¿Incluiría Caldeiros en sus elucubraciones primeras al grupo μ ? Aquél académico, primero en el mundo, que dedicó esfuerzo a investigar la imagen visual. ¿O se valdría de Barthes, de las estéticas, de otros textos, o de su propia percepción?

El sitio de la agencia donde trabajaba no exigía demasiada eficacia, tan sólo coherencia. Pero cuando le encomendaron la tarea, creyó ver un brillo especial en los ojos del jefe de noticias. Su intuición le decía que se documentara al detalle antes de escribir nada. Eso hará, va a hacer eso.

Comienza por un edificio de seis pisos *art nouveau* coronado por una terraza con cúpula y altillo porque conoce al portero, amigo de Anselmo Ochoa. Compartieron esos dos, según le contó el viejo, noches de sidra y tan-



go con unas gitanas cuyo padre había inaugurado un pequeño restaurante durante los setenta en la zona. Allí se ofrecían a los comensales pulpo regado con aceite de oliva y pimentón dulce español, natillas al caramelo, flamenco del mejor y buenas mujeres. La cara del portero con arrugas del tiempo se ilumina cuando lo ve, qué época aquella. Mesas con papel de estraza, olor a ajo y cebolla, una rica provenzal, pollo al escabeche y langostinos al limón con vino tinto de la casa. Caldeiros llama el ascensor y se queda mirando la herrería en filigrana de la carcasa, oprimirá el piso cuarto. Los espejos lo incomodan durante el ascenso como si volviera a la réplica eterna de su sombra. Y con esa semblanza de cansancio vas a tratar de retener a Marisa Navarrone. Que Dios te ayude en el intento.

En el piso cuarto A, una mórbida mucama le abre la puerta. Su uniforme gris con delantal blanco la asimila a otras tantas mujeres que llegan a los rincones que las amas de casa prefieren olvidar, sea por holgazanería, sea por razones más perversas. Una vieja de ochenta, rodeada de extraños relojes lo saluda. Tiene una colección variada: aparte de una joya antigua que ocupa el recibidor, en la pared del comedor un cucú da las doce del mediodía, y otro reloj de bronce, con dos herreros que golpean alternativamente un yunque, anuncia con su presencia los otros análogos objetos, esparcidos en mesas de apoyo. No hay posibilidad de ningún pasteo, todos marcan la hora con agujas victorianas o napoleónicas, incluso la pieza más curiosa, con cuadrante de nácar y brillantes y cuya imagen esmaltada parece arrancada del diablillo de la condesa de Ségur, aquella arpía que pegaba a un chico.

La señora de Álvarez dice haberse encontrado con esa relojería de pura casualidad porque no tiene la mente podrida de los coleccionistas, esos mezquinos que acumulan lo que en verdad les falta. Lo suyo, aclara, es más bien la búsqueda, averiguar historias de conocidos y no tan conocidos, en eso dedica su tiempo, consciente de que la muerte tan anunciada en cualquier momento se la lleva. (...)

.....

... LIBROS / NOTICIAS / LIBROS / NOTICIAS...

NOTICIA / ENSAYO / NOVELA



***Dora*, de Iris M Zavala**

(Montesinos. Barcelona. 2009. 256 págs.)

***La (di)famación de la palabra : ensayos polémicos de ética y cultura*, de Iris M Zavala**

(Anthropos, 2009. 208 págs.)

Iris M Zavala, una de las mentes más lúcidas de la crítica literaria universitaria, y novelista de larga trayectoria, a lo largo de este año 2009, no sólo ha publicado la novela *Dora*, inspirada en el famoso caso de Freud, que inició el psicoanálisis, sino que recientemente ha dado a la luz un nuevo libro de ensayos titulado *La (di)famación de la palabra : ensayos polémicos de ética y cultura*, en los que sigue indagando en una de sus preocupaciones fundamentales, ya expresada en el ensayo incluido en el libro colectivo *La (re)conquista de la realidad*, coordinado por Matías Escalera Cordero para nuestra editorial, Tierradenadie Ediciones, como es “la

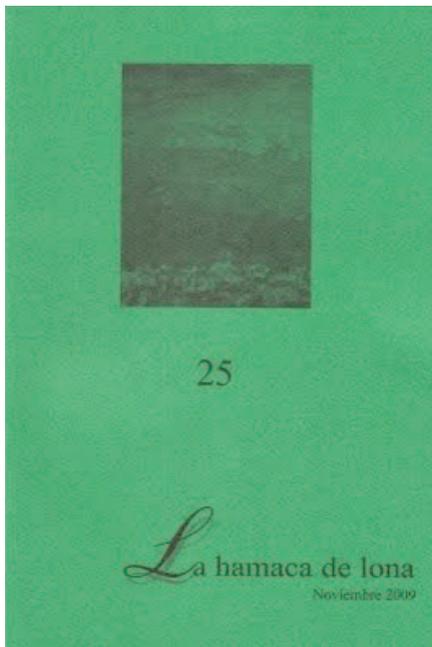
(di)famación de la palabra en nuestra posmodernidad, la injuria, el insulto y la palabra poética, la devaluación de la metáfora y, finalmente las huellas de la memoria histórica”; o, dicho de otro modo, “la muerte de la palabra”, que nos aboca a unas “nuevas formas de discriminación y segregación”, que repercuten inevitablemente en una subjetividad desmemoriada ajena paradójicamente, y por ello mismo, a “lo presente”; pues “el olvido y el silencio amenazan nuestra libertad, domesticar el deseo”.

.....

... LIBROS / NOTICIAS / LIBROS / NOTICIAS...

NOTICIA / REVISTA

La Hamaca de Lona (Nº 25. Noviembre, 2009)



En el mes de noviembre pasado, puntualmente, acudí a su cita el número veinticinco de la revista La Hamaca de Lona. Como siempre Juan Antonio Mora nos da una publicación atildada y elegante, por lo general, llena de poesía diversa, pero de calidad contrastada, en el que se combinan nombres como Enrique Falcón, David González, Matías Escalera Cordero, Gonzalo Escarpa, Alberto García-Teresa, Patxi Irurzun, Jose Luis Morante, Lourdes de Abajo, Antonio Orihuela, Miguel D'ors, Ana Pérez Cañamares, Ángel Rodríguez López, Eladio Orta, Patricio Rascón, Ángel González González, Ricardo Bórnez o Deborah Vukusic.

Pues, como afirma, Ángel González González, en su blog, “la Hamaca de Lona [es] como un edificio de varias plantas, donde cada ventana ofrece una muestra de cómo sacude la vida cuando pasa por nuestras venas...” Venas limpias, y abiertas, por lo general, al mundo.

...RESEÑAS / RESEÑAS / RESEÑAS / RESEÑAS...

La lírica como libertad: Alberto García-Teresa, una nueva hornada de la poesía crítica, por Francisco José Fernández Ramos

Deseo de ser punk, de Belén Gopegui, por Eva Fernández

El blocao, de José Díaz Fernández, por Javier Burgos Tejero

Bio-Grafía americana, de Víctor Fuentes, por Cristián H. Ricci

La cena de los notables, de Constantino Bértolo, o el rey está desnudo, pero tiene guardia con espadas, por Javier Rodríguez Fernández

La lírica como libertad: Alberto García-Teresa, una nueva hornada de la poesía crítica

Hay que comerse el mundo a dentelladas, de Alberto García-Teresa. Baile del Sol. 2009, 109 págs.

Por Francisco José Fernández Ramos

Una metáfora radical construye los poemas de Alberto García-Teresa en su libro *Hay que comerse el mundo a dentelladas*: la muerte es una forma de vida. Pero este tema, que no lema, se ve poblado de adversidades ante una reestructuración determinada de lo real en la mirada del poeta. “Hay que acariciar la vida a dentelladas”, el uso de la antítesis, en el verso treinta y uno del primer poema, revela algo más que un uso propiamente literario, invirtiendo en términos poéticos el discurso político, y viceversa. Cabría preguntarse por qué escriben poesía los que seguramente deberían estar dando la matraca en alguna *manifa* o pegando carteles ante su propia y demostrada indignación, nada poética. No es que el texto sea el primer paso, sino que da un paso más allá; libros como el de Alberto García-Teresa, o como los del resto de lo que se ha dado a llamar –de manera molesta para el convencimiento literario, más que dominante, propio de la clase media– poesía crítica¹, establecen un principio que entronca con la mismísima naturaleza *catárquica* del discurso en Aristóteles, pasando por la *ejemplaridad* cervantina, y deteniéndose en la más cercana idea de Brecht de qué toda obra que nos aleje de la realidad, se acerca, quierase o no, al “*fantasismo* fascista”; y que, en suma, viene a proponer un discurso poético alineado estético y moralmente, como, en nuestra tradición, señalarían las obras de un León Felipe o un Miguel Hernández... Es decir, como un acto de posicionamiento ético ante la realidad. Escribimos por lo mis-

¹ Con este término inauguró Enrique Falcón la antología *Once poetas críticos en la poesía reciente*, una nomenclatura desconcertante para una corriente poética practicada con éxito en la actualidad, que no se llama a sí misma *social*, pero que tendría una rememoración de ese limbo de lo social, como llama Ignacio Echevarría a la novela militante de mediados del siglo XX, y que en el número de Noviembre y diciembre del 2002, de la prestigiosa revista *Ínsula*, se conviene en llamar *poesía de la conciencia*. Más allá de una discusión sobre la etiqueta que le queramos poner a “una serie de prácticas estéticas que no se conciben a sí mismas de otro modo que como un posicionamiento moral ante la realidad...” (cita de Araceli Iravedra de un artículo de aquel mismo número de *Ínsula*), interesa recalcar cómo la tan kantiana, la tan burguesa idea de *crítica* aplicada a un discurso, (¿por qué no *cántico*?) enteramente espiritual arma un revuelo entre los que les gustaría aplicar el término *social* a este tipo de poesía que practica Alberto García-Teresa, pues el término *crítica* les resulta incómodo.

mo que vamos a manifestaciones o, si la ocasión se pinta, reventamos un cajero automático: porque admitimos la literatura como necesidad y no todo lo contrario.

*... la jornada no tiene nombre.
Es un emborronado pañuelo
que tirarás a la noche
a la papelera de tus sueños...*

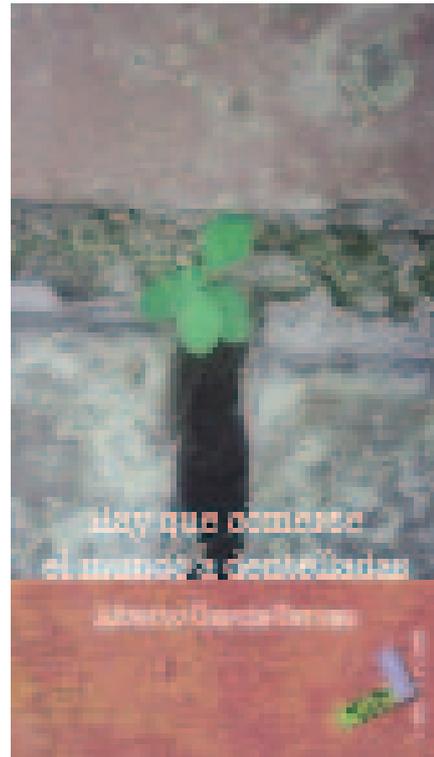
La *in-existencia* es una de las categorías líricas e ideológicas principales de este libro, porque lo que se deduce, ya desde el título, es una contradicción constante entre la forma de vida occidental, entre la visión posmoderna y la vida *vivida* por entero (*realmente*, en sentido estricto), más allá de las constricciones del Capital, sin deudas acumuladas ni esta codicia depredadora, y en términos colectivos. En la página 27, hay un poema especialmente *atronador*: “La luz perdida”

*... Pues sólo un horizonte gris se abre
frente a quienes se saben mercancía,
frente a quienes se siente meros objetos
que generan beneficios ajenos cada día...*

Versos difíciles para tiempos difíciles. Olvidado queda ya el canto de Víctor Jara, aquello de “cuando voy al trabajo pienso en ti...” Este es tiempo de sueños tirados a la papelera, y de lo único que uno se acuerda cuando va al trabajo es de la esperada y estúpida sonrisita –que se pretende contagiosa– del jefecillo quien chupa nuestro tiempo, mientras llenamos los depósitos con la sangre y la miseria de pueblos enteros.

Tiempos en los que tampoco hay justicia poética alguna, y en los que un automóvil no ajusticia a los villanos, no siega sus sonrisas, sino que arrolla tanto a cuerpos sin voz, como o a cuerpos portadores de voces como la que, a lo largo de este libro, se levanta y se declara radicalmente insumisa. Y es entonces cuando (en “Versos para un accidente”, por ejemplo) se abre una puerta, y se vislumbra una tenue luz, y toda la oscuridad, no del poema, sino del mundo, se ilumina: se trata del amor como cura, de ese amor que se produce pese a los chantajes cotidianos de estos días sin amor; un mínimo crepúsculo y una veloz aurora, amor de despedida y contra la oscuridad, como una estrella, como esa estrella. “Cariño dame un beso/ que sea como una estrella, (...) y no como un cometa/ que en el espacio se aleja”. Es la dialéctica del amor y del resplandor, con ciertos tintes platónicos, sí, tal vez, en una poesía que celebra la vida, al son de un verso libre que roza el octosílabo y el ritmo yámbico, como “mester de rebeldía”; un amor que se irá desnudando y metamorfoseando, tomándose las libertades por su mano; así, el amor lébico del poema la Medusa se produce contra el patriarcado: “es atentado, que será transgredir amorosamente”. O un amor que alcanza y se parapeta en el *búnker* mismo del amor, pues “en el reducido gran espacio/ de nuestros abrazos,/ seguimos siendo/ libres”.

Alberto García-Teresa pertenece a la última hornada de poetas de la conciencia, o poesía crítica, de la que son referentes Jorge Riechmann, Enrique Falcón y Antonio Orihuela, entre otros. Asiduo a los encuentros poéticos de Voces del Extremo, aboga por una poesía de la praxis: “Tiré tú poética al suelo/ y la pisotee con fuerza./ Dejémonos de teorías(...) permitamos que hable (...)tan solo la poesía”. Más allá de la poesía sentida con una turbia premeditación esteticista, la poesía de Alberto García-Teresa es “insumisa y esperanzada”; pues “comerse el mundo a dentelladas” no es tritararlo con una *minipimer* y servirlo en *potitos* a mentes infantilizadas. “Porque la vida es lucha/ y la esperanza nuestro puño”. Leamos a este joven poeta, para que se abra la grieta que



preludia la flor en el muro; para reactivar nuestros sueños perdidos en la sonrisa forzada del jefecillo que nos espera, mientras llenamos nuestros depósitos. Pero no por rencor, sino sencillamente porque: "Alguien dejó tendidos sobre el aire/ para ti unos versos de amor".

.....

***Deseo de ser punk*, de Belén Gopegui** (Anagrama. 2009. 187 págs.)

Por Eva Fernández

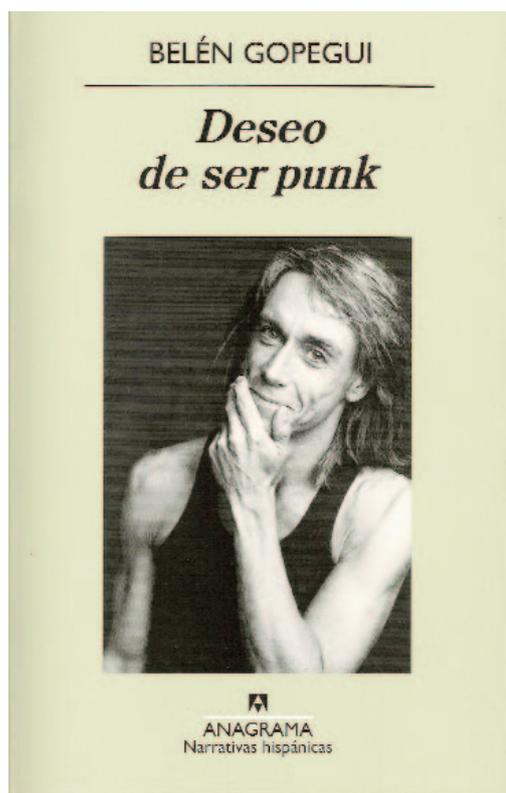
Martina, la protagonista de la última novela de Belén Gopegui, con 16 años, se sabe una adolescente. Martina hu-ye de las cosas inocuas y por eso escribe en un cuaderno cuyas hojas, una vez arrancadas, no volverán para acoger nuevas palabras. El destinatario del cuaderno es alguien especial, a quien necesita contar que le han pasado y le están pasando cosas y que necesitará hacer otras para poder desear vivir. El contenido de ese cuaderno, escrito posiblemente en no más de una decena de días, es la novela desde la que Belén Gopegui nos ofrece nuevamente la intensidad de sus apuestas y su rabia, en mano de esta desafiante adolescente.

El acontecimiento de un vaso que se rompe recorre las páginas, acompañando las reflexiones sobre un personaje, el padre inapropiado de su mejor amiga Vera, un tipo que no mide *razonablemente* cuánto entregarse. "Yo sé que el padre de Vera se quemó, ardió rápido". Del padre de Vera lo que Martina nunca olvidará es que, ante su tristeza, le dijera "¿Quién ha sido?", en lugar de "Tú verás", o "Allá tú", como sí hacen sus padres. "Es mejor -escribe Martina- decirle a alguien que quieres que le parta un rayo (...) pero allá tú es como dejar sólo a alguien, completamente sólo".

A sus padres volveré, pero quiero recuperar ahora ese vaso roto, que ilustra el desafío que supone no dejar de preguntarse "¿Cómo se coloca todo bien? (...) a veces mueves la mano y sin querer tiras el vaso y se rompe y hay agua y cristales; dicen que eso es fácil de arreglar con una bayeta y barriendo los cristales. Lo que no se arregla es que te gustaría clavarte uno, que saliera sangre y no llorar".

Martina ha aprendido del padre de Vera que ante un vaso roto, uno puede correr el riesgo de cortarse, de quemarse, que es mejor que extinguirse lentamente. "No vale todo. No siempre se puede volver a empezar. No todo lo que se rompe puede arreglarse. (...) Te la juegas y apuestas por alguien, y si te falla no cambias la apuesta a mitad de partida. Te hundes con él. Llegas hasta el fondo".

Belén Gopegui se alienta del rock y el punk para nombrar ese desafío de atreverse, en un mundo como el nuestro, a la lealtad frente a lo intercambiable y al valor, frente a la parálisis: "Porque lo que da más miedo es estar esperando y no poder hacer nada. Da mucho más miedo eso que salir a matar dragones". Y es que para Martina hay motivos para gritar: "Si de verdad no hubiera nada en nuestros sueños estaríamos callados. En cambio lo decimos, lo estamos diciendo a voces". Motivos por tanto para organizar la rabia, la furia, para no conformarse "No quiero ser como ellos porque, si lo fuera, a lo mejor terminaba aceptando que esto no está



tan mal. A veces es mejor que te empujen, que te pongan el collar de perro. A veces hay que herirse para poder vivir". Porque es verdad que el mundo que se encuentra Martina no le permite vivir. Es un mundo sin espacios no monetarizados, un mundo que destruye empleo a posta, un mundo en que hay que resistir, "no dejar que nos hundan". Y más aún, luchar, y si no se sabe con quiénes, al menos empezar por atreverse a sufrir. "Si encontrara un sitio donde luchar con otros iría a ese sitio y al pelear también me dolerían los golpes". Ahora, esa osadía debe implicar también atreverse a doler: "Algunos adultos piensan que la vida es ir recibiendo golpes y encajándolos (...). Bueno yo creo que ésa es la mitad de la verdad. Encajas, sí, pero también golpeas; si no, qué".

Aunque lo que más me conmueve de esta novela es que esa dureza se afronta desde el desgarrar de saber que "hay una parte donde nunca nos abrazan". Y no por eso, Martina deja de estimar la necesidad de ayuda, ni de exponerse a la intensidad del amor en los mismos días en que está sufriendo la pérdida y respetando el derecho a quemarse. Johnny Cash e Iggy Pop acompañan a la protagonista en la enunciación de estos códigos de vida que la joven va otorgándose para saber vivir.

Por eso, nuestra protagonista, detesta la música *noña, pedigüeña, de hilo musical*, que suena conmisericordiosa para calmar nuestro desasosiego sin remover en absoluto sus motivos. Martina busca la música *que te atraviesa, que borra el mundo* y regala un lugar donde estar.

Por último, me interesa destacar la relación con sus padres, unos progresistas *que se manifiestan ordenadamente* y que en su descarga reclaman no haber renunciado a una moral de emergencia. Su presencia a largo de la novela desata la perplejidad de la adolescente que no se resigna a no entender a sus mayores y menos a aceptarles sin comprenderles. De este modo, la joven tendrá que ir descubriendo que crecer, para mucha gente en muchos momentos, no es sino tener más años y no, necesariamente, asumir que *ya no te puede aprobar nadie*. "¿Es que no se dan cuenta de que ellos son los adultos? ¿Es que no se dan cuenta de que detrás de ellos no hay nadie?".

Queda con todo la exigencia de la propia responsabilidad. Se recupera en esta novela ese *deseo de ser punk, de seguir tocando con fuerza y dignidad*, de enfrentar la propia vida con autonomía, con la conciencia de lo que duele pero también de la belleza que contiene.

Todo esto es lo que me cuenta esta última novela de Belén Gopegui, que no me interesa juzgar, sino atenderla en lo que me quiere decir, y me ha dicho. Además, agradezco a Belén Gopegui el descubrimiento de muy buena música y el cuestionamiento del tópico de la adolescencia como una edad a superar y no como una edad a recuperar: por su radicalidad, porque es entonces cuando empezamos a comprender el mundo, mientras nos duele y nos da placer. Y esa materialidad, no debíamos despreciarla sin temer, por lo mismo, restarle valor también al tiempo de llegada a la edad adulta. No sé si los jóvenes habrán o no leído *Deseo de ser punk*, tampoco me preocupa, no creo que dejemos de ser nadie joven, sólo acumulamos etapas, y unas a otras se van tapando, pero quedan lejos de desaparecer.

.....

El blocao, de José Díaz Fernández

(Edición de Víctor Fuentes. Editorial StockCero, 2009. 91 págs.)

Por Javier Burgos Tejero

Un blocao es una fortificación militar de pequeño tamaño, desmontable y fácil de transportar y de armar. Así tituló en 1928 José Díaz Fernández (1898-1941) su primera novela que nos sumerge en la guerra con Marruecos, un conflicto colonial que marcó el declive imperialista español y que tuvo una influencia, en cierto modo, deci-

siva en los orígenes de la Guerra Civil. Díaz Fernández, miembro de esa “otra generación del 27”, que emerge en plena Dictadura de Primo de Rivera, es el máximo representante de esa literatura que él mismo definió como “literatura de avanzada”. Una literatura política con una clara seña de identidad. En 1931, fue diputado del bloque radical-socialista y, en 1936, por Izquierda Republicana. Sus obras son, en realidad, fruto de ese posicionamiento y del papel que se asigna como intelectual de la pequeña burguesía de la España de los años veinte.

Utilizando su propia experiencia como soldado en la contienda marroquí durante 1921, Díaz Fernández construye una novela que podríamos catalogar como de síntesis y de *ruptura* con la novela tradicional de la época. Consta de siete emotivos relatos cortos protagonizados de forma *impersonal* y colectiva por el soldado español, compaginando la novela social, por la temática, con la vanguardia formal. Cada relato nos sumerge en el conflicto colonial desde perspectivas diferentes, con el denominador común de la atmósfera en la que se vive, que lo empapa todo.

En el primer relato encontramos ya, narrados en primera persona, y en boca de un sargento, algunos de los ingredientes de esta guerra absurda: el aburrimiento frustrante en el blocao y el deseo sexual incontenible de los soldados, que se manifiesta incluso ante la visión de una adolescente mora de quince años que les visita con frecuencia y que utiliza ese deseo para engañarlos. La expresión “cadáveres verticales” que utiliza el propio autor para referirse a los integrantes del blocao es paradigmática de la situación que viven a diario. En el segundo relato aparece otro elemento que configura el ambiente global de la novela, el esperpento, que se materializa en las vicisitudes de un peculiar reloj. En este caso, se nos muestra de un modo *realista* el esperpéntico funcionamiento del ejército español de la época, relatando situaciones tan definitorias, que consiguen por sí mismas recrear aquel ambiente de asfixia, tragedia y monotonía.

En el tercero de los relatos se presenta la figura del antihéroe, el soldado español que es destinado a Marruecos y que se encuentra absolutamente perdido. Díaz Fernández construye una radiografía de los jóvenes españoles de la época, personalizando en los allí desplegados, al mismo tiempo que critica a la civilización occidental con sus mentiras y su velocidad vertiginosa. Se narra paralelamente un mundo autóctono distinto y más reposado, una fascinación por la intrincada vida marroquí, con flirteos amorosos incluidos, en una especie de contrapeso al mundo asfixiante del blocao, donde el desconcierto aparece por doquier. El cuarto relato es el más importante

de la novela ya que narra la relación entre una obrera con conciencia de clase y militante y un pequeño burgués que simpatiza con la militancia revolucionaria. Se cuestiona el papel de la burguesía en los procesos revolucionarios, ¿cuál ha de ser su papel: intelectual o incluso ir más allá, cuestionándose su propia clase? El personaje femenino busca la revolución con bombas y el masculino es partidario de las huelgas masivas sin violencia, produciéndose un tira y afloja permanente entre ambas posturas. Díaz Fernández defiende la necesaria implicación burguesa en los procesos revolucionarios y plantea el debate de la lucha armada intrínseco a estos procesos con estos dos personajes. La frustración por los ideales perdidos, el engaño, el descrédito y la derrota son también elementos destacados de este conspicuo cuarto relato.

El quinto de ellos aborda la relación con la población autóctona, en este caso de los soldados con las mujeres marroquíes. Se destapa esa convencida superioridad machista del soldado español, que no es tal, porque al final la posesión de la mujer se transforma en astucia y decisión femeninas, anticipándonos Díaz Fernández su posterior novela *La venus mecánica*. De nuevo, el sexto relato apunta hacia el esperpento, aderezado de la sinrazón, de la muerte y de la crueldad de quien siente cuestionado su poder incluso por un simple perro, recordándonos



la atmósfera y el tono dominantes en esta novela sobre la guerra marroquí. En el séptimo, y último relato, el deseo sexual ya vislumbrado en el primero, saca lo peor del ser humano en el momento más inesperado y nos muestra que ciertas carencias pueden provocar desgracias más atroces que la propia guerra.

En definitiva, lo que vertebra *El blocao* es esa atmósfera opresiva que crea el autor, que lo envuelve todo, y que es su seña de identidad. Una atmósfera de alienación, de aburrimiento, asfixiante, trufada de tensión sexual, de frustración y desconcierto, donde los antihéroes son engullidos por la esperpéntica realidad de una guerra absurda. Díaz Fernández no solo denuncia la crueldad, la muerte, la sinrazón y la mentira de esa guerra, sino que pone en entredicho la misma civilización occidental, y abre el debate sobre el papel a desempeñar por el intelectual pequeño burgués en los procesos revolucionarios.

Una interesante y original novela corta, de un proyecto literario que se vio prontamente frustrado, en parte, precisamente, por el desarrollo lógico histórico, en la realidad social e histórica, de la “*realidad narrada*” en ella. Esto es, por la agudización de la lucha de clases durante la Segunda República española, que desembocará en otra guerra, esta vez, una guerra de clases.

.....

***Bio-Grafía americana*, de Víctor Fuentes** (Fundación Jorge Guillén, Valladolid, 2008. 282 págs.)

Por Cristián H. Ricci (University of California, Merced)

Víctor Fuentes cuenta ya con dos volúmenes acabados de una *Trilogía* en la que se propone repasar más de setenta y cinco años de vida, desde su nacimiento en el barrio de Argüelles, Madrid, en 1933, su exilio en 1954 y sus más de cincuenta y tres años de vida (norte)americana. El recorrido narrativo del autor *hispano-estadounidense* empieza con *Morir en Isla Vista* (1999), firmada con el heterónimo Floreal Hernández, y sigue con la crónica de 50 años vividos en Estados Unidos, *Bio-grafía americana* (2008). El tercer último volumen de su biografía lo está escribiendo en la actualidad.

Conocedor como pocos de la literatura escrita en español en los Estados Unidos de América debido, entre otras cosas, a su labor de coeditor de la ya clásica revista *Ventana Abierta*, podemos observar que la *Bio-grafía americana* no es un mero diálogo anacrónico que hace el autor consigo mismo, un *planto* desconsolado o un reproche que hace con la tierra que lo vio nacer y que lo expulsó de su seno por pensar diferente, por intentar respirar un poco de libertad: “Hay en este libro un sentido de amor, crítico, por España, la patria de origen, nunca abandonada anímicamente y que late en la lengua que escribo, como por Estados Unidos, el país de acogida en el cual mi ser-ahí, aquí, ha vivido la mayor parte de su existencia” (7). Tampoco encontrará el lector ajuste de cuentas alguno con sus colegas universitarios, como suele suceder en la denominada novela académica, hoy todo un género en sí mismo. Muy por el contrario, la *Bio-grafía americana* de Víctor Fuentes posee una reflexión sobre los cauces que ha tomado la humanidad en las últimas cinco décadas, convirtiéndose a veces en una crítica severa y mordaz hacia las instituciones gubernamentales que han regido los claroscuros destinos del *cambalachero* siglo XX y comienzos del XXI.

Bio-grafía americana está dividida en dos partes y posee once capítulos. Cada capítulo presenta diferente número de viñetas, cuentos, episodios anecdóticos, epístolas, crónicas, recortes de prensa, muchas veces desconectados entre sí desde el punto de vista temático, unidos sin embargo cronológicamente. El primer capítulo comienza con una definición *trastierro/exilio* por parte de un autor que se siente “uno, dividido, plural, fluido, fragmentado, que fui, soy, será” (13); es ese mismo territorio-lugar físico inestable, conflictivo, contradictorio que deviene prosa; la prosa del escritor fronterizo, híbrido, intersticial, *locus* común en el que se asientan las literaturas *diaspóricas* de la que *Bio-grafía americana* es ejemplo cimero junto a las de Ramón J. Sender, Pedro Salinas, Arturo Serrano Plaja, Segundo Serrano Poncela, entre muchos otros. Y, en esta vena, es absolutamente

digno de reconocimiento el repaso que hace Víctor Fuentes de todos los escritores hispanos en Estados Unidos, desde Cabeza de Vaca, pasando por el profesor-activista liberal vallisoletano Miguel Cabrera de Nevares, los cubanos José María Heredia y José Martí, Gabriela Mistral, hasta los muchas veces ignotos escritores y artistas que el mismo Fuentes promueve desde las páginas de *Ventana Abierta*.

La biografía se abre y se cierra (Capítulos I y XI) en Nueva York, ciudad “fantástica”, en el sentido más laxo y cinematográfico del término, en la que el autor se adentra como un inmigrante más en “busca” de cualquier trabajo que le permita subsistir. Son repetidas, por ende, las referencias no sólo la cultura popular norteamericana —pre-visualizada en el cine de su barrio madrileño— sino también al callejeo de aquellos bohemios de las primeras décadas del siglo XX que aparecen en las novelas del nihilista Baroja, y el de los anarquistas literarios Alejandro Sawa y Andrés Carranque de Ríos. ¡Cuánto hay en Víctor Fuentes del personaje principal de *Cinematógrafo!* Madrid está omnipresente en la *Bio-Grafía*, más allá de todo el Capítulo VI dedicado a la ciudad “falangistoide” que “asfixia”, hay una recreación del Madrid progresista de la Residencia de Estudiantes, la Casa de Velázquez, el de las odas de Antonio Machado al Madrid “con plomo en sus entrañas” y el Vicente Aleixandre “a los niños muertos por la metralla”.

A su vez, la *Bio-grafía* adquiere una dimensión transatlántica al repasar los años de maduración intelectual del autor en Nueva York y California (Capítulos II, III), rodeado de destacadas figuras del pensamiento y arte españolas (también exiliados), efectivamente, pero también latinoamericanos, estadounidenses y otros europeos: Joaquín Casaldueiro, Federico de Onís, Vicente Llorens, Ángel del Río, como también los *beatniks* Jack Kerouac, William Burroughs, Allen Ginsberg que impugnaban “The American Way of Life”, la crítica a la industria cultural de Theodor Adorno, las películas neorrealistas de Antonioni, la emulación del “intelectual orgánico” de Gramsci, la incursión en la literatura revolucionaria de la mano de Frantz Fanon. Una mención especial merecen sus viajes por algunos países de Latinoamérica (Capítulo V), con parada previa en una rememoración de sus años activistas en la Unión de Campesinos de César Chávez y Dolores Huerta (Capítulo IV), donde “pas[a] a co-dearse con campesinos de verdad y no de papel” (99). En este sentido, observo que uno de los episodios más significativos de la *Bio-Grafía* radica en ese pasar a “sentir en vivo” los estudios de Fuentes sobre la literatura obrera y la novela social española a “la práctica” en la comuna libertaria de La Paz, California. En esas viñetas se narran en carne propia los avatares políticos que han llevado a las minorías en Estados Unidos y a la intelectualidad pequeñoburguesa de nuestros países hispanoamericanos a pasar, en muchos casos, de la ilusión revolucionaria al bochorno de la represión y las dictaduras.

Su puesto de docente e investigador hispanista en la Universidad de California, su involucramiento como “mentor” del Frente Unido, formado por latinos, afroamericanos, asiáticos y blancos radicales, le permite establecer relaciones personales con individuos de distintas extracciones sociales —su poco conocida labor editorial en la confección en español del periódico *El Malcriado*, “Voz oficial de la Unión de Trabajadores Campesinos”—, y, en lo que al mundo académico se refiere, colegas de distintas disciplinas. Los enriquecedores diálogos que el autor mantiene con otros personajes, sumado a las lecturas que hace de obras de carácter social, hacen de la *Bio-grafía* todo un manifiesto sobre la naturaleza interdisciplinaria que tanto hoy se pregona en el ámbito universitario. Encuentra el lector, por lo tanto, comentarios y hasta citas completas de catedráticos como C. Wright Mills (*The Power Elite*) y John Kenneth Galbraith (*La sociedad afluyente*) pasando por una entrevista personal con Hebert Marcuse en San Diego (que motiva el desapego del “cuasi-marxismo dogmático” del autor). Dichas citas siempre se hacen trazando paralelos con el debacle del capitalismo salvaje del siglo XXI —desastre que



Fuentes ya prevé en 2006 a través de lecturas como *Locked in the Cabinet* de Robert B. Reich y las columnas publicadas en el *New York Times* del Nobel de Economía 2008, Paul Krugman (Capítulo IX)— y el fracaso de los regímenes comunistas totalitarios (Capítulos VII y VIII).

Y la *Bio-grafía* va incluso “más allá”, como pregonaría Homi Bhabha, y hasta se podría decir que adquiere una connotación universal al añadir el autor vivencias personales de un transterrado que tocan las fibras más íntimas de todos aquellos que por algún motivo nos hemos visto obligados a abandonar nuestro lugar de origen. Si bien, como cantan León Gieco y Mercedes Sosa —otros dos exiliados—, “desgraciado es el que tiene que marchar a vivir una cultura diferente”, el hecho de trasladarse a un país pluricultural como es Estados Unidos le ofrece al autor la oportunidad de acercarse a otros transterrados que sufren el dolor y la amargura de sentirse alienados, sí, pero con los que hace causa común para exorcizar los males que les atañe. Es así como, quizás sin intención, Fuentes emula al Sawa de *Iluminaciones en la sombra*, haciendo propio el drama ajeno del hombre común; el “Yo soy el otro” del Príncipe de la bohemia, Fuentes, refiriéndose a los inmigrantes africanos y sudamericanos en España, lo transforma en: “¡He sido uno de ellos en otras tierras! [...] ¡Cómo negarles acogida y amor!” (262). Para culminar e ilustrar lo antes dicho reproduzco partes de una entrevista que el autor se hace a sí mismo, “Entrevista de un desconocido a otro” (Capítulo VIII): con el poeta polaco Milosz dice: “El exilio no significa sólo cruzar fronteras, crece, madura dentro del exiliado, lo transforma lo deviene su destino” (197); “Contrario a Ortega y Gasset, y en esto también a Adorno, amo a las masas, con y sin su rebelión” (199); “*Misericordia* [de Galdós] es mi novela favorita, casi más que *El Quijote*” (199); “¿Cuál crees que será el legado que dejas?” “Mis nietos, y el olvido, por supuesto, aunque sí quiero dejar inscrita en estas páginas aquella frase que esculpieron en una enorme piedra del desierto de Nuevo México, encima de sus nombres, los primeros españoles que llegaron a fines del XVI: PASÓ POR AQUÍ” (203).

La cena de los notables, de Constantino Bértolo **O el rey está desnudo, pero tiene guardia con espadas**

Constantino Bértolo: *La cena de los notables. Sobre lectura y crítica*. Editorial Periférica, Cáceres, 2008.

Por Javier Rodríguez Fernández

Elijo la cita, casi al azar: “La modernidad avanzada descoyuntó todo relato dejándonos ante la proliferación de retazos materiales y simbólicos. Lo único que podríamos hacer ahora es movernos entre los retazos de la realidad que nos conforman, por si en toda esa objetividad encontráramos alguna ética que nos guíe provisionalmente. Pasamos de la topología (los códigos que intentan domeñar la realidad que, como el mapa de Borges, terminaba en lo imposible), a la topografía (la descripción y el movimiento directos a través de la realidad)”: Fernando Calonge².

Y, luego, estas del libro de Bértolo: “En cada momento la sociedad, la polis como construcción social se narra a sí misma. Es la suya una narración global, cambiante, dinámica y en continua transformación, pero aún así es posible en cada aquí y ahora, leerla, tomar conciencia de ella...” (pág. 63) “No es un discurso, es una narración que se dice mostrándose, y al hacerlo se narra. Es espejo que en que nos vemos, pero sobre todo es el espejo que nos mira...” (pág. 64) Así liquida el autor de *La cena de los notables*, sin más, una de las construcciones básicas de la posmodernidad: que hay discursos más que narraciones.

² *Post-humanismo y ética: reflexiones para la reconstrucción de solidaridades en la sociedad moderna avanzada* en *Foro Interno* 2005, 5, 59-83. En la red: <http://revistas.ucm.es/cps/15784576/articulos/FOIN0505110059A.PDF>

No lo justifica inmediatamente y puede parecer hasta que es una afirmación inadvertida y gratuita; pero, atendiendo al contexto, en cuanto lo leí, me di inmediatamente cuenta de que Constantino Bértolo tiene razón. Y ahí radica la importancia de este libro: al decir lo que dice, muestra inmediatamente una razón que, a partir de ese momento, se manifiesta como evidente. Era imposible no haberla visto antes.

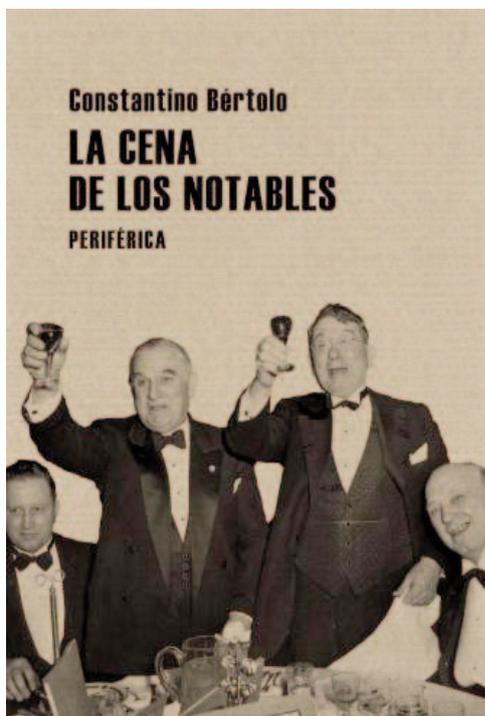
Otro ejemplo, más trivial: sobre Internet y el llamado ciberespacio (pág.15): “El llamado ciberespacio se presenta con vocación de espacio público o nuevo ágora, sin que a mi entender pueda todavía afirmarse si esto llegará a ser un hecho, si logrará de forma efectiva mover las fronteras entre lo público y lo personal o si, en definitiva, nos encontramos ante una mera extensión cuantitativa de la esfera de lo privado que, dadas las relaciones de producción actuantes, el capital acabará controlando y jerarquizando.” Esto es, lo evidente.

Bértolo no discute, describe; no se enfrenta directamente a las narraciones, dice cómo son las cosas. Y sobre lo que habla es de la literatura. Cómo es, cómo funciona, para qué y a quién sirve y cómo funciona, por dentro y por fuera. Este libro trata de la institución literaria en casi todas sus formas. Y lo hace de tal manera que es imposible volver a ver la literatura sin que se vuelva a las preguntas que el autor nos plantea. Su tesis es simple: la literatura es un acto de violencia. Unos deciden lo que hay que decir, lo que tiene que estar fijado para siempre, no tanto en un Parnaso, sino en la memoria de la colectividad: la poética es una rama de la retórica. Y otros callan. Una forma pura de violencia, que con el tiempo, ha adquirido las formas de la persuasión.

Quizá lo más estimulante del libro de Bértolo no sea la descripción y el análisis del fenómeno, tal cual lo plantea, sino los caminos que abre, y las posibilidades a las que da inicio. Veamos una. Insiste, por ejemplo, en la falacia del contrato o pacto entre el autor y el lector. No hay tal, ya que –simplemente–, si el autor falta al contrato no hay penalización (pág. 48). Y uno, entonces, no puede menos que pensar en las teorías políticas sobre el pactismo que se desarrollaron a partir del ascenso social de la burguesía. O que el *pacto* entre gobernantes y gobernados puede llegar a romperse, por parte de los gobernados, así en la revolución francesa y americana; o en la revolución soviética.

Esto es, la literatura es un discurso público, en una comunidad, que implica un acto de violencia previo a todo, el silencio del lector, que señala límites y sentidos regidos por la idea del bien común; aunque “lo malo del bien común es que no es común...” (pág. 121). Hay, pues, tres modos de retórica, con sus paralelos literarios: el bien

común definido democráticamente, entre iguales, que usa como mecanismo de imposición la seducción. El bien común entre desiguales, autoritario, que usa el acatamiento. El bien común sacralizado, no negociado, que requiere la conversión. En un burdo resumen: los *best sellers*, los clásicos y la Biblia.



No se trata sino de un análisis social de lo que es la literatura en su raíz. De ahí que uno de los descubrimientos más interesantes de Bértolo sea que no hay diálogo entre autor y lector, como por ejemplo afirma Heidegger en *Hölderlin y la esencia de la poesía* (Madrid, FCE, 1995). No hay dialogo, ya que el lector no puede esencialmente responder al autor, escribir es un acto de desigualdad. Es más, desde la aparición de la imprenta, la relación comercial con el lector se mantiene no con el autor, se mantiene con el editor, que decide lo que se publica y lo que no. Así, la mercancía que se ofrece en el mercado no la pone el autor, la pone el editor. No hay por tanto, literatura privada, toda es de mercado de editores. Pero ¿cómo?, se pregunta (pág. 199). ¿Quién asigna los puestos? Como se ve, es pura “economía política” de la literatura.

El libro es, por otra parte, rico en finas apreciaciones, algunos de ellas desopilantes: “la vida interior, ese sentimiento que le permite a uno sentirse mejor que el resto...” O esa sobre la re-

alidad virtual, y la literatura, que “crea realidades virtuales e informaciones no solicitadas de manera expresa...” (a modo de las empresas calificadoras de riesgos económicos, añadido yo).

Todo está ilustrado con lo que Bértolo llama *eixemplos*, como en el *Conde Lucanor*. Lo que está muy bien traído, pues en este campo —que no es ciencia en el sentido riguroso—, no se podían usar ni metáforas, ni modelos retóricos habituales en la ciencia. Los *eixemplos* son eso, explicaciones críticas sobre obras literarias que sirven para ilustrar las afirmaciones del autor. Así, para ilustrar lo que es un narrador deshonesto, usa los cuarenta minutos escamoteados en *Madame Bovary* en los que se decide fuera de plano la boda de Emma. O, cuando explica la asimetría entre los grupos de personajes de *La Isla del tesoro*: ¿Cuáles son las aspiraciones de los piratas? ¿Cómo han llegado a ser lo que son?; etcétera. Aun así, no debe creerse que este libro es un conjunto de agudas ocurrencias dispersas, pues tiene una férrea disposición, que se nota nada más leerlo. Y ese puede ser quizá el riesgo de *La cena de los notables*: se lee muy bien, tiene una prosa inteligible a la primera, no huele a libro culto. Es más, oculta perfectamente la inmensa bibliografía y la reflexión sobre la bibliografía que el autor lleva años haciendo. Ni una cita a pie de página; se puede leer sin saber a ciencia cierta quién es Bourdieu, Spitzer o Melchor Cano por citar a algunos de los pocos citados. Está escrito para que lo lea la gente, no sólo los especialistas.

Y, tal vez, por ello, los aspectos que han merecido más atención por parte de la crítica son, a mi modo ver, periféricas. Una es las clasificaciones. Bértolo las usa constantemente: Tipos de lectura: adolescente, inocente, sectaria, letraherida, civil, del crítico. Categorías de críticos: catadores, guardianes, tribunales. Puede irritar con ellas, pero, en general, acierta. Constantino Bértolo describe, limita, racionaliza, que es justo el trabajo del *logos* y de la reflexión razonada. Es *discutible* en el recto sentido de la palabra. Las clasificaciones superficialmente simplistas merecen ser discutidas detenidamente, a ser posible, en público y con tiempo. Lo que algunos llaman discusiones de taberna, pero no en *petit comité*. Parece difícil que haya lugares para ello, más allá de las críticas indirectas; muy pocos se evaden del miedo al nombre propio y a la referencia concreta.

La otra es el “caso célebre” de Ignacio Echevarría, que cuenta con simplicidad en la último capítulo de libro. El apartamiento del crítico de *El País* por parte de la empresa no pasa de ser un ejemplo, no el núcleo central de su tesis sobre lo que sea la crítica.

Y esta sí la veo, a veces, furibunda e indirectamente respondida. Valga (y puedo equivocarme) la tribuna de J. Ernesto Ayala-Dip “Reflexiones sobre la crítica literaria” (*El País*, 10 de julio de 2009) en la que habla de la inanidad de la crítica con respecto al mercado (pero creo entender que Bértolo asigna ese papel meramente económico a los editores), y de dos de los tipos de crítico: los catadores y los guardianes. Ayala-Dip dice, por ejemplo, que las leyes de la crítica “las ampara el rigor de la tradición literaria y de la clasicidad (incluida, por supuesto, la clasicidad contemporánea)” Los guardianes, pues. “Y aunque el crítico maniobre también con una idea tan volátil como el gusto (pero que también cuenta)”, prosigue Ayala-Dip, “bien debería de cuidarse de no abusar de ella...” El crítico catador. Pero ¿dónde está el tercer tipo de crítico? El tribunal.

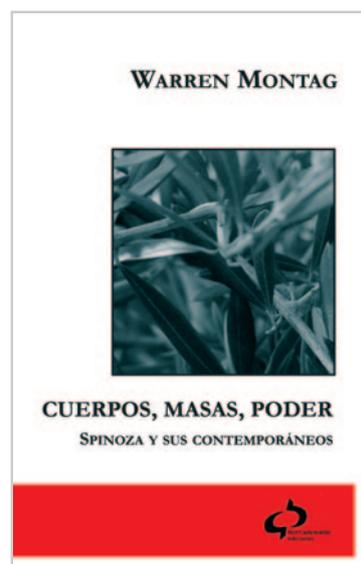
Por último, no veo que este sea un libro de editor, ni personal (más allá de lo que es personal cualquier libro). El libro trata de describir lo que son las cosas; incluso, podría decirse que, dejando de lado alguna minucia local, este libro podía haber sido escrito desde cualquier lugar, la literatura es ecuménica en estos tiempos. Hay, además, como una sensación de *deja vu* que deja el libro: ya sabíamos antes lo que cuaja el libro. He, ahí, su mérito. Discútase, pues, sobre la realidad, no sobre Bértolo. Una realidad que debe discutirse a fondo.

Sólo un pero, en uno de sus *eixemplos* se cita una obra egipcia del s. X a.c., con el estupendo nombre de *Nanerferkaptah*. No vale, la *literatura egipcia*, creo entender que no es literatura más que por anticipación de lo que luego inventaron los griegos y retomaron los judíos helenizados con la versión de los LXX de la *Biblia*. Los textos escritos prehoméricos son otra cosa, por más que lo parezcan, magia quizá, no literatura. Creo —si he entendido bien al libro— que antes de *La Ilíada* no hay propiamente literatura. Y, ya que estamos, recordemos el nombre del primer editor conocido (y el primer crítico también): Pisístrato, tirano de Atenas. De la tiranía nace la literatura. La descripción de las cosas es razonable (de razón), que es el primer deber de cualquiera: conocer la realidad y —como cierra el propio Bértolo el libro—: “frente al pesimismo de la razón, permanece el *non serviam* de la voluntad”. Se trata de organizarla.

“EL ALMA ES LA PRISIÓN DEL CUERPO”: ALTHUSSER Y FOUCAULT, 1970-1975¹.

Warren Montag

La versión inglesa de “El alma es la prisión del cuerpo: Althusser y Foucault, 1970-1975” de Warren Montag, pensador que ya ha colaborado en diversas ocasiones con *Youkali*, apareció en 1995 en el número 88 de la revista *Yale French Studies*, titulado *Depositions: Althusser, Balibar, Macherey, and the Labor of Reading* y editado por Jacques Lezra. Junto con el artículo de Montag, el número incluía también otros firmados, además de por el editor y otros importantes estudiosos estadounidenses, por Étienne Balibar y Pierre Macherey, por Michael Sprinker o por Judith Butler. El texto de Montag que traducimos da buena idea de la importancia de ese número de la revista de estudios franceses que publica la Yale University Press para el giro en la recepción de Althusser que se comenzó a producir en los años noventa en el mundo académico de habla inglesa. La nota que en nuestra traducción aparece como número 6 hace un somero pero contundente repaso de la posición que el marxismo académico angloamericano había adoptado en la década anterior con respecto a la filosofía de Althusser. Pero, las nuevas lecturas materialistas de Spinoza, la asimilación crítica de las aportaciones más interesantes de Foucault, Derrida y Deleuze y los propios desarrollos teóricos de pensadores de su círculo como los mismos Balibar y Macherey, unido todo ello a la publicación de una gran cantidad de textos inéditos de Althusser, pusieron y continúan poniendo las condiciones para la apertura de nuevas y fructíferas líneas de trabajo en la lectura de la obra de este filósofo comunista.



1.- © 1995 by Yale University.

La traducción es de Aurelio Sainz Pezonaga. Agradecemos sinceramente a *Yale French Studies* su permiso para realizar y publicar esta traducción.

Sólo se puede conocer algo acerca de los hombres a condición de reducir a cenizas el mito filosófico (teórico) del hombre. Todo pensamiento que se reclamase de Marx para restaurar, de una u otra manera, una antropología o un humanismo teóricos *teóricamente* sólo sería cenizas. Pero, prácticamente, podría edificar un monumento ideológico premarxista que pesaría sobre la historia real y correría el peligro de conducirla a callejones sin salida.

(Louis Althusser, "Marxismo y humanismo")

Hace tres siglos algunos necios se asombraban porque Spinoza deseaba la liberación del hombre, aunque nunca creyó en su libertad ni siquiera en su existencia específica. En la actualidad, nuevos necios, o los mismos reencarnados, se asombran de que Foucault participase en las luchas políticas, precisamente él que tanto había hablado de la muerte del hombre.

(Gilles Deleuze, *Foucault*)

No hace demasiados años era posible (o quizás inevitable) leer "Ideología y aparatos ideológicos de estado"² de Althusser y *Vigilar y castigar*³ de Foucault no solamente como textos contrapuestos, sino como las respectivas expresiones de dos sistemas de pensamiento rivales que podían ser comparadas y contrastadas, de las que podían señalarse semejanzas y diferencias, pero que no por ello dejarían de estar tan definitivamente separadas como los hombres que las escribieron. Y a pesar de la disposición sobradamente conocida, tanto de Althusser como de Foucault, a cuestionar, si no rechazar, la noción misma de autoría como paradigmática del mito del sujeto originario, sigue siendo muy difícil separar estos textos de las vidas y obras posteriores de los autores. Ya que, mientras que el texto de Althusser proclamaba su marxismo en cada página, *Vigilar y castigar* (en el que Marx es citado con aprobación en ciertas ocasiones) fue sin embargo leído sobre todo como una manifestación anticipatoria y por tanto oscura de lo que pronto devendrá la hostilidad abierta de Foucault hacia el marxismo (o al menos hacia ciertos tipos de marxismo)⁴, así como una crítica y un rechazo incluso de las tesis centrales de las observaciones altamente heterodoxas de Althusser acerca de la ideología.

Todo el mundo, más o menos, ha leído estos textos. Los debates que siguieron a su publicación (que decididamente adoptaron sobre todo la forma del elogio o la desaprobación) hace tiempo que dieron paso a resúmenes y aclaraciones que presentan, en una forma simplificada, los "argumentos esenciales" de estas obras de justificado renombre. Y este es precisamente el problema: por tomar prestada una frase de Swift, los textos originales parecen a menudo estar enterrados bajo montañas de comentarios. Parece imposible recuperarlos en tanto que, aunque los originales son frecuentemente leídos, están siempre ya mediados por otros trabajos que, aunque sean externos a ellos, ocurre como si hubieran decidido de una vez por todas cuál era su significado.

No podemos plantearnos, sin embargo, poner simplemente a un lado los comentarios, al parecer incontables, para así recuperar los textos reales. Ya que fue el mismo Althusser quien escribió que "no existe lectura inocente"⁵. Comencemos poniendo de relieve las lecturas que se nos imponen, los temas y problemas que, como si fue-

2.- Louis Althusser, "Ideology and Ideological State Apparatuses", en *Lenin and Philosophy*, trad. Ben Brewster, Monthly Review Press, Nueva York, 1971 (traducción española: "Ideología y aparatos ideológicos de estado", en *Posiciones*, trad. Albert Roies, Anagrama, Barcelona, 1977). N. del T.: A partir de aquí cuando se citen pasajes de este texto se indicará como "Ideología", indicación que irá seguida de la página de la traducción española y, entre corchetes, la de la traducción inglesa. Tanto respecto a las citas de este texto como de los demás, respetaremos la versión española referida en cada caso y sólo haremos excepciones si ayudan a traducir el sentido de la lectura que hace Warren Montag.

3.- Michel Foucault, *Discipline and Punish*, trad. Alan Sheridan, Vintage, Nueva York, 1977 (traducción española: *Vigilar y castigar*, trad. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, Madrid 1978). N. del T.: A partir de aquí cuando se citen pasajes de este texto se indicará como "VC", indicación que irá seguida de la página de la traducción española y, entre corchetes, la de la traducción inglesa.

4.- Sorprende leer hoy la reseña muy influyente que Francois Ewald realizó de *Vigilar y castigar*, "Anatomie et corps politique", que fue publicada a finales de 1975 en *Critique* (al lado de la primera versión de "Un nuevo cartógrafo" de Deleuze, publicado finalmente en el libro que este último tituló *Foucault* (trad. José Vázquez Pérez, Paidós, Barcelona, 1986). Ewald proyecta sobre el texto de Foucault una oposición sistemática a Marx y a cualquier forma concebible de marxismo que está totalmente ausente de la letra de la obra, incluso si más tarde el propio Foucault pareció hacer suya esa lectura.

5.- Louis Althusser, *Reading "Capital"*, trad. Ben Brewster, New Left Books, Londres, 1970, pág. 14 (traducción española, *Para leer El capital*, trad. Marta Harnecker, Siglo XXI, México D. F., 1990, pág. 19).

ra a través de una especie de identificación proyectiva, parecen surgir espontáneamente de nuestro encuentro con estos textos, aunque son determinados por el modo en que han sido ya leídos. Para comenzar a liberarnos de estas lecturas, debemos, por supuesto, leer a los lectores y compendiar a los compendiadores, y no sólo a los mejores de entre ellos, sino además a aquellos que sean más representativos dentro de su género, a saber a los mediocres e incluso a los francamente malos. Lo que tienen de remarcable es que en su misma imprecisión y repetición nos permiten hablar de estos dos textos de forma conjunta. Ya que, a pesar de las diferencias obvias entre “Ideología y aparatos ideológicos de estado” y *Vigilar y castigar*, diferencias en sus vocabularios y en sus puntos de referencia (tanto implícitos como explícitos), las dos obras han continuado provocando críticas semejantes en un sentido significativo (que, quizás a causa de su frecuencia ya no parecen ser ni críticas y son recibidas como observaciones “objetivas” e incluso favorables). Así, por tomar los dos comentarios de los que puede decirse que han dado forma en mayor medida a la recepción de estos textos y que exponen la entera gama de críticas (en variedad tanto como en calidad), la crítica que E. P. Thompson realiza de Althusser en *La miseria de la teoría* y la crítica de Habermas a Foucault en *El discurso filosófico de la modernidad* (y en otros lugares) abordan temas muy semejantes. “Ideología y aparatos ideológicos de estado” y *Vigilar y castigar* fueron ambos vistos como “textos límite” que llevaban hasta su conclusión lógica ciertas ideas inquietantes e inconcebibles que habían aparecido en los trabajos anteriores de Althusser y Foucault sólo de una forma mediatizada. Ambos textos fueron acusados de ofrecer un funcionalismo sutil y perversamente persuasivo (o incluso seductor –dado que su atractivo fue tachado de literario más que de auténticamente filosófico o teórico), un estructuralismo que negaba todo lo que era distintivamente humano, ya fuera los caracteres o necesidad históricamente invariantes, la “experiencia” cotidiana de la que se decía que formaba la base del sentimiento y el pensamiento humanos o incluso la libertad irreductible que proporciona el único fundamento de nuestra moralidad. Semejante estructural-funcionalismo sólo podría dar como resultado la eliminación de toda acción histórica, representando un mundo donde no hay posibilidad de resistir o incluso de cambiar. Althusser y Foucault, a pesar de sus diferencias, produjeron un análisis de la dominación que en sí no podía ser otra cosa que una astucia de la dominación, en tanto que el efecto de su obra era la parálisis de la iniciativa individual y el agobio del pensamiento crítico ante la idea de que no hay escapatória de la ideología o del poder. El programa de un antihumanismo teórico que se proclamaba en las páginas de *La revolución teórica de Marx* (1965), de Althusser, y de *Las palabras y las cosas* (1966) de Foucault se equiparaba a una indiferencia política o, cada vez más, moral hacia los seres humanos concretos que alcanzaba su expresión más acabada en las obras de los años setenta.

Por supuesto, sería posible responder que estas acusaciones fallan el tiro, son inexactas o injustas, e intentar ofrecer las interpretaciones verdaderas que pudieran sustituir a las falsas⁶. Y, sin embargo, los detractores de

6.- Aunque podría ser más provechoso trazar la trayectoria política y teórica del anti-althusserismo y el anti-foucaultianismo (y, más en general, de lo que Pierre Macherey ha llamado anti-humanismo). Dentro del marxismo (esto es, tomando la obra de quienes abiertamente se identifican a sí mismos como marxistas), el caso de Althusser es particularmente interesante. Ya que, aparte de los estudios culturales (en sentido amplio), la mayor parte del marxismo anglo-americano simplemente ha olvidado a Althusser (Foucault fue siempre considerado como un enemigo). De la diatriba de E. P. Thompson contra Althusser (*The Poverty of Theory and Other Essays*, Monthly Review Press, Nueva York, 1978) a *In the Tracks of Historical Materialism* (Verso, Londres, 1983) de Perry Anderson –que era menos emotivo pero no menos desdenoso– hasta la mitad de los años ochenta, momento en el que Althusser fue enterrado calladamente (apareciendo en *Making Sense of Marx* [Cambridge University Press, Cambridge, 1985] de Jon Elster únicamente bajo la forma adjetivada del venenoso ambiente “althusseriano” que se daba en la Ecole Normale Supérieure y que Elster estimaba conveniente evitar), el antihumanismo teórico de Althusser era considerado aparentemente indigno de ser refutado. A pesar de la inmensa protesta, *nadie respondió punto por punto a los argumentos de “Marxismo y Humanismo” o “Ideología y aparatos ideológicos de estado”*. Bastaba, parecía, con decir que, dado que no podemos imaginar una revuelta contra la dominación sin el concepto clásico del individuo como sujeto, como centro de iniciativas, como origen radical del pensamiento, el discurso y la acción, había que concluir que debe existir. Una vez que el cuestionamiento de la categoría de sujeto por parte de Althusser fue olvidado, hubo un retorno masivo al esencialismo, con el intento de Thompson de salvar el fenómeno de la experiencia humana de su estrechamiento en el individualismo de la elección racional. No deja de ser irónico que la forma dominante del marxismo académico de lengua inglesa, lejos de ser el ámbito teórico independiente que Anderson consideraba que debía ser (con el fin de evitar el contagio de un postestructuralismo irrevocablemente ajeno), ahora extraiga su epistemología de *The Poverty of Historicism* (Harper and Row, Nueva York, 1964) de Karl Popper, su teoría de la lucha de clases de *The Logic of Collective Action* (Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1971) de Mancur Olson, y sus posiciones políticas de *A Theory of Justice*, (Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1971) de John Rawls. Mientras que Althusser fue entonces tajantemente denunciado por hablar de la heterogeneidad de los textos de Marx, ahora es una verdad de todos conocida por estos lares que hay poco en Marx que tenga sentido excepto las doctrinas morales que él mismo desautorizó. Es también de una gran ironía que el racionalismo y el humanismo de Habermas, que, según Anderson, eran los antídotos a la anarquía teórica y el nihilismo de Althusser, se posicionaran pública y extensamente en apoyo de las fuerzas imperialistas en la Guerra del Golfo (y Habermas no estaba

Althusser y Foucault han tropezado con una verdad que los partidarios de estos filósofos han negado a menudo: que las dos obras no se oponen, ni son externas la una a la otra, ni la una es la alternativa de la otra. En lugar de sentirnos empujados a elegir entre “Ideología y aparatos ideológicos de estado” y *Vigilar y castigar*, y así entre Althusser y Foucault, dado que tomamos los comentarios en toda su dislocación como efectos objetivamente determinados de las obras en cuestión, podemos leer el aparente dilema, Althusser o Foucault, al modo de Spinoza, como Althusser *sive* Foucault, Althusser, esto es, Foucault. Quizás ahora (esto es, desde una cierta distancia histórica) es posible considerar a Althusser y Foucault (entendidos como nombres propios que denotan corpus textuales) como causas inmanentes recíprocas, dinámicas e inseparables, ya no más como creadores de sistemas que deben ser aceptados o rechazados *in toto*, sino como filósofos que buscaron problematizar ciertos conceptos e ideas que muchos otros en su tiempo, y en el nuestro, sentían que no podían ser cuestionados. Es más, estos comentarios, tanto positivos como negativos, nos son útiles en otro sentido. Ya que no es sólo lo que los críticos de Althusser y Foucault dicen de hecho lo que nos permite vincular estrechamente estos textos, es también lo que no dicen, las preocupaciones teóricas pasadas por alto por sus comentaristas con la regularidad de un síntoma, los silencios y descuidos que comparten los comentarios, impuestos por la coyuntura histórica en la que fueron escritos.

Es útil comenzar subrayando el carácter de la actividad teórica de Althusser y Foucault tal como ellos mismos la definieron: no eran ni sociólogos ni historiadores, su objetivo no era crear teorías acerca de la sociedad y mucho menos proporcionar análisis de momentos históricos concretos. Eran filósofos, aunque, de nuevo, no a la manera tradicional (“continental”). No pretendían producir nuevos sistemas de pensamiento en el sentido en el que hablamos de cartesianismo, kantismo o hegelianismo. Por el contrario, una cuidadosa observación de su obra muestra que su preocupación fundamental era descubrir el modo en que ciertos conceptos funcionaban en coyunturas históricas específicas, no desde una posición exterior a esta historia, sino más bien desde dentro de ella, con el fin de posibilitar que algo nuevo fuera pensado, para permitir, como dice Foucault, “saber hasta qué punto el esfuerzo por pensar la propia historia puede liberar al pensamiento de lo que piensa en silencio, y de ese modo capacitarle para pensar de modo diferente”⁷. Semejante “ejercicio filosófico” es a un tiempo muy limitado y extraordinariamente ambicioso y de amplio alcance. Es, de cualquier manera, absolutamente necesario.

Althusser estaba especialmente interesado en lo que la filosofía “pensaba silenciosamente” o, para usar su lenguaje, en la “obviedad” de la filosofía, en la filosofía. Insistir en esto parece alejarnos de la esfera política (que según Althusser estaba en juego en la filosofía) y conducirnos a un ámbito puramente teórico, necesariamente de escaso interés para el mundo. Parece que hayamos convertido a Althusser, no sólo un marxista sino un comunista, en un simple académico que aplica la filosofía sobre sí misma y juguetea con conceptos autoevidentes con el fin de producir brillantes paradojas *pour épater le bourgeois*. A esta acusación, Althusser responde que “la filosofía sólo interviene en la realidad produciendo resultados *dentro de sí misma*”⁸. ¿Cómo trabaja la filosofía sobre sí misma? Problematizando los conceptos pertinaces (y propiamente filosóficos) cuya obviedad los hace de todo menos incuestionables, como “la ‘obviedad’ de que tú y yo somos sujetos... Lo propio de la ideología es, efectivamente, imponer (sin que lo parezcan, dado que esto son ‘obviedades’) las obviedades como obviedades, que nosotros no podemos dejar de *reconocer* y ante las cuales tenemos la reacción inevitable y natural de exclamar (en voz alta o en ‘el silencio de la conciencia’): ‘¡Es obvio! ¡Desde luego es así! ¡Es verdad!’” (“Ideología”, 112 [172]).

solo en esto entre los anti-antihumanistas). Habermas ha continuado defendiendo la “acción policial” apelando a la doctrina de los derechos humanos (Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, trad. Manuel Jiménez Redondo, Taurus, Madrid, 1989). La crítica de Althusser a la filosofía espontánea del liberalismo económico y político parecería estar más al orden del día que nunca.

(Traducciones españolas: Edward P. Thompson, *Miseria de la teoría*, trad. Joaquim Sempere, Crítica, Barcelona, 1981; Perry Anderson, *Tras las huellas del materialismo histórico*, trad. Eduardo Terren, Siglo XXI, Madrid, 1986; Karl Popper, *La miseria del historicismo*, trad. Pedro Schwartz, Alianza, Madrid, 1973; Mancur Olson, *La lógica de la acción colectiva*, trad. Ricardo Calvet, Limosa, México D. F., 1992; John Rawls, *Teoría de la justicia*, trad. María Dolores González, FCE, México D. F., 1979)

7.- Michel Foucault, *The History of Sexuality, Vol. 2: The Use of Pleasure*, trad. Robert Hurley, Vintage, Nueva York, pág. 9 (traducción española: *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, trad. Martí Soler, Siglo XXI, México D. F., 1986, pág. 12]

8.- Louis Althusser, *Philosophy and the Spontaneous Philosophy of the Scientists and Other Essays*, trad. Ben Brewster, Verso, Londres, 1990, pág. 107 (traducción española: *Curso de filosofía para científicos*, trad. Albert Roies, Laia, Barcelona, 1975, pág. 70).

Foucault describe su propia actividad en términos muy semejantes: “Ayudar de alguna manera a eliminar ciertas auto-evidencias y lugares comunes acerca de la locura, la normalidad, la enfermedad, el crimen y el castigo, conseguir, junto con muchos otros, que ciertas expresiones no puedan decirse tan a la ligera, que ciertas acciones no puedan realizarse, o al menos que no se realicen de manera tan irreflexiva, contribuir a cambiar ciertas cosas en la manera en la que la gente percibe y hace las cosas, participar en este difícil desplazamiento de las formas de la sensibilidad y de los umbrales de tolerancia –apenas me siento capaz de intentar mucho más que esto. Sólo con que lo que he intentado decir pudiera de alguna forma, en cierto grado, no permanecer completamente ajeno a tales efectos reales... Y, sin embargo, me doy cuenta de qué manera todo esto puede resultar precario, qué fácilmente puede recaer de nuevo en la somnolencia”⁹.

Todo esto suena muy modesto, demasiado modesto, me temo, para muchos filósofos actuales, que, no contentos únicamente con producir una teoría de la justicia (empresa completamente ajena a Althusser y Foucault), diseñarían gustosos el programa de la sociedad bien ordenada y justa del mañana. Pero la problematización modesta de ciertas obviedades produce efectos explosivos. Algunos de los más eminentes historiadores, sociólogos y filósofos del mundo se vieron movidos a “apagar el fuego”. La ferocidad de sus reacciones puede parecer hoy sorprendente e incluso alarmante. Pero no deberíamos sorprendernos: la ferocidad es un signo de lo sensibles que pueden ser ciertos puntos ideológicos, de lo completamente intolerable que es la mera problematización de algunas “certezas”. En esto, incluso las más amargas diatribas son indicadores valiosos¹⁰. Sugieren que las cuestiones simples, aunque inesperadas, que Althusser y Foucault se atrevieron a preguntar acerca de “ciertos lugares comunes” poseen una fuerza que está lejos de extinguirse y que probablemente acabará siendo más importante que los sistemas que sus oponentes y muchos de sus admiradores les han atribuido.

La cuestión más difícil de olvidar de las que Althusser y Foucault preguntaron era la relativa al sujeto. Su pertinaz insistencia en que el individuo no era algo dado, sino constituido o producido como centro de iniciativas, un efecto, no una causa, del proceso conflictivo de la ideología o el poder (una tesis que es central para ambos trabajos) poseía, como lo planteó Althusser, “todo lo que se requiere para ofender... al sentido común”¹¹. Pero, mientras que esta idea ha recibido mucha atención, su precondition teórica (al menos en el sentido en que Althusser definió al sujeto interpelado o constituido) casi ha pasado desapercibida en las controversias de las dos últimas décadas. Es uno de los puntos teóricos (no el único, pero uno de los más importantes) donde las dos obras se solapan y que, desde una cierta posición, les impide estar completamente separadas, incluso si es en este punto donde podría parecer que se oponen en mayor medida. Me refiero a la afirmación de Althusser (de la que no hay equivalente formal o explícito en *Vigilar y castigar*), en un lenguaje tan diferente del de Foucault que parecería irrelevante para su proyecto, de que la ideología tiene una existencia material. Es precisamente porque a Foucault semejante expresión le parecía contener una paradoja insuperable, por lo que, desde muy pronto, rechazó el término “ideología”. Parecía imposible que la “ideología” pudiera disociarse de algún tipo de existencia inmaterial o ideal, fueran las ideas o la conciencia:

Me pregunto si, antes de plantear la cuestión de la ideología, no sería más materialista estudiar primero la cuestión del cuerpo y los efectos que el poder ejerce sobre él. Porque lo que me fastidia de estos análisis que privilegian la ideología es que se supone siempre un sujeto humano cuyo modelo ha sido proporcionado por la filosofía clásica y que estaría dotado con una conciencia que, se piensa, es incautada por el poder¹².

9.- Michel Foucault, “Questions of Method” en *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*, ed. Graham Burchell, Colin Gordon y Peter Miller, University of Chicago Press, Chicago, 1991, pág. 83.

10.- El lector recordará los términos con los que E. P. Thompson rehúsa incluso criticar este trabajo particular de Althusser: “Ideología y aparatos ideológicos de estado’... es quizás la cosa más fea de todas las que ha hecho, la crisis del delirio idealista. Me ahorraré el tedio de criticarla, dado que en su ingenuidad, su rechazo de toda evidencia relevante y sus absurdas invenciones idealistas se expone a sí misma” (174).

11.- Louis Althusser, *Essays in Self-Criticism*, trad. Grahame Locke, New Left Books, Londres, 1976, pág. 94 (traducción española: *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis* (1973), trad. Santiago Funes, Siglo XXI Editores, Madrid, 1974, pág. 75)

12.- Michel Foucault, “Body/Power” en *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972-1977*, trad. Colin Gordon, Pantheon, Nueva York, 1980, pág. 58 (traducción española: “Poder-Cuerpo” en *Microfísica del poder*, trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, La Piqueta, Madrid, 1992, pág.109).

Y esta es precisamente la paradoja del intento por parte de Althusser de minar lo que llamó “el concepto ideológico de la ideología” con la categoría misma de “ideología”, forzando una palabra cuya etimología siempre visible nos recuerda su referencia a las ideas (en la mente y, por tanto, dotadas de una existencia ideal o espiritual) y cuyo uso, además, en toda una serie diversa de discursos marxistas y no marxistas, parecía remitir casi inevitablemente a una perspectiva de la conciencia, forzando esa palabra, decimos, *contra* las “ideas”, *contra* la “conciencia”, y, finalmente, *contra* toda forma de interioridad, sin dejar nada que fuera reconocible de esa concepción de la ideología, excepto el nombre. Por supuesto, semejante táctica estaba de acuerdo con lo que Foucault llamó “la polivalencia táctica del discurso”, la regla que nos impone “concebir el discurso como un serie de segmentos discontinuos cuya función táctica no es ni uniforme ni estable”, y que implica constantes “reutilizaciones de fórmulas idénticas para objetivos contrarios”¹³. Esto no significa que el aprovechamiento que Althusser realiza de esta polivalencia teórica específica impidiera que su concepción de la ideología fuera leída como una continuación de las teorías anteriores, o incluso como una teoría no muy original sobre el adoctrinamiento de conciencias preexistentes¹⁴. Por el contrario, la evidencia de las dos últimas décadas confirma que el uso mismo del término “ideología” (que él consideró de cualquier manera inevitable dada la ausencia de otros conceptos más efectivos) tendió a oscurecer la originalidad radical de las tesis de Althusser sobre la naturaleza de la servidumbre humana, su irreductibilidad a teorías previas de la ideología.

Althusser fue acercándose a la tesis central de “Ideología...” (la ideología interpela a los individuos como sujetos) a través de dos tesis preliminares “una negativa, la otra positiva. La primera se refiere al objeto que es ‘representado’ en la forma imaginaria de la ideología, la segunda trata de la materialidad de la ideología” (“Ideología”, 103 [162]). La conjunción de estas dos tesis capturaba perfectamente la naturaleza aparentemente paradójica de la concepción de la ideología defendida por Althusser. Ya que, ¿cómo era posible que la ideología fuera a la vez imaginaria y material y cómo era posible concebir la noción de lo “imaginario”, si no era remitiendo a una conciencia cuyas ilusiones, cuyas falsas ideas, le impiden conocer o percibir lo real? Es de señalar que la tesis negativa de lo imaginario fue considerada ampliamente por los comentaristas (y no sólo por aquellos que adivinaron en ella una alusión a la obra de Lacan), mientras que la tesis positiva de la materialidad de la ideología fue ignorada casi por completo¹⁵. La “forma imaginaria de la ideología” parecía ser el *único* vínculo entre lo que hasta entonces había sido entendido por ideología y los esfuerzos a menudo desconcertantes de Althusser por separarse de todas las orientaciones familiares. Para muchos lectores, la ideología era todavía “falsa”, “ilusión”, incluso la falsa conciencia (¿por qué no?) de un sujeto interpelado, un sujeto constituido, sí, pero constituido poseyendo ya las ideas falsas (imaginarias) que a su vez conducen a acciones que tienden a la reproducción de las relaciones existentes de producción y no a la resistencia a las mismas.

Semejante interpretación, sin embargo, no era simplemente una lectura equivocada que se proyectaba sobre el texto de Althusser. Ya que, ¿de qué otro modo vamos a entender la distinción, al parecer tan central para la concepción de la ideología de Althusser (y dispuesta al comienzo mismo, antes de la sección “Sobre la ideología”), entre los “aparatos represivos de estado” que funcionan (en última instancia) “por medio de la violencia” y los “aparatos ideológicos de estado” que funcionan “por medio de la ideología” (“Ideología”, 86 [145])? Por supuesto, la afirmación de que los aparatos ideológicos de estado funcionan por medio de ideología, es hablando formalmente, una tautología vacía (al menos hasta que Althusser define ideología); al oponerla a la violencia de los aparatos represivos, sin embargo, parece asumir el dualismo político de la fuerza y el consenso (un término, debería tenerse en cuenta, que está conspicuamente ausente del artículo y de la obra de Althusser en general), de una dominación doble aunque asimétrica que ejerce fuerza y violencia sobre el cuerpo, pero sólo en último extremo, siendo el modo preferido de dominación aquel que persuade a la mente para que elija por su propia libertad irreductible someterse a los poderes existentes. La servidumbre que es elegida libremente demostraría, en tanto que es vivida como legítima y válida, ser mucho más duradera que aquella que es impuesta a un suje-

13.- Michel Foucault, *The History of Sexuality 1. An Introduction*, trad. Robert Hurley, Vintage, Nueva York, 1980, pág. 100 (traducción española: *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, trad. Ulises Guiñazú, Siglo XXI, Madrid, 1995, págs. 122-3).

14.- Véase, por ejemplo, Nicholas Abercrombie, Stephen Hill y Bryan Turner, *The Dominant Ideology Thesis*, George Allen and Unwin, 1980, págs. 20-24 (traducción española: *La tesis de la ideología dominante*, trad. Andrea Morales, Siglo XXI, Madrid, 1987, págs. 24-28).

15.- Hasta donde llega mi conocimiento, el tratamiento más extenso que ha recibido el tópico de la materialidad de la ideología es el que le ha dado Paul Hirst en *On Law and Ideology*, Macmillan Press, Londres, 1979, aproximadamente página y media.

to poco dispuesto. La ideología se convierte aquí en adoctrinamiento, la inculcación de creencias (sean verdaderas o falsas) que encontrarán expresión inevitablemente en las acciones de los individuos que las “poseen”. Así aparece una secuencia lineal: las ideas (las ideas dominantes) son comunicadas a los individuos que forman creencias que les determinan a actuar. El hecho de que tales nociones sean incompatibles de un modo fundamental con los elementos de la definición de ideología de Althusser al final de la sección de “Ideología y aparatos ideológicos de estado” no impidió que muchos lectores tomaran el artículo como una variante de la teoría tradicional de la ideología. Por esta razón, merece la pena (volver a) trazar la línea de demarcación que separa lo que es nuevo y sin precedente en este trabajo extraordinariamente complejo y heterogéneo respecto de las imágenes, palabras e incluso conceptos que mantienen una continuidad con la “tradicición” de la ideología.

Althusser comenzó su discusión de esta segunda tesis, positiva, (pero todavía preliminar) con un aviso de que la ideología, incluso si podía decirse de ella que es imaginaria, no consistía en ideas falsas o ilusorias “contenidas” en las mentes de los individuos (y todavía menos en alguna conciencia o espíritu colectivo) que fueran la causa de que actuaran de ciertas maneras. Toda la discusión de la ideología está aquí pensada para cuestionar que las creencias mentales sean las causas de las acciones corporales físicas. Es en este punto preciso donde perdió a una gran mayoría de sus lectores y no es difícil ver por qué. Los argumentos que siguen a “Tesis dos: la ideología tiene una existencia material” se mueven de paradoja en paradoja, no hacia adelante en dirección a nuevas conclusiones, sino hacia atrás, adentro del propio texto de Althusser, contestando y minando ciertas formulaciones (por ejemplo, violencia e ideología), o, con mayor precisión, las certezas, los hechos incuestionables en los que parecían sostenerse tales formulaciones.

Althusser comienza su discusión de la existencia material de la ideología con la afirmación, calculada en cierta medida para apelar a un especie de ortodoxia, de que los aparatos ideológicos de estado, cada uno de ellos, es la “realización de una ideología” (“Ideología”, 107 [166]). Ahora bien, “realización” en este sentido es, por numerosas razones, un uso que no esperaríamos encontrar en Althusser. Parece que hemos de entender que la ideología es anterior a su expresión en la materialidad de un aparato, como una idea sería anterior a una acción (y la causaría). Esto, por supuesto, significaría que la ideología tiene una existencia (¿ideal?) anterior a su encarnación material, una concepción que es descartada por la propia segunda tesis: las ideas no tienen (nunca) una existencia espiritual o ideal, sólo material. Sin asumir ninguna de estas cuestiones, Althusser (en el mismo párrafo) vuelve a establecer (“regresa a”) la tesis: “Una ideología existe siempre en un aparato, y en su práctica, o sus prácticas. Esta existencia es material” (“Ideología”, 107 [166]). La reafirmación, por supuesto, cambia el sentido de la afirmación original en ciertos aspectos importantes, ya que “existe siempre en” no es lo mismo que “se realiza en”. La reformulación elimina la insinuación de la prioridad temporal y causal con respecto al aparato y, de ese modo, elimina cualquier concepción de la ideología que considere que puede existir fuera de su forma material.

Pero, mientras que la segunda formulación resuelve algunos de los problemas asociados con la primera, plantea nuevas cuestiones. Me refiero más concretamente al uso de la proposición “en”: la ideología existe siempre *en* un aparato. Vayamos más allá y combinemos las dos formulaciones para conseguir el efecto completo de la paradoja: la ideología existe siempre en el aparato que es su realización. De este modo, la ideología no es ni la causa (en ninguno de los sentidos comúnmente aceptados del término) ni el efecto del aparato que constituye su forma material. Esta no es, sin embargo, la primera vez que aparece esta paradoja concreta en la historia de la filosofía. Althusser tenía, como dijo Michel Pêcheux, “un compañero real en herejía... que además conocía el arte de llevar hasta sus límites preguntas imperdonables”¹⁶. Por supuesto, Althusser era muy consciente de este compañero, cuya importancia no sólo para este artículo, sino para toda la obra de Althusser era evidente. Con respecto a la cuestión de la ideología, argumentaba, ser “spinozista o marxista... ambas posiciones son exactamente iguales” (“Ideología”, 115 [175]). Como es bien sabido, Spinoza problematizó el modelo de toda concepción del sujeto (o autor o agente de una acción) originario: Dios. Ya que la relación de Dios con el mundo creado no puede ser la de un autor separado de su acción, que de este modo sería la expresión de una intención preexistente. Dios sólo puede ser una causa inmanente cuya voluntad e intenciones existen únicamente en estado efectivo: “Dios no podría haber sido anterior a sus decretos ni puede ser sin ellos”¹⁷. Los seres humanos insis-

16.- Michel Pêcheux, *Language, Semantics, and Ideology: Stating the Obvious*, trad. Harbans Nagpal, Macmillan Press, Londres, 1982, pág. 214.

17.- Benedict Spinoza, *The Ethics*, trad. Samuel Shirley, Hackett, Indianapolis, 1982, I, prop. 33, esc. 2. (traducción española: *Ética demostrada según el orden geométrico*, trad. Vidal Peña, Editora Nacional, Madrid, 1974).

ten en imaginar a Dios como una causa transitiva, cuya voluntad es anterior a sus acciones porque se imaginan a sí mismos (o a sus mentes), argumenta Spinoza, como la causa libre de sus acciones, mientras que, de hecho, la mente y el cuerpo, el pensamiento y la acción son simultáneos e inseparables, y están determinados por las mismas causas. Quizás Althusser se contuvo deliberadamente de usar de una manera directa el lenguaje spinozista que había producido tanta controversia cuando apareció al final de *Para leer El capital*, pero el concepto está ahí: la ideología es inmanente a sus aparatos y sus prácticas, no existe separada de estos aparatos y coincide enteramente con ellos. Las ideas han desaparecido de este modo en sus manifestaciones materiales, causas ausente que “existen” sólo en sus efectos (o, por añadir una referencia freudiana que concuerda enteramente tanto con Spinoza como con Althusser, las ideas en este sentido son causas que son únicamente y siempre constituidas *nachträglich*, retroactivamente, como el efecto de sus efectos materiales).

Podría objetarse en este punto que las ideas, incluso aquellas que han desaparecido en sus formas materiales, deben tener algún origen; e incluso si no somos individualistas metodológicos que determinan como origen de toda acción a su autor o autores originales y como origen de todo pensamiento a una “cosa que piensa”, ¿no es necesario que la conciencia o la mente mantenga un lugar en este esquema aunque sólo sea como punto de conexión que facilita la traducción de “ideas” y “pensamiento”, por muy instantáneamente que sea, en prácticas ideológicas que, después de todo, dependen de la obediencia corporal de los individuos? ¿No deben estos individuos primero (ser conducidos a) creer con el fin de obedecer? Pero, Althusser critica también esta concepción como “dispositivo (*dispositif*) ‘conceptual’ absolutamente ideológico” en tanto que separa las ideas (“dotadas de una existencia espiritual”) del “comportamiento (*comportement*) (material)” y establece la prioridad de las primeras sobre el segundo (“Ideología”, 107-108 [167]). Así, de acuerdo con este mecanismo conceptual, si un individuo “cree” en Dios, él o ella irá a misa y rezará. Si un individuo “cree” en la ley, entonces él o ella obedecerá. ¿Qué ocurre si un individuo no actúa de acuerdo con las creencias que defiende abiertamente o “conoce” secretamente que sostiene? Entonces, es un hipócrita, o lo que es más interesante para nuestros propósitos, no sabe lo que cree. Es probable que Althusser en este momento del texto tuviera en mente un pasaje del *Discurso del método* de Descartes: “Para saber cuáles eran verdaderamente sus opiniones, yo debía más bien poner cuidado en lo que ellos practicaban y no en lo que decían; no sólo a causa de que, dentro de la corrupción de nuestras costumbres, hay pocas personas que quieran decir todo lo que creen, sino también a causa de que muchos lo ignoran ellos mismos; porque siendo diferente la acción del pensamiento por medio de la cual uno cree una cosa de aquella por medio de la cual se sabe que uno la cree, frecuentemente se dan la una sin la otra”¹⁸.

Althusser somete esas afirmaciones a una lectura sintomática: a pesar de la insistencia en separar las ideas espirituales de las acciones materiales, como intenciones internas que son realizadas exteriormente, esta “ideología de la ideología”, cuando se encuentra con la discrepancia entre, por un lado, las ideas y creencias y, por otro, las acciones, debe, precisamente para conservar este mecanismo conceptual, plantear la existencia de ideas distintas de aquellas que el sujeto originario piensa que posee, ideas que “se corresponden” con las acciones que el sujeto realiza. El hecho de que estas ideas interpoladas no preexisten a “sus” acciones, esto es, a las acciones que se corresponden con ellas, sólo puede significar una cosa: “La ideología de la ideología reconoce, pues, a pesar de su distorsión imaginaria, que las ‘ideas’ de un sujeto humano existen en sus acciones” (“Ideología”, 108 [168]). La fórmula se repite: del mismo modo que la ideología siempre existe en un aparato, así las ideas (de los sujetos individuales) existen en (sus) acciones. Es en este momento en el que Althusser traspasa un cierto umbral en su “restablecimiento” de sus tesis acerca de las ideas y las acciones de los individuos: “Sus ideas son sus acciones materiales” (109 [169]). Unas pocas líneas después, como si quisiera frenar la fuerza de su crítica u oscurecer las sendas de su rodeo teórico (a través de Spinoza, cuyo nombre no se menciona ni una vez en esta sección, seguramente la más parte más spinozista de un artículo muy spinozista), nos dice que mientras el término ‘ideas’ ha desaparecido de toda consideración posterior de la ideología, los conceptos de ‘creencia’ y ‘conciencia’ subsisten (110 [169]). Este es un momento revelador en el que se muestra el deseo de Althusser de preservar o, más bien, hacer como si mantiene un léxico conceptual completo con la única excepción del término “ideas”. Es como si fuera excesivo eliminar junto con aquél los términos “creencia” e, incluso más, “conciencia” (cuya importancia para el pensamiento marxista en toda su diversidad difícilmente puede sobreestimarse).

18.- Citado en Pierre Macherey, *A Theory of Literary Production*, trad. Geoffrey Wall, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1978, pág. 82 (traducción española: *Para una teoría de la producción literaria*, trad. Gustavo Luis Cabrera, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1974, pág. 83)

Pero, ¿en el texto de Althusser, subsisten efectivamente estos términos o, lo que es realmente más importante, la concepción de interioridad a la que remiten? ¿Deberíamos, como tantos lectores han hecho, tomar a Althusser al pie de la letra?

De hecho, la palabra “conciencia” sólo vuelve a aparecer una vez en lo que resta de artículo. Y no sólo la escribe Althusser entre comillas, sino que es inmediatamente matizada de la siguiente manera: la reproducción de las relaciones de producción es asegurada “en la ‘conciencia’, es decir, en el comportamiento (*dans la conscience, c’est-à-dire, dans le comportement*)”¹⁹ de los sujetos individuales. La conciencia, es decir, el comportamiento: la referencia aquí es no sólo al contenido del famoso, e igualmente brusco, comentario de Spinoza (*Deus sive Natura*, Dios, es decir, la naturaleza), sino, más todavía quizás, a su estrategia filosófica. Quince años después de la publicación de “Ideología y aparatos ideológicos de estado”, Althusser escribió:

Lo que me fascinaba también en Spinoza era su estrategia filosófica... ¡Pero Spinoza empezaba por Dios! Empezaba por Dios, y en el fondo (lo creo, como toda la tradición de sus peores enemigos) era ateo (como Da Costa y tantos otros judíos portugueses de su tiempo). Suprema estrategia; empezaba por cercar la suprema plaza fuerte de su adversario, o aún mejor, se instalaba en ella como si él mismo fuera su propio adversario y así no sospechoso de ser un adversario declarado, y redistribuía esa fortaleza teórica, dándole completamente la vuelta, del mismo modo que se da la vuelta a los cañones dirigiéndolos contra el ocupante²⁰.

Un estudioso ha llamado al procedimiento al que Althusser remite en este pasaje la “estrategia del *sive*”²¹, la estrategia que consiste en permanecer dentro del régimen conceptual dominante al tiempo que se desarrolla una operación de transformación teórica y de traducción: Dios o la naturaleza, el derecho o el poder, mantener las palabras al tiempo que se cambian los significados y, entonces, volver estas palabras en contra de ese régimen. Althusser ha mantenido el lenguaje de la interioridad, las palabras “creencia”, “conciencia”, del mismo modo que Spinoza mantuvo el concepto de Dios, con el fin de subvertirlo del modo más efectivo.

Para ilustrar este punto, Althusser adopta un ejemplo de Pascal que condensa en una sola frase un conjunto de argumentos y postulados de los *Pensées*: “Arrodillate, mueve tus labios en oración, y creerás”. Esta “maravillosa fórmula”, escribe, “nos permitirá dar la vuelta al orden del esquema nocional de la ideología” (“Ideología”, 109 [168]). El orden al que se refiere es, por supuesto, el orden causal de acuerdo con el cual el pensamiento es anterior a la acción y es su causa: si un individuo se arrodilla y reza, semejante acción es la consecuencia de la creencia en Dios que posee ese individuo y de su deseo de actuar de acuerdo con su creencia (ya que podría padecer de “una voluntad débil”). El libertino hipotético de Pascal, sin embargo, plantea problemas más complicados. Su dificultad concierne a la creencia, no a la acción: convencido de que ha apostado su destino, quiere creer en Dios, pero no puede; desea desear a Dios, pero, en lugar del deseo que desea sentir, él sólo siente vacío. El consejo que Pascal da al libertino es verdaderamente “escandaloso”: lo que haces es más importante que tus creencias. Realiza los gestos prescritos y pronuncia las palabras prescritas y tu falta de fe no importará. Pero, quizás de forma todavía más escandalosa, asegura al libertino que la acción o la práctica, por usar el término de Althusser (al menos, si es conducida de acuerdo con los rituales realizados dentro del aparato de la Iglesia), *producirá* la creencia, estableciendo así una primacía tendencial del cuerpo respecto del alma, de la materia sobre el espíritu. Invertir “el esquema nocional de la ideología”, sin embargo, no significa necesariamente cuestionarlo. Ya que la posición de Pascal parece asemejarse a una especie de conductismo, una teoría del condicionamiento de la mente por medio del cuerpo que convierte al alma en un mero reflejo del cuerpo sin sustancia o forma material.

Althusser, sin embargo, se ha propuesto el objetivo contrario: demostrar la existencia material de las ideas, las creencias y la conciencia. En consecuencia, traduce inmediatamente el lenguaje de Pascal a “un lenguaje más directamente marxista” con el fin de mostrar que “no se trata en absoluto de una inversión”:

19.- Es esencial advertir que *comportement* es invariablemente vertido al inglés en las traducciones del artículo como “attitude” [actitud], que sugiere un estado subjetivo, interno, mientras que el término francés sugiere justo lo contrario, a saber, una conducta externa de comportamiento. La traducción de Ben Brewster, que por lo demás es elegante y precisa, ha contribuido de este modo desafortunadamente a esta interpretación inadecuada del materialismo propio del artículo.

20.- Louis Althusser, “L’unique tradition matérialiste”, *Lignes*, 18, 1993, págs. 85-86 (traducción española: «La única tradición materialista», trad. Juan Pedro García del Campo, *Youkali*, 4, diciembre 2007, pág. 138).

21.- André Sorel, *Spinoza ou le crépuscule de la servitude*, Aubier, París, 1984, pág. 55.

Por tanto diremos, considerando un solo sujeto (tal o cual individuo), que la existencia de las ideas en las que cree es material, en tanto que *sus ideas son sus actos materiales insertos en prácticas materiales, reglamentados por rituales también materiales definidos por el aparato ideológico material del que dependen la ideas de dicho sujeto.* (109 [169])

La traducción de Althusser es de nuevo una traición al original en tanto que ha desaparecido toda referencia a una consecución y una separación entre lo mental y lo físico, el alma y el cuerpo, el espíritu y la materia, y, lo que es más, las ideas que “son” las acciones de un individuo no trascienden la existencia física dado que están siempre ya “insertas” en prácticas que a su vez están gobernadas por los rituales de un aparato. Las cuatro repeticiones del término “material” en este pasaje son importantes. Las palabras pueden permanecer (por ejemplo, “creencia”, “conciencia”), pero Althusser ha desterrado de manera efectiva cualquier noción de interioridad, o más bien, muestra que lo interno está siempre ya traducido, a la manera spinozista, en la “expresión” externa a la que no se puede entender que preceda y fuera de la cual no existe. Sólo hay exterioridades, no sólo las materialidades de las acciones y los movimientos, sino también las materialidades del discurso, ya sea hablado, escrito, o silencioso e invisible, pero todavía material, produciendo efectos como sólo puede hacerlo lo material, sin originar “dentro” de nosotros, ya sea en actos de habla intencionales o en discursos no intencionales y sin embargo elocuentes que nos son dirigidos en la intimidad del sueño, el discurso que es nuestro pero es hablado sólo donde nosotros no estamos. Las ideas, las creencias, la conciencia son siempre inmanentes a la irreductible materialidad de los discursos, las acciones, las prácticas.

De este modo, Althusser hace jugar ciertas tesis tomadas de la *Ética* de Spinoza contra la “ideología de la ideología” que adoptó su forma definitiva durante la Ilustración: “La filosofía de las Luces... veía en el saber y su difusión pública la solución de todas las contradicciones personales y sociales, incluyendo la disipación de todas las ilusiones ideológicas”²². Cuando Kant escribió “*irazonad cuanto queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced!*”²³ pretendía ciertamente otorgar fundamento a un progreso infinito pero ordenado dirigido por un monarca ilustrado que, exigiendo obediencia corporal al tiempo que permitía la libertad de debatir, se convencería a sí mismo para ajustar la ley a una racionalidad constantemente desarrollada a la que, a su vez, no se le permitiría que amenazara el orden social con su celo. Pero, lo que es más, imaginó una libertad intelectual que coexistiría con una servidumbre corporal pero la trascendería, incondicionada por determinaciones que se situarían en el orden puramente físico y que, por tanto, serían incapaces de afectar la actividad de la mente.

¿Es posible pensar libremente en un mundo de obediencia? Spinoza, en palabras de Althusser, “no era de esa opinión”. Para él, “el alma (la *mens*, la actividad de la mente) no está separada en ningún modo de la actividad del cuerpo orgánico; por el contrario, el alma piensa únicamente en tanto que es afectada por las impresiones y movimientos del cuerpo, piensa por tanto no sólo con el cuerpo, sino *en él*, unida consustancialmente a él antes de cualquier separación”²⁴. En contra de toda la tradición liberal desde Hobbes (que fue el objetivo inmediato de la crítica de Spinoza) a Kant (y más allá), que plantean una interioridad humana libre y separada de las leyes (y fuerzas) que gobiernan el mundo físico como si fuera “un imperio dentro de otro imperio... que posee un poder absoluto sobre sus acciones y no es determinado por nada excepto por sí mismo”²⁵, Spinoza argumenta que cualquier cosa que disminuya o limite el poder de actuar del cuerpo, simultáneamente reduce el poder de pensar de la mente (*Ética* III, prop. 11). Spinoza juzga una sociedad no por su conciencia, sino por sus rituales, prácticas e instituciones. Como explica en el *Tractatus Theologico-Politicus*, la larga duración del estado hebreo no dependió más de su “conciencia colectiva” que de su elección divina; su longevidad fue producida y asegurada por los ritos ceremoniales y los sacrificios, por las manifestaciones materiales y externas de una fe que era menos una religión que la ideología de un estado-nación histórico. Dado que la vida de su gente era “una larga educación en la obediencia... nadie deseaba lo prohibido sino lo preceptuado”²⁶. A partir de la explicación que

22.- Louis Althusser, «L'unique tradition matérialiste», pág. 96 (traducción española: op. cit., pág. 143)

23.- Immanuel Kant, «An Answer to the Question: What is Enlightenment» en *Kant's Political Writings*, ed. Hans Reiss, Cambridge University Press, Cambridge, 1970, pág. 55 (Traducción española: “¿Qué es la Ilustración?” en *Filosofía de la historia*, trad. Eugenio Ímaz, FCE, México D. F., 1997, pág. 37)

24.- Louis Althusser, «L'unique traditio matérialiste», pág. 96 (traducción española: op. cit., pág. 143).

25.- Baruj Spinoza, *The Ethics*, III, prefacio.

26.- Baruj Spinoza, *Tractatus Theologico-Politicus*, trad. Samuel Shirley, E. J. Brill, Leiden, 1989, pág. 266 (traducción española: *Tratado teológico-político*, trad. Atilano Domínguez, Alianza, Madrid, 1986, pág. 373).

ofrece Spinoza de la sociedad protodisciplinaria, puede concluirse que no puede haber liberación de la mente sin la correspondiente liberación del cuerpo, ni crítica del orden social existente que no sea inmanente a los actos y prácticas de resistencia y revuelta.

¿Qué será entonces ahora de la distinción entre la violencia de los aparatos represivos de estado y el funcionamiento “ideológico” de los aparatos ideológicos de estado a la luz del spinozismo de Althusser? Es cierto que Althusser rechaza el dualismo inherente a las formulaciones de Gramsci sobre la hegemonía: el centauro, mitad bestia, mitad humano, que habita de forma simultánea el mundo de las ideas y creencias (en el que el consentimiento adquiere figura), y el mundo de la fuerza y la violencia. El mismo Althusser admitía que no había una distinción absoluta entre el aparato represivo de estado y los aparatos ideológicos de estado, argumentando que todo aparato se caracteriza por un “doble ‘funcionamiento’” (“Ideología”, 87 [145]). Incluso aparatos que parecen puramente ideológicos, tales como la escuela y la iglesia “utilizan métodos propios de castigo, expulsión y selección, etc., para “disciplinar” no sólo a sus pastores sino también sus rebaños” (87 [145]). Aquí, por supuesto, estamos sólo a un paso de distancia de la “disciplina” en el sentido de Foucault. Si tomamos seriamente la afirmación de Foucault de que “pensamos con nuestros cuerpo”, ya no podemos entender la distinción entre violencia e ideología como una distinción entre lo externo y lo interno, entre la dominación ejercida sobre los cuerpos y la dominación ejercida sobre las mentes. En lugar de eso, estamos forzados a reconocer la “consustancialidad” de fuerza y persuasión, que no hay persuasión (o actividad en absoluto) de las mentes, excepto en tanto que ésta es inmanente a la fuerza que puede ser irresistible o sutil, fuerza que inflige dolor, daño o muerte, o fuerza que es física de un modo callado y no obstructivo, gestionando los cuerpos y los espacios sin dolor ni daño.

Falta, por supuesto, la tesis central de Althusser: la ideología interpela a los individuos como sujetos. Si con Spinoza, Althusser sostiene que “el cuerpo y la mente... son una y la misma cosa individual” (*Ética* II, prop. 21) y en consecuencia que si pensamos, lo hacemos con y en nuestros cuerpos, no hay, hablando estrictamente, lugar para la subjetividad en el sentido moderno. ¿Qué es, entonces, esta facticia si no ficticia interioridad de la que estamos dotados, que se nos añade, un interior paradójico que, no dándose en nosotros, es construido a nuestro alrededor, fuera de nosotros? La interioridad y la conciencia (y los actos internos que supuestamente suceden dentro de estos espacios incondicionados) funcionan como los suplementos de la servidumbre, su origen suplementario, el origen del origen, la marca de una dominación que se pliega sobre sí misma para añadir a la superioridad de su fuerza la garantía de su propia legitimidad. La imposición de la servidumbre humana por medio de la fuerza y el engaño no es suficiente, debe producir retroactivamente sus orígenes (al menos en la época moderna) en la voluntad de todos y cada uno de los sujetos, “hombre a hombre”, como diría Hobbes, una fundamentación que a un tiempo se levanta sobre la violencia de sus orígenes y la recubre, donde “el gran papel lo desempeñan, como es sabido, la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia”²⁷. En la tradición liberal, este esquema adopta la forma de “actos de voluntad”, las “intenciones” que no se originan en ningún otro lugar excepto *en* nosotros (es en este sentido que cada individuo en su libertad es un “imperio dentro de un imperio”), que fundan el orden político (al menos *nuestro* orden político) y garantizan su legitimidad. Esta interioridad es, entonces, el lugar de los orígenes, pero de los orígenes que nunca estuvieron presentes: el consentimiento que ya siempre hemos dado y que “funda” el poder que se alza contra nosotros, los derechos que siempre ya hemos transferido a los poderes existentes que, habiendo recibido nuestra autorización, no pueden realmente oponérsenos. Althusser lo dice brutalmente: somos interpelados como sujetos de modo que elegiremos nuestra propia sujeción. Para Foucault (escribiendo en 1971, un año después de la publicación de “Ideología y aparatos ideológicos de estado”), este era el sentido auténticamente histórico del humanismo, que definía como “la totalidad de discursos por los que se dice al hombre occidental: ‘Aunque no ejerces poder, puedes ser el gobernante. Lo que es más, cuanto más renuncies al ejercicio del poder, cuanto más te sometas a los que están en el poder, más aumenta tu soberanía’”²⁸. Pero la interioridad no es una presencia ilusoria a la que la materialidad del cuerpo (con el que pensamos) podría oponérsele, ya que el interior “interpelado” es “constituido” y, por tanto, completamente real, no opuesto al exterior, sino su continua-

27.- Karl Marx, *Capital*, vol. 1, Vintage Press, Nueva York, 1977, pág. 874 (traducción española: El capital, lib. 1, vol. 3, trad. Pedro Scaron, Siglo XXI, Madrid, 1975, pág. 892).

28.- Michel Foucault, “Revolutionary Action: ‘Until Now’”, en *Language, Counter-Memory, Practice: Selected Essays and Interviews by Michel Foucault*, ed. Donald F. Bouchard, Cornell University Press, Ithaca, 1971, pág. 221.

ción: la figura del pliegue, cuyo importancia para Foucault ha demostrado ampliamente Deleuze²⁹, es simplemente otra manera de entender la interpelación ideológica de los individuos como sujetos.

A pesar de (o a causa de) los sutiles y enormemente complejos intentos de Althusser por volver el concepto de ideología contra la concepción ideológica de la ideología, Foucault mostró sus sospechas respecto del término “ideología” desde muy temprano en su carrera, y sus sospechas, debe decirse, se dirigieron a menudo hacia el uso del término que hacía Althusser. Era como si Foucault siguiera con atención crítica las sucesivas definiciones de la ideología que ofrecía Althusser y se sintiera forzado a implicarse, a menudo polémicamente, con ellas. La temprana definición de la ideología como “la relación *vivida* de los hombres con su mundo”³⁰, a la que se oponía la “ciencia”, fue enérgicamente contestada en las páginas de *La arqueología del saber*³¹, algunos de cuyos argumentos fueron a su vez asumidos por Althusser en su autocrítica de 1974. Pero, este extraño “diálogo” cuyos participantes no se dirigen el uno al otro y ni siquiera se nombran (quizás no era necesario), no se detiene aquí. Casi inmediatamente después de la publicación de “Ideología y aparatos ideológicos de estado” en *La pensée* en 1970, los términos de la crítica de Foucault a la ideología cambiaron a la vez que renovaba su relación con el marxismo y se convertía en un participante activo de la izquierda extraparlamentaria. El problema con el concepto de ideología ya no era que pareciera denotar un ámbito de la *doxa*, de la creencia y la opinión frente al mundo sacralizado del conocimiento científico, sino más bien que la ideología parecía confinada lógicamente al ámbito de la conciencia y las ideas y, por tanto, su consideración estaba destinada a no dejar de ser idealista, distrayendo así nuestra atención de lo que está en juego en cualquier forma de sujeción: el cuerpo, el cuerpo que trabaja y cuya fuerza produce valor, el cuerpo que obedece actuando o absteniéndose de actuar. En un sentido, esta crítica de la ideología posiblemente no puede dirigirse contra el artículo de Althusser, en tanto que sus términos, su insistencia en la primacía del cuerpo, son exactamente los mismos que acabamos de describir en Althusser. Pero, en otro sentido, podría entenderse que el texto de Foucault confronta “Ideología y aparatos ideológicos de estado” con sus contradicciones y desajustes, desarrollando algunas de sus tesis (sobre todo aquellas que tienen relación con la materialidad de la ideología) con el fin de demostrar su completa incompatibilidad con otros elementos de la discusión sobre la ideología que Althusser desarrolla.

En particular, *Vigilar y castigar* subraya el modo en que los argumentos de los que consta la tesis “la ideología tiene una existencia material” parecen cuestionar la distinción entre el ARS y los AIE como una distinción entre violencia e ideología (entendida a su vez como una oposición entre fuerza y consenso). Como hemos visto, la “cita” de Pascal, la imagen de un cuerpo sujetado que es determinado a arrodillarse, mover sus labios en oración y al mismo tiempo “creer”, sugiere que, mientras que está fuera de duda que el cuerpo sea movido a actuar por una mente persuadida, adoctrinada o engañada (en contra de algunas sugerencias de Althusser al comienzo del artículo), tampoco “sus” actos pueden entenderse como los efectos de la violencia o la represión (implicando al ejército, la policía o el sistema judicial), lo que, por supuesto, no excluye un noción de mente o de conciencia que calcula racionalmente los posibles resultados de las acciones y decide elegir la más sabia, esto es, el curso de obediencia más seguro (una concepción excluida por la tesis central del artículo del sujeto interpelado). Foucault, que no está preocupado por la “ideología de la ideología”, y que no tiene necesidad de volver su lenguaje contra ella, puede argumentar de una manera directamente spinozista que dado que los cuerpos (y el pensamiento que tiene lugar en ellos, con ellos), y no la conciencia o la interioridad, están en juego en las prácticas de sujeción, y dado que sólo los cuerpos determinan a los cuerpos, es de lo más sorprendente que se les haya prestado tan poca atención a los procesos físicos de la sujeción, procesos cuyas diferentes modalidades no pueden aprehenderse en los términos de la distinción entre violencia e ideología:

Pero este sometimiento no se obtiene por los únicos instrumentos ya sea de la violencia, ya de la ideología; puede muy bien ser directo, físico, emplear la fuerza contra la fuerza, obrar sobre elementos materiales, y a pesar de todo esto no ser violento; puede ser calculado, organizado, técnicamente reflexivo, puede ser sutil, sin hacer uso ni de las armas ni del terror, y sin embargo permanecer dentro del orden físico (VC, 33 [26])

29.- Gilles Deleuze, *Foucault*, págs. 94-123 (traducción española: op. cit., págs. 125-158).

30.- Louis Althusser, *For Marx*, trad. Ben Brewster, Verso, Londres, 1969, pág. 233 (traducción española: *La revolución teórica de Marx*, trad. Marta Harnecker, Siglo XXI, México D. F., pág. 193).

31.- Michel Foucault, *The Archeology of Knowledge*, trad. A. M. Sheridan Smith, Harper, Nueva York, pág. 184-86 (traducción española: *La arqueología del saber*, trad. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, México D.F., 1970)

¿Significa esto que, como le han acusado algunos críticos, los seres humanos son reducidos al nivel de las bestias, no sólo sin conciencia, sino sin siquiera ideas o palabras o pensamiento de ningún tipo? Aquí la respuesta de Foucault (que es, como ha argumentado Pierre Macherey en “Hacia una historia natural de las normas”, más espinosista que nietzscheana³²) es tan conocida como controvertida: “No existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder” (VC, 34 [27]). El saber, que decididamente no es lo mismo que la “conciencia”, no puede decirse simplemente que surge, como un efecto separado de su causa, de las relaciones de poder (adviértase el plural, que enfatiza el conflicto y el antagonismo que caracterizan al poder como Foucault lo define), que entonces formarían el fundamento al que podría reducirse. Los saberes (el nominalismo de Foucault nos impone hablar de ellos en plural) no son exteriores de ninguna manera a las relaciones de poder, causados por ellas para finalmente trascenderlas; más bien, pueden entenderse sólo como immanentes a la materialidad de las prácticas y los aparatos. Los lectores han preguntado a menudo si *Vigilar y castigar* es una historia de las ideas o una historia de las instituciones, imponiendo de ese modo sobre el libro los dilemas idealistas (mente o cuerpo, palabras o cosas, ideas o realidad) que la obra rechaza desde el principio³³. Foucault, por usar el lenguaje de Althusser (y de este modo hacemos evidente que, a pesar de su rechazo de la entera problemática de la ideología con sus paradojas y sus callejones sin salida, Foucault no puede rehuir completamente las dificultades a las que Althusser se enfrentó al hablar de la existencia material de la ideología) ha escrito una historia de las ideas que no pueden separarse de las prácticas físicas, materiales en las que (ya siempre) se realizan. Es esto, antes que el funcionalismo o el derrotismo que a menudo se le atribuyen, lo que se mostraría como verdaderamente escandaloso acerca de su trabajo: su rechazo a considerar la historia de la psiquiatría, la medicina o la criminología separadas de sus formas prácticas e institucionales, a saber, el asilo, el hospital y la prisión, las formas del ordenamiento y la distribución de los cuerpos en el espacio de las que participan estos saberes, la posición que ocupan, en su encarnación material, en un campo de fuerzas sociales en conflicto. Si confrontar las ideas más nobles de la libertad humana con su materialidad a menudo sórdida es una provocación, entonces nada fue más provocador que las observaciones de Foucault acerca de los sueños liberales de los pensadores de la Ilustración. Así, lo que ha ofendido tanto a sus lectores contemporáneos no es que Foucault descuidara los grandes temas de los siglos XVII y XVIII, las ideas de libertad, derecho y ley, sino más bien que se negara a considerarlas como ideales incorpóreos, que existen en la conciencia y en las representaciones. En lugar de eso, busca determinar su “vertiente oscura”, las tecnologías de poder, las formas de lucha y sujeción que acompañaron e hicieron posibles las declaraciones que constituyen estas doctrinas:

Históricamente, el proceso por el cual la burguesía ha llegado a ser en el curso del siglo XVIII la clase políticamente dominante ha sido ocultado bajo la instalación de un marco jurídico explícito, codificado, formalmente igualitario y a través de la organización de un régimen de tipo parlamentario y representativo. Pero el desarrollo y la generalización de los dispositivos disciplinarios han constituido la otra vertiente, oscura, de estos procesos. La forma jurídica general que garantizaba un sistema de derechos en principio igualitarios era sostenida por esos mecanismos menudos, cotidianos y físicos, todos esos sistemas de micropoder esencialmente desigualitarios y asimétricos que constituyen las disciplinas (VC, 224-5 [222]).

Desde este punto de vista, no sólo es ya imposible hablar de una oposición entre aparatos ideológicos, por un lado, cuya función primaria sería producir “ideologías”, entendidas en el antiguo sentido de ideas y creencias, y,

32.- Pierre Macherey, “Towards a Natural History of Norms”, en *Michel Foucault: Philosopher*, trad. Timothy J. Armstrong, Routledge, Londres, 1992, pág. 179 (traducción española: “Hacia una historia natural de las normas”, en *Michel Foucault, filósofo*, trad. Alberto Luis Bixio, Gedisa, Barcelona, 1999, pág. 173)

33.- Es interesante señalar que Deleuze insiste en la presencia de un dualismo (de lo visible y de lo enunciable) en la obra de Foucault, aunque más tarde lo matiza como “una distribución preparatoria que actúa en el seno de un pluralismo” (*Foucault*, 112 [83]). Foucault es, de este modo, contrastado con Spinoza, a quien Deleuze describe como “monista”, una afirmación tradicional, pero altamente discutible. Véase Pierre Macherey, “Spinoza est-il moniste?” en *Spinoza: Puissance et Ontologie*, ed. Myriam Revault D’Allunes y Hadi Rizk, Kimé, París, 1994. Parece que, a causa de que Deleuze tiende, a pesar de sí mismo, a una lectura dialéctica del trabajo de Foucault de acuerdo con la cual cada estadio representa la interiorización / resolución de los estadios anteriores, el ámbito de lo enunciable tal como quedó establecido en *La arqueología del saber* se combina con su opuesto, el ámbito de lo visible, desde *Vigilar y castigar* a *La historia de la sexualidad*, para producir una unidad superior. Podría argumentarse, por el contrario, que el concepto (spinozista) de la inmanencia mutua entre saber y poder desarrollada en este último trabajo marca una ruptura decisiva respecto del dualismo de *La arqueología del saber* (la división de las prácticas en discursivas y no discursivas).

por el otro, el aparato represivo (siempre para Althusser en singular), que emplearía la fuerza o la amenaza de la fuerza; es igualmente imposible hablar de los saberes ligados a un aparato como si fueran de algún modo externos a su funcionamiento (o inocentes respecto al mismo), como bellas mentiras que ocultarían o denegarían las ásperas realidades del régimen disciplinario. Por el contrario, Foucault muestra que los saberes que adquieren forma en un aparato como el del ejército de los siglos XVII y XVIII, saberes que se difundirán a otros aparatos aparentemente contrapuestos (por ejemplo, la escuela), no tenían nada que ver con lo que normalmente se entiende por ideología, los “valores”, como sugiere Althusser, del nacionalismo y del orden social. Más bien, lo que era históricamente importante acerca del ejército (como de la policía y de todo el sistema penal) fueron las ideas, a menudo poco más que fantasías teóricas u objetivos estratégicos (sometidos a las contingencias de “la batalla perpetua” (VC, 33 [26]) que caracteriza al campo de las fuerzas sociales) immanentes a sus operaciones multiformes. El orden que el ejército intentaba imponer en sus filas no se aseguraba, por supuesto, tanto por medio de la inculcación de valores y creencias como a través de la tecnologías del cuerpo: la distribución de acuerdo con la cual los cuerpos eran encerrados y al mismo tiempo repartidos, los empeños que buscaban, trabajando sobre los cuerpos, recomponiéndolos y reconfigurándolos, incrementar tanto su utilidad como su docilidad y, finalmente, las formas de supervisión, desde la vigilancia anónima y continua al examen sustentado en el juicio normalizador.

De hecho, la tesis central de Althusser (la ideología interpela a los individuos como sujetos) sólo adquiere su sentido completo en relación con lo que podríamos llamar la lectura foucaultiana de la materialidad de la ideología, un concepto reescrito como el “orden físico” de las disciplinas. La expresión “la ideología interpela” se lee a menudo como un drama (trágico) de reconocimiento que se asemeja a la dialéctica de la conciencia y la autoconciencia en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel: el sujeto existe en sí y por sí sólo en tanto que es reconocido (o llamado). De ese modo, la interpelación del sujeto sería ella misma un proceso subjetivo, desplegándose enteramente dentro del ámbito de la conciencia o la intersubjetividad, sería así ideológico en el antiguo sentido, una idea o representación falsa contrapuesta a la realidad. Al tiempo que semejante lectura es sorprendente dado el hecho de que Althusser calificó el tema del reconocimiento de motivo “ideológico” que no podría explicarse excepto si se abandonaba toda filosofía de la conciencia (“Ideología”, 113 [173]), fue Foucault quien argumentó que, si podemos considerar al individuo como sujeto, “el átomo ficticio de una representación ‘ideológica’ de la sociedad”, debemos considerar esa ficción correlativamente como “una realidad fabricada por esa tecnología específica de poder que se llama la ‘disciplina’” (VC, 198 [194]). Para Foucault, el individuo no preexiste a su interpelación como sujeto sino que surge como resultado de las estrategias y prácticas de individualización.

Foucault nos permite ver el régimen de individualización (o al menos la individualización que va de arriba abajo y que particulariza e identifica a aquellos sobre los que el poder se ejerce) como una estrategia, quizás la estrategia del régimen disciplinario enfrentado a la realidad de los movimientos de masas, la realidad de la acción colectiva hecha posible por los nuevos encerramientos de la factoría, la prisión y la escuela:

Debe también dominar todas las fuerzas que se forman a partir de la constitución misma de una multiplicidad organizada, debe neutralizar los efectos de contrapoder que nacen de ella y que forman una resistencia al poder que quiere dominarla: agitaciones, revueltas, organizaciones espontáneas, coaliciones –todo lo que puede depender de las conjunciones horizontales. (VC, 222 [221])

Los mismos imperativos económicos y políticos que condujeron a la formación de las masas necesitaron estrategias que, al nivel del conocimiento, tendieron a la reducción, segmentación y serialización, en breve, a unas verdaderas “ciencias del individuo” (195 [191]) y, al nivel de las fuerzas físicas, a la separación, la repartición y el aislamiento celular. En contra de toda una tradición que puede concebir la dominación sólo como la negación de una individualidad natural a través de la colectivización forzada, Foucault argumenta que:

En lugar de plegar uniformemente y en masa todo lo que le está sometido, separa, analiza, diferencia, lleva sus procedimientos de descomposición hasta las singularidades necesarias y suficientes. “Encauza” las multitudes móviles, confusas, inútiles de cuerpos y de fuerzas en una multiplicidad de elementos individuales –pequeñas células separadas, autonomías orgánicas, identidades y continuidades genéricas, segmentos combinatorios. La disciplina “fabrica” individuos; es la técnica específica de un poder que se da los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio. (175 [170]).

La fantasía inmanente a las prácticas disciplinarias consiste en abolir “la multitud, masa compacta, lugar de intercambios múltiples, individualidades que se funden, efecto colectivo” y reemplazarla “por una colección de individualidades separadas” (204 [201]).

Al individuo abstraído de este modo de los entrelazamientos y las dependencias mutuas, de las “coagulaciones” propias de la existencia social se le dota de un alma, o, según sea el dominio del conocimiento y la naturaleza de sus aparatos, de una “psique, subjetividad, personalidad [o] conciencia... El hombre del que se nos habla y que se nos invita a liberar es ya en sí el efecto de una sujeción mucho más profunda que él mismo. Un ‘alma’ lo habita y lo conduce a la existencia, que es por sí misma un factor en el dominio que el poder ejerce sobre el cuerpo. El alma es el efecto y el instrumento de una anatomía política; el alma es la prisión del cuerpo” (36 [29-30]).

El alma es la prisión del cuerpo: ninguna afirmación captura mejor la desesperación que muchos lectores han declarado encontrar tanto en “Ideología y aparatos ideológicos de estado” como en *Vigilar y castigar*. Es posible, sin embargo, leer estas obras de otra manera. Ya que, desde las posiciones materialistas que ocupan Althusser y Foucault no puede haber una dominación o una autoridad totales. Sólo los derechos y los privilegios pueden transferirse, alienarse o apropiarse; el poder, que tanto Althusser como Foucault conciben en términos físicos, “se ejerce más que se posee” (VC, 33 [26]) y no puede darse o quitarse. Sólo en la imaginación jurídica puede el poder de las masas, que es real y material no importa lo poco efectivo o disperso de su ejercicio, puede quitarse o darse. Si leemos a Althusser y Foucault al pie de la letra, el dilema con el que nos enfrentamos no es el de cómo asegurar mayores derechos y garantías de nuestra independencia y autonomía, cómo impedir que la ideología dominante se infiltre en el santuario de nuestra interioridad, o cómo trascender lo que nos domina con el objetivo de negar por medio del pensamiento el estado de cosas actual e imaginar su contrario utópico. Nuestro dilema es, más bien, cómo aumentar nuestro poder, como debilitar las fuerzas que nos individualizan y separan y, de este modo, nos impiden unirnos con los demás con el fin de actuar y pensar de forma más efectiva y con mayor fuerza a favor de nuestra liberación. ¿Qué puede significar la liberación sin trascendencia? Una vieja voz nos recuerda que el materialismo de Althusser y Foucault no deja de tener precedentes: no hay “ideales que realizar”, sólo un futuro que consiste en las fuerzas ya activas en el presente³⁴ cuyo triunfo o siquiera persistencia nada garantiza. Identificar estas fuerzas y encontrar un modo de participar en sus luchas: quizás Althusser y Foucault, tanto en sus vidas como en sus obras, no pretendieron otra cosa.

34.- Karl Marx, *The Civil War in France*, The Foreign Language Press, Pekín, 1970, pág. 73 (Traducción española: en Marx, Engels, Lenin, *La comuna de París*, Anteo, Buenos Aires, 1973, pág. 43.)

CARTILLA (POÉTICA)

La poesía tiene sus derechos.
Lo sé.
Soy el primero en sudar tinta
delante del papel.

La poesía crea palabras.
Lo sé.
Esto es verdad y sigue siéndolo
diciéndola al revés.

La poesía exige ser sinceros.
Lo sé.
Le pido a Dios que me perdone
y a todo dios, excúsenme.

La poesía atañe a lo esencial
del ser.
No lo repitan tantas veces,
repito que lo sé.

Ahora viene el pero.

La poesía tiene sus deberes.
Igual que un colegial.
Entre yo y ella hay un contrato
social.

Ah las palabras más maravillosas,
"rosa", "poema", "mar",
son *m* pura y otras letras:
o, a...

Si hay un alma sincera, que se guarde
(en el almarío) su cantar.
¿Cantos de vida y esperanza,
serán?

Pero yo no he venido a ver el cielo,
te advierto. Lo esencial
es la existencia; la conciencia
de estar
en esta clase o en la otra.

Es un deber elemental.